

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTA DE DERECHO**

**PROGRAMA DE POSGRADO EN DERECHO**

**MAESTRÍA EN DERECHO**

**“EL DERECHO Y LA PSICOLOGÍA”**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:**

**MAESTRA EN DERECHO**

**P R E S E N T A:**

**KARINA MAGALI HERNÁNDEZ CHÁVEZ**

**ASESOR:**

**DR. PEDRO MIGUEL ÁNGEL GARITA ALONSO**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*“...el Cristo vino y enseñó la abnegación, la humillación, el sufrimiento, el envilecimiento, el anonadamiento en este mundo para ganar el otro. Desde entonces la naturaleza humana fue considerada como totalmente pervertida, y este ser doble llegó a ser más incomprensible aún: fue a la vez ángel y animal, libre y predestinado, definido e indefinido, es decir, un ser que únicamente la teología sabía crear, procrear, volver a crear, enseñar, disciplinar, regentar, aconsejar, confesar y sobre todo azotar de todas maneras. De esas dos sustancias, una, la material, la sustancia extendida de Belise, el andrajo querido de Chrysale, nacida para el mal, siempre culpable, no pudiendo dar un paso sin pecar, debía ser castigada, dominada, mortificada, martirizada para conservar inocente, para fortificar, glorificar y santificar la sustancia espiritual que podía así, según ciertos casuistas lógicos, deleitarse, casta y pura, en un cielo immaculado, mientras que su hermana la corporal se cebaba en la satisfacción grosera de sus «sucios deseos».*

*Así es como la teología hizo al hombre lo que éste había hecho al buey, le castró e hizo de él una presa fácil para el sacerdote y para el tirano.”*

***Gabriel de Mortillet***

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO I	
EL CONOCIMIENTO COMO PRODUCTO DEL LENGUAJE.....	12
1. Introducción. ....	12
2. ¿Qué es el conocimiento? .....	16
2.1. Las dos primeras grandes explicaciones del ser humano.....	17
2.2. El conocimiento en Grecia.....	21
2.3. La teoría del conocimiento bajo la concepción cristiana.....	35
2.4. El conocimiento bajo la luz del racionalismo.....	39
2.5. El conocimiento en la filosofía empírica.....	42
2.6. El conocimiento para Immanuel Kant.....	48
2.7. El conocimiento de acuerdo con Hegel.....	50
2.8. El conocimiento y la filosofía humanística.....	52
2.9. Ludwig Wittgenstein y el lenguaje.....	59
2.10. El Círculo de Viena y el conocimiento.....	62
3. El lenguaje como punto de partida en la creación del conocimiento...	67
4. El lenguaje y el problema de la verdad. ....	79
5. Conocer para llegar a la verdad. ....	86
6. El lenguaje y el conocimiento como formas de control.....	94
7. Consideraciones finales.....	101
CAPÍTULO II	
EL DERECHO Y LA PSICOLOGÍA.....	104
1. Introducción. ....	104
2. Evolución de las ideas sobre el alma y la Psicología. ....	108
2.1. Grecia.....	109
2.2. El alma en el mundo cristiano.....	121
2.3. Las ideas psicológicas posteriores al oscurantismo.....	123

2.4. La psicología como ciencia.....	126
3. Principales corrientes psicológicas.....	130
3.1. El psicoanálisis.....	130
3.1.1. El consciente. ....	137
3.1.2. El inconsciente. ....	138
3.1.3. Estadios en la estructura de la personalidad del ser humano. ....	141
3.1.3.1. El yo. ....	142
3.1.3.2. El ello. ....	145
3.1.3.3. El superyó. ....	146
3.1.4. Las pulsiones. ....	149
3.1.4.1. Las pulsiones de vida o de Eros.....	152
3.1.4.2. Las pulsiones de muerte o de Thanatos.....	153
3.2. El conductismo.....	154
3.2.1. Antecedentes del conductismo.....	156
3.2.1.1. El condicionamiento instrumental de Edward Lee Thorndike.....	157
3.2.1.2. Comparación del condicionamiento clásico con el instrumental. ....	160
3.2.2. El condicionamiento de Ivan P. Pavlov.....	167
3.2.2.1. Los reflejos. ....	167
3.2.2.2. Los experimentos de Pavlov.....	169
3.2.2.3. Inhibición de los reflejos condicionados.....	172
3.2.3. El conductismo de John Broadus Watson.....	174
3.2.4. El condicionamiento operante o análisis experimental de la conducta de B. Frederick Skinner.....	181
4. Relación entre el Derecho y la Psicología.....	185
4.1. Conducta y norma jurídica.....	189
5. Consideraciones finales. ....	196

CAPÍTULO III	
EL DERECHO COMO CREACIÓN DEL SER HUMANO.....	200
1. Introducción. ....	200
2. El derecho: cuestión de palabras. ....	202
3. La necesidad del derecho. ....	217
4. Consideraciones finales. ....	229
CONCLUSIONES.....	231
BIBLIOGRAFÍA.....	238

## INTRODUCCIÓN

El ser humano busca conocer; descubrir aquéllas que considera las verdades que el universo mantiene ocultas; descifrar los secretos de la vida, la existencia, el ser. En esta búsqueda incansable, ha esclarecido una parte del trayecto, al tiempo que la penumbra continúa oscureciendo caminos milenarios e invade con su sombra nuevos senderos surgidos a partir de la luz que se abre paso.

Una cuestión que aún es motivo de duda para el ser humano, se refiere al origen de la vida y de su propia existencia.

Por mucho tiempo el ser humano se ha considerado a sí mismo como la obra maestra de uno o varios dioses que lo crearon a su imagen y semejanza, y así, al tomar como verdad la existencia de éstos, el mismo individuo los representa con una figura humana. ¿Fuimos creados por un Dios a su imagen y semejanza?, o por el contrario, ¿somos los seres humanos quienes hemos proyectado nuestros deseos, voluntad, características, intenciones, facultades, cualidades, intereses, vicios, ambiciones, etc., a seres inexistentes más allá de nuestra imaginación, a quienes hemos llamado Dioses, creándolos a *nuestra* imagen y semejanza?; aludiendo a Ludwig Feuerbach para quien no es Dios quien ha creado al hombre a su imagen sino el hombre quien ha creado a Dios, planteamos que tanto dios, como todos los conceptos utilizados por el ser humano, son sólo creación suya y de nadie más.

El planteamiento que se expone en la presente investigación parte de entender a la Psicología como la ciencia que estudia los estados psíquicos internos del ser humano, así como las condiciones del medio ambiente en que se encuentra, que lo llevan a manifestar su conducta, a interiorizar y hacer del mundo *su* mundo, a exteriorizar sus ideas, pensamientos y, finalmente a llevar a cabo sus obras. Encontramos en el análisis de lo descrito, como principal factor de

determinación de la conducta, al instinto de supervivencia, el cual le crea al ser humano, la necesidad de orden, control, estructura y permanencia, de modo que cada obra humana se encuentra determinada por razones básicas o primeras que hacen *ser* al ser humano, un ente conformado no sólo por su capacidad de razón, consciencia e inteligencia, sino también por sus instintos, los que de manera directa y primera influyen en cada obra humana producto de esa racionalidad, intelecto y consciencia.

Al ser esto así, podemos comprender al Derecho desde un punto de vista distinto, en el que no consideramos que su creación parta de procesos puramente racionales, sino que al ser una obra humana y entendiendo al ser humano como un ente racional e instintivo, cuyo conocimiento tiene orígenes profundos en la interpretación que hace del mundo y la exteriorización de sus conductas con el propósito de sobrevivir, partiendo siempre de sus necesidades y su instinto de supervivencia, el Derecho no es el producto de convenciones sociales racionales posteriores a la integración del lenguaje en el individuo, pues todo el conocimiento fue creado por el ser humano a fin de satisfacer necesidades básicas, y dentro de las sociedades el Derecho tiene la función de satisfacer la necesidad de orden, control, estructura y permanencia en el individuo primero y en la sociedad después.

En esta medida, se justifica esta investigación por la trascendencia que implica comprender al individuo y su conducta como vía para la interpretación del fenómeno de la creación del Derecho, basada en el entendimiento de los factores psicológicos del ser humano que lo llevan a crear e inventar su conocimiento, lo cual se encuentra relacionado con la necesidad de orden y control, que finalmente obedece a la causa principal de su conducta: el instinto de supervivencia.

Se plantean como objetivos de la presente tesis analizar la influencia que los procesos psicológicos internos del ser humano, tienen en la interpretación del mundo en el que se encuentra, así como la necesidad de orden, auto-control y

control del medio externo y de los demás individuos como factores determinantes en la creación de sus estructuras sociales.

De igual forma, nos proponemos comprender y analizar la medida en que el derecho es un producto elaborado a partir del lenguaje, que sirve para satisfacer las necesidades psicológicas propias del ser humano.

Asimismo, se tiene como objetivo delimitar la interpretación del derecho como una estructura social inventada por el ser humano en su búsqueda de permanencia, orden, control y estructura, alejándonos de las visiones tradicionalmente aceptadas que lo conciben como el resultado de su *origen* en la naturaleza o como el producto de su creación mediante procedimientos formales.

Se propone como hipótesis, por tanto, que en un nivel más básico de coincidencias entre las diversas posturas teóricas, el derecho es una creación humana en la que el propio individuo es quien determina lo que *desea* que éste sea con base en las necesidades individuales, personales y subjetivas de quien aborda el tema, de quien lo interpreta o quien crea la norma, lo cual lleva en última instancia a su caracterización como una obra que cumple con un papel específico en la vida del ser humano: el de proveer orden, estructura, control, organización, estabilidad, seguridad y permanencia a la vida social e individual, reduciéndose así todo a la necesidad esencial del ser humano, su supervivencia.

En el capítulo primero de la presente tesis, se parte del análisis de lo que se propone sentó las bases de la visión del individuo sobre este planeta Tierra, constituyendo a partir de entonces las raíces del gran árbol del conocimiento: *las dos primeras grandes explicaciones del ser humano*.

Consistió la primera explicación en dividir al mundo en una parte material habitada por todo aquello perceptible a través de los sentidos, y una parte inmaterial a la que pobló de paraísos, infiernos, limbos, moradas de entes

incorpóreos, esencias divinas, ideas universales y todo cuanto el individuo pudiera imaginar.

Su segunda explicación consistió en dividir su existencia misma en dos partes: su cuerpo físico o material perceptible por sus sentidos y su parte inmaterial, de la cual hasta ahora no hay consenso sobre su lugar de residencia, aceptándose de manera generalizada llamarla *mente* y situarla en nuestros cerebros. Esta parte inmaterial, conocida como alma, sustancia, energía vital, espíritu, esencia, entre otras, le ha dado la posibilidad al ser humano de *crear*.

Estas dos historias contadas por el ser humano, las cuales fueron tomadas como explicaciones de la *realidad* y transmitidas por herencia generacional como *verdad*, han sido el punto de partida y referencia desde el cual la humanidad ha volteado su vista y observado al mundo y a sí mismo. Dos explicaciones que se presentan así, como el contexto insalvable en el estudio del ser humano como parte de un mundo que considera suyo -no en vano se autonombra suprema creación del universo-, y a la obra que más lo enorgullece, la cual como un medio, sirve para dar estructura y consistencia a las historias contadas y que se siguen contando, es decir, el conocimiento.

Se analiza así, la forma en que el ser humano se enfrentó a su propia existencia y a la necesidad de sobrevivir; la manera en que conoce el mundo en el que se encuentra y le otorga sentido y significado a las cosas; la necesidad primigenia en todo ser vivo que lo impulsa a vivir y a mantenerse con vida, y que para el caso de la estabilidad, el orden y la estructura que busca el ser humano en aras de su supervivencia, lo lleva a crear su lenguaje y con éste su conocimiento.

De la misma forma, se examina la manera en que el ser humano hace uso del lenguaje para ir dando forma y estructura a sus ideas frente al otro, únicamente en la medida en que le resulte más conveniente de acuerdo con sus intereses, en donde la voluntad de verdad y la búsqueda de ésta deja una serie de

interrogantes sobre este concepto, los factores latentes en el ser humano en el camino de su búsqueda y el papel del lenguaje como creador de la verdad misma.

Al identificar características psicológicas como estímulo del ser humano en la creación de todo conocimiento, el segundo capítulo de la presente tesis se encuentra dedicado al estudio del individuo desde el punto de vista de dos de las principales corrientes psicológicas, el psicoanálisis delimitado a su creador, Sigmund Freud, y el conductismo.

Con el estudio de la teoría psicoanalista de S. Freud se precisa la forma en que se divide el aparato intrapsíquico del ser humano, la conformación de su *yo* o *ego*, la manifestación de su inconsciente, sus pulsiones, entre otras cosas, todo lo cual lleva al individuo a comportarse de determinada forma frente a las circunstancias externas.

Por su parte, con el estudio del conductismo se resalta la importancia de los factores externos en relación con la manifestación de la conducta del individuo, independientemente de los procesos internos que éste tenga o pueda tener.

Así, se establece que tanto los procesos internos del individuo, como los estímulos del exterior que condicionan y determinan su conducta, son la base para entender la manera en que el ser humano interpreta el mundo y crea el conocimiento.

En el tercer capítulo se analiza si el Derecho es algo que se encuentra por encima de nuestras propias acciones como seres humanos, que nos determina, que nos ordena, que regula nuestra convivencia en sociedad, o si por el contrario, existe la posibilidad de que eso a lo que hemos convenido en llamar *Derecho* no sea otra cosa que una invención por medio del lenguaje, que sólo algunos seres humanos crearon para dar consistencia a *sus* ideas y pensamientos con la

finalidad de mantener un estado de cosas que les resultara provechoso o conveniente de acuerdo con sus necesidades.

Se considera al Derecho no como un ente formado por la conjunción de principios tales como justicia, igualdad o libertad pre-existentes en divinidades o en la naturaleza y transmitidos o tomados de ella con el fin de regular la vida del ser humano en sociedad; tampoco como sólo un conjunto de normas creadas mediante procesos formales, las cuales sin ningún contenido axiológico y dentro de un límite temporal y espacial, prescriben lo que debe o no debe hacerse; no se limitará tampoco al Derecho a actos que llevan a cabo cotidianamente los individuos que hacen uso del mismo.

En consecuencia, se concluye que como toda creación humana, el derecho se ha convertido, lo mismo que las dos primeras grandes explicaciones del ser humano, en un conocimiento al que se le ha atribuido el carácter de una realidad existente a pesar de la voluntad del individuo, considerando incluso que tiene un origen<sup>1</sup>, y que por lo tanto, debe permanecer forzosamente en la sociedad, que se debe preservar y venerar.

Del mismo modo en que los Dioses *humanizados* fueron creados por los seres humanos y no del modo contrario, el Derecho no fue revelado por poderes divinos o transmitido por la naturaleza, así como tampoco las normas creadas mediante procedimientos formales contienen verdades que ordenan, regulan, establecen límites o determinan el alcance la conducta humana; ya que es el ser humano, el que haciendo uso del lenguaje ha creado una serie de enunciados que

---

<sup>1</sup> Como M. Foucault explica en *La verdad y las formas jurídicas*, F. Nietzsche hacía una diferencia entre las palabras *origen* e *invención*, ya que la primera de ellas implica la idea de que saberes como la religión, la poesía o, en nuestro caso, el Derecho, se encontraría de manera implícita en el ser humano como un sentimiento metafísico, lo cual será objeto del análisis de la presente tesis, puesto que se propone que el Derecho, así como todo conocimiento humano, no puede tener un origen, ya que esto implicaría el que su existencia pudiera incluso considerarse como un hecho independiente de la voluntad del ser humano, cuando es justamente el individuo quien en base a una serie de procesos, tanto evolutivos como cognitivos y psicológicos, *inventa* la herramienta del lenguaje para posteriormente *inventar* el conocimiento, siendo el Derecho una pequeña parte de éste, por lo que de igual forma, es una *creación humana*. Cfr. Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, trad. de Enrique Lynch, Barcelona, Gedisa Editorial, 2010.

contienen ideas sobre lo que algunos individuos, en algún momento de la historia, expresaron con el objeto de amoldar las estructuras externas, perceptibles a través de sus sentidos, conforme a sus necesidades, de tal forma que su existencia cobrara sentido y lograra el fin primordial de la vida, subsistir.

Por tanto, no fue en primera instancia la existencia de los conceptos bueno-malo, justo-injusto, igual-desigual, libertad-esclavitud, la que generó en los seres humanos la imperiosa necesidad de darles forma en un orden normativo que expresara las expectativas y el sentir de un pueblo cualquiera, sino que fueron estos conceptos los que, al servicio de los enunciados lingüísticos, estructuraron el conocimiento llamado *Derecho*, de tal forma que la hipótesis señalada queda plenamente comprobada.

En la presente investigación se utiliza el método inductivo, mediante el análisis de la *psique*, los procesos internos del ser humano y la conducta exteriorizada del individuo como la misma palabra *individuo* lo indica, es decir, como un ser indivisible con características propias y únicas, las cuales al ser estudiadas en una sola persona, nos sirven para comprender después el funcionamiento, la forma y organización de los grupos de individuos, de las sociedades y de la humanidad en general. Con base en las teorías psicológicas referidas, localizamos las coincidencias entre los sujetos, para así aplicar las generalidades a la especie humana en cuanto al funcionamiento del pensamiento y la articulación del lenguaje en la interpretación del universo y del que considera *su* mundo; la ordenación del conocimiento y la organización de los distintos saberes y de la vida misma, con base en esta gran estructura producto de la creación humana.

Una vez hecho el análisis de las características propias del individuo, advirtiendo la manera en que éste interpreta el mundo y actúa en él, se aplicará el método deductivo consistente en formular deducciones sobre la forma en que el conjunto de los seres humanos funcionan e interactúan entre sí y con el mundo

exterior, todo lo cual conduce a la invención del lenguaje, del conocimiento y del derecho como parte de este último.

En la presente investigación se han consultado obras de autores presocráticos, atravesando por los distintos períodos de la humanidad, con autores como Sócrates, Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Descartes, Locke, Hume, Kant, Comte, Wittgenstein, hasta filósofos como Nietzsche y Foucault.

## CAPÍTULO I

### EL CONOCIMIENTO COMO PRODUCTO DEL LENGUAJE

SUMARIO: 1. *Introducción.* 2. *¿Qué es el conocimiento?* 3. *El lenguaje como punto de partida en la creación del conocimiento.* 4. *El lenguaje y el problema de la verdad.* 5. *Conocer para llegar a la verdad.* 6. *El lenguaje y el conocimiento como formas de control.* 7. *Consideraciones finales.*

#### 1. INTRODUCCIÓN

¿Existe una razón para que el ser humano encuentre indispensable conocer los orígenes de la vida y la existencia?, Pareciera que conocer las razones primeras del universo, abrumba el pensamiento y la vida misma del individuo, a un grado tal que a lo largo de la historia de la humanidad se encuentra presente una línea constante de discusiones, opiniones, debates y teorías en torno a ello.

Estas cuestiones se refieren más que a aquellas localizables en un plano material o determinado por su carácter físico, corpóreo o anclado a lo que comúnmente llamaríamos realidad, a las que emanan y se contienen a su vez, desde y dentro del propio individuo, a su pensamiento.

Todo aquello que no se puede ver, sentir, oler, tocar, saborear, que no es susceptible de ser percibido, por no pertenecer al plano de lo sensible ni de lo externo al yo individual. ¿Qué causa más temor en el individuo que aquello que no conoce y que por lo tanto queda fuera de su control primero y de su poder después?

Es lo desconocido, lo irreal, lo abstracto, lo ideal, lo que no tiene forma, pero que sin lugar a dudas está ahí, está presente alzando su voz y

manifestándose en cada palabra, en cada pensamiento adentro del ser humano, en cada acto observable en el exterior y en cada una de sus creaciones.

¿Fue natural comenzar a hablar?, ¿fue natural inventar el conocimiento?, ¿fue natural inventar cada concepto?, ¿fue natural nombrar cada cosa y representar cada idea?, ¿fue natural para el primero que lo hizo, darse cuenta de que, en un cierto momento, se habían dado todos estos pequeños-enormes pasos y que ahí, en ese preciso instante, él estaba, él existía, él respiraba, él vivía, él *sabía*?

¿En qué momento se inventaron el lenguaje y el conocimiento?, e igual de importante, ¿en qué momento el ser humano fue y es consciente, más allá de únicamente poseer un lenguaje para comunicarse y una memoria para almacenar datos y recuerdos?, parece ser que, al menos en este presente, nos encontramos condenados a la fatalidad del desconocimiento de las respuestas a estas preguntas, y curiosamente observamos que, entre mayor es la inclinación de nuestro conocimiento hacia las generalidades o hacia las particularidades, menor resulta nuestra comprensión sobre estos temas.

De esta forma, todas estas interrogantes continúan abrumando la existencia del ser humano, que persiste en la construcción de su conocimiento, del que pregona un orden, coherencia y lógica propios de su enaltecida racionalidad y del cual, sin embargo, parece más la creación que el creador. “Creemos saber algo de las cosas mismas cuando hablamos de árboles, colores, nieve y flores y no poseemos, sin embargo, más que metáforas de las cosas que no corresponden en absoluto a las esencias primitivas.”<sup>2</sup>

En este primer capítulo se abordará la forma en la que el ser humano advierte el mundo en el que se encuentra y lo aprehende a través de sus sentidos,

---

<sup>2</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, trad. de Luis Manuel Valdés, Madrid, Tecnos, 2010, p. 27.

para dar razón de la existencia del mundo y de sí mismo, comenzando por analizar las dos primeras grandes explicaciones hechas por el ser humano sobre el mundo, las cuales se consideran el punto de partida y cimiento sobre los que la humanidad ha edificado todo su saber y conocimiento.

Se ahondará en las teorías del conocimiento y la búsqueda humana del conocimiento verdadero, de la verdad como fin último; lo anterior con el propósito de mostrar que el conocimiento ha sido un proceso de invención llevado a cabo por los seres humanos en donde éstos, con el paso del tiempo, han aportado sus propias ideas con respecto a lo que han considerado como mejor, conveniente o más apropiado para ellos, partiendo siempre de su contexto y subjetividad, así como con la finalidad de analizar hasta qué punto cada teoría y cada teórico en su subjetividad, toman como base para sus explicaciones o integran de alguna manera, las dos grandes explicaciones inventadas por el ser humano.

Del mismo modo, se remarcará la importancia del papel que el lenguaje, como soporte del conocimiento creado por el ser humano, ha desempeñado en este proceso dinámico de invención y producción constante de saber.

Se abordará también el tema del lenguaje como fenómeno primordial en la vida del ser humano, a partir de la cual, se desarrolla todo el conocimiento de la humanidad, en donde la creatividad, concebida como una característica esencial del individuo, no sólo se encuentra paralela a la evolución de la especie humana, sino que actúa como el motor que impulsa cada acto que deviene en una invención humana, sea ésta el lenguaje o cualquier otro tipo de conocimiento.

Por lo anterior, se analizará la forma en que el lenguaje, como manifestación externa del pensamiento del ser humano, fue inventado para dar orden y estructura al pensamiento mismo, lo que derivó en la posibilidad de concebir explicaciones sobre toda clase de cuestiones que generaran alguna

inquietud sobre el mundo, y dando paso así al conocimiento como forma de auto-control y control sobre los demás.

## 2. ¿QUÉ ES EL CONOCIMIENTO?

“El mundo no nos es indiferente... ..Las cosas que hay en él, las personas que nos rodean, nuestro propio estar en el mundo, no puede sernos indiferente... ..Pero ¿qué es eso que nos *afecta* y que nos *impele* al grado de salir de nosotros mismos y establecer una relación con lo que nos rodea, de realizar todo tipo de conductas, de incluso percibirnos obligados, *ligados*, con ese objeto determinado?”<sup>3</sup>

Los seres humanos existimos en el planeta Tierra al que llamamos nuestro *mundo* y, en donde, con el transcurso del tiempo, hemos creado y desarrollado algo a lo que llamamos *conocimiento*, pero, ¿qué es el conocimiento y cómo conocemos?

Como seres humanos estamos dotados de sentidos a través de los cuales percibimos todo cuanto se encuentra a nuestro alcance, metafóricamente diría el gran Leonardo da Vinci que los ojos son la ventana del alma, y, de la misma forma, podríamos señalar que el oído, el gusto, el tacto y el olfato, junto con la vista, son las puertas a través de las cuales la vida misma *entra* en nosotros.

A diferencia del resto de los animales, el ser humano en su proceso evolutivo, ha desarrollado enormemente sus capacidades intelectuales, creando toda clase de cosas que le han servido para adaptarse al medio ambiente y sobrevivir, “La inteligencia es un fenómeno natural que permite a los sistemas que la tienen aprovechar la información que poseen sobre el medio, incrementarla, en definitiva, aprender. Esta capacidad inteligente, avalada por la curiosidad sobre el entorno y el afán de obtener cada vez más información ha jugado un papel adaptativo fundamental en el pasado de nuestra especie.”<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Torre de la Martínez, Carlos. *La recepción de la filosofía de los valores en la filosofía del derecho*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2005, pp. 8-9.

<sup>4</sup> Estany, Anna. *La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento*, Barcelona, Nuevos Instrumentos Universitarios, Crítica, 2001, pp. 17-18.

No obstante la información captada por medio de sus sentidos, a partir del entorno físico en el que se encuentra, el ser humano posee la capacidad de razonar sobre todos aquellos estímulos recibidos del exterior, así como de reflexión sobre sí mismo, y de abstracción sobre conceptos y situaciones intangibles, todo lo cual lo ha llevado a crear un tipo de conocimiento que no se encuentra circunscrito al plano físico o material, sino que se encuentra referido a las razones, los porqués, las causas primeras de todas las cosas, en síntesis, un conocimiento metafísico del mundo.

¿Qué nos motiva como especie a buscar el origen de nuestra existencia, de la vida en el planeta, de nuestro lenguaje y costumbres, así como a indagar sobre el futuro y lo que ocurre una vez que la vida se termina, y, de la misma forma a preguntarnos sobre el *porqué, cómo, cuándo, dónde* o *qué* de todo aquello que desconocemos?, es una pregunta que justo como todas las interrogantes que la misma plantea, nos lleva a cuestionarnos sobre los orígenes de las causas primeras y, que como tal, nos encontramos imposibilitados, al menos por ahora, para encontrar una respuesta sencilla o de la que se pueda pregonar su *verdad*.

Es así que no podemos sino contentarnos con señalar que partimos del hecho de que, aún sin conocer las razones, sabemos que en el ser humano existe una motivación que lo impele, cual si fuere una necesidad, a indagar sobre su origen y destino y, paralelamente, sobre el origen y destino de todas y cada una de las cosas que desconoce.

## **2.1. LAS DOS PRIMERAS GRANDES EXPLICACIONES DEL SER HUMANO**

Las capacidades del ser humano, así como su curiosidad, creatividad y necesidad por encontrar respuestas a sus múltiples dudas sobre la existencia de su entorno, de sí mismo y de lo desconocido, lo llevaron a inventar respuestas que

le hicieran sentir seguridad en el orden que iba creando, al tiempo que sus estructuras se iban complejizando.

Las primeras respuestas o explicaciones concebidas por el individuo en su proceso creador de conocimiento, fueron posibles únicamente a partir de la invención del lenguaje, tras lo cual, se sentaron las bases que, como raíces del árbol del conocimiento, regirían a partir de entonces la manera en que el ser humano entendería la vida y el universo.

Se creó así la primera gran explicación sobre eso que desde el inicio de nuestros días como humanidad y hasta la fecha, seguimos sin conocer, y que, sin embargo, ha sido la base a partir de la cual se ha creado todo el conocimiento posterior; la primera gran mentira jamás contada por el ser humano, que se convertiría de ahí en adelante para el pensamiento humano, en una verdad indiscutible: la existencia de una dicotomía entre el mundo material y un supuesto mundo inmaterial.

Dicotomía que supuso desde ese entonces la invención, por medio del lenguaje y pensamiento, de abundantes explicaciones sobrenaturales, tan fantásticas e inverosímiles como la imaginación de los primeros seres humanos lo permitió.

División basada en la necesidad primera de todo ser vivo: la supervivencia, al encontrarse el individuo en un mundo en el que el cambio constante era lo único permanente, situación que le provocaba miedo, angustia, temor, y que lo llevó finalmente a buscar imponerse a sí mismo e imponer en el que consideraba *su* mundo, un orden y estructura que le mantuvieran a salvo de los peligros del medio natural.

El miedo se presenta así como un medio de defensa del ser humano, que le instó a mantenerse con vida y que le llevó a dotar de características, finalidades,

sentidos y significados al mundo que comenzaba a interpretar, y es en esa interpretación, en donde el individuo asume el papel de creador para proyectar fuera de sí y del mundo perceptible, sus emociones, miedos, deseos, temores y necesidades, a fin de crear mundos imperceptibles, dioses imaginarios, esencias intangibles.

De esta forma, el *ego* le hace proyectar al individuo, todas las características humanas, en dioses o demonios, los cuales visualizará como *amigos* o *enemigos*, para posteriormente servirse de ellos como justificación de sus propios actos y comportamientos, de su conducta y pensamiento.

En este proceso, el individuo como *creador* de la dicotomía que lo lleva a inventar mundos y entes inmateriales, se engaña a sí mismo para dar un giro en su historia e interpretar el papel de *creación* de los dioses concebidos por él.

Es entonces como a partir de esta dicotomía, se inventaron las explicaciones sobre los orígenes de la vida y existencia de todo lo que como seres humanos, somos incapaces de percibir con nuestros sentidos y que nos resulta desconocido, de la misma forma que el destino y fin de todas las cosas en su conclusión, la muerte; se crearon los mitos, los dioses, las religiones y las creencias en vidas posteriores a la muerte; todo el pensamiento, toda la filosofía y toda creación de conocimiento posterior, se encuentran marcados por esta separación del mundo.

Así, esa primera mentira marcaría el rumbo del pensamiento y el conocimiento de la humanidad; resulta difícil pensar en una palabra, un concepto, una actividad que no se encuentre impregnada de la creencia en ella.

Todas las culturas tempranas del período mágico, animista y politeísta se encuentran totalmente penetradas por la esfera de lo sagrado. Las formas de vida social, la manera del trato con los animales, el empleo de herramientas y la ornamentación de los implementos están determinados, hasta lo último, por ataduras rituales, por la fe y el temor a los

demonios. Sería utópico querer entender las formas de vida externa sin la procesión de espíritus, dioses y demonios por los que los hombres se sienten dominados.<sup>5</sup>

Hasta la actualidad palabras como bueno-malo, moral-inmoral, justo-injusto, amor-odio, los conceptos que ellas implican, así como las actividades y comportamientos que con ellas se califican, son relacionadas en el pensamiento popular con alguna clase de creencia, al tomar como punto de partida y marco de referencia en nuestro pensamiento, la mentira misma de la existencia de un mundo inmaterial como verdad.

Con nuestros sentidos fuimos capaces de percibir el mundo material y con nuestro lenguaje fuimos capaces de crear conocimiento y con base en este, inventamos la existencia de nuestropreciado mundo inmaterial.

Las historias se siguieron contando y, en el mismo sentido en el que el ser humano explicó las causas de la existencia del mundo, del universo y de sí mismo a través de la división que hizo entre el mundo material y un mundo inmaterial, inventó su segunda gran explicación, esta vez sobre sí mismo.

Así, la segunda gran historia del individuo, surgida de su imaginación y tomada como verdad indiscutible, consistió en dividir también al ser humano en dos entidades distintas: la parte material o física y una parte inmaterial o alma.

División hecha por una necesidad de trascendencia, por una negación únicamente entendible en el ser humano, consistente en morir, dejar en ese mismo acto de vivir, dejar atrás toda clase de existencia, dejar de estar, dejar de *ser*, el no-ser, la nada, el vacío, la inexistencia, el sinsentido, el perderlo todo, el olvido.

---

<sup>5</sup> Müller Armack, Alfred. *El siglo sin Dios*, trad. de Peter A. Benemann, México, Fondo de Cultura Económica, 1968, p. 34.

Y así como hasta ahora todo lo que conocemos sobre las causas primeras de la existencia y la vida en el universo, son sólo explicaciones que se han inventado mediante el lenguaje, basadas en la dicotomía mundo material/mundo inmaterial, de la misma manera, el origen de las ideas, el cómo conocemos y el valor del conocimiento, siguen siendo explicaciones impregnadas de esa misma división, así como de la dualidad cuerpo/espíritu.

## 2.2. EL CONOCIMIENTO EN GRECIA

Basta seguir la línea de algunas de las explicaciones relevantes en el pensamiento occidental para observar cómo el ser humano en su intento de explicar su mundo y la vida, fue creando mediante su lenguaje y pensamiento el conocimiento en donde un individuo tras otro no hizo sino agregar, quitar, variar el sentido, modificar, complementar o contradecir lo expresado anteriormente por otro, siempre impregnado en la dicotomía hecha del mundo y de sí mismo.

En la antigua Grecia, Hesíodo señalaba en su Teogonía que “antes que todas las cosas fue Caos”<sup>6</sup> sin ahondar en qué significaba este concepto para él, observamos que el caos se encuentra presente en su mitología del mundo divino como la realidad primera.

Con Tales de Mileto se inicia la filosofía griega con la pretensión de dar una explicación racional y totalizadora sobre todos los hechos, pensamientos y acciones.

Con esta pretensión de universalidad se inicia precisamente la filosofía griega. Tales, Anaximandro, Anaxímenes, los tres filósofos de Mileto de Jonia, se preguntan cuál es el *arché*, es decir, el origen o el “gobierno” de todas las cosas. No serán siempre tan precisas las respuestas como lo es la pregunta. Pero el sólo hecho de que fueran capaces de inquirir con tan alto grado de abstracción es una verdadera revolución en la historia del pensamiento.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Hesíodo. *La teogonía*, trad. de Germán Gómez de la Mata, Buenos Aires, Shapire, 1943, p. 14.

<sup>7</sup> Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, 11ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, p. 21.

Intentaba este pensador explicar el origen de todas las cosas y en ese intento, Tales de Mileto sostuvo que ese origen se encontraba en el agua<sup>8</sup>, al observar que este elemento es necesario para la vida, además de la importancia que tenía al encontrarse la tierra rodeada por el mar.

Posteriormente, Anaximandro señalará que no se puede ubicar a alguno de los elementos como el origen de las cosas, puesto que ello significaría que una parte del todo sería la causa u origen, lo cual resultaría contradictorio, de forma tal que propone que el origen de todas las cosas es el *apeiron*, que significa lo indefinido y lo informe, por lo que tanto interna como externamente, no tiene límites. Su discípulo Anaxímenes, dando un paso atrás en el pensamiento de Anaximandro, señalará como el origen de todas las cosas, al elemento aire.

Jenófanes es el primer filósofo que habla de un solo Dios como ser supremo y origen de todas las cosas, haciendo una crítica a las ideas politeístas de los poetas Homero y Hesíodo, pues Jenófanes pensaba que estos poetas habían atribuido a los Dioses las características humanas que incluso se podrían considerar reprochables, siendo que para este filósofo el único Dios no era parecido física o mentalmente a los seres humanos, llegando incluso a señalar que “los etíopes hacen que sus dioses sean negros y de nariz chata; los tracios dicen que los suyos tienen los ojos azules y los cabellos rojos.”<sup>9</sup>

Para Heráclito los seres humanos tenemos dos formas de conocer, una verdadera y una falsa; mediante la razón se conoce verdaderamente y a través de los sentidos se conoce falsamente, por lo que podemos observar que para este filósofo el conocimiento se da de manera interna en el individuo, más que por el uso de sus sentidos hacia el exterior. Habló también del mundo en constante cambio y movimiento, el cual es posible gracias a la existencia de los opuestos y la desigualdad.

---

<sup>8</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 17-31.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 25.

Para Parménides, contemporáneo de Heráclito, el origen de todas las cosas es el ser y, contrariamente al pensamiento de este último, Parménides consideraba “que el ser es eterno, continuo, imperecedero, indivisible, sin fin y sin comienzo.”<sup>10</sup>, Así, el mundo se encuentra fijo e inmóvil; las posiciones opuestas entre Heráclito y Parménides, serán consideradas por los filósofos posteriores, quienes tratarán de conciliar el movimiento con la inmovilidad.

Durante el siglo V a.c. el pensamiento se orientó más hacia el ser humano y su destino, que hacia el universo y su origen, de tal forma que encontramos entre los sofistas a Protágoras, quien convencido como Heráclito de que el mundo se encontraba en constante cambio y movimiento, y que de la misma forma, el ser humano cambiaba con el mundo, sostenía que no podía existir una verdad absoluta sobre nada. Por esta razón el conocimiento sólo sería una impresión personal que se tiene sobre las cosas y al ser personal es subjetiva, de modo que no hay manera de afirmar que las impresiones que tienen las personas sobre una misma cosa que se conoce, sean iguales en cada persona.

Todo lo que percibo, siento o pienso se refiere a mí y yo soy el único árbitro de la existencia de lo que percibo, siento o pienso. Solipsista, Protágoras piensa que el mundo está hecho a la medida de quien lo contempla y que quien contempla al mundo al mismo tiempo lo está inventando. Sólo en una forma de conocimiento parece Protágoras tener alguna confianza bien relativa por cierto: la sensación. Y esto es lo que nos aclara la segunda frase. Buen retórico que es, Protágoras nos dice que el conocimiento no es una forma innata, no se basa en ideas que tenemos en nuestro espíritu desde que venimos al mundo. El conocimiento se enseña y quien llega a tenerlo es porque ha podido adquirirlo. Lo que nos proporciona este conocimiento es la sensación. Ahora bien, las sensaciones, que proceden de nuestra experiencia, son distintas para distintas personas. De ahí que el conocimiento sea siempre relativo: relativo a quien lo adquiere, relativo a la forma en que este mismo sujeto lo adquiere, relativo a la manera de ser de quien lo adquiere.<sup>11</sup>

Posteriormente Gorgias basará sus argumentos en tres proposiciones: “Nada existe; si algo existiera no podríamos conocerlo; si pudiéramos conocerlo no podríamos comunicarlo.”<sup>12</sup> Con lo que este filósofo propone que no es posible la existencia de nada que no podamos percibir con nuestros sentidos, pero

---

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 30.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pp. 36-37.

además, Gorgias señala que las sensaciones son engañosas de forma que no podemos fiarnos de esta única vía que tenemos para conocer: los sentidos.

Aunado a esto, las sensaciones no se encuentran conectadas unas a otras, pues lo que percibimos con la vista no es lo mismo que percibimos a través del oído o del olfato, por lo que lo que podamos describir con palabras sobre las percepciones, carecerá de unidad y, finalmente, aún si mediante las sensaciones pudiésemos adquirir un cierto grado de conocimiento, que pudiésemos expresar con palabras inconexas, esta expresión sería el resultado de una percepción individual, ya que cada persona conoce a partir de su propia subjetividad. Con lo que Gorgias deja en claro su postura sobre la imposibilidad de la existencia de conocimiento válido.<sup>13</sup>

En este sentido, resulta importante mencionar que, a pesar de Gorgias con su postura llegaba a un extremo casi insalvable, pues llevaría todo conocimiento a un punto impenetrable para el entendimiento humano, no se puede pasar por alto el hecho de que tal como Protágoras señalaba que “El hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y las que no son en cuanto no son”<sup>14</sup>, cada persona parte de sí misma para interpretar la vida a su alrededor, de tal forma que:

Cada uno ve el mundo de distinta manera; rara vez están dos personas absolutamente de acuerdo sobre la misma cosa. [...] A fin de percibir la mesa del mismo modo, las dos personas deben empezar por estar exactamente a la misma distancia, deben tener la misma estatura y la misma agudeza visual. Un daltónico, un miope y un présbita perciben la misma cosa de distinta manera. Pero aunque cada uno de nosotros estuviera en las mismas condiciones, veríamos la mesa de diferente modo, porque cada objeto evoca asociaciones que modifican su percepción.<sup>15</sup>

Continuando con el filósofo Sócrates, quien utilizaba el diálogo en busca de la verdad o falsedad de los argumentos; partiendo de un método crítico, Sócrates

---

<sup>13</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 36-38.

<sup>14</sup> Aristóteles. *Lógica*, prólogo de Francisco Larroyo, 13ª. ed., México, Porrúa, 2011, p. XX.

<sup>15</sup> Wolff, Werner. *Introducción a la psicopatología*, trad. de Federico Pascual del Roncal, México, Fondo de Cultura Económica, 1970, pp. 10-11.

dirá que sólo sabe que no sabe nada, pues es a través de la duda como se puede arribar al saber, de tal forma que en el diálogo frente a un interlocutor, Sócrates utilizará la ironía para en un primer momento, afirmar su ignorancia respecto de un tema que éste le explicará, ante lo cual Sócrates realizará preguntas que pronto pondrán en evidencia las contradicciones o errores en los argumentos de aquél, por lo que hábilmente Sócrates emitirá una hipótesis que, nuevamente a través de preguntas que su interlocutor deberá contestar, se podrá corroborar.<sup>16</sup>

En este proceso dialéctico, Sócrates daba vital importancia al descubrimiento y reconocimiento que, a cada paso, su interlocutor iba dando sobre el conocimiento del tema tratado a partir de sí mismo, ya que se consideraba como un “partero de almas” al conseguir que cada persona llegara al saber que se encontraba dentro de cada individuo, mediante el diálogo:

Hijo de una partera, Sócrates gusta decir que él mismo es partero de almas, que tal es el sentido de la palabra mayéutica en griego. Es útil de nuevo recurrir aquí a un ejemplo. Menón tiene un esclavo que sabe hablar griego. Mediante una serie de preguntas sobre un problema de matemáticas, Sócrates logra que el esclavo, ignorante de toda ciencia, lo resuelva. La idea de Sócrates es clara. El esclavo, como todos los hombres, tiene ideas, ideas que muy probablemente ha tenido siempre, pero que nunca ha acabado de aclarar. Tal es la doctrina de las ideas innatas –o, en términos de Platón, de la reminiscencia-. La experiencia de los sentidos puede sernos útil, pero nada lo será tanto como aclarar estas ideas que poseemos y sacarlas a la luz mediante un método riguroso.

El método de Sócrates desemboca en una teoría del conocimiento según la cual cuanto conocemos proviene de la iluminación de nociones que teníamos en el espíritu oscuras y confusas. Al empirismo de los sofistas, cabe oponer la razón socrática. Para Sócrates el razonamiento es cosa del espíritu y no algo que aprendemos de la experiencia.<sup>17</sup>

Así como Sócrates consideraba que las ideas las tenía el individuo dentro de sí mismo, probablemente desde siempre, para Platón el conocimiento es innato al ser humano, por lo que conocer es únicamente recordar, ya que todas las cosas que la persona conoce y aprende a través de la experiencia y las sensaciones, las contenía previamente en su espíritu. Esto lo explica Platón con la *alegoría de la caverna* en donde señala:

---

<sup>16</sup> Cfr. Platón. *La república o de lo justo en Diálogos*, 23ª ed. México, Porrúa, 1991.

<sup>17</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 41.

-Representate ahora el estado de la naturaleza humana respecto de la ciencia y de la ignorancia, según el cuadro que de él voy a trazarte. Imagina un antro subterráneo que tiene todo a lo largo una abertura que deja libre a la luz el paso, y, en ese antro, unos hombres encadenados desde su infancia, de suerte que no pueden cambiar de lugar ni volver la cabeza, por causa de las cadenas que les sujetan las piernas y el cuello, pudiendo solamente ver los objetos que tengan delante. A su espalda, a cierta distancia y a cierta altura, hay un fuego cuyo fulgor les alumbrá, y entre ese fuego y los cautivos se halla un camino escarpado. A lo largo de ese camino, imagina un muro semejante a esas vallas que los charlatanes ponen entre ellos y los espectadores, para ocultar a éstos el juego y los secretos trucos de las maravillas que les muestran. –Todo eso me represento. – Figúrate unos hombres que pasan a lo largo de ese muro, portando objetos de todas clases, figuras de hombres y de animales de madera o de piedra, de suerte que todo ello se aparezca por encima del muro. –Los que los portean, unos hablan entre sí, otros pasan sin decir nada. –¡Extraño cuadro y extraños prisioneros!

-Sin embargo, se nos parecen punto por punto. Y, ante todo, ¿crees que verán otra cosa, de sí mismos y de los que se hallan a su lado, más que las sombras que van a producirse frente a ellos al fondo de la caverna? –¿Qué más pueden ver, puesto que desde su nacimiento se hallan forzados a tener siempre inmóvil la cabeza? –Verán, asimismo, otra cosa que las sombras de los objetos que pasen por detrás de ellos? –No. –Si pudiesen conversar entre sí, ¿no convendrían en dar a las sombras que ven los nombres de esas mismas cosas? –Indudablemente. –Y si al fondo de su prisión hubiese un eco que repitiese las palabras de los que pasan, ¿no se figurarían que oían hablar a las sombras mismas que pasan por delante de sus ojos? –Sí. –Finalmente, no creerían que existiese nada real fuera de las sombras. –Sin duda.<sup>18</sup>

En esta alegoría, Platón expone claramente lo que para él constituye la esencia misma del ser humano; un ser que se encuentra delimitado por su propio cuerpo y que a través de éste conoce lo que considera como su *realidad*, la cual, sin embargo, no es otra cosa que una simple proyección, reflejo o incluso, reproducción, de la única y verdadera realidad, aquella a la que estos seres pueden acceder no sin antes llevar a cabo un arduo proceso de lucha en contra de sus propias creencias, de renuncia a sus sentidos que los engañan y de recordar todo lo *verdadero* que, en algún momento, antes de haber sido obligados a permanecer en esa bóveda que implica encontrarse en un cuerpo humano, les hizo olvidar.

El ser humano entonces, se compone para Platón, lo mismo que para todos los filósofos anteriores, de una parte física y una parte que no podemos percibir con nuestros sentidos por ser inmaterial, es decir, un alma que existió antes en el mundo de las ideas y que, en este plano físico, tiene como tarea, mediante las

---

<sup>18</sup> Platón. *La república o de lo justo en Diálogos*, Op. Cit., nota 16, pp. 551-552.

reminiscencias, recordar el verdadero conocimiento para regresar a aquel mundo inteligible, en donde las cosas no son representaciones borrosas de la realidad, sino la realidad misma.

Aristóteles, discípulo de Platón, señala que “Todos los hombres tienen naturalmente el deseo de saber. El placer que nos causan las percepciones de nuestros sentidos son una prueba de esta verdad.”<sup>19</sup> Para este filósofo, la idea platónica sobre la existencia de ideas innatas en los seres humanos, le resultaba inaceptable, ya que para él la existencia del mundo concreto no podía reducirse a un mero reflejo de un mundo considerado verdaderamente real.

Así, Aristóteles se ocupa del estudio de las causas primeras de las cosas, por lo que en cuanto al ser no se ocupa de las características variables o contingentes, sino de aquellas que permanecen constantes y que son comunes a todos. Al igual que Heráclito y sus antecesores, se interesa en el cambio pero añade un elemento nuevo, ya que señala que el cambio sólo se produce entre individuos de la misma especie, además de que el cambio no sólo se produce en los contrarios, sino también en los estados intermedios.<sup>20</sup>

Con la clasificación y definición que hace de los objetos concretos, además de los argumentos en contra de la existencia del mundo de las ideas, Aristóteles sienta las bases para el conocimiento lógico y estructurado

Platón, al tratar de explicar el universo, tuvo que salirse de él y buscar las esencias de las cosas en ideas o formas universales de las cuales el mundo sensible era un mero reflejo. Aristóteles, en cambio, ha hecho bajar a las ideas de su cielo, las ha querido ver en las cosas mismas, y allí, en las cosas mismas, las ha situado como entes dinámicos e individuales. La esencia de un ser es tan sólo universal cuando hablamos de ella, puesto que nuestro lenguaje tiende a universalizar y a expresarse en términos generales.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> Aristóteles. *Metafísica*, 17ª ed., México, Porrúa, 2007, p. 5.

<sup>20</sup> Cfr. Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 72.

<sup>21</sup> *Ibidem*, p. 75.

De acuerdo con Epicuro<sup>22</sup> el conocimiento sólo puede darse a través de la experiencia, de tal forma que para este filósofo las sensaciones no son engañosas, sino que los juicios hechos por los individuos sobre tales sensaciones son los que resultan, en ocasiones, confusos o contradictorios entre sí, ocasionando que la interpretación de dichas sensaciones pueda estar equivocada.

Ejemplo de ello sería la interpretación que hace un sujeto sobre la percepción que tiene respecto del color que se refleja en un muro blanco, que al mediodía podría ver como dorado por los rayos del sol que caen sobre el muro, mientras que el mismo sujeto vería el mismo muro de color grisáceo al comenzar a anochecer. En este caso no se puede sino observar, de acuerdo con Epicuro, que las sensaciones, los objetos y fenómenos de la naturaleza no tienden a ser contradictorios, sino que es el juicio que el sujeto emite en cada una de las ocasiones, el que varía y que, por tanto, resulta engañoso y contradictorio.<sup>23</sup>

Para el estoicismo el universo es una sola sustancia en donde Dios y la naturaleza son una misma cosa y la razón lo gobierna todo, por lo que no tienen la necesidad de fundar el conocimiento en ideas innatas como lo hacían Sócrates y Platón. Para la escuela de los estoicos todo es racional y, en esta medida, los sentidos también son racionales. El conocimiento se obtiene mediante un proceso en el que el individuo en una primera instancia recibe impresiones del mundo exterior, las cuales las percibe en segundo lugar a través de sus sentidos, para en un tercer momento, utilizando su razón, reflexionar sobre dichas percepciones:

Zenón de Citio solía dar un ejemplo que es a la vez pintoresco e ilustrativo. Si comparamos el conocimiento al movimiento de nuestra mano, podremos decir que la mano abierta es la pura receptividad, la capacidad que tiene esta tabla de cera que es nuestra alma de recibir impresiones que provienen del mundo; la mano medio cerrada simbolizará lo que Zenón llama el asentimiento, palabra por la cual designa la capacidad de nuestra alma de percibir los objetos recibidos por nuestro espíritu; la mano derecha apretando fuertemente la mano izquierda simbolizará, finalmente, a la verdadera sabiduría, capaz de estrechar los datos que nos dan los sentidos y de reflexionar, con clara razón sobre lo que los datos de los sentidos nos proporcionan. Así, la impresión que causa un color en mi retina sería la mano abierta; la percepción de este color, la mano a medio cerrar, y las reflexiones que pueda

---

<sup>22</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 86-87.

<sup>23</sup> *Idem*.

hacer sobre el color las comparaciones con otros colores, el poema que pueda escribir, las frases que pueda pronunciar o la pintura que pueda trazar en el muro, serán el resultado de la reflexión, es decir, el puño de una mano cerrado sobre la otra mano.<sup>24</sup>

Cuando Sócrates decía *yo sólo sé que no sé nada*, en ese momento afirmaba que por lo menos eso sabía; a diferencia de esto, encontramos la escuela del escepticismo, en donde estos filósofos no toman parte de esta actitud de dudar y de afirmar que saben que no saben nada, ya que en la duda o en dicha afirmación se encontrarían aceptando la existencia de un conocimiento. Los escépticos, en cambio, asumen la incapacidad del ser humano para obtener un conocimiento verdadero sobre las cosas, de tal forma que no existe nada sobre lo que se pueda pregonar su verdad, no existe tal cosa como la certeza.

Según los juicios a los que se extiendan los reparos escépticos, pueden distinguirse dos clases de escepticismo: el universal y el parcial. El escepticismo *universal* se dirige contra la cognoscibilidad de la verdad de todo juicio en general; el *parcial* cuestiona solamente la legitimidad de determinados juicios. Ambas clases pueden subdividirse, a su vez, en una forma absoluta y otra relativa. El escepticismo *absoluto* afirma que la verdad de un juicio es totalmente incognoscible, es decir, en todo tiempo y para cualquiera. El escepticismo *relativo*, en cambio, se refiere solamente al estado actual del escéptico.<sup>25</sup>

En este sentido, para los escépticos absolutos como Pirrón de Elis, quien de la misma forma que Sócrates predicó con su ejemplo sin dejar ninguna obra escrita, la actitud a tomar a fin de encontrar la felicidad, consistía en no emitir juicio alguno sobre cualquier cuestión, ya que consideraba que ni a través de la duda, ni a través de las palabras y el pensamiento se podría llegar a un conocimiento verdadero, por lo que valía más ser un mero contemplador de la naturaleza, vivir en un estado de ataraxia, "...propugnó vivir en una completa abstención del juicio, para conseguir la ataraxia o perfecta indiferencia ante todo. El sesgo ético del escepticismo es claro aquí. El ideal del sabio consiste en entrar en sí mismo, para permanecer en su silencio imperturbable y feliz. Aristóteles advirtió irónicamente que eso equivalía a vivir como una planta."<sup>26</sup>

<sup>24</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 91.

<sup>25</sup> M. Hossenfelder. "Escepticismo", *Conceptos fundamentales de filosofía*, Barcelona, 1976, tomo I, p. 640, *Cit. por Llano, Alejandro. Gnoseología*, 3ª. ed., Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1991, p. 72.

<sup>26</sup> Llano, Alejandro. *Gnoseología*, 3ª. ed., Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1991, p. 73.

Enesidemo, quien fuera alumno de Pirrón, expuso una serie de argumentos sobre las razones para demostrar por qué ni los sentidos ni la razón podían servir como medios para obtener conocimientos verdaderos. Entre estas razones, Enesidemo señalaba que entre diferentes especies animales, cada una de ellas tenía una distinta percepción de la naturaleza, un elefante y una hormiga no podrían percibir un árbol en cuanto a su tamaño y extensión de la misma manera, sin que podamos señalar cuál de las dos especies esté en lo correcto y cuál no.

De la misma forma un ser humano podrá ver el árbol a la distancia de un tamaño y al encontrarse junto a él, de otro. Asimismo los cinco sentidos de la persona no se encuentran ligados uno a otro, ya que mediante la vista un individuo es capaz de reconocer un objeto, pero sin ella, el tacto fácilmente podrá confundir dos objetos similares.

Otro ejemplo que ponía Enesidemo sobre esta confusión de los sentidos en el ser humano, y que demuestra perfectamente su postura, se relaciona con el tacto, pues un grano de arena puede sentirse duro o molesto al contacto con el pie; sin embargo, al unir ese grano de arena al resto de la arena en la playa, la persona podrá caminar sobre ella, percibiendo la suavidad de ésta bajo sus pies.<sup>27</sup>

Con estos argumentos Enesidemo ponía de manifiesto que la percepción sobre las cosas no podía ser la fuente del conocimiento verdadero, y, de la misma forma, consideraba que tampoco la razón podía proporcionarnos la verdad, para lo cual, Enesidemo argumentaba que no se podía hablar de verdad respecto de costumbres, como el hecho de que en Esparta existiera una monarquía y que ésta pudiera ser mejor o peor que la democracia en Atenas; así como tampoco se podía hablar de certezas sobre razonamientos lógicos que no estaban sino fundados en premisas anteriores que, a su vez, lo estaban en otras y así sucesivamente, como el caso de la definición de una palabra que se hacía mediante una segunda palabra, de tal forma que se caía en un círculo vicioso,

---

<sup>27</sup> Cfr. Xirau, Ramón, *Op. Cit.*, nota 7, pp. 94-97.

siendo así que ni por medio de la razón ni de los sentidos, el ser humano era capaz de conocer verdaderamente.<sup>28</sup>

A diferencia de Pirrón y Enesidemo, Arcesilao y Carneades, escépticos no absolutos, a pesar de que consideran que no existe la verdad, admiten que se puede pronunciar un juicio que podría aceptarse como una de las posibles respuestas con carácter de verosimilitud.

Entre los argumentos más interesantes expuestos por el escepticismo se encuentran los siguientes:

1. No se puede conocer nada verdaderamente ya que en principio no existe una persona que posea el conocimiento verdadero. Como sabemos existe una gran diversidad de opiniones y juicios sobre cada tema o cuestión que haya sido planteada, de tal forma que el conocimiento es sólo en esta medida como puede tomarse: como opiniones que serán defendidas por aquél que las haya emitido.
2. Los sentidos nos engañan y constantemente nos encontramos sumergidos en un mundo de ilusiones, como cuando soñamos, por lo que realmente no podemos siquiera tener la certeza de que aquello que llamamos *realidad* no sea solamente un sueño y viceversa.
3. Todo lo que una persona pueda conocer lo hará a partir de su contexto, es decir, de sus conocimientos previos, de sus prejuicios. De sus gustos, necesidades, entre otros, por lo que nada será verdad o mentira, sino que todo dependerá del cristal con que se mire; lo que para una persona resulte bueno o agradable, para otra podrá parecer malo o desagradable, e, incluso para una misma persona algo puede resultar maravilloso en un momento y totalmente horrible en otro, lo cual no dependerá del objeto sino únicamente de la disposición de ánimo o de la situación particular del sujeto.

---

<sup>28</sup> *Idem.*

Muchos argumentos en contra del escepticismo han sido vertidos, entre ellos se ha dicho que situar a los sentidos como la base del conocimiento verdadero, resulta sensista o materialista, lo cual conlleva a una total indeterminación al quedar todo reducido a la materia; la materia se encuentra en cambio constante y por lo mismo un conocimiento a través de los sentidos exclusivamente sería incierto, de manera que aquellos que se oponen a este argumento escéptico señalan que “Sin embargo, una consideración metafísica del mundo corpóreo muestra que la materia está siempre determinada por una forma y que conocemos las cosas más por la forma que por la materia: un objeto exclusivamente material sería incognoscible; y un sujeto completamente material no podría abrirse como cognoscente a otras realidades.”<sup>29</sup>

Otro punto de oposición respecto al escepticismo se da en cuanto al relativismo que, expresado en términos de Protágoras, “el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son en cuanto son y de las que o son en cuanto no son”, evidencia el hecho de que cada persona interpreta la *realidad* a partir de su propio ser, dejando así un margen de completa incertidumbre en cuanto a lo que es propiamente la realidad, en tanto verdad.

Así, Husserl, opositor del escepticismo, considera que una misma cosa no puede ser verdadera para algunos y para otros no, ya que lo verdadero es verdadero siempre y para todos: “Lo que es verdadero es absolutamente verdadero, es verdadero (en sí). La verdad es una e idéntica, sean hombres u otros seres no humanos, ángeles o dioses, los que la aprehendan por el juicio.”<sup>30</sup>

Al respecto cabe hacer mención de que un argumento señalado por los filósofos escépticos, consiste en señalar el subjetivismo a partir del cual cada individuo interpretará el mundo y así también el conocimiento, de tal forma que justo eso es lo que Husserl hace al emitir su opinión, la cual es contraria a lo dicho

---

<sup>29</sup> Llano, Alejandro. *Op. Cit.*, nota 26, p. 83.

<sup>30</sup> *Ibidem*, p. 89.

por los escépticos y que él considera es una superación de sus argumentos, para lo cual incluso se vale del uso de elementos metafísicos como los ángeles y los dioses, elementos de los cuales, evidentemente, no se tiene conocimiento empírico por ser una creación humana.

De la misma forma que Husserl, otros pensadores han emitido sus propios conceptos sobre lo que consideran el conocimiento o la verdad, partiendo de su subjetividad; en el caso de Tomás de Aquino, éste señala que “La verdad es la luz del entendimiento y el mismo Dios es la regla de toda verdad.”<sup>31</sup> En esta idea nuevamente podemos observar una fundamentación de la verdad en un ente metafísico creado por el ser humano, *Dios*, lo que consideramos como un fundamento aún más débil para acceder a la verdad y al conocimiento, que los cinco sentidos y las percepciones, aún cuando éstas sean distintas en cada individuo, cambiantes de momento a momento y nos conduzcan, en ocasiones, al error.

No obstante la poca aceptación que los escépticos puedan tener por algunos filósofos<sup>32</sup>, por considerar que sus presupuestos no son válidos o que sus argumentos no pasan de ser ingeniosos, comparándolos con los sofistas, consideramos que tales argumentos ponen de manifiesto la gran incapacidad del ser humano para mostrarse como un ser objetivo frente a la naturaleza, los fenómenos, ante sí mismo, sus creaciones y el conocimiento, pues resulta evidente que el ser humano cuenta con sus cinco sentidos para percibir el mundo en el que se encuentra y que las percepciones que obtiene a través de ellos le permiten conocer, sin embargo, no es un error de los escépticos el señalar que la percepción que cada individuo tenga sobre el mundo exterior puede variar, de la misma forma que sobre un mismo tema de conocimiento creado por el ser

---

<sup>31</sup> De Caritate, q.1, a.9, ad.1, *Cit. por Ibidem*, p. 41.

<sup>32</sup> “Como señala Tomás de Aquino, algunos aceptan estas razones sofísticas porque no saben cómo contradecirlas, por falta de conocimientos; al no poder solucionar las dificultades de los escépticos, aceptan sus conclusiones; tal ignorancia se supera con relativa facilidad. Pero otros adoptan estas posiciones no por ignorancia, sino por empecinamiento, al amparo de que no hay razón para admitir los principios, ya que son indemostrables”. Llano, Alejandro. *Op. Cit.* nota 26, p. 75.

humano, cada individuo pueda tener una opinión distinta y emitir un juicio contradictorio al que otro haya emitido previamente o al que otro emitirá después.

Consideramos, sin embargo, que existe un conocimiento objetivo, el cual no es otra cosa que el conocimiento común a todos los individuos; este conocimiento se encuentra referido a aquello que todos los seres humanos tienen la capacidad de controlar del mismo modo con independencia de los demás, es decir, "Objetivo significa entonces en Gramsci únicamente que se afirma ser objetivo, es decir, aquella realidad establecida por todos los hombres que es independiente de un punto de vista simplemente particular o de grupo, pero que reconoce en el fondo, un anclaje en una concepción particular del mundo, una ideología."<sup>33</sup>

Posteriormente, en la escuela neoplatónica iniciada por Plotino, se puede observar una marcada influencia de las ideas provenientes de Oriente, una mezcla de cristianismo, judaísmo, que, junto con el rescate que se hace de algunas ideas griegas y romanas, dio como resultado, en el pensamiento de este filósofo, una mística más que una filosofía. Así, Plotino idealizaba la vida a tal grado, que incluso se sentía avergonzado de encontrarse dentro de un cuerpo, llegando a manifestar ante la petición de hacerle un retrato, que "¿No basta ya, le dijo, con llevar esta imagen en que la naturaleza nos ha encerrado, sino que además ha de ser preciso transmitir a la posteridad la imagen de esa imagen como si fuere un objeto que valiera la pena de ser contemplado?"<sup>34</sup>

Tan desprendido se encontraba de las cuestiones materiales, que a manera de los mismos escépticos, Plotino propone que para alcanzar la felicidad el único medio es la contemplación, pues lo mismo que Platón, Plotino consideraba que existía un mundo inteligible accesible sólo por medio de la razón.

---

<sup>33</sup> Tomás Longa, Francisco. "El dualismo objetivismo-subjetivismo. La práctica como eje en las propuestas de Antonio Gramsci y Pierre Bordieu", *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Buenos Aires, Nómadas, 2009, volumen 2, número 22, p. 5, <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/franciscolonga.pdf>

<sup>34</sup> Plotino, *Las Enneadas*, Madrid, Nueva Biblioteca Filosófica, 1930, vol. I, *Cit. por Xirau, Ramón. Op. Cit.*, nota 7, p. 98.

Al estar influido por las ideas cristianas, Plotino hablaba de una realidad única, al estilo de un único Dios cristiano, por lo que la materia nos remite al alma y ésta, a su vez, al mundo de las ideas, que por su parte nos remiten al uno, a Dios, lo cual nos está dado conocer ya que al ser todo un *uno*, los seres humanos formamos parte de esa unidad y así, dentro de nosotros mismos se encuentra contenida una parte de la grandiosidad del todo. “¿Cómo llegar a entender este Dios que, por su misma infinitud sobrepasa toda posible definición? La única experiencia posible es, para Plotino, de orden místico. La mística, en efecto, permite la unión entre sujeto y objeto, entre el alma y Dios. Y esta contemplación es posible porque en un mundo que se concibe como unidad, algo de esa infinitud que es el uno se encuentra en los individuos.”<sup>35</sup>

A pesar de encontrarse influida por el ideas judías y cristianas, la escuela neoplatónica fue el último intento de expresión grecorromana; con la caída del impero romano y una gradual adopción del cristianismo, las ideas y el conocimiento se comenzaron a construir bajo distintos presupuestos; todo el conocimiento que tomó forma en las estructuras del pensamiento griego, así como en la lógica basada en la razón de filósofos griegos y romanos, fue sustituida por meras creencias, por una fe religiosa, por el nuevo presupuesto cristiano consistente en que el conocimiento era creer.

### **2.3. LA TEORÍA DEL CONOCIMIENTO BAJO LA CONCEPCIÓN CRISTIANA**

Los dogmas que servirían como fundamento al cristianismo<sup>36</sup> resultaban inverosímiles para el pensamiento de aquella época, sin embargo, no existe nada, por inverosímil que parezca, para lo que el entendimiento humano no sea capaz de inventar una nueva explicación mediante el lenguaje la cual, resulte convincente o no, termina siendo aceptada si se reproduce lo suficiente. De tal forma que ante la serie de inconvenientes que el nuevo conocimiento religioso

---

<sup>35</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 100.

<sup>36</sup> La presencia de Cristo en la hostia; la encarnación de un Dios en un ser humano, Cristo; la resurrección de un ser humano, Cristo; entre otros.

planteaba, Tertuliano señaló: “*Credo quia absurdum*; creo porque es absurdo. Lo que Tertuliano quiero (*sic.*) decir no es que los misterios del cristianismo sean absurdos, sino, más precisamente, que lo que es absurdo es la razón, Si la razón es absurda, queda una sola vía para esta vía cristiana que es la de la salvación: la fe en toda su pureza.”<sup>37</sup>

El cristianismo implicó también un cambio en la interpretación de aquello que hasta ese entonces se consideraba valioso; la fortaleza, la venganza, la nobleza, la guerra, consideradas virtudes del ser humano, dejaron de serlo para ser incluso considerados vicios; en su lugar, la nueva actitud cristiana consistía en considerar valioso al individuo pacífico, dulce, miserable, de corazón puro y espíritu pobre, hambriento y sufrido. Una serie de actitudes sumisas, de miseria y sufrimiento en busca de una vida mejor en el más allá.

Quando los oprimidos, los pisoteados, los violentados se dicen, movidos por la vengativa astucia propia de la impotencia: «¡Seamos distintos de los malvados, es decir, seamos buenos! Y bueno es todo el que no violenta, el que no ofende a nadie, el que no ataca, el que no salda cuentas, el que remite la venganza a Dios, el cual se mantiene en lo oculto igual que nosotros, y evita todo lo malvado, y exige poco de la vida, lo mismo que nosotros los pacientes, los humildes, los justos». Esto, escuchado con frialdad y sin ninguna prevención, no significa en realidad más que lo siguiente: «Nosotros los débiles somos desde luego débiles, conviene que no hagamos nada *para lo cual no somos lo suficientemente fuertes*».

Pero esta amarga realidad de los hechos, esta inteligencia de ínfimo rango, poseída incluso por los insectos (los cuales, cuando el peligro es grande, se fingen muertos para no hacer nada «de más»), se ha vertido, gracias a ese arte de falsificación y a esa automendacidad propias de la impotencia, con el esplendor de la virtud renunciadora, callada, expectante, como si la debilidad misma del débil; es decir, su *esencia*, su obrar, su entera, única, inevitable, indeleble realidad, fuese un logro voluntario, algo querido, elegido, una *acción*, un *mérito*. Por un instinto de autoconservación, de autoafirmación, en el que toda mentira suele santificarse, esa especie de hombre *necesita* creer en el «sujeto» indiferente, libre para elegir. El sujeto (o, hablando de un modo más popular, *el alma*) ha sido hasta ahora en la tierra el mejor dogma, tal vez porque a toda la ingente muchedumbre de los mortales, a los débiles y oprimidos de toda índole, les permitía aquel sublime autoengaño de interpretar la debilidad misma como libertad, interpretar su ser como *mérito*.<sup>38</sup>

<sup>37</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 104.

<sup>38</sup> Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*, trad. de Roberto Mares, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, Autores Selectos, p. 427.

Agustín de Hipona, de educación cristiana y en búsqueda constante de respuestas a sus dudas, en búsqueda de fe, anduvo por diversos senderos del conocimiento, probó con el maniqueísmo y el escepticismo, sin que ninguno de estos lograra convencerlo; al final, sus obras se muestran cargadas de ideas platónicas mezcladas con el cristianismo.

Agustín dudaba y en su duda, encontraba una verdad: que quien dudaba, ya fuera en estado de vigilia o de sueño, se encontraba vivo. Para este filósofo cristiano el conocimiento era posible mediante la fe, no obstante los actos de fe, consideraba a la razón como un elemento imprescindible en el proceso de conocer, de tal forma que “Los medios naturales (sensación, intelecto, razón), vendrán así en ayuda de los caminos sobrenaturales de la fe y la gracia divina.”<sup>39</sup>

A pesar de que Agustín no daba primacía a los sentidos sobre la razón y mucho menos sobre la fe, sí consideraba que las sensaciones nos producían un cierto grado de certidumbre sobre la existencia del mundo del que provenía, lo cual era resultado de que el mundo era una creación de Dios y por lo mismo podía conducir a él.

En su filosofía, Agustín de Hipona señala que Dios otorga a todos los individuos una luz, por lo que para conocer a Dios, los individuos deben volver hacia esa luz en una acción de iluminación. Ciertamente se encuentra un parecido entre las ideas de este pensador y Platón, ya que para ambos existe un mundo inteligible accesible sólo mediante la renuncia de los placeres terrenales, además de la razón, en el caso de Platón, y, la iluminación, en un sentido religioso como acto de fe<sup>40</sup>, para Agustín de Hipona.

Una similitud entre ambos filósofos la encontramos en la historia que plantea Agustín de Hipona en su libro *La ciudad de Dios*, en donde más allá del

---

<sup>39</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 117.

<sup>40</sup> Recordando que para Agustín de Hipona la fe andaría a ciegas de no ser por el intelecto y razón.

contexto histórico respecto de la caída del imperio romano, se narra la existencia de dos ciudades; la primera, una ciudad que por amor propio, se dedicó a rendir culto a la vida terrestre olvidándose de Dios; y, la segunda, una ciudad en donde por amor y por la práctica de la caridad, se opta por la vida celestial, rindiendo culto a Dios y renunciando a la vida terrenal.

Semejante en gran medida al pensamiento de Platón, quien “En algunas ocasiones, Platón piensa, en términos que se acercan a la religión, que la tarea del filósofo es la de ejercerse a morir, morir al mundo de los sentidos para renacer al mundo de la razón.”<sup>41</sup>

Como una ciudad atemporal, la ciudad de Dios se muestra como el ideal de Agustín, quien acentúa la importancia de la salvación del alma de los seres humanos, ya que para este filósofo el alma era una de tantas verdades fundada lógicamente en una serie de argumentos que él mismo vertió en su obra *De immortalitate animae*, en donde prueba las razones de su inmortalidad y, por tanto, de su existencia<sup>42</sup>, siendo así que, aquello que motiva las acciones de los individuos, tanto en su vida personal como en su vida comunitaria dentro de una sociedad, debe ser su inclinación hacia el amor a Dios y el desprecio por sí mismos, con el fin de salvar su alma y evitar la condena eterna.

A finales de la Edad Media, Tomás de Aquino aparece con una filosofía semejante a la de Aristóteles; este filósofo, cristiano también, observa que los

---

<sup>41</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.*, nota 7, p. 51.

<sup>42</sup> Entre las pruebas de la inmortalidad del alma, lo cual encierra en sí mismo, la afirmación de la existencia de ella, Agustín de Hipona señala la presencia de la ciencia en el alma que consiste en que el alma tiene la capacidad de crear ciencia como el caso de las matemáticas que son inalterables al grado de ser verdades eternas, de tal forma que si el alma conoce estas verdades eternas es porque ella en sí misma es eterna. Señala de igual forma este pensador, como prueba de la inmortalidad del alma, a la razonabilidad de la misma, lo que quiere decir que mediante la razón se comprende la ciencia, por lo que la propia razón es inmutable y eterna, de lo que deduce el filósofo que el alma comparte esta misma característica. Propone además como prueba de su inmortalidad, su carácter vital, mediante el cual señala que el alma es aquello que da vida y movimiento al cuerpo, por lo que al ser el cuerpo mortal, aquello que le da vida no puede serlo, de tal manera que el alma es inmortal.

seres humanos conocemos mediante la experiencia sensible, siendo que las ideas universales están contenidas originalmente en Dios.

Al hablar sobre la naturaleza de Dios, Tomás de Aquino concluye que dado que la divinidad es infinita, los seres humanos no podemos mediante el sólo uso de la razón, hacernos una idea de ella, al ser nosotros seres finitos, de tal forma que utilizando la razón podemos aspirar únicamente a conocer a medias la naturaleza de Dios; por lo anterior, propone que existen dos vías por medio de las cuales podemos llegar a comprender su naturaleza: la primera consiste en la negación de todo aquello que Dios no es y, la segunda, a través de la comparación o analogía, señalar todos los atributos considerados perfectos en las creaciones de Dios.

Así por la vía negativa se puede concluir que Dios no es imperfecto, por lo que se deduce entonces su perfección en todos los sentidos y, por la vía de la analogía, se concluye que Dios es inteligente, es voluntad, es vida.

## **2.4. EL CONOCIMIENTO BAJO LA LUZ DEL RACIONALISMO**

Llegamos así al racionalismo de René Descartes, figura destacadísima, entre otras cosas por su gran contribución a la ciencia moderna con el método que le aportó a ésta, así como por su ampliamente conocido axioma *cogito ergo sum*, al que llegó como resultado de amplias formulaciones y deducciones metafísicas sobre la manera en que pensamos y conocemos las cosas, juzgando así que este axioma se constituía como el primer principio de la filosofía que Descartes estaba buscando:

Así, puesto que los sentidos nos engañan, a las veces, quise suponer que no hay cosa alguna que sea tal y como ellos nos la presentan en la imaginación; y puesto que hay hombres que yerran al razonar; aún acerca de los más simples asuntos de geometría, y cometen paralogismos, juzgué que yo estaba tan expuesto al error como otro cualquiera, y rechacé como falsas todas las razones que anteriormente había tenido por demostrativas;

y, en fin, considerando que todos los pensamientos que nos vienen estando despiertos pueden también ocurrirnos durante el sueño, sin que ninguno entonces sea verdadero, resolví fingir que todas las cosas que hasta entonces habían entrado en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero advertí luego que, queriendo yo pensar, de esa suerte, que todo es falso, era necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa; y observando que esta verdad: “yo pienso, luego soy”, era tan firme y segura que las más extravagantes suposiciones de los escépticos no son capaces de conmovirla...<sup>43</sup>

Como se puede observar, Descartes propone que se puede dudar del cuerpo y de la materia, pero no así de la razón y del pensamiento como evidencia primera y base racional para a partir de ella inferir la existencia de las cosas, incluyendo al propio individuo como ser imperfecto y así, a Dios como ser perfecto del cual emanan todas las cosas.

Su conclusión fue que el proceso de analizar la realidad hasta sus constituyentes más elementales nos llevaría a topar con verdades inmediatamente evidentes para nuestro espíritu. Estas verdades son las *naturalezas simples*. La labor del estudioso es distinguir lo simple de lo complejo para poder descomponer esto último y enfrentarse siempre a las naturalezas simples, que son las que hacen posible el conocimiento. La búsqueda del conocimiento consiste en reducir la realidad a unidades simples y evidentes, cuyo conocimiento le es dado al espíritu humano de forma innata.

...

Descartes encuentra que sólo de la duda puede surgir el verdadero conocimiento, y entonces duda de sus maestros, de sus razonamientos, de sus sentidos y hasta de su propia existencia. La duda como método (contenida en el precepto i) le lleva a una sola verdad autoevidente: el que duda está pensando, y el que piensa debe existir para poder hacerlo. Su frase *cogito ergo sum* (pienso luego existo) se convierte en una de las sentencias filosóficas más famosas de la historia. No es sólo una proposición sobre el método, es también la esencia del racionalismo. El pensamiento es más evidente que la propia existencia.<sup>44</sup>

De esta manera Descartes explica y fundamenta racionalmente la existencia del universo, de Dios y de la realidad de todas las cosas que en un inicio él mismo había destruido con su duda, pero haciéndolo a partir del pensamiento y de la razón, encontrando en ello la evidencia primera y última de todas las cosas.

---

<sup>43</sup> Descartes, Rene. *Discurso del método*, trad. de Lourdes Polo Garrido, México, Época, 1996, pp. 39-40.

<sup>44</sup> Santamaría, Carlos. *Historia de la psicología. El nacimiento de una ciencia*, Barcelona, Edit. Ariel, 2001, p. 19.

De este modo estableció la creencia en su propia existencia como ser pensante, y luego, por un proceso de razonamiento deductivo, en la existencia de Dios y del mundo, incluyendo su propio cuerpo físico. Su prueba de la existencia de Dios consiste en el argumento de que él, ser dubitativo e imperfecto, posee, sin embargo, la idea de Dios, ser perfecto; y como lo perfecto no puede provenir de lo imperfecto, es necesario admitir la existencia de Dios para dar razón de la idea de Dios. Entonces, si Dios existe, el mundo debe existir, pues las ideas cuya veracidad percibimos clara y distintamente (no esas ideas que aceptamos simplemente en base a la evidencia de la imaginación y los sentidos) deben ser verdaderas, “ya que de otro modo, no podría ser que Dios, que es enteramente perfecto y veraz, las hubiera puesto en nosotros”. Así, al culminar su razonamiento, encuéntrase Descartes en posesión de todo cuanto su duda había destruido. La primera y la última etapa del proceso de pensamiento no diferían en cuanto a los objetos de creencia, sino en el hecho de que éstos hallábanse ahora racionalmente establecidos.<sup>45</sup>

Abona con esto Descartes un poco más a la dicotomía entre cuerpo/mente, sentidos/razón, tan característica en el pensamiento que desde las primeras explicaciones sobre el mundo que lo rodea, ha acompañado a las ideas del ser humano:

La relación entre espíritu y cuerpo, tal como la vio Descartes, es, por tanto, una interacción. El espíritu obra sobre el cuerpo de la manera recién descrita, y padece la acción del cuerpo a través de sus modos de sensaciones, emoción y acción. Descartes omitió explicar cómo podían dos sustancias tan radicalmente distintas influirse mutuamente, pero sentó la posición del dualismo y del interaccionismo con la mayor claridad, refirmando así la distinción entre espíritu y materia en el pensamiento moderno<sup>46</sup>

Asimismo, el autor en comento describió, a partir de la observación de la actividad de los animales, el funcionamiento del sistema nervioso en cuanto a su acto principal, es decir, el acto reflejo, definiéndolo como la actividad que el organismo tiene como una respuesta o reacción ante un estímulo exterior determinado. Este acto reflejo será en lo sucesivo un concepto determinante en el entendimiento de las conductas no sólo de los animales, sino también de los seres humanos ante los estímulos y las circunstancias externas y del medio ambiente que se presentan en la vida cotidiana.

Dentro del pensamiento de René Descartes, cabe destacar, la consideración que hace sobre las ideas innatas en el ser humano, como verdades

---

<sup>45</sup> Heidbreder, Edna. *Psicologías del siglo XX*, trad. de L.N. Acevedo, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 38.

<sup>46</sup> *Ibidem*, p. 39.

necesarias, las cuales le sirven para derivar de ellas, por medio de la razón, otras más, situación que contrasta con su principio fundamental consistente en dudar de todo, ya que estas ideas inherentes en el individuo serían evidentes por sí mismas. A partir de la crítica a lo que aparece como una contradicción en el pensamiento de Descartes, comienzan a surgir diversas filosofías empíricas inglesas, las cuales se analizarán en las siguientes líneas.

## 2.5. EL CONOCIMIENTO EN LA FILOSOFÍA EMPÍRICA

Conocido justamente como el padre del empirismo inglés, encontramos a John Locke, este pensador interesado en encontrar la respuesta y fundamento sobre la validez del conocimiento verdadero, para quien la epistemología y la psicología se mezclaron en su obra “Ensayo sobre el entendimiento humano” publicado en 1690 y quien estaba convencido de que el único medio por el que podíamos conocer era a través de la experiencia.

En esta gran obra Locke criticó fuertemente la postura de que los seres humanos pudiéramos tener ideas innatas en nosotros mismos, ya que a pesar de que sí teníamos facultades innatas como la facultad de razonar, no existía forma alguna de demostrar la existencia de ideas innatas, argumentando así que la mente del ser humano es como una hoja en blanco al nacer:

...los hombres, mediante el uso exclusivo de sus facultades naturales, pueden alcanzar todo el conocimiento que poseen sin ayuda de ninguna impresión innata, y llegar a la certeza sin ninguna de esas nociones o principios originales. Pues imagino que cualquiera concederá fácilmente que sería una impertinencia suponer que las ideas de los colores son innatas en una criatura a la que Dios otorgó la vista y la facultad de percibirlos con los ojos a partir de los objetos externos: y no resultaría menos irrazonable atribuir diversas verdades a las impresiones de la naturaleza, y a caracteres innatos, cuando podemos observar en nosotros facultades apropiadas para adquirir un conocimiento de ellas tan accesible y cierto como si hubieran estado impresas u originalmente en la mente.<sup>47</sup>

---

<sup>47</sup> Locke, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 2ª. ed., México, Porrúa, 2005, p. 23.

Para John Locke la explicación al hecho de que los seres humanos comprendamos que los cuerpos tienen extensión no se basa en que esta idea sea innata en nosotros como lo aseguraba Descartes, sino a la experiencia, es decir, a la observación que hacemos de la naturaleza y de las cosas que nos rodean; de la misma forma se explica que en diferentes culturas se hagan llegado a los mismos conceptos o que se encuentren las mismas ideas en niños muy pequeños, pues no son ideas innatas las que se comparten por los seres humanos, sino que las experiencias vividas son similares en diferentes lugares y a edades tempranas, tales como enfrentarse a la muerte, a la oscuridad, a los insectos, a los tamaños, colores, entre otros.

Todas las ideas que tenemos se basan por lo tanto en dos procesos: *sensación* (la información que obtenemos de los sentidos) y *reflexión* (el proceso por el cual derivamos nueva información de la que ya conocemos). De las *ideas simples*, que provienen directamente de la experiencia, los seres humanos, mediante la reflexión, construimos *ideas complejas*, que incluyen varias ideas simples. En las ideas complejas se pueden identificar sus componentes simples.<sup>48</sup>

Al sentar la base de la validez del conocimiento en la experiencia, para John Locke todo aquel conocimiento que no hubiera sido alcanzado o al que no se hubiese llegado mediante los sentidos no era válido, de tal forma que “Si una idea podía ser rastreada hasta su fuente legítima, la experiencia, era aceptable. Si no podía hallarse ninguna base en la experiencia era engañosa, se había introducido subrepticamente y no tenía fundamento en la realidad.”<sup>49</sup>

De esta manera, podemos observar que Locke encontró, mediante la aplicación del método introspectivo, la forma en que se construyen las ideas en los seres humanos, proceso que se da a través de dos vías; la experiencia externa que ocurre cuando los sentidos son estimulados por el mundo que rodea al ser humano; y la segunda, la experiencia interna o reflexión que se presenta cuando el alma realiza el proceso de autopercepción sobre lo percibido por los sentidos.

---

<sup>48</sup> Santamaría, Carlos. *Op. Cit.*, nota 44, p. 22.

<sup>49</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 42.

De igual forma Locke hace una diferencia entre las cualidades primarias y las secundarias, entendiendo por cualidades primarias, entre otras, a la extensión, la forma, la solidez y el movimiento, las cuales se encuentran en los objetos con independencia del sujeto; por su parte, entre las cualidades secundarias se encuentran el color, el olor, el sabor, el aroma y los sonidos, los cuales no están en los objetos, sino que dependen de la actividad sensorial del sujeto.

Tanto las cualidades primarias como las secundarias pueden ser conocidas únicamente por la experiencia de tal modo que:

¿Hay entonces, alguna diferencia, entre nuestro conocimiento de la solidez y de la extensión, que son cualidades primarias, y el del color y de la fragancia, que son secundarias? Todas provienen de la sensación y de ninguna otra fuente. El mismo Locke decía: Impedid al ojo ver los colores, al oído oír sonidos; impedid gustar al paladar y oler a la nariz; y colores, sabores, olores y sonidos, como que son ideas particulares, han de cesar y desaparecer.<sup>50</sup>

Como respuesta a las ideas expuestas por Locke en su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, el filósofo metafísico Godofredo G. Leibniz escribió su obra “Nuevo tratado sobre el entendimiento humano” en donde expone básicamente su desacuerdo con Locke sobre la inexistencia de ideas innatas en el ser humano.

Leibniz creía que existían, en efecto, ideas innatas en todos los seres humanos, las cuales le permitían tener conocimiento de las cosas, de tal manera que no era la experiencia la única fuente de conocimiento para el individuo, por lo que le da la razón a Locke en cuanto a que las observaciones empíricas sirven al ser humano para conocer, pero difiere de éste en tanto considera que pasa por alto la capacidad del espíritu humano de captar verdades innatas en su intelecto:

Bien sabéis Filaletes, que de largo tiempo soy yo de otra opinión, que siempre he creído y creo en la idea innata de Dios, afirmada por Descartes, y que lo sigo siendo, y por consiguiente, que creo también en otras ideas innatas que no pueden provenir de los sentidos. Al presente, merced al nuevo sistema voy yo más allá, y hasta creo que todos los

---

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 45.

pensamientos y actividades de nuestra alma provienen de su propio fondo y no de las impresiones sensibles, como ya veréis.<sup>51</sup>

En el pensamiento de Leibniz, la experiencia, por tanto, es necesaria para conocer, pero da gran importancia al intelecto y las ideas innatas existentes en él:

Las ideas intelectuales, que son la fuente de las verdades necesarias, no proceden de los sentidos, y vos mismo habéis reconocido que hay ideas que se deben a la reflexión del espíritu cuando éste vuelve sobre sí mismo.

...

Pero las ideas que proceden de los sentidos son confusas, y lo mismo puede decirse, por lo menos en parte, de las verdades que de ella dependen; mientras que las ideas intelectuales y las verdades de ellas dependientes son precisas y claras, y ni unas ni otras deben su origen a los sentidos, aunque es cierto que sin los sentidos no pensaríamos nunca en ellas.<sup>52</sup>

Sobre las ideas expuestas por John Locke, otro destacado empirista, George Berkeley, va más lejos señalando que incluso las cualidades primarias dependen de la percepción del sujeto, siendo así que el centro de su doctrina está en la experiencia pero de una manera más radical que como lo vimos en Locke. Al centrarse Berkeley en el sujeto que conoce como aquél de quien depende exclusivamente todo lo que pueda ser conocido, cualquier cualidad del objeto desaparece “Así como no puede haber rojo sin la percepción de rojo, no puede haber dureza sin la percepción de dureza. Para decirlo en pocas palabras: no hay sustancia *material*.”<sup>53</sup>

Por la forma en que Berkeley lleva su crítica sobre la sustancia material a un punto tan lejano, parecería que su conclusión sería igualmente alejada, no obstante lo cual, después de todas sus formulaciones no se puede sino observar que los intereses de este obispo irlandés eran primordialmente metafísicos, al manifestar que al no existir la sustancia material y que los objetos no tenían un sustrato corpóreo, pero que al mismo tiempo sí tenían las cualidades de orden y

---

<sup>51</sup> Leibniz, Godofredo G. *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, México, Porrúa, 2003, p. 93.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 99.

<sup>53</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 44.

estabilidad ya que se podía dar razón de ello, por lo que sobre éstas cualidades formula su idea de que “Dios es el *perceptor permanente* que observa todos los objetos asegurando la existencia del mundo.”<sup>54</sup> Lo cual consideró Berkeley como el punto principal de su tratado, pese a la poca aceptación que esto tuvo “Berkeley consideró esto una demostración de la existencia de Dios, pero no convenció casi a nadie.”<sup>55</sup>

David Hume, filósofo, psicólogo, sociólogo, historiador escocés, en su “Tratado sobre la naturaleza humana” expone sus ideas principales siguiendo con la misma línea de pensamiento que John Locke y George Berkeley, pero haciendo una crítica aún más profunda a aquello que éste último todavía dejó como cualidades de los objetos y de la materia de las cuales se podía dar razón. Es así que para Hume el mundo no tiene ni orden, ni estabilidad, ni unidad.

El mundo, según lo veía Hume, era un torbellino de ideas, sin conexión, sin estabilidad, sin unidad, ni sentido: era un mundo presente y pasajero. Inclusive para su autor, había algo forzado y antinatural en esta concepción. Nadie vio con más claridad que Hume la discrepancia entre el escepticismo extremo a que había llegado con su razonamiento y las exigencias de la vida cotidiana; pero no proporcionó ninguna reconciliación lógica.<sup>56</sup>

Hume parte en su Tratado señalando que “Todas las percepciones de la mente humana se reducen a dos géneros distintos que yo llamo impresiones e ideas.”<sup>57</sup> Distingue así entre las impresiones como los datos que obtenemos de las experiencias y las ideas que son las imágenes que nos quedan de aquellas experiencias.

Subdivide a las impresiones en dos clases; la primera de ellas se compone por las impresiones de sensación que se relacionan con nuestros sentidos y en donde encontramos al olor, color, sabor, gusto y sonido. El segundo tipo corresponde a las sensaciones de reflexión, las cuales se podrían explicar como

---

<sup>54</sup> Santamaría, Carlos. *Op. Cit.*, nota 44, p. 24.

<sup>55</sup> *Idem.*

<sup>56</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 46.

<sup>57</sup> Hume, David. *Tratado de la naturaleza humana*, 5ª. ed., México, Porrúa, 2005, p. 16.

impresiones derivadas de una reflexión hecha por el ser humano una vez que se produjo en él una impresión que tocó sus sentidos y los hizo percibir cualquier sensación (dolor, frío, etc.); esta impresión eventualmente se borra pero deja una idea, la cual puede reaparecer en el alma como una idea de placer o dolor, la cual es justamente la impresión de reflexión.<sup>58</sup>

Las sensaciones e impresiones se pueden asociar para crear imágenes, y en este sentido Hume habla de tres tipos distintos de asociación, por semejanza cuando la mente asocia cosas parecidas, por contigüidad cuando dos cosas que se experimentaron juntas se tienden a recordar juntas, y por causa-efecto cuando un fenómeno ocurre seguido de otro de manera habitual.

Respecto de la causa-efecto y fiel a su espíritu empirista, Hume resalta el hecho de que al tener que provenir de la experiencia todo conocimiento, las causas y los efectos, así como la relación entre estos, deben también provenir de la experiencia; sin embargo, al no poder demostrar por medio de la experiencia la existencia de una relación causal entre dos fenómenos, sino únicamente poder demostrar en todo caso, que habitualmente un fenómeno era seguido por otro como una mera sucesión de dos determinados eventos, Hume concluye que no se puede encontrar en la naturaleza ninguna prueba de que exista un lazo entre los fenómenos que ponga de manifiesto la relación causa-efecto entre ellos.

Incluso, llega Hume más allá al sustentar que al no tener la certeza de que entre un fenómeno y otro exista una relación causal, tampoco se puede tener certeza sobre ningún conocimiento.

Por otra parte, Hume advierte que el problema es más grave aún, porque el hecho de que dos fenómenos hayan sucedido siempre juntos no indica que tenga que seguir siendo así en el futuro. Esta observación ya se encontraba en cierto modo en Platón. Pero Hume la expresa con mayor claridad y le da la importancia que tiene en la historia de la filosofía. La consecuencia inmediata es que de la inducción no se puede obtener nunca conocimiento fiable.

---

<sup>58</sup> Cfr. *Ibidem*, p. 21.

Por más veces que hayamos visto que los objetos pesados caen al suelo cuando los soltamos en el aire, no tenemos ninguna garantía de que esto va a seguir sucediendo en el futuro. Esta afirmación de Hume sobre la imposibilidad del conocimiento inductivo fue muy impactante en su tiempo porque había un gran optimismo sobre las posibilidades de la ciencia.<sup>59</sup>

Después de las grandes aportaciones hechas por David Hume en el curso de la historia del pensamiento humano, encontramos que incluso el gran filósofo de Königsberg, Immanuel Kant, señaló: “Es Hume quien me despertó, dice Kant, del sueño dogmático.”<sup>60</sup>

## 2.6. EL CONOCIMIENTO PARA IMMANUEL KANT

Immanuel Kant propone en *La crítica de la razón pura* que la experiencia está compuesta por las cosas en sí mismas y por el espíritu, ya que las cosas actúan sobre los sentidos de los seres humanos, pero además la forma en que éstos perciben se encuentra influida por la mente que recibe dichos estímulos, razón por la cual la experiencia procede a la vez de las cosas y del espíritu:

De consiguiente, las cosas en sí nunca pueden ser conocidas tales como son; sólo pueden conocerse como se dan en la experiencia, esto es, determinadas por las formas de nuestro pensamiento. La naturaleza nunca puede ser descubierta; la realidad tal como existe fuera de nuestra experiencia, está siempre más allá de nuestro alcance. Un conocimiento verdaderamente metafísico es imposible; sólo el conocimiento empírico es asequible. Nunca nos será dable conocer el mundo tal como es en sí mismo, como existe fuera de nuestros modos de conocer.<sup>61</sup>

De esta manera la experiencia nos permite conocer el mundo que nos rodea una vez que adecuamos la información que percibimos a nuestras estructuras internas, es decir, a nuestra mente:

Consiguientemente, al menos una de las cuestiones que se hallan más necesitadas de un detenido examen y que no pueden despacharse de un plumazo es la de saber si existe semejante conocimiento independiente de la experiencia e, incluso, de las impresiones de

---

<sup>59</sup> Santamaría, Carlos. *Op. Cit.*, nota 44, p. 25.

<sup>60</sup> *Cfr. Ibidem*, p. X.

<sup>61</sup> Heidbreder, Edna, *Op. Cit.*, nota 45, pp. 47-48.

los sentidos. Tal conocimiento se llama a priori y se distingue del empírico, que tiene fuentes a posteriori, es decir, en la experiencia.

...

Entre los conocimientos a priori reciben el nombre de puros aquellos a los que no se ha añadido nada empírico. Por ejemplo, la proposición «Todo cambio tiene su causa», es a priori, pero no pura, ya que el cambio es un concepto que sólo puede extraerse de la experiencia.<sup>62</sup>

Dejando de lado los problemas que tanto el empirismo como el racionalismo, habían dejado sin resolver respecto del origen de las ideas y el conocimiento, Kant se pregunta ¿qué podemos conocer?, partiendo ya del hecho de que los seres humanos tenemos un conocimiento, y enfocando su atención a la validez y límite del mismo. De esta forma, para Kant existe un conocimiento válido y posible el cual es producto de la ciencia, junto al cual se encuentra otro tipo de conocimiento que sin ser válido es deseable pero imposible.

Partiendo de estos supuestos, Kant desarrolla una serie de reflexiones sobre las bases del conocimiento, para lo cual señala que al pensar lo hacemos mediante juicios, los cuales son de cuatro tipos: juicios a *priori*, a *posteriori*, *analíticos* y *sintéticos*.

Los juicios son a *priori* cuando incluso si provienen de la experiencia, no dependen de ella, en este sentido, al ser independientes de la experiencia, son universales y necesarios. La ciencia se encuentra formulada mediante juicios de esta clase.

Por su parte los juicios a *posteriori*, además de provenir de la experiencia, dependen de ella, por lo que son personales y, por tanto, subjetivos, además de ser contingentes pues pueden cambiar de un momento a otro dependiendo de las circunstancias. Por sus características, este tipo de juicios no son utilizados en la ciencia.

---

<sup>62</sup> Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, México, Taurus, 2006, pp. 42-43.

En los juicios *analíticos* el predicado se encuentra contenido dentro del sujeto a manera de una tautología, pues en este tipo de juicios la parte que integra el predicado no resulta ajena al sujeto.

En los juicios *sintéticos*, a diferencia de los anteriores, el predicado no está contenido en el sujeto, en tanto que añade información sobre el mismo, descubriendo así un elemento nuevo hasta antes desconocido.<sup>63</sup>

En *La crítica de la razón pura*, Kant establece la manera en que la existencia de juicios sintéticos a priori es posible, es decir, juicios que tengan las características de universalidad y necesidad, además de que describir verdades nuevas.

De esta forma "...pensar es, para Kant, aplicar a los fenómenos, de por sí oscuros, intuiciones claras y categorías que, por medio de juicios, les vienen a dar una forma precisa. Conocer es formar la experiencia mediante las condiciones a priori de nuestra sensibilidad y de nuestro entendimiento."<sup>64</sup>

Una vez que se sientan las bases para solucionar la primera pregunta hecha por este filósofo sobre ¿qué podemos conocer? en su obra *La crítica de la razón pura*, Kant se avoca a dos nuevas interrogantes: ¿qué debo hacer? Y ¿qué puedo esperar? La primera de estas dos preguntas nos guía hacia el conocimiento de la mora, mientras que la segunda sigue un camino hacia respuestas metafísicas.

Encontramos así que, de acuerdo con el pensamiento de este filósofo, la realidad tal como existe fuera de nuestra experiencia está más allá de nuestro alcance, de tal forma que el ser humano no puede conocer realmente al mundo existente fuera de sí mismo, pero tampoco puede conocer a su propio yo, o, dicho

---

<sup>63</sup> Cfr. Xirau, Ramon. *Op. Cit.*, nota 7, pp. 261-265.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 271.

en otras palabras, la psicología o el ser humano no son capaces de dar respuesta a la gran interrogante ¿qué es el alma?, pues ésta sería tema para la metafísica, “Queda sólo una psicología empírica, que no puede intentar responder a las cuestiones últimas más de lo que puede una ciencia empírica de la naturaleza física. ... La psicología, al igual que la física, es una ciencia empírica, o, como diría Kant, una *mera* ciencia empírica.”<sup>65</sup>

## 2.7. EL CONOCIMIENTO DE ACUERDO CON HEGEL

Hegel aporta al conocimiento el método dialéctico<sup>66</sup> mediante el cual se considera que la verdad surge de la oposición de la tesis o afirmación y la antítesis o negación, cuya confrontación da como resultado una síntesis o negación de la negación; de esta manera “...de la oposición de dos términos surgirá un tercer término (la síntesis), en el cual *A* y *no-A* vendrán a reunirse para adquirir sentido y para dar lugar a una nueva realidad o un nuevo concepto.”<sup>67</sup>

En el estudio que hace Hegel del ser, como tesis, por medio de este método dialéctico, lo considera de forma general sin determinaciones, por lo que llega a la conclusión de que la negación o antítesis que este término contiene en sí mismo es *no-ser* o la nada, de forma que la síntesis del ser y el no-ser, resulta en el *devenir*. “En una palabra: Hegel encuentra una forma dinámica de deducción no sólo la realidad y en la vida, sino en lo que podríamos llamar la vida de los conceptos. En ellos también existe un movimiento que se explica por las negaciones mutuas de los términos opuestos y el reencuentro de una realidad en la síntesis última.”<sup>68</sup>

---

<sup>65</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p.48.

<sup>66</sup> La dialéctica clásica consideraba que de la oposición y contradicción se llegaba a la verdad, pues de una tesis *A* se podía conocer su antítesis *no-A*, la cual remitía nuevamente a la tesis *A*; Hegel introduce así a esta dialéctica clásica el concepto de la síntesis como elemento nuevo que surge entre la tesis y la antítesis.

<sup>67</sup> Hegel. *Selections*, Introducción, Scribners, 1961. *Cit. por* Xirau, Ramón. *Op. Cit.* nota 7, p. 290.

<sup>68</sup> Xirau, Ramón. *Op. Cit.* nota 7, p. 291.

## 2.8. EL CONOCIMIENTO Y LA FILOSOFÍA HUMANÍSTICA

En el siglo XIX las filosofías serán humanistas, en tanto que parten del ser humano para explicar la realidad, entendida ya no sólo como una realidad física, sino también psíquica, social, histórica, entre otras. Al encontrarse el ser humano en el centro del pensamiento y línea a seguir para entender el mundo, se dan posturas en contra de Dios; sin embargo, estas posturas no podrían tacharse de ateas, pues el tratar de desvincularse y oponerse a la divinidad, es en sí misma una afirmación de ella; así “Es esta tendencia muy generalizada en el siglo pasado lo que Henri de Lubac ha llamado *antiteísmo*, porque en realidad se trata mucho más de una actitud de lucha contra Dios que de una mera negación de la existencia de la divinidad.”<sup>69</sup>

De esta forma, encontramos a Arthur Schopenhauer, quien en su búsqueda de una ley básica que explicara los fenómenos de la naturaleza, así como los hechos sociales, encuentra en la *voluntad* esa unidad del mundo, el cual sin importar las apariencias que pueda tomar, constituye una sola realidad, la voluntad.<sup>70</sup>

Para Schopenhauer en el mundo hay conflicto, guerra, violencia, razón por la que el ser humano puede, a través del arte y la contemplación mística, escapar del mundo, lo que implica renunciar a las apariencias. Así, estas dos vías llevan al individuo a unirse con el todo, pues para este filósofo la verdad se encuentra en la contemplación. “Hegel había racionalizado el mundo de tal manera que el mal parecía no caber en él; Schopenhauer trata de mostrar que el mundo es malo y que el mal nace del conflicto de las voluntades.”<sup>71</sup>

---

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 306.

<sup>70</sup> *Cfr. Ibidem*, p. 306-308.

<sup>71</sup> *Ibidem*, p. 308.

Por su parte, Augusto Comte encuentra en la *Ley de los tres estados*, la ley básica para explicar el mundo y el conocimiento, con la cual expone una explicación sobre la historia de la humanidad.

De acuerdo con esta Ley, Comte señala que en un principio los seres humanos pretendían explicar los orígenes y fines de la naturaleza, así como los fenómenos naturales, por medio de la intervención de entes sobrenaturales, que influían y dirigían el rumbo de todo cuanto existía; a esta primer etapa la denominó *teológica*, pues el conocimiento se encontraba basado en pensamientos mágicos y religiosos.

En un segundo momento, denominado como la etapa *metafísica*, la humanidad, a diferencia de la etapa anterior, no atribuye a entidades sobrenaturales la dirección del mundo, sino a fuerzas arbitrarias inherentes a los seres vivos.

Finalmente, para poder llegar a la tercera etapa, la del estado *positivo*, el ser humano tiene que desechar todas las creencias y conocimientos, resultado de las etapas previas, pues en esta tercera fase, domina la ciencia, la experiencia y la razón.<sup>72</sup>

Así, con estas ideas, Comte prepara el camino para la visión del mundo moderno, estableciendo varios de sus conceptos principales, tales como la racionalidad y el progreso, pues concebía a la ciencia como progreso constante, que permitía arribar a leyes universales con el fin de lograr una perfección en la representación que tenemos del mundo.

De esta manera, Comte propone una clasificación de las ciencias de acuerdo a su simplicidad y universalidad, en donde la sociología es planteada como la ciencia que proporcionará al ser humano las leyes sobre su conducta,

---

<sup>72</sup> Cfr., *Ibidem*, pp. 309-314.

como si fuesen leyes semejantes a las de la física, que tengan las características de invariabilidad, inalterabilidad, verificabilidad; todo esto con la finalidad de que, a través de estas leyes de la sociología, el ser humano alcance la felicidad.<sup>73</sup>

Continuando con la corriente humanista, Feuerbach, crítico de Hegel e influencia en el pensamiento de Carlos Marx, "...ejemplifica la sustitución de la religión por un nuevo humanismo en el cual el único dios del hombre es el hombre mismo."<sup>74</sup>

Al igual que Feuerbach, su discípulo Carlos Marx critica la postura de Hegel y de los filósofos en general, pues él pensaba que éstos se dedicaban a especular y a contar la idea que tenían sobre las cosas, el ser humano y la historia, sin embargo, en su quehacer se alejaban del mundo real, de la vida del ser humano en su realidad, por lo que él proponía que "Hay que fundir pensamiento y acción y mostrar cómo el hombre es un ser operativo, un ser en el cual el pensamiento es acción y la acción es pensamiento."<sup>75</sup>

En este sentido el gran filósofo Carlos Marx, habla sobre la enajenación del individuo, la cual consiste en que éste crea seres o entes ficticios, provenientes de su imaginación, los cuales terminan por convertirse, dentro del pensamiento del propio individuo, en lo que éste considera como una realidad, de forma que vive sometido a ellos, perdiendo su ser, su unidad. Estos entes ficticios son la religión, el dinero, las ideas creadas por el ser humano a las que rinde sumisión, convirtiéndose en un esclavo de sus propios inventos.<sup>76</sup>

Estos inventos del ser humano pueden ser derribados, pero para esto, el individuo debe comprender la realidad y percatarse de que él no necesita de estas

---

<sup>73</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 311-314.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 315.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 319.

<sup>76</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 319-323.

divisiones con las cuales enajenarse; en el momento en el que el ser humano se comprenda a sí mismo todas estas fantasías se derrumbarán por sí solas.

Este pensador en su análisis de las relaciones económicas de las distintas sociedades y épocas, encuentra, como los filósofos anteriores, el sustento de una ley primordial para explicar la historia de la humanidad, arribando así a una crítica contra el capitalismo.

Posteriormente, Sören Kierkegaard critica la teoría de Hegel y su método dialéctico, pues como Marx, considera que se necesitaba cambiar al hombre en lugar de sólo interpretarlo, de forma que Hegel se le aparecía como un profesor de filosofía, más que como un pensador<sup>77</sup> al interpretar la historia de la humanidad desde afuera sin vivirla.

No obstante, Kierkegaard piensa que el cambio en el ser humano debe ser interno y no mediante una revolución, como proponía Marx, ya que para él se trata más de un cambio subjetivo y espiritual del individuo.

Kierkegaard afirma los opuestos y las contradicciones existentes en la vida, sin embargo, no considera que éstas deban ser sólo evitadas, sino que el ser humano debe enfrentarlas a fin de vivir dentro de sí mismo la contradicción, lo que le permitirá encontrar el sentido de dicha contradicción, como una forma de llegar a la verdad de las cosas, "Hegel diría que lo «uno» lleva a lo «otro» para que ambos acaben por identificarse en el «uno que es el otro». Kierkegaard nos da a escoger: «o lo uno o lo otro» porque para él la vida es un acto de libertad constante, un acto de constante compromiso y decisión."<sup>78</sup>

Observamos así, como Kierkegaard pone énfasis en el ser humano como aquél a partir del cual se puede conocer lo demás y a los demás; en un sentido

---

<sup>77</sup> Cfr *Ibidem*, p. 326.

<sup>78</sup> *Idem*.

similar al *conócete a ti mismo* de Sócrates, Kierkegaard sostendrá que el individuo sólo puede llegar a conocer a los demás sujetos partiendo de su propio entendimiento.

No obstante el pensamiento existencialista de este filósofo, en el cual se encuentran marcadas tendencias de ideas psicológicas, Kierkegaard, lo mismo que todos los filósofos estudiados hasta este momento, consideraba la existencia de Dios como un hecho, y la creencia en él y en la crucifixión de Cristo, como medio para la salvación humana, creencias todas que se basaban en la fe.

Por su parte, de manera general, se puede decir que la obra del gran filósofo Friedrich Nietzsche, se constituye como una crítica a la vida moderna, sus valores, su pensamiento y su pasividad frente a sí misma.

Con Nietzsche nos encontramos en la negación de Dios, de los valores cristianos, de la razón como mayor virtud del ser humano; expone una forma de analizar la historia de la humanidad y su sentido mismo, desde un punto de vista novedoso y por demás, fuera de toda enajenación, en el sentido que asignado por Carlos Marx.

Consideraba que en la época que precedió el pensamiento que se desarrolló a partir de Sócrates, Platón y Aristóteles, la cultura griega se caracterizaba por su vigor, su poder y su esplendor, derivado de la forma en que éstos veían al mundo y actuaban en él; veía a un pueblo grande no sólo porque apreciaban la belleza, sino por ser además una cultura en la que se exaltaba la individualidad y se dejaban fluir libremente las pasiones, en donde éstas incitaban a la superación; la ambición, la envidia, la ira, la guerra, la voluntad de poder, no eran vistas como conductas negativas, sino que sabían que precisamente a través de ellas el ser humano crecía y alcanzaba la gloria.

En este sentido, Nietzsche observa que en aquél tiempo, los griegos no se rigieron por voluntades externas como la religión, ni tampoco ocultaron sus instintos ni sus pasiones, sino que se permitieron *ser* humanos, es decir,

Toleraron todo lo que de malo y animal hay en la naturaleza para realizar con ello algo armonioso. En esta identificación con sus pasiones y en la alegría de su desarrollo está la raíz de la identidad griega que desecha el sometimiento a poderes sobrenaturales... ...La raíz de esta independencia del pueblo griego está, según Nietzsche, en que no tuvo necesidad de huir hacia mundos y dioses trascendentes. Cuando el hombre depende de otros poderes, se desprecia a sí mismo, porque el motivo de su estimación está fuera. El pueblo griego fue libre y vivió para sí mismo.<sup>79</sup>

Sin embargo, con los filósofos griegos posteriores a ese tiempo, la línea de pensamiento cambió y las pasiones fueron reprimidas "...la decadencia consistió en que se hicieron más optimistas, delicados, apasionados por la lógica, la racionalidad y la dialéctica."<sup>80</sup>, Para Nietzsche el arte es el último reducto de Dionisio, el cual deja al descubierto los límites de la ciencia, porque ésta comienza en donde termina el arte.

Con Platón principalmente, el pensamiento sufrió un cambio al explicar el mundo sólo a partir de la razón, lo cual para Nietzsche era considerado una deformación del mismo pensamiento, ya que más importante que la razón es la *voluntad* de los seres humanos y sus impulsos:

La razón bajo una luz apolínea, aportará medida y equilibrio al elemento fundamental que es lo dionisiaco, la voluntad de vivir. De este modo Nietzsche ve su misión en el siglo XIX como una vuelta no idílica, sino medida, a la naturaleza; una naturaleza que pone su acento en la salud del cuerpo y se olvida del alma, ese espectro nacido de racionalizaciones de estados corporales, una naturaleza que se regocija con los sentidos y se complace con sus instintos. De ella surge una moral llena de libertad e inocencia que no sólo no se avergüenza de las pasiones sino que se fundamenta en ellas.<sup>81</sup>

Pero si con estos filósofos griegos el pensamiento se deformó, fue el cristianismo el que terminó por dar un giro total en la forma de pensar del

---

<sup>79</sup> Villar, A. y Suances Marcos, Manuel A. *El irracionalismo II. De Nietzsche a los pensadores del absurdo*, Editorial Síntesis, 2000, p. 16.

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>81</sup> *Ibidem*, p. 13.

individuo, específicamente en lo que Nietzsche consideraba la moral verdadera. Con el cristianismo todo lo que hasta ese momento fue considerado bueno, se juzgó como inmoral, mientras que la caridad, la pasividad, la debilidad, la humildad, la sumisión, entre otros, se elevaron al grado de valor, dejando así de lado, el verdadero valor del ser humano: su voluntad de poder.

Posteriormente, Peirce funda el movimiento pragmatista para el que la verdad será relativa debido a que dependerá de la utilidad que tenga; la ciencia será verdadera en tanto que sea útil y falsa si no lo es.

Por su parte William James bautizó a su filosofía como empirismo radical, considerando a la realidad y a la conciencia del individuo como un proceso dinámico, en donde la experiencia es vista no sólo como el acto sensible, sino como un todo, que en el ser humano incluye su aspecto sentimental, emocional, psíquico, estético, es decir, toda experiencia humana. Al interesarse más en estos aspectos de la persona, para James la verdad seguirá siendo relativa por cuanto considera que lo es en función de su utilidad, pero, a diferencia de Peirce, *“La verdad no es para James lo lucrativo sino lo beneficioso. Y si una cosa es verdaderamente beneficiosa no es ésta tanto la ciencia como lo son la moral y la vida religiosa.”*<sup>82</sup>

John Dewey, propone con su teoría del practicalismo que la verdad sólo será aquella que sea susceptible de verificación; la teoría del perspectivismo de Ortega y Gasset, que ubica al ser humano como el centro del universo, al ser vitalista, señala que la vida es el principio de todo, sin embargo, no desecha a la razón, pues considera que ésta es indispensable para conocer. *“Ortega propone una teoría de la vida razonada y de la razón vitalizada.”*<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Xirau, Ramon. *Op. Cit.*, nota 7, p. 345.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 352.

A principios del siglo XIX se encontraba en debate la existencia de un lenguaje universal para las matemáticas, debido a que en relación con la geometría se había descubierto que mediante postulados distintos se podía arribar a la misma conclusión, siendo los postulados consistentes, lo que problematizaba el esquema clásico<sup>84</sup>; por esta razón se buscó establecer un lenguaje y fundamentos lógicos que fueran comunes a todas las formas matemáticas, con lo que nació la lógica simbólica o matemática.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Bertrand Russell intentó aplicar la lógica matemática a su filosofía como una noción de verdad, en donde la proposición compleja será verdadera si las proposiciones que la constituyen lo son también. De esta forma, en el lenguaje se puede encontrar una gramática lógica para que todo lo que se exprese sobre el universo pueda reducirse a funciones de verdad.

## 2.9. LUDWIG WITGENSTEIN Y EL LENGUAJE

Ludwig Wittgenstein, filósofo analítico de la escuela del lenguaje, se encuentra anclado en el dogma de la cientificidad, por lo que es considerado un positivista lógico, interesado en el análisis lógico del mundo.

En su obra *El tractatus lógico filosófico* muestra toda proposición como función de verdad, bien de sí misma o bien de otras. Wittgenstein dice que la verdad de las proposiciones complejas de nuestro lenguaje depende de la verdad o falsedad de las proposiciones elementales, lo que significa posibilidades de existencia o no existencia de cosas.

---

<sup>84</sup> A principios del siglo XIX Riemann y Lobachevski trataron de demostrar la verdad del postulado euclidiano de las paralelas, quienes al tratar de demostrar esta verdad cayeron en la cuenta de que habían otras geometrías no-euclidianas que podían existir con postulados diferentes y, que a la vez, eran consistentes. Cfr. Xirau, Ramon. *Op. Cit.*, nota 7, p. 416.

La figura lógica de los hechos es el pensamiento. Pensar, hablar es figurar y figurar es representar en el espacio lógico los hechos lógicos del mundo. Lo que busca en la obra señalada, es la relación que existe entre la realidad y la figura de la realidad o el lenguaje; la función primordial del lenguaje es figurar el mundo.

De acuerdo con este filósofo, una persona tendrá mayor comprensión del mundo entre mayores estadios del lenguaje domine, ya que al nombrar las cosas lo que hacemos los seres humanos es atribuirle un orden al mundo, objetivarlo, pues las proposiciones elaboradas bajo cierta manera, representan algún determinado hecho. Para él el lenguaje es una figura de la realidad.

El pensamiento es la figura lógica de los hechos, una realidad pensada y unos signos lingüísticos que relacionamos con la realidad misma. En este sentido, similar a lo que plantea Wittgenstein, en *La crítica de la razón pura*, Kant muestra la posibilidad misma del conocimiento en una lógica trascendental, en una dialéctica y analítica trascendental, además de que apunta que la naturaleza es el conjunto de hechos de la naturaleza y que sólo traeremos de ella lo que llevamos a ella, siendo esto el canon o regularidad.

Así, si en un entorno epistemológico generamos una relación entre un sujeto de conocimiento y un objeto o una cosa para transformarla en objeto, ya no tenemos a la simple coseidad, a la *res*, lo que tenemos es un hecho y este hecho entra al lenguaje, ya que “Los *límites de mi lenguaje* significan los límites de mi mundo”.<sup>85</sup> Lo que hace toda lógica es trazar límites. El límite sólo puede ser trazado en el lenguaje.

Señala este filósofo vienes que todo el asunto de las proposiciones lógicas son consecuencias que se extraen de las proposiciones mismas, en donde pensamiento y lenguaje son lo mismo. El punto fundamental de la filosofía consiste en aquello que no puede ser expresado sino solo mostrado.

---

<sup>85</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, p. 111.

Una cosa es la totalidad, en cambio un hecho es un estado de cosas, es una objetivación de, es algo que pasa por la mente del intérprete. De esta forma, “El mundo viene determinado por los hechos y por ser éstos todos los hechos”<sup>86</sup>, en donde la totalidad de los hechos determina la totalidad del caso, y “Lo que es el caso, el hecho, es el darse efectivo de estados de cosas.”<sup>87</sup>

Así, hecho es cualquier transformación de la realidad, de forma que involucra algo dinámico. Los casos se expresan en el lenguaje a través de formas de referirse a alguien que realiza una acción.

Los estados de cosas están representadas por la totalidad de los hechos que se pueden sustituir por cualquier proposición que consista en descripciones del mundo; siempre que describamos al mundo vamos a tener la valoración de verdad, mientras que cuando nos salgamos del mundo vamos a tener la descripción de falsedad, razón por la que para Wittgenstein lo metafísico es falso, en tanto que al ser el mundo lógico, la realidad es verdadera.

“Cabría caso resumir el sentido entero del libro en las palabras: lo que siquiera puede ser dicho, puede ser dicho claramente: y de lo que no se puede hablar, hay que callar”<sup>88</sup>, en *El tractatus lógico filosófico*, Wittgenstein hace una valoración; él ha expresado lo expresable, lo que muestra el caso; sobre lo que no se pronunció es lo metafísico, lo negativo, de lo que no se puede hablar. Lo que puede ser dicho puede ser dicho claramente y sobre lo que no se puede hablar hay que callar, el libro intenta trazar un límite a la expresión de los pensamientos.

Se ha criticado la teoría de Wittgenstein debido a que se el lenguaje en sí mismo nos presenta dos problematizaciones, en un primer sentido su vínculo con las cosas, es decir, la diversidad de sonidos para referirse al mismo objeto<sup>89</sup>. Por

---

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>87</sup> *Idem*.

<sup>88</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Op. Cit.*, nota 85, p. 47.

<sup>89</sup> Un mismo objeto puede ser nombrado de diferentes formas, tantas como idiomas existen.

otro lado, se encuentra el problema de la polisemia, ambigüedad y vaguedad. Por lo que el lenguaje tiene el problema de la incompletitud.

## 2.10. EL CÍRCULO DE VIENA Y EL CONOCIMIENTO

El Círculo de Viena estaba conformado por hombres con la misma actitud, en donde se consideraba que el trabajo de uno podía ser continuado por otro. Su pensamiento estaba anclado en el lenguaje lógico-matemático como expresión de su paradigma como concepción teórica, el entorno en donde tendrá sentido el conjunto de esquemas, de proposiciones que explicarán de manera más o menos satisfactoria otro tipo de concepciones.

La manera de pensar científicista para entender el mundo se encontraba particularmente en Berlín y Viena, en razón de que el liberalismo fue la tendencia en su historia y la conducción venía por intelectuales que mantenían un espíritu antimetafísico.

A principios del siglo XX se llevaban a cabo discusiones sobre la física, la lógica, la epistemología. De estos círculos surgen muchos pensadores y se generan muchas ideas.

La concepción científica del mundo que tenía el Círculo de Viena<sup>90</sup> no se caracteriza por sus tesis propias como si por su actitud fundamental y dirección de investigación, su meta es lograr la ciencia unificada, de este objetivo se sigue el énfasis en el trabajo colectivo, la búsqueda hacia un sistema central formal y total de conceptos, se aspira a la purificación y se rechazan las distancias oscuras y las profundidades insondables que no existen en la ciencia. Todo es accesible al hombre y como dijo Protágoras, el hombre es la medida de todas las cosas, pues aunque no sea posible conocer el todo, se pueden ir conociendo las partes.

---

<sup>90</sup> Cfr. Neurath, Otto. *La concepción científica del mundo – El Círculo de Viena*, editado por R. Hegselmann, Francfort del Meno, Surhkamp, Centro de Estudios de Filosofía Analítica, 1995, pp. 81-101, <http://www.cesfia.org.pe/zela/manifiesto.pdf>.

La concepción científica del mundo no conoce problemas sin resolver, sino que se les desenmascara como pseudoproblemas y los transforma en problemas empíricos para dilucidarlos mediante la ciencia experimental. El método de la dilucidación es, por tanto, el del análisis lógico.

Hay enunciados hechos por la ciencia empírica y otros que son carentes de significado si se toman tal como los toma el metafísico, el metafísico y el teólogo creen que afirman algo con sus enunciados; el análisis lógico muestra que los enunciados sólo expresan algo quitándoles la representación, la teoría.

Entre sus características encontramos que pretenden una justificación para todo conocimiento intuitivo; los conocimientos deben resistir la contrastación; se rechaza la metafísica; el método debe ser empírico dentro de un esquema experimental; hay un rechazo al intuicionismo; los métodos se encuentran susceptiblemente vinculados con la física y la matemática. Sólo en la lógica simbólica moderna (lógica matemática) se consigue la traducción necesaria de los conceptos.

El Círculo de Viena se vio grandemente influenciado por las ideas de Bertrand Russell "...al poner en práctica y desarrollar el programa de Bertrand Russell, de hacer filosofía más geométrica, y en particular con ayuda de la lógica matemática. Los neokantianos quedaron pronto atrás y se extinguieron, a la par que los existencialistas fueron cubiertos de ridículo, y los tomistas y materialistas dialécticos fueron sometidos a duras críticas."<sup>91</sup>

De la misma forma, Ludwig Wittgenstein "... con su desinterés por la matemática y por la ciencia, y su obsesión por los juegos lingüísticos, influyó poderosamente sobre el Círculo de Viena hasta el punto de hacerle perder de vista sus objetivos iniciales. La gente dejó de hablar de ciencia para hablar del lenguaje de la ciencia, dejó de interesarse por los problemas auténticos

---

<sup>91</sup> Bunge, Mario. *Epistemología*, 3ª ed., México, Siglo XXI, 2002, p. 23.

planteados por las nuevas teorías científicas para formularse cuestiones triviales acerca del uso de expresiones.”<sup>92</sup>

A John Austin se le inscribe en el movimiento de la filosofía del lenguaje que pone énfasis en el lenguaje ordinario que se usa en la colectividad, para tratar los problemas filosóficos; los problemas filosóficos son pseudoproblemas, esto quiere decir que el filósofo construye mundos porque no está satisfecho con el mundo en el que vive porque se asume como el otro, no puede interactuar con la subjetividad de los demás, hay una fractura. Dice que un lenguaje es una forma de vida. La tarea filosófica de esta corriente es la elucidación de los conceptos filosóficos.

Estos analíticos están viendo al filósofo como enfermo, como alguien a quien hay que curar, debido a que es el filósofo quien crea pseudoproblemas porque está insatisfecho.

En la cotidianeidad está la solución a cualquier problema que podamos encontrar. La dificultad de esta comprensión es que nos han adoctrinado desde que somos niños, porque los dogmas se dieron a las personas cuando tan tempranamente cuando se tenía la habilidad de cuestionarlos, de tal forma que al crecer ya no se tiene manera de cuestionarlos.

Por esta razón, previo al análisis de los problemas filosóficos hay que analizar los problemas que se viven a diario en lo cotidiano.

Austin clarifica que es una simplificación excesiva hablar de un movimiento, sería mejor hablar de dos líneas, la primera sería hablar de la línea de Wittgenstein a quien se le puede ver en su dimensión de lógico de filósofo y de místico; la segunda corriente es la llamada filosofía del lenguaje ordinario que se

---

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 24.

desarrolla en Oxford que se basa en Aristóteles. La analítica rechaza a la metafísica por su pretensión de cientificidad.

A diferencia de esta escuela, en Cambridge se estudiaba en base a Platón, por lo que podemos observar que la discusión se sigue dando en torno a los dos temas surgidos desde la antigüedad: la idea contra la materia.

Para Horkheimer y Adorno, la humanidad no sólo no ha avanzado sino que ha retrocedido, llegan al convencimiento de la existencia de una paradoja, dicen “El mito es ya ilustración, la ilustración recae en mitología”. La enfermedad de la razón radica en su propio origen, en el afán del hombre en dominar la naturaleza. La ciencia ya no aspira a la felicidad del conocimiento, sino a sólo servirse de la naturaleza.

Así, la ilustración es el rechazo de la otredad y la aceptación de la mismidad. La ilustración se relaciona con las cosas en la medida en que puede manipularlas. Esta querencia de dominio está ya en el mito; los mitos querían narrar, dominar. El proceso de ilustración es un proceso de desencantamiento del mundo, se reduce la realidad, para el dominio; este proceso que quiso ser liberador, estuvo viciado desde el principio, pues el sujeto no es un sujeto, está cosificado.<sup>93</sup>

La modernidad se sustenta en la razón, la posmodernidad se considera una ruptura de la razón, de la pretensión que hay detrás de la razón, es decir, de las certezas; “atreverse a servirse de la razón” es parte del discurso de la modernidad, que implica la posibilidad de la aprehensión de los fenómenos y su explicación; el discurso posmoderno sale de lo general, entra a lo individual. El discurso moderno deviene en ideología, mitología; la posmodernidad muestra que el discurso en sí

---

<sup>93</sup> Cfr. Adorno, Theodor y Horkheimer, Max. *La dialéctica de la Ilustración*. trad. de Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 1994.

mismo es imposible porque se deja de lado las particularidades. Los posmodernos dejan de lado la generalidad y se preocupan por lo micro.

Los iniciadores del pensamiento post modernista son Nietzsche, Freud y Marx, ellos marcan las preconcepciones del pensamiento posmoderno, ya que en ellos encontramos un vuelco al ser humano.

Como vimos, Nietzsche muestra que la antimoral puede ser tan moral como la moral; que las prácticas que tienen los individuos en la oscuridad conforman principios éticos que también pueden ser el eje de cualquier moral y muestra la idea del hombre en un devenir; la idea de una moral anclada en una mala conciencia, es decir, en la culpa; la necesidad de sepultar a la metafísica, con lo que muestra una fractura con la posición tradicionalista racional.

Por su parte Marx muestra cómo detrás del proceso de producción hay una dialéctica oculta entre dos grupos sociales, trabajadores y dueños de los medios de producción, en donde hay una trampa vinculada con una apropiación ilícita de quienes tienen los medios de producción. La economía se proyecta así hacia una dimensión humana del fenómeno de la explotación del ser humano.

Freud analiza los contornos de interiorización de los procesos y muestra los procesos del aparato intrapsíquico del ser humano, integrado por tres elementos: *ello*, *yo* y *superyó*. Su teoría se denomina pansexualismo. Rompe con la racionalidad al poner el acento en la irracionalidad del individuo.

Así estos tres grandes pensadores muestran la fractura de la racionalidad, ya que explicar el mundo a partir de relaciones lógicas, de acuerdo con sus teorías, se presenta como irreal.

La posmodernidad pretende inaugurar un nuevo tipo de racionalidad, mostrar como los conceptos a pesar de lo que se pensaba, no son estables, sino

que su característica es ser mutables y cambiantes; mostrar los desplazamientos de las generalidades a las particularidades y como éstas impactan a aquéllas. Con todo esto, se considera que estamos frente a un nuevo paradigma epistemológico.

### **3. EL LENGUAJE COMO PUNTO DE PARTIDA EN LA CREACIÓN DEL CONOCIMIENTO**

Si pensamos en nuestro planeta deshabitado por seres humanos, no podríamos afirmar que existe el color verde, que el canto de un ruiseñor es diferente al sonido de la lluvia al caer, o que la verdad es un tema analizado ampliamente por la filosofía; sin embargo, a pesar de que en esta situación hipotética, el ser humano no existiera en este planeta y de que tales objetos y fenómenos no tuvieran un “nombre”, el ruiseñor y su canto, la lluvia y el sonido que ésta produce y los colores que la luz refleja en cada uno de los elementos constitutivos de la vida en el planeta, existirían, pues la existencia del mundo en el que nos encontramos no depende de la percepción que los humanos tengamos del mismo.

Lo único que en esta misma situación hipotética dejaría de estar presente en la naturaleza, sería la denominación de cada uno de estos elementos y fenómenos, así como los conceptos *verdad* y *filosofía*, por ser los primeros sólo un nombre atribuido por el ser humano a las cosas de los entornos físicos, y, los segundos, conceptos creados por el pensamiento del ser humano.

Recordamos que ya en su libro *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*, el gran filósofo Friedrich Nietzsche iniciaba relatando de manera extraordinaria, el problema del conocimiento para el ser humano, pues nos introduce rápidamente en una serie de proposiciones que parecen dar razón, en una forma magistral, sobre el fenómeno de la soberbia humana en cuanto a través de su lenguaje crea aquello que considera su máspreciado invento, es decir, el conocimiento, que como un mero cúmulo de historias contadas por los humanos,

se yergue cual poderoso roble, para instaurar con cada una de sus hojas y sus ramas, las verdades sobre todo lo que el ser humano piensa y tiene a su alcance en el medio natural que aprehende con sus sentidos.

Así, Nietzsche señala en las primeras líneas del citado escrito:

En algún apartado rincón del universo centelleante, desparramado en innumerables sistemas solares, hubo una vez un astro en el que animales inteligentes inventaron el conocimiento. Fue el minuto más altanero y falaz de la “Historia Universal”: pero, a fin de cuentas, sólo un minuto. Tras breves respiraciones de la naturaleza, el astro se heló y los animales inteligentes hubieron de perecer. Alguien podría inventar una fábula semejante pero, con todo, no habría ilustrado suficientemente cuán lastimoso, cuán sombrío y caduco, cuán estéril y arbitrario es el estado en el que se presenta el intelecto humano dentro de la naturaleza. Hubo eternidades en las que no existía; cuando de nuevo se acabe todo para él no habrá sucedido nada, puesto que para ese intelecto no hay ninguna misión ulterior que conduzca más allá de la vida humana. No es sino humano, y solamente su poseedor y creador lo toma tan patéticamente como si en él girasen los goznes del mundo. Pero, si pudiéramos comunicarnos con la mosca, llegaríamos a saber que también ella navega por el aire poseída de ese mismo pathos, y se siente el centro volante de este mundo. Nada hay en la naturaleza, por despreciable e insignificante que sea, que, al más pequeño soplo de aquel poder del conocimiento, no se infle inmediatamente como un odre; y del mismo modo que cualquier mozo de cuadra quiere tener su admirador, el más soberbio de los hombres, el filósofo, está completamente convencido de que, desde todas partes, los ojos del universo tienen telescópicamente puesta su mirada en sus obras y pensamientos.<sup>94</sup>

Magnífica forma la de Nietzsche para describir un mundo en el que esas características diferenciadoras del ser humano frente al resto de las especies, su intelecto, su raciocinio y su consciencia, lo llevaron a inventar un lenguaje y con éste un conocimiento antropocéntrico, en donde incluso, para referirnos al individuo con relación al mundo, utilizamos la expresión “el ser humano y el mundo que *lo rodea*”; los avances científicos nos mostraron que el sistema solar no gira en torno a nuestro planeta Tierra y, sin embargo, como seres accidentales o no en este planeta, mantenemos en nuestro pensamiento y expresamos con nuestras palabras, este antropocentrismo, ya que seguimos considerando que nosotros, los humanos, estamos en un punto determinado y que todo lo demás se sitúa a nuestro alrededor.

---

<sup>94</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, Op. Cit., nota 2, pp. 21-22.

No obstante lo anterior, cabe percatarse de que, en efecto, el ser humano es una especie más que vive como tantas miles de especies en el planeta Tierra, pero que al inventar este producto denominado *conocimiento*, lo hizo a partir de su subjetividad, de sus procesos psicológicos internos y así, todo aquello que no considera humano, fue rebajado, desde su gran invento el conocimiento, a un nivel de irrealidad, considerando que sólo es a partir del individuo que el mundo toma forma, realidad y significado: “Si los bueyes (y los caballos) y los leones tuvieran manos y pudieran dibujar y hacer lo que los hombres hacen, los caballos dibujarían imágenes de dioses semejantes a los caballos y los bueyes semejantes a los bueyes, y harían cuerpos tomando como modelos sus propios cuerpos.”<sup>95</sup>

Y, sin embargo, como perfectamente lo expresó Nietzsche, cuando el ser humano y su conocimiento perezcan, nada en el universo habrá ocurrido, en tanto las invenciones humanas, como el conocimiento, sirven únicamente al individuo, pero para la naturaleza y el universo carecen de cualquier relevancia.

El conocimiento como un producto humano, no es sino el resultado del uso del lenguaje por parte del individuo, para justificar ante sí mismo y ante los otros, sus deseos, acciones, necesidades, impulsos, comportamientos, y un sinfín de procesos internos y externos del ser humano; el conocimiento no se encuentra innato en la persona, el conocimiento no es tampoco un instinto humano, ni un fenómeno que se dé en forma natural en el interior de cada individuo, cual si fuera una reminiscencia de todas aquellas verdades que el ser humano ya hubiera conocido antes de ser condenado a encarnarse en un cuerpo físico.

El lenguaje, esa primera gran invención del ser humano, le permitió a éste dotar de significado a las cosas materiales y a sus procesos internos como la emoción, la angustia, el enojo, la tristeza, el amor, etcétera, provocando así la construcción de pensamientos, ideas, conceptos, entre otros, y valiéndose

---

<sup>95</sup> Montemayor, Carlos. *Los filósofos presocráticos*, trad. de Federico Ferro Gay, México, SEP, 1988, p. 89.

después de estas construcciones, para producir su segunda gran invención que es el conocimiento.

El conocimiento fue, por tanto, inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, o lo que es lo mismo y de manera más precisa aunque parezca paradójico, que el conocimiento no está en absoluto inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento humano, algo que se parezca a un germen del conocimiento. Dice Nietzsche que el conocimiento está de hecho relacionado con los instintos, pero no puede estar presente en ellos ni ser siquiera un instinto entre otros; el conocimiento es simplemente el resultado del juego, el enfrentamiento, la confluencia, la lucha y el compromiso entre los instintos. Es precisamente debido a que los instintos chocan entre sí, se batan y llegan finalmente al término de sus batallas, que hay un compromiso y algo se produce. Este algo es el conocimiento.<sup>96</sup>

La creatividad humana ha hecho, a partir del lenguaje, las más diversas construcciones, partiendo desde su necesidad de encontrar sentido y significado a las cosas, explicando, a partir de su egocentrismo, el mundo que *lo rodea*, y desde las más tempranas comunidades humanas, en esa búsqueda de explicarse a sí mismo su vida, sus sensaciones y reflexiones, así como al mundo en que se encuentra, como un lugar con el cual interactuar a partir de su cuerpo y sentidos, comenzó con ese proceso que lo acompañaría desde entonces y hasta ahora, de creación, de invención.

El ser humano a través de su lenguaje, inventó toda clase de explicaciones religiosas, mágicas, creó mitos y entre estas explicaciones sobre el mundo y sobre sí mismo, haciendo uso de su creatividad inventó el mejor cuento jamás contado: un mundo físico o material y, su opuesto, un mundo intangible e inmaterial, lo que, de manera análoga, transfirió a sí mismo como ser humano: la dicotomía del individuo presente en un cuerpo físico o *soma*, mortal y corruptible; y su opuesto, representado por aquella parte que se encuentra en el interior del cuerpo inmaterial o *psique*, y que llamó alma, espíritu, vida inmaterial, caracterizada por ser inmortal y susceptible de corromperse si es contaminada por los sentidos considerados como vicios.

---

<sup>96</sup>Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, trad. de Enrique Lynch, Barcelona, Gedisa Editorial, 2010, p. 21.

Así, a través de la creatividad, el ingenio y la invención, características fundamentales de los seres humanos, desde sus comienzos, y haciendo uso del lenguaje adquirido en algún punto del desarrollo humano,<sup>97</sup> el conocimiento se fue inventando como una necesidad de auto-reforzamiento y auto-justificación humanas, que se dio a partir del momento en que una persona se encontró con opiniones diferentes a la suya y, por lo tanto, tuvo que convencer argumentativamente, o intentar hacerlo, a otra persona sobre la *veracidad* de su postura.

En la discusión sobre cuál postura era la más cercana a la *verdad*, la del individuo o la del otro, se presenta un juego de convencimiento para mantener como indiscutible la *verdad* propia de cada individuo, y, es en este juego, en donde, probablemente sin advertirlo, se inician las primeras teorías, los primeros puntos de partida que servirán como base para posteriores reflexiones, todo lo cual deriva y continúa derivando en esto que ocupa el punto más importante para nuestras civilizaciones: el conocimiento.

No nos es posible ir al pasado y presenciar el momento exacto en el que los primeros seres humanos dejaron de comunicarse mediante señas, sonidos y utilizando su propio cuerpo, pero si podemos deducir que al haber nacido en una sociedad en la que el lenguaje ya existe y que, por lo tanto, nos ha sido impuesto y hemos aprendido a hacer uso del mismo, podemos participar del fenómeno de la creación del conocimiento, tanto a través de la inducción que hagamos sobre nosotros mismos para después aplicar nuestras observaciones a los demás; como a través de la deducción que hagamos mediante la observación de los demás para, de manera análoga, aplicar esas conclusiones hacia nosotros.

---

<sup>97</sup> Históricamente no podemos dar razón del momento en el que el ser humano comenzó a desarrollar su lenguaje, por una simple razón: la historia es un conocimiento producto del lenguaje, es decir, la historia comenzó a “contarse” mediante el lenguaje; dicho en otras palabras, no puede darse razón histórica de la invención del lenguaje, pues antes de dicha invención, no había historia que expresar.

En este sentido, no podemos tener ninguna certeza sobre la forma en que el lenguaje, en sus inicios, comenzó a moldear la estructura del pensamiento humano; en cambio, sí es posible que a partir del conocimiento que tengamos sobre nosotros mismos, logremos advertir ciertos elementos que se encuentran presentes en nuestro interior, que posteriormente, a través del lenguaje les damos forma, orden y coherencia lógica para intentar hallar explicaciones a las dudas que a su vez, el mismo proceso lenguaje-pensamiento despierta en nosotros.

Y es así que, como seres humanos inmersos en comunidades con lenguajes, los imitamos y aprendemos a edades tempranas, mucho antes de que tuviésemos la madurez necesaria para llegar a comprender, o, tal vez, sea que aprendemos primero un lenguaje, para posteriormente y a través de su uso, dar forma y orden a la información que hemos adquirido, tras lo cual, nos volvemos aptos para comenzar a pensar, imaginar, comprender y reflexionar, de una manera ordenada, coherente y lógica.

En relación con el fenómeno de la existencia del lenguaje para el desarrollo del conocimiento y la vida del propio ser humano, encontramos diversas perspectivas desde las cuales se puede abordar el estudio de lo que para la humanidad significa el contar con este medio de intercambio de ideas y forma de expresión y transmisión de sentimientos, emociones, imágenes, sensaciones, conceptos; simple y sencillamente, todo lo que la imaginación, creatividad y capacidad del ser humano sean posibles de generar a partir de eso que llamamos lenguaje.

En un punto de la historia, cuando ésta aún no comenzaba a “contarse” los seres humanos iniciaron una comunicación de manera completamente natural como lo hacen los pájaros, los delfines, las termitas, las serpientes y todos y cada uno de los animales con quienes compartimos este planeta. El ser humano con su capacidad cerebral, raciocinio y consciencia, diferenciadoras del resto de las especies animales, pero además con grandes carencias con respecto a ciertos de

animales que lo superaban en cuanto a su capacidad física para sobrevivir en un medio ambiente hostil para un ser humano débil físicamente, sin superioridad física, fortaleza, resistencia, rapidez o características tales que le permitieran enfrentarse a otros animales mayormente dotados físicamente, contaba con esos elementos que desarrolló y que continúa desarrollando y potenciando en su línea evolutiva que avanza paralela a la línea trazada por la decadencia propia del círculo de la vida misma.

Sin embargo, el ser humano no se detuvo en la comunicación con sus iguales en un punto en el que fuera capaz de entender y dar a entender situaciones o necesidades básicas. La vida se encuentra en constante evolución y en la evolución del ser humano podemos observar que hay un elemento que siempre está presente, ese elemento es la creatividad; el ser humano no se contenta con cubrir sus necesidades, parece estar en un lucha interior consigo mismo que lo violenta a dar más, a demostrar ante los demás, pero siempre originado a partir de una necesidad personal, lo que es capaz de alcanzar, de tal forma que la invención está ligada de manera inseparable del proceso evolutivo del individuo.

Es así que el lenguaje no quedó en un nivel primario como en el resto de los animales, como mero instinto para llamarse entre madre e hijos, para llamarse durante el cortejo y el apareamiento, para salir a cazar o para buscar alimento; el lenguaje se desarrolló y creció y se alimentó durante miles de años junto con los primeros nombres que dio a cada cosa del medio físico, con sus primeras explicaciones de las cosas, sus creencias, sus ideas religiosas; el lenguaje creció con las civilizaciones y el lenguaje comenzó a “contar” y a “escribir” las primeras historias, las primeras tradiciones, los primeros mitos y la cultura.

Si las sociedades humanas se encontraran en un estado de desarrollo en el cual su nivel de lenguaje se encontrara aún en un plano instintivo o básico, el conocimiento que dichas sociedades tuvieran sobre las cosas sería igualmente

instintivo; el ser humano no es lenguaje, o, en otras palabras, no es el lenguaje el que hace al ser humano; sin embargo, sí es el lenguaje el punto de partida para el desarrollo del pensamiento dentro del individuo de una manera a la que se podría denominar como *pensamiento ordenado*.

Imaginemos el cerebro de un individuo como un rompecabezas en el cual cada pieza representa diferentes capacidades, tales como la capacidad de sentir, de expresar emociones, de crear, de comunicarse, de comprender, de relacionar, de reflexionar, de aprender y así sucesivamente; ahora imaginemos que este individuo nunca ha estado en contacto con el lenguaje ni con persona alguna con la cual comunicarse, de tal forma que las piezas del rompecabezas se encuentran adentro de él, pero en desorden, pues no cuenta con la capacidad de acomodar ninguna de ellas, de tal forma que, como ser humano, lo único que puede hacer es vivir y sobrevivir por medio de sus instintos.

En cambio, si este individuo con las capacidades descritas creciera en un ambiente propicio para el aprendizaje de un lenguaje, es decir, en una sociedad como la nuestra que ya ha pasado por miles de años de transmisión de conocimientos adquiridos, sería capaz de ubicar y poner en *orden* las piezas de su rompecabezas, de tal forma que todo el conocimiento de dicha civilización permitiría a ese individuo hipotético, partir no de cero, sino de un orden “lógico” en su pensamiento, orden que ha sido posible e impuesto a la vez por el desarrollo evolutivo del ser humano.

El ser humano al nacer puede contar con grandes habilidades, capacidades y talentos; sin embargo, éstas no podrán desarrollarse si el medio ambiente en el que se desenvuelve no cuenta con las condiciones necesarias que le proporcionen los elementos mínimos para su desarrollo. Es un caso muy significativo el de los niños ferales o salvajes, que al verse privados de una convivencia e integración a un grupo social cualquiera, no logran desarrollar características consideradas “humanas”, ya que a pesar de que sean seres humanos, sus comportamientos no

muestran los signos clásicos que para muchos pensadores son innatos en el ser humano, tales como el uso de un lenguaje ni cualquier otra manifestación *civilizada*, pues su comportamiento es el que habitualmente asociamos a cualquier mamífero salvaje en su estado natural.

De esta forma, al ocurrir casos reales en los que por diferentes situaciones algunos niños desde su infancia han sido abandonados física o emocionalmente, una vez que por casualidad son encontrados por la sociedad, se convierten en objeto perfecto para el estudio del comportamiento humano en su estado salvaje o natural, es decir, sin intervención cultural de cualquier tipo, lo cual saca a la luz el hecho de que el lenguaje es esa llave que abre las puertas de nuestro pensamiento y sólo a partir de él, los seres humanos somos capaces de crear conocimiento.

Un niño feral en un estado completo de abandono, así sea dentro de una habitación que no estimule de ninguna manera sus sentidos y privado de cualquier clase de comunicación con seres humanos, o un niño feral a la intemperie, que únicamente adquirió información de aquello que podía percibir con sus sentidos, efectivamente conocerá, pero este conocer estará completamente circunscrito a procurarse la satisfacción de sus necesidades básicas o primarias; podríase decir incluso que la vida de estos niños salvajes no difiere mucho de la vida de un animal cualquiera.

¿Por qué es esto así?, porque para poder desarrollar las capacidades, talentos, aptitudes, conocimiento, consciencia y todo aquello que nosotros como seres humanos inmersos en una civilización, consideramos como *humano*, se requiere que el individuo desarrolle esas capacidades, pero para hacerlo necesita de la convivencia con sus semejantes, ya sea como un grupo primitivo que a base de esfuerzo y a lo largo de siglos, produzca su propio lenguaje y con éste su conocimiento, o, que el individuo nazca dentro de una comunidad que sea ya el resultado de la evolución de miles de años y que, por lo tanto, el individuo se

desenvuelva en un ambiente propicio para aprender la herencia milenaria de conocimientos, siendo el lenguaje su motor o guía en la ordenación de información recibida empíricamente, para posteriormente estructurar su pensamiento.

La experiencia científica de médicos, psicólogos, científicos del lenguaje, psiquiatras, antropólogos y demás interesados, que han tenido la oportunidad de estudiar de primera mano las características y funcionamiento de los niños ferales, han podido observar que más que un proceso innato del ser humano y con base en sus genes<sup>98</sup>, el lenguaje es un proceso social.

Partimos del supuesto de que todo aquello que se encuentra en la naturaleza es natural, no podría ser de otro modo; sin embargo sostener que el lenguaje se da de manera innata en el ser humano implicaría tanto como sostener que un individuo aislado de todo contacto humano, sería capaz de inventar un lenguaje, lo cual problematiza aún más la situación, puesto que tal argumento carecería de cimientos, al analizar que el lenguaje para el ser humano sirve, entre otras cosas, para comunicarse con los demás; para externar sus deseos, emociones, sentimientos, estados de ánimo; y, como vía para dar salida hacia el exterior, de sus propias ideas, pensamientos, teorías y reflexiones. "...no está probado que la función del lenguaje, tal como se manifiesta cuando hablamos, sea enteramente natural, es decir, que nuestro aparato vocal esté hecho para hablar como nuestras piernas para andar."<sup>99</sup>

En virtud de lo anterior, cabe hacer las siguientes aclaraciones. En *primer* término, un ser humano aislado, privado de la convivencia con cualquier otro individuo, no requeriría comunicarse con su igual, por lo que el lenguaje no se

---

<sup>98</sup> Noam Chomsky, lingüista del siglo XX, propuso que estructuras de lenguaje se encontraban innatas lógicas en el ser humano, por lo que se opuso a las ideas empiristas, encontrando mayor afinidad con el racionalismo cartesiano. Con esto Noam Chomsky revive en la actualidad, la discusión sobre el innatismo que parecía haber terminado con Kant y contradice las tesis que sostienen que la lengua no es un don regalado a los hombres, sino un instrumento creado por ellos, como la de Ernest Renan. Cfr. Malmberg, Certil. *La lengua y el hombre*, 6ª. ed., Madrid, Ediciones Itsmo, 1978, p. 262.

<sup>99</sup> De Saussure, Ferdinand. *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, 19ª. ed., Buenos Aires, Losada, 1979, p. 52.

desarrollaría tal como lo conocemos, incluso, si el ser humano aislado requiriera comunicarse con otras especies animales, únicamente lo haría mediante sonidos, señas, gruñidos y probablemente melodías, todos estos en base a la imitación que hiciera de aquellas especies animales que tuviera a su alcance para poder percibir, a través del oído, las distintas formas de sonidos que existen en la naturaleza.

En *segundo* lugar, un humano aislado no podría asignarle un significado a sus deseos, emociones, sentimientos y estados de ánimo, es decir, no podría determinar cómo se dan sus procesos internos, razón por la cual, no obstante su sentir, estaría incapacitado para comprenderlo y externarlo.

Finalmente, en *tercera* instancia, dicho ser humano aislado del contacto con sus iguales, al no contar con un lenguaje, encontraría dentro de sí mismo una mezcla de ideas desorganizadas y caóticas, a las cuales no podría dar coherencia, ya que el elemento que unifica armónicamente los pensamientos que corresponden a los procesos internos del ser humano, no es otro sino el lenguaje.

Con base en lo anterior, cabe aclarar que una sociedad primitiva en donde el lenguaje no haya sido inventado, pero en donde sí se encuentre presente el elemento de la socialización de unos con otros, comenzará, en un momento determinado de su evolución histórica, a inventar un lenguaje para comunicarse entre sí sus necesidades más básicas, pues es importante recordar que en una sociedad hipotética como la que estamos proponiendo, el factor primordial sobre el cual gira el comportamiento de los miembros de esta sociedad, es el procurar su sobrevivencia, de tal forma que en un inicio, el lenguaje tuvo que servir para comunicar las necesidades básicas del grupo, tales como comenzar a nombrar los utensilios destinados a la caza, los animales, las plantas, los colores, el nombre con el cual identificar a otro de su grupo social, y, en general, otorgar un nombre a los elementos naturales del mundo en el que se encontraban y podían percibir.

Así, el lenguaje como una mera herramienta del ser humano, sirvió para la supervivencia del ser humano que le facilitó enormemente la forma en que, a partir de otorgar nombres a las cosas físicas, fue capaz de comunicar a su comunidad la existencia de las diversas cosas nombradas, mediante la asociación de una palabra con el objeto referido por ella.

De la misma manera, el ser humano dio nombre a todo aquello que, no obstante, no encontrarse presente en el mundo físico y, no ser susceptible de percibirlo por medio de los sentidos, tenía lugar y se encontraba presente en su vida, es decir, el ser humano sabía que habían cosas que existían a pesar de que no las viera, oliera, escuchara, sintiera o gustara.

De esta forma, el ser humano nominó también todo lo que no participaba de sus sentidos pero que requería de un nombre para poder ser expresado, inventando así, los nombres para las acciones, los sentimientos, los estados de ánimo, las emociones, los adjetivos, los adverbios y así sucesivamente.

Contaba ahora el ser humano con palabras que se asociaban a objetos materiales e inmateriales, y que en cierta medida habían otorgado una estructura a su mundo, tanto al medio en el que se encontraba, como a su mundo interior. El siguiente paso sería entonces utilizar todas aquellas palabras para organizar su pensamiento y ya no únicamente sentir y actuar, sino además, *pensar*.

Una vez que contó con un lenguaje, el ser humano desenredó la madeja de ideas y pensamientos, hasta antes confusos para él, y desde ese momento hasta ahora, el ser humano se ha dedicado a formular y reformular ideas, conceptos, definiciones y pensamientos, para comunicar desde las cosas más simples y superficiales, pasando por la comunicación al otro sobre sus procesos internos y hasta la exteriorización de sus ideas, pensamientos, explicaciones y teorías sobre temas de gran profundidad.

En la exteriorización de los pensamientos, las ocurrencias, las teorías personales, las ideas extravagantes y las teorías delirantes que manifiesta un individuo frente a otros, no faltará quien considere el pensamiento del individuo como original y acertado; sin embargo, existirá también quien considere las ideas del individuo como totalmente incorrectas e inaceptables, siendo en este caso en donde justamente se dará paso a una discusión de ideas, en donde ambas partes tendrán que defender sus posturas personales, aún a base de invenciones absurdas o tomadas de experiencias propias o ajenas, pero que, en todo caso, no sean consistentes y no tengan una base o fundamento sólido.

#### **4. EL LENGUAJE Y EL PROBLEMA DE LA VERDAD**

Es en este punto donde regresamos al inicio del presente capítulo, a los cuestionamientos y dudas humanos, a la gran interrogante sobre el porqué el ser humano duda y se cuestiona sobre todo aquello que no es capaz de comprender a pesar de sus esfuerzos.

Como civilización hemos creado un lenguaje y con éste nos hemos encargado de emitir de manera ordenada-desordenada nuestras más profundas inquietudes y así, hemos puesto en palabras, como si fueran pequeñas piedras de inmensas montañas, nuestros deseos, miedos, necesidades, temores, incertidumbres, sueños, visiones, alucinaciones, lo más profundo y lo más superficial de nosotros mismos, lo más oscuro y lo más claro, lo más negro y lo más blanco, lo mejor y lo peor, lo bello y lo feo, la melancolía, la tristeza, la felicidad, la alegría.

El ser humano, a través del lenguaje piensa, y al pensar duda; duda de todo lo que lo rodea e intenta darle una explicación, en esa explicación como punto de partida se vale del lenguaje; el lenguaje es su medio para dar sentido y significado

a lo que percibe y teoriza, e irónicamente el lenguaje termina convirtiéndose en la *verdad*.

El conjunto de conocimientos manifestados a través del lenguaje dejan en éste una carga asociada (i.e. bueno, malo) que parece desplazar lo que de inicio se intentó comprender o analizar, para dar paso a enormes paredes que van cerrando los caminos y determinando los confines del propio saber humano y con ello los paradigmas e ideologías que van caracterizando las etapas históricas, las cuales, sustituidas o no más tarde por otras, son sólo eso, invenciones, creaciones que en algún momento a alguna persona se le ocurrió manifestar sobre cualquier fenómeno dado y que a través del lenguaje se tomó por cierto.

Del análisis que, de un determinado tema se realiza, por medio del lenguaje, se da posteriormente, el fenómeno referido a la discusión que habrá de hacerse sobre las palabras con las que fue expresado lo dicho en un primer momento, y ya no sobre el tema de discusión en sí mismo.

Esta discusión larga y ociosa<sup>100</sup>, crea, a su vez, más conocimiento, más opiniones, discursos, críticas, debates; acumulación de libro sobre libro, tratados que ya no versan sobre un tema en particular, sino sobre la disertación y razonamiento sobre la forma en que las palabras fueron utilizadas por algún autor, e incluso, discursos sobre lo que un autor razonó e interpretó sobre las ideas plasmadas en el libro de otro autor: “Ahora bien, he aquí que un siglo más tarde la verdad superior no residía ya más en lo que *era* el discurso o en lo que *hacía*, sino que residía en lo que *decía*: llegó un día en que la verdad se desplazó del acto ritualizado, eficaz y justo, de enunciación, hacia el enunciado mismo: hacia su sentido, su forma, su objeto, su relación con su referencia.”<sup>101</sup>

---

<sup>100</sup> Análisis infructuoso para algunos e indispensable para otros.

<sup>101</sup> Foucault, Michel. *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, México, Fábula Tusquets Editores, 2009, p. 20.

Se deja así de lado el contenido del tema mismo, para dar lugar a los alegatos sobre la forma en que se dijo, sobre el cómo se dijo, sobre cómo se podría decir mejor, o sobre cómo debió decirse:

Bien sea pues en una filosofía del sujeto fundador, en una filosofía de la experiencia originaria o en una filosofía de la mediación universal, el discurso no es nada más que un juego, de escritura en el primer caso, de lectura en el segundo, de intercambio en el tercero; y ese intercambio, esa lectura, esa escritura nunca ponen en juego más que los signos. El discurso se anula así, en su realidad, situándose al servicio del significante.<sup>102</sup>

Una intensa búsqueda que se observa en esta creación de conocimiento, un quehacer casi enfermo por producir conocimiento, cuando incluso esa producción resulta infructífera; como lo dijo el gran Friedrich Nietzsche, conocer por conocer, aprender por aprender, saber por saber.

El conocimiento que se toma en exceso, sin un motivo transformador que impulsa hacia afuera y permanece oculto en un mundo interior ciertamente caótico que el hombre moderno, con curioso orgullo, llama su propia espiritualidad. Se dice, incluso, que se posee el contenido y que se carece de la forma, pero esto es en todo ser vivo un contraste completamente impertinente. Por esta razón nuestra formación moderna no es algo que esté “vivo”, porque no se la puede comprender sin este contraste, es decir, no se trata de una formación real, sino tan sólo de un tipo de saber secundario sobre la formación, pues se detiene en los pensamientos sobre la formación, en los sentimientos sobre ésta, pero sin producirse ninguna decisión formativa al respecto. Por el contrario, lo que es realmente motivo y lo que se manifiesta exteriormente como acción aparente, no significa a menudo más que un convencionalismo indiferente, una triste falsificación o una grosera mueca. En el mundo interior descansa, incluso, una sensación parecida a la de esa serpiente que, después de haberse tragado conejos enteros, reposa tranquilamente al sol y evita cualquier tipo de movimiento salvo el estrictamente necesario.<sup>103</sup>

El conocimiento se ha desarrollado y ha llegado al punto en el que, gracias a él, las vidas de las personas en la actualidad son, o bien fáciles y mucho más cómodas, además del desarrollo intelectual que quien conoce puede alcanzar, o bien, miserables, alienadas y sometidas a aquéllos que lo poseen y que lo utilizan como una mercancía para comercializarla a quienes pueden pagarla; quienes no pueden, viven, por tanto, en un mundo actual, que ha recibido una gran herencia

---

<sup>102</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>103</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, trad. de Germán Castro, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, p. 69.

de conocimientos que continúan evolucionando, pero que en función de factores económicos, culturales, sociales y de diversa índole, los aísla y mantiene al margen, dando como resultado sociedades modernas en las que el conocimiento es vasto, pero ni aún en toda su grandeza es capaz de iluminar cada rincón del planeta, dejando en la oscuridad de la ignorancia a una infinidad de seres humanos.

Pues esta voluntad de verdad, como los otros sistemas de exclusión, se apoya en una base institucional: está a la vez reforzada y acompañada por una densa serie de prácticas como la pedagogía, el sistema de libros, la edición, las bibliotecas, las sociedades de sabios de antaño, los laboratorios actuales. Pero es acompañada también, más profundamente sin duda, por la forma que tiene el saber de ponerse en práctica en una sociedad, en la que es valorado, distribuido, repartido y en cierta forma atribuido.

Recordemos, y a título simbólico únicamente, el viejo principio griego: que la aritmética puede muy bien ser objeto de las sociedades democráticas, pues enseña las relaciones de igualdad, pero que la geometría sólo debe ser enseñada en las oligarquías ya que demuestra las proporciones en la desigualdad.<sup>104</sup>

Al final del camino ¿qué es lo que el ser humano busca?, ¿qué es lo que pretende encontrar? Con el lenguaje y el conocimiento, la humanidad ha creado disciplinas, filosofía, distintos tipos de saber que pueden ir desde simples dogmas de fe, hasta conocimientos científicos, de los que se pregona una completa objetividad. Curioso pretender que cualquier conocimiento pueda ser objetivo en un mundo de seres humanos, de *sujetos*, de *individuos* que son quienes crean el conocimiento, haciéndolo a partir de su ser interno, de sí mismos, de su subjetividad.

La subjetividad humana está presente en todo lo que crea, pero se manifiesta de forma más decisiva cuando se busca la verdad, no de los objetos concretos y perceptibles por nuestros sentidos, sino de las explicaciones sobre las cosas que nos resultan desconocidas o que simplemente no podemos percibir, como lo hemos podido observar del análisis de las diversas teorías que, en torno

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 22.

al conocimiento y a la verdad de lo que se conoce, se han analizado en el apartado anterior, de este primer capítulo.

Así, un ejemplo de esto lo encontramos en el idealismo de Platón, en donde la realidad se busca en un mundo trascendente del cual, el mundo físico es sólo una representación o imagen, lo lleva a expresar que los prisioneros que se encuentran dentro de la caverna viven en un error, del cual se pueden curar si son liberados de sus hierros y se les obliga a caminar y mirar la luz y los objetos reales que antes sólo percibió en sombras.

Para Platón el ser humano vive en un error, pues lo que considera real es una imagen vaga de la verdadera; sin embargo, él mismo con su Alegoría de la caverna, no hace otra cosa sino con sus palabras crear y dar forma a lo que su imaginación le lleva; Platón juzga que quien se atiene a la realidad y a lo que su sentidos le dicta vive en el error, y no obstante, su interpretación subjetiva del mundo puede, de la misma forma, ser juzgada de ilusiones y sueños, de errores y engaños.

Platón no es sino un filósofo que, al igual que Plotino, reniega de sí mismo, de su cuerpo, del estado natural en el que se encuentra; que busca la manera de trascender a esta vida, y en esa búsqueda incansable, derivada de su gran necesidad de encontrar un sentido a lo que probablemente nunca consideró relevante y trascendente, es decir, a su vida terrenal, de tal forma que ideó, a manera de explicación de la vida misma, de los seres humanos y su aproximación al conocimiento, una respuesta para satisfacer su necesidad personal de búsqueda de significado por su vida misma.

En la búsqueda de significado por la propia vida, se encuentra incluso, la satisfacción básica o primera de supervivencia que, a su vez, conlleva al individuo a temer a la muerte, por lo que ante ese miedo natural como defensa de la vida misma, se busca combatirla por todos los medios, ya sea fácticamente a través de

la procreación o, en su caso, mediante la búsqueda de la trascendencia, siendo así que Platón, lo mismo que las primeras tribus y comunidades con su creación de Dioses, en su teoría del conocimiento, evidencia la necesidad humana de crear realidades paralelas, las cuales a manera de ilusiones, permiten al individuo apartar su miedo a la muerte, por la promesa de una vida posterior y un mundo al cual habrán de regresar, renunciando así a esta vida terrenal.

Inmerso en todo esto, se encuentra la explicación que, en un intento de objetividad, da su explicación sobre la manera en que conocemos, la cual, sin duda, lleva implícitas toda clase de pensamientos mágicos y subjetivos, en la que plasma su visión de lo que él considera la verdad.

No obstante lo anterior, en la explicación que ofrece Platón sobre la forma en que los seres humanos conocen el mundo, encontramos un tabique más en esta superestructura que llamamos conocimiento y que, a fuerza de andar y construir, se continúa desarrollando como un inmenso juego de palabras en el que, la creatividad del ser humano, sumada al lenguaje, dictan el camino que el conocimiento ha de seguir.

Una postura crítica contra el subjetivismo la emite Gottlob Frege, quien señala:

Hay que recordar, según parece, que una proposición no deja de ser verdadera cuando yo dejo de pensar en ella, así como el sol no se aniquila cuando yo cierro los ojos. En caso contrario, llegaremos a considerar necesario que, en la demostración del teorema de Pitágoras, se tenga en cuenta el fósforo que contiene nuestro cerebro; y los astrónomos vacilarán en extender sus conclusiones a épocas remotas, para que no se les objete “ tú calculas  $2 \times 2 = 4$ ; pero la representación del número tiene una evolución, una historia. Se puede dudar si en aquel tiempo se había ya progresado tanto. ¿Cómo sabes tú que en esa época remota esa proposición ya era válida? ¿No podrían haber tenido los seres entonces vivientes la proposición  $2 \times 2 = 5$ , de la cual sólo por selección natural en la lucha por la existencia se desarrolló la proposición  $2 \times 2 = 4$ , que por su parte quizá esté destinada a progresar, por el mismo camino, hasta  $2 \times 2 = 3$ ?” (...) Si en el flujo permanente de todas las cosas no permaneciera nada firme, eterno, desaparecería la inteligibilidad del mundo y todo se precipitaría en la confusión. Algunos piensan, según parece, que los conceptos se originan en la mente individual como las hojas en los árboles, y creen que pueden conocer su esencia investigando su surgimiento y tratando de explicarlo psicológicamente a partir

de la naturaleza de la mente humana. Pero esta concepción aboca todo a lo subjetivo y, si se prosigue hasta el final, suprime la verdad.<sup>105</sup>

De lo anterior cabe resaltar que, en efecto, dudar por dudar, sin sentido, probablemente provocaría en el ser humano, un estado de total indiferencia con respecto al mundo; al parecer, para comenzar la construcción del conocimiento, se debe construir una base tomando como verdaderos o incluso como probables, ciertos principios, pues poner en tela de juicio todo cuanto sea dicho o haya sido dicho, como bien lo señala Gottlob Frege, crearía un ambiente de confusión, suprimiendo toda verdad y extinguiendo finalmente, la posibilidad de todo conocimiento.

No obstante lo anterior, recalcamos que el ser humano siempre y en todo momento, basa su actuar, formula sus ideas y expone sus pensamientos, razones y sentimientos, en lo que considera la única y real verdad, es decir, la suya, la cual puede coincidir con lo que comúnmente sea aceptado por la mayoría, independientemente de las creencias o comportamientos de otros, sin que sea esto así, en todos los casos, por regla general.

Buscamos entender porque inventamos el lenguaje y con él el conocimiento, a partir del cual creamos civilizaciones, culturas, tradiciones, ideologías, normas, control y poder. De esta manera, junto con el orden que el lenguaje nos proporciona, hay dentro de nosotros un inmenso caos del que no somos conscientes, pues todo aquello que pueda poner en riesgo nuestro orden artificialmente creado, lo mantenemos bajo nuestro autocontrol, así como con el control que se nos impone del exterior, gracias a las historias y explicaciones acerca de la naturaleza de las cosas que nosotros mismos nos inventamos, así como las que nos han sido inculcadas y de las que fuimos objeto de condicionamiento. Estas historias fueron, a su vez, inventadas y tomadas como

---

<sup>105</sup> Llano, Alejandro. *Op. Cit.*, nota 26, p. 89.

ciertas por sus creadores, de tal forma que en la transmisión de las mismas perduró y perdura su carácter de *verdad*.

Y la razón puede que sea ésta: si el discurso verdadero ya no es, en efecto, desde los griegos, el que responde al deseo o el que ejerce el poder; en la voluntad de verdad, en la voluntad de decir ese discurso verdadero, ¿qué es por tanto lo que está en juego sino el deseo y el poder?. El discurso verdadero, al que la necesidad de su forma exime del deseo y libera del poder, no puede reconocer la voluntad de verdad que lo atraviesa; y la voluntad de verdad que se nos ha impuesto desde hace mucho tiempo es tal que no puede dejar de enmascarar la verdad que quiere.<sup>106</sup>

## 5. CONOCER PARA LLEGAR A LA VERDAD

Hemos partido de considerar al lenguaje como el principio creador del conocimiento humano, y como el elemento primordial sin el cual el ser humano se encontraría dentro de la naturaleza como una especie más, sin gran desarrollo intelectual, sin grandes creaciones físicas o abstractas, ¿cómo podría un ser humano sin lenguaje filosofar, explicar fenómenos de todo tipo, inventar teorías?, ¿cómo podría desarrollarse la literatura sin lenguaje?, ¿cómo podría el individuo justificar ante los demás y dar validez a los actos de control que ejerciera sobre ellos, sin un lenguaje?

Como ya lo hemos apuntado, el ser humano no es en función de su lenguaje, pero su lenguaje, como la mayor creación humana, es la herramienta más poderosa que pudo inventar para justificar cada uno de sus actos, y que devino posteriormente en conocimiento, de tal forma que las sociedades humanas primitivas pudieron desarrollarse hasta complejizarse en múltiples estructuras, que conocemos como sociedades civilizadas.

El ser humano, con su lenguaje crea conocimiento, sin embargo, este conocimiento parece no ser satisfactorio, pues incluso una buena pregunta tiene más valor que muchas respuestas. Y es precisamente la invención del

---

<sup>106</sup> *Ibidem*, p. 24.

conocimiento lo que a medida que se desarrolla, va dejando puertas abiertas con miles de preguntas, como si al haberse atrevido el ser humano a introducirse al mar del conocimiento que él mismo ha creado, fuera percatándose de que por cada nuevo conocimiento, surgen en él más y más dudas, de tal forma que pareciera que el mar se ensancha con sus pasos y se hace más profundo a su vista entre más lo observa con cuidado.

En esa voluntad humana de conocer, se encuentra la voluntad de verdad del individuo, quien en un comienzo creó su lenguaje e inventó su conocimiento a partir de necesidades internas y, no obstante, ser él el creador de su obra, el conocimiento, ésta se ha vuelto tan vasta, tan magníficamente inmensa e intrincada, que aún para los grandes pensadores de nuestro tiempo resulta un gigante con el que no puede luchar, pues no existe hasta ahora, persona alguna capaz de contener en sí misma el conocimiento de toda la humanidad en todas sus áreas y vertientes.

Voluntad de verdad considerada junto con lo prohibido y la separación o rechazo, una de las tres formas de exclusión de los discursos que pregonan su veracidad, tal como lo señala el gran filósofo posmoderno, Michel Foucault:

Desde luego, si uno se sitúa en el nivel de una proposición, en el interior de un discurso, la separación entre lo verdadero y lo falso no es ni arbitraria, ni modificable, ni institucional, ni violenta. Pero si uno se sitúa en otra escala, si se plantea la cuestión de saber cuál ha sido y cual es constantemente, a través de nuestros discursos, esa voluntad de verdad que ha atravesado tantos siglos de nuestra historia, o cuál es en su forma general el tipo de separación que rige nuestra voluntad de saber, es entonces, quizá, cuando se ve dibujarse algo así como un sistema de exclusión (sistema histórico, modificable, institucionalmente coactivo).<sup>107</sup>

Y, sin embargo, el ser humano sigue creando conocimientos nuevos en base a sus propias concepciones y en base también, a los conocimientos recibidos como herencia social.

---

<sup>107</sup> Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Op. cit, nota 101, p. 19.

¿Será la humanidad capaz de llegar a la verdad en algún momento, próximo o lejano?, la verdad sobre la existencia de todo lo existente y conocido, la verdad sobre las materias que en el fondo son las que más interesan y preocupan la vida humana, la vida, la muerte, las finalidades, las causas, los orígenes.

Y en este sentido, ¿será esa búsqueda de la verdad una fuerza interna de voluntad en el ser humano, como resultado de la elaboración, construcción y creación de conocimientos, que como humanidad, nos ha hecho sentir o pensar que a todas nuestras invenciones de conocimiento, corresponde una verdad?, o ¿será, por el contrario, que la verdad es, como todo lo que el ser humano ha creado, sólo una palabra con la que nominó un concepto casi mágico para dar sentido o valor a sus acciones?

Es justamente abrumador para el ser humano intentar explicar con el lenguaje que él mismo inventó, toda la serie de conceptos como el de *verdad*, pues su conocimiento sobre las cosas lo inventó a partir de la invención de sus palabras y elaboración de su lenguaje, por lo que pareciera que ese afán de búsqueda de conocimiento para llegar a la tan ansiada verdad, es un camino en círculos para regresar al mismo lugar; es decir, a otorgar con su mismo lenguaje el carácter de verdadero a aquello que le plazca o resulte conveniente; en palabras del gran F. Nietzsche, la verdad es:

¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.

No sabemos todavía de dónde procede el impulso hacia la verdad, pues hasta ahora solamente hemos prestado atención al compromiso que la sociedad establece para existir: ser veraz, es decir, utilizar las metáforas usuales; por tanto, solamente hemos prestado atención, dicho en términos morales, al compromiso de mentir de acuerdo con una convención firme, mentir borreguilmente, de acuerdo con un estilo vinculante para todos. Ciertamente, el hombre se olvida de que su situación es ésta; por tanto, miente de la manera señalada inconscientemente y en virtud de hábitos seculares —y precisamente en virtud de esta inconsciencia, precisamente en virtud de este olvido, adquiere el sentimiento de la verdad—. A partir del sentimiento de estar comprometido a designar una cosa como “roja”, otra como “fría” y una tercera como “muda”, se despierta un movimiento moral hacia

la verdad; a partir del contraste del mentiroso, en quien nadie confía y a quien todo el mundo excluye, el hombre se demuestra a sí mismo lo honesto, lo fiable y lo provechoso de la verdad.<sup>108</sup>

El tema de la verdad nos introduce entonces, al problema de que cualquier conocimiento, respecto de cualquier tema o materia, será aceptado como verdadero, únicamente si aquél que lo expresa lo hace conforme a las reglas impuestas y dentro de la demarcación que quienes expresaron sus conocimientos con anterioridad han limitado, de forma tal que podríase decir que la verdad será sólo aquella construida conforme a los parámetros ya dispuestos y definidos para decir verdad. “Siempre puede decirse la verdad en el espacio de una exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una «policía» discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos.”<sup>109</sup>

De manera similar, al existir una separación y división del conocimiento humano en áreas, disciplinas, saberes, entre otras, la verdad no será sino aquella que cumpla con los criterios previamente establecidos por la rama del saber de que se trate: “En resumen, una proposición debe cumplir complejas y graves exigencias para poder pertenecer al conjunto de una disciplina; antes de poder ser llamada verdadera o falsa, debe estar, como diría Canguilhem, en la «verdad».”<sup>110</sup>

Será entonces, que después de tantos siglos de acumulación y desarrollo de conocimientos, se siguen transmitiendo estas explicaciones subjetivas de algunos filósofos y pensadores de la antigüedad o de cualquier período en la historia, que, cual si hubiesen sido poetas, mediante el uso de las palabras bordaron un tejido con ideas producto de su imaginación, las cuales fueron acogidas, como un discurso verdadero, por el resto de la población que no tuvo la capacidad de imaginar y crear sus propios conocimientos, de tal forma que las construcciones hechas por aquellos filósofos y pensadores, se adoptaron, al final, como la *verdad* de las cosas.

---

<sup>108</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, Op. Cit., nota 2, pp. 28-29.

<sup>109</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>110</sup> *Ibidem*, p. 36.

¿Por qué son los llamados filósofos aquellos que se cuestionan y cuestionan a los demás sobre cada tema, cada concepto y cada significado de las cosas?, no todos los individuos dedican su vida o parte de su tiempo a reflexionar sobre eso aquello que se consideraría pequeñeces y que sin embargo, son esas nimiedades las que paso a paso van construyendo los conocimientos cada vez más complejos:

Para Nietzsche, la invención –*Erfindung*– es, por una parte, una ruptura y, por otra, algo que posee un comienzo pequeño, bajo, mezquino, inconfesable. Éste es el punto crucial de la *Erfindung*. Fue debido a oscuras relaciones de poder que se inventó la poesía. Igualmente, fue debido a oscuras relaciones de poder que se inventó la religión. Villanía, por tanto, de todos estos comienzos cuando se los opone a la solemnidad del origen tal como es visto por los filósofos. El historiador no debe temer a las mezquindades pues fue de mezquindad en mezquindad, de pequeñez en pequeñez, que finalmente se formaron las grandes cosas. A la solemnidad de origen es necesario oponer, siguiendo un buen método histórico, la pequeñez meticulosa e inconfesable de esas fabricaciones e invenciones.<sup>111</sup>

Quienes no tienen la capacidad para crear, dudar y construir conocimientos, aceptan teorías, argumentos, costumbres, ideologías, tradiciones, religiones, políticas, usos, normas, tratos y a las personas mismas sin cuestionarse las razones, de la misma forma que aprendieron un lenguaje y lo utilizan sin cuestionarse los significados de las palabras que conforman su lenguaje. Wittgenstein señala en su *Tratado lógico filosófico* que “El hombre posee la capacidad de construir lenguajes en los cuales todo sentido puede ser expresado sin tener una idea de cómo y qué significa cada palabra. Lo mismo que uno habla sin saber cómo se han producido los sonidos singulares.”<sup>112</sup>

Son los individuos con más capacidades intelectuales y a la vez con mayores necesidades psicológicas, como la autoaceptación, el autorreconocimiento, el autorreforzamiento, aquellos con más necesidades emocionales, por una falta de integración de su autoimagen, de su autoestima, por falta de seguridad personal y por consecuencia, falta de seguridad para enfrentar las circunstancias de la vida, son aquellos con más potencial intelectual, para

---

<sup>111</sup> Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Op. Cit., nota 96, pp. 20-21.

<sup>112</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Op. Cit.*, nota 85, p. 44.

quienes las explicaciones no son satisfactorias, ni las preguntas tan sencillas, así como aquellos para quienes las carencias en el ámbito del desarrollo emocional fueron mayores, los que con mayor afán buscan encontrar respuestas a una infinidad de preguntas que nunca satisfarán sus dudas internas, pero que atormentarán su existencia y que en esa búsqueda, a pesar de no darse un encuentro real, se da de hecho el conocimiento.

De hecho, durante mucho tiempo la gente no ha entendido al filósofo y lo ha confundido con el científico, o con el erudito arquetípico, con el exaltado y ebrio de Dios, que se eleva a un plano religioso, “apartándose” de los sentidos y del mundo. Y cuando hoy en día oímos decir a alguien, a manera de alabanza, que vive “como sabio” o “como filósofo”, lo que se quiere dar a entender es que en realidad lleva una vida “espiritual y retirada”. La sabiduría le parece a la plebe una especie de evasión, un medio, una treta para poder salir airoso de un mal juego. Pero el filósofo auténtico -¿no es así como nos parece a nosotros, amigos?- no lleva una vida de “filósofo”, ni de “sabio” y, sobre todo, no vive de una forma “prudente” e “intelectual”, sino que siente el peso y el deber de las cien tentativas y tentaciones que le brinda la vida. Corre el riesgo constante de perderse a sí mismo, y de esa manera juega el peor de los juegos posibles.<sup>113</sup>

El conocimiento no es, en efecto, algo que sea parte de la naturaleza del ser humano y que sea, por tanto, instintivo como sostuvo Nietzsche y con él Michel Foucault; sin embargo, tampoco es el conocimiento un mero resultado del enfrentamiento, juego o lucha de los instintos, un efecto de superficie que como centella surge del choque del blandir de estas espadas que serían los instintos<sup>114</sup>; el conocimiento, como creación o invento del ser humano es algo más, y podemos encontrar el momento de su creación en el individuo como una respuesta artificial que él mismo se plantea y plantea ante los demás como la justificación final que inconscientemente da a una necesidad interna que tiene en un momento determinado y sobre una cuestión determinada.

Como hemos apuntado, un ser humano actual no podrá saber cómo fue que el lenguaje se creó, ya que nunca podrá experimentarlo por sí mismo, al haber nacido y criarse en una sociedad con lenguaje, siendo así que en sus primeros

---

<sup>113</sup> Nietzsche, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, trad. de Roberto Mares, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, Autores Selectos, p. 319.

<sup>114</sup> Cfr. Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Op. Cit., nota 101, pp. 19-23.

años únicamente se limitará a aprenderlo mediante la imitación; sin embargo, un ser humano actual sí puede experimentar por sí mismo, dentro de sí, la manera en que el conocimiento es una forma de respuesta a una justificación interna de una necesidad.

En una discusión sobre el beneficio o perjuicio del uso de drogas, un individuo podrá argumentar frente a otro razonamientos muy claros y contundentes respecto a los provechos, ventajas o incluso únicamente respecto a la falsedad de los mitos y visión negativa que se tiene sobre el uso de cualquier droga, aportando datos verídicos y comprobables sobre un problema pre-existente en aquellos que convierten su uso en una adicción, contra aquellos que haciendo uso de éstas no verán afectadas sus vidas, más allá de lo que implica el daño por el consumo en exceso que cualquier cosa existente en la naturaleza puede ocasionar. Por su parte, la postura de quien se encuentra en contra del uso de drogas podrá a su vez proporcionar datos reales sobre daños producidos en personas que las consumen, podrá también argumentar lógicamente y concluir con razonamientos igualmente válidos.

En esta situación, partiendo del supuesto de que ambos individuos hayan establecido posturas construidas sobre bases lógicas y racionales, para poder ser consideradas válidas en nuestra sociedad moderna, podríamos observar claramente la manera en que el proceso de creación de conocimiento se da, puesto que ante la emisión de opinión, la toma de una postura, la explicación de las propias ideas y pensamientos, la defensa de los argumentos ante la crítica y el ataque de la postura contraria para evitar el derrumbe de la postura personal y la emisión de conclusiones, ya sea combinando las posturas, modificándolas en algo, conservándolas, radicalizándolas o elevándolas a un plano superior, observamos todo un proceso en el que el individuo se ve forzado a plantear ante el *otro* su pensamiento.

En ambos casos, es claro que este proceso ha dado como resultado la generación de conocimiento; pero al sumergirnos a un nivel más profundo que la superficialidad de este conocimiento y de los discursos en pro o en contra de la utilización o prohibición, del beneficio o perjuicio del consumo de las drogas, cabría preguntarnos sobre las razones de que uno y otro hayan dedicado su tiempo y esfuerzo en defender su propia postura, si escarbamos en cada individuo podremos observar que cada uno está a su vez justificando ante el otro, pero principalmente ante sí mismo una necesidad; probablemente quien defiende el uso de drogas lo que *desea* es consumirlas libremente sin acosos, sin críticas, sin sentir él mismo que está haciendo algo “malo” tal como su sociedad se lo pudo haber transmitido con su “educación” o sus costumbres.

Tal vez quien se opone al uso de las drogas lo que en realidad está defendiendo es su *estatus y seguridad*, ante el miedo que le pueda producir el que las cosas tal como las conoce cambien, y su sociedad y costumbres, tal como le fueron transmitidas por sus padres, y como él a su vez las transmite a sus descendientes; ya que este individuo tomó para sí mismo como verdad esos conocimientos transmitidos y cree en ellos, pues ese estado de cosas se encuentra dentro de su control, y no acepta, no quiere que cambie, pues el cambio es una amenaza para su vida y para él mismo.

En base a lo anterior, si observamos que en toda discusión el ser humano defiende sus argumentos y postura por cuestiones meramente subjetivas, ¿podríamos válidamente manifestar que el conocimiento tomado como verdad, en realidad lo es?

Por tanto, la verdad objetiva de una proposición y su validez en la aprobación de los que discuten y sus oyentes son dos cosas distintas. (De esto último se ocupa la dialéctica.)

¿A qué se debe esto? A la natural maldad del género humano. Si no existiera esta, si fuéramos por naturaleza honrados, en todo debate no tendríamos otra finalidad que la de poner de manifiesto, la verdad, sin importarnos en nada que esta se conformara a la primera opinión que hubiéramos expuesto o a la del otro; esto sería indiferente, o por lo menos completamente secundario. Pero ahora es lo principal. La vanidad innata, especialmente susceptible en lo tocante a las capacidades intelectuales, se niega a admitir

que lo que hemos empezado exponiendo resulte ser falso y cierto lo expuesto por el adversario. En este caso, todo lo que uno tendría que hacer sería esforzarse por juzgar correctamente, para lo cual tendría que pensar primero y hablar después. Pero a la vanidad innata se añaden en la mayoría la locuacidad y la innata mala fe. Hablan antes de pensar y al observar después que su afirmación es falsa y que no tienen razón, deben aparentar que es al revés. El interés por la verdad, que en la mayoría de los casos pudo haber sido el único motivo al exponer la tesis supuestamente verdadera, cede ahora del todo a favor del interés por la vanidad: lo verdadero debe parecer falso y lo falso verdadero.<sup>115</sup>

## 6. EL LENGUAJE Y EL CONOCIMIENTO COMO FORMAS DE CONTROL

Así es como el conocimiento se desarrolla, como una creación que tiene su fundamento en el interior de la persona derivada de una necesidad de control, este control se da de dos formas; la primera se presenta cuando el individuo necesita auto-controlar sus propias emociones, inseguridades, deseos reprimidos, con el fin de aparecer ante la sociedad como una persona segura, capaz, fuerte, entre otras, siendo importante destacar que en ese afán de autocontrol evidentemente el individuo reprimirá todos aquellos rasgos que ante su propio juicio lo caractericen como una persona débil, insegura, tímida, necesitada de apoyo emocional, con miedos de toda clase, es decir, como probablemente se sienta dentro de sí.

Entramos ahora a la siguiente parte, es decir, a ese mismo ser humano que ha alcanzado un autocontrol de su piel hacia adentro. El punto a destacar aquí es que el autocontrol no es suficiente, ya que todo el proceso descrito líneas arriba se llevó a cabo de manera individual, pero al no olvidar que este ser humano se encuentra viviendo en un mundo en el que comparte su vida con otras personas, y que esas otras personas de la misma manera que él, han llevado a cabo su propio proceso de autocontrol, inevitablemente se dará una interrelación e interacción entre unos y otros.

---

<sup>115</sup> Schopenhauer, Arthur. *El arte de tener razón*, trad. de Jesús Alborés Rey, 2ª. ed., Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 16-17.

En esa interacción cada persona, con su propia personalidad, su contexto cultural, económico y social, se presentará ante los demás portando su máscara de seguridad<sup>116</sup> y es precisamente en la interacción de las distintas personalidades cuando cada una de las personas entrará en un conflicto derivado de que no todos los individuos piensan, perciben y sienten de la misma forma, de tal manera que, al encontrarse con opiniones, preferencias, gustos e ideas diferentes, el “orden” propio se problematizará.

Es cierto que no podemos hablar de verdades absolutas, sin embargo, para un individuo cualquiera, ya sea éste un filósofo destacado, un jurista avezado en distintas materias, un artista convencido de sus creencias a partir de su sensibilidad, un físico con la capacidad de explicar la relatividad, o un mozo de una cuadra cualquiera, al entrar al terreno, no ya de sus áreas específicas de conocimiento, sino al de las meras discusiones sobre las cuestiones más triviales, en donde se ponga en juego todo aquello en lo que *crea* creer y en donde se le cuestione sobre esas creencias y sus puntos de vista, el individuo, por fuerza, se verá sometido a una presión para defender ante los otros, sus opiniones y creencias.

Como se ha mencionado, en esta defensa de lo que cada persona considera como su fundamento de valores, creencias, pensamientos e ideas, el individuo tendrá que hacer uso del lenguaje y se verá sometido a clarificar y ordenar sus puntos de vista sobre el tema que sea tratado con los otros, para exteriorizar argumentos en defensa de sus creencias; a su vez los otros deberán responder a los argumentos del individuo haciendo uso, asimismo, de toda su estructura de creencias e ideas, para contra argumentar y responder, pero ya no sólo a partir de su interior, sino además considerando el argumento dado por el

---

<sup>116</sup> El término máscara de seguridad no es utilizado en este contexto como aquella persona que se presente como un individuo fuerte, sino como aquella máscara que a la persona le provee seguridad, cualquiera que esta sea, como una persona para quien la máscara que usa la hace sentir segura, ya sea a través de una conducta evasiva, intelectual, tímida, introvertida, entre otras.

individuo, proceso que lo llevará a confrontar dicho argumento con sus estructuras internas para emitir, a su vez, un argumento nuevo.

En este proceso, tanto el individuo como el otro, lo único que están haciendo es justificar los unos frente a los otros sus puntos de vista y opiniones, y al hacerlo, en esa discusión y argumentación, se produce algo grandioso y que es la base de todo cuanto hemos desarrollado y tenemos como sociedad en la actualidad, es decir, el *conocimiento*.

De esta forma, la segunda forma se da del individuo hacia el exterior, cuando éste, una vez que adopta una máscara de fortaleza, de seguridad, capacidad, inteligencia, o incluso de debilidad, de ser necesitado de ayuda, de persona incapaz, dependiendo de la forma que le haya dado resultados durante su vida para su supervivencia, comienza no a auto-controlarse ya, sino a buscar controlar al otro, a quien lo rodea, para lo cual usará, ya sea su máscara de fortaleza, de optimismo, de capacidad intelectual, de soberbia, de indiferencia, de necesidad, o bien, de debilidad, de ser necesitado de ayuda, de manipulación, de incapacidad.

Para decirlo en otros términos, las posturas, actitudes y diferentes tipos de personalidad que el ser humano va adoptando en el curso de su vida, de forma condicionada, se encuentran totalmente influidas por una necesidad que parte del interior del individuo para controlarse a sí mismo en cuanto convergen en él toda clase de miedos, deseos, traumas, procesos internos, que por determinadas razones deben permanecer ocultos, formando así, parte de su inconsciente, de tal manera que culturalmente los instintos o pulsiones, así como las exigencias que la vida en sociedad impone al individuo, se encuentran en una lucha constante; aquellas que el individuo sea incapaz de resolver, permanecerán latentes en su inconsciente.

Y es en este punto del autocontrol, y la lucha que mantiene de manera constante el ser humano, en donde halla en el lenguaje el medio idóneo para expresar ante sí mismo y ante los demás una serie de ideas, opiniones, argumentos, etc., que le servirán para justificar ante sí mismo su propia represión de todo aquello que, como un mensaje aún sin palabras, le fue transmitido mediante su educación como “malo”, de tal forma que todo lo que en palabras el individuo sea capaz de expresar para justificar sus deseos y miedos internos, le servirá justamente como una forma de auto-convencimiento y, que como medio de defensa, le permitirá mantener un “orden” en su interior.

En este discurrir de ideas y pensamientos, en el intento del individuo de imponer su verdad sobre los demás como la única y real verdad, se presenta otro de los grandes juegos del individuo; hablamos ya sobre su necesidad de *auto-control*, la cual se da hacia su interior, hacia adentro de su piel; ahora nos encontramos en el punto de la necesidad del individuo de *control*, que parte de su cuerpo físico hacia el exterior, hacia los otros, en donde la necesidad de afirmar sus ideas como verdaderas ante los demás se presenta como una forma o medio de control: si mi verdad es la única, entonces deberé lograr imponerla en los otros para que así esta única verdad impere sobre todo y sobre todos; evidentemente se presenta así, un deseo o afán de controlar.

Así, en el individuo hay una necesidad de control, la cual se da en primera instancia hacia el interior, es decir, enfocada al autocontrol, para posteriormente reforzarla con el poder y la dominación al exterior; una manera de conseguir ante los demás, ante los otros de demostrar que *puede*, es por medio de la imposición ¿con qué elemento extra, además de la fuerza física que como animales tenemos ante los demás, contamos los seres humanos para imponernos ante el otro? Con el lenguaje, planteándose así los discursos como elementos de poder, que sirven para controlar y para dominar.

Finalmente en una escala más amplia, hay que reconocer grandes hendiduras en lo que podría llamarse la adecuación social del discurso. La educación, por más que sea

legalmente el instrumento gracias al cual todo individuo en una sociedad como la nuestra puede acceder a cualquier tipo de discurso, se sabe que sigue en su distribución, en lo que permite y en lo que impide, las líneas que le vienen marcadas por las distancias, las oposiciones y las luchas sociales. Todo sistema de educación es una forma política de mantener o de modificar la adecuación de los discursos, con los saberes y los poderes que implican.<sup>117</sup>

Como símbolo de poder, el lenguaje es utilizado aún sin la necesidad de que medie ningún tipo de fuerza o violencia física o incluso emocional, el lenguaje como transmisión de ideas que los otros, los que no saben toman para sí y funden con su pensamiento, o que sólo las implantan como un *software* totalmente nuevo dentro de una computadora vacía, para a partir de ahí, actuar, es la manera más sencilla que tienen aquellos que sí saben y que entonces *pueden*.

Occidente será dominado por el gran mito de que la verdad nunca pertenece al poder político, de que el poder político es ciego, de que el verdadero saber es el que se posee cuando se está en contacto con los dioses o cuando recordamos las cosas, cuando miramos hacia el gran Sol eterno o abrimos los ojos para observar lo que ha pasado. Con Platón se inicia un gran mito occidental: lo que de antinómico tiene la relación entre el poder y el saber. Si se posee el saber es preciso renunciar al poder; allí donde están el saber y la ciencia en su pura verdad jamás puede haber poder político.

Hay que acabar con este gran mito. Un mito que Nietzsche comenzó a demoler al mostrar en los textos que hemos citado que por detrás de todo saber o conocimiento lo que está en juego es una lucha de poder. El poder político no está ausente del saber, por el contrario, está tramado con éste.<sup>118</sup>

Sin embargo, éstos que saben y pueden, como ha sido sostenido a lo largo de este escrito, viven con una marca, con una carga pesada, difícil de llevar, la carga de conocer, de haber desarrollado a tal grado el pensamiento que el rompecabezas ya no es más un orden ni un caos, sino simplemente un enredo, una madeja de estambre hecha nudos, ideas a las que se les ha dado vueltas y se las ha torcido en miles de intentos por dilucidar y entender; una condena eterna que aquel que no sabe y no puede no tiene que soportar, porque no tiene más que hacer, más que aguantar mientras vive, esperando la muerte lleno de esperanzas y fe, sin dudas y sin temores, sin preguntas y sin necesidad de respuestas.

---

<sup>117</sup> Foucault, Michel. *El orden del discurso*, Op. Cit., nota 101, p. 45.

<sup>118</sup> Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Op. Cit., nota 96, p. 61.

Así, todas las áreas del saber han sido construidas con base en una necesidad del ser humano, las explicaciones que posteriormente se construyen para darles sentido a los distintos ámbitos del saber, matemáticas, lógica, economía, derecho, sociología, psicología, física, química, medicina, etcétera, son un intento de dar coherencia al conjunto de ese vastísimo conocimiento que se ha desarrollado sólo a partir de necesidades del ser humano y que se han constituido como ramas inmensas del saber que en ocasiones parecen no tener coherencia en absoluto, o aplicación que le deje al individuo una sensación de bienestar y aún más, que lo incite a la acción, que se sirva del conocimiento para la vida.

Ya lo dijera F. Nietzsche en *Sobre la utilidad y los perjuicios de la historia para la vida*, el hombre moderno con su gran cultura histórica, pareciera no crear ni servirse del conocimiento, sino únicamente acumular en su interior datos y conocimientos históricos, como si conocer por conocer se hubiese convertido el fin en sí mismo. De forma que encontramos en la academia personajes que encajan perfectamente con la descripción que hace Nietzsche de las *enciclopedias ambulantes*:

Si éste expresase su idea de que alguien puede ser muy "culto" y carecer completamente de formación histórica, la gente creería no haber entendido nada y agitaría despectivamente su cabeza. Y es que ese conocido pueblo de un pasado no demasiado remoto, el griego, en su período de mayor poderío, mantuvo un tenaz sentido ahistórico. Si por medio de un encantamiento tuviera un hombre de nuestro tiempo que regresar a esa época, muy posiblemente encontraría a los griegos muy "incultos", con lo cual el secreto meticulosamente guardado de la formación moderna ciertamente se destaparía a la risa pública. Porque nosotros, los modernos, no tenemos nada propio: sólo llenándonos hasta el exceso de tiempos antiguos, costumbres, artes, filosofías, religiones y conocimientos, llegamos a ser algo dignos de consideración, esto es como enciclopedias ambulantes, que es como nos calificaría tal vez un antiguo heleno perdido en nuestro tiempo. Sin embargo, el valor de las enciclopedias reside en su contenido, no en lo que se escribe sobre ellas o en lo que se encuentra en la tapa o la cubierta.<sup>119</sup>

Estas *enciclopedias ambulantes* se encargan además, de transmitir la cultura histórica que les fue transmitida a su vez, como verdad absoluta e incuestionable, cerrando así el círculo lenguaje-conocimiento-verdad: "En nuestra

---

<sup>119</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, Op. Cit., nota 103, pp. 69-70.

época, todas estas instituciones –fábrica, escuela, hospital psiquiátrico, hospital, prisión- no tienen por finalidad excluir, sino, por el contrario, fijar a los individuos. La fábrica no excluye a los individuos, los liga a un aparato de producción. La escuela no excluye a los individuos, aun cuando los encierra, los fija a un aparato de transmisión del saber.”<sup>120</sup>

Ciertamente, los aparatos de transmisión del conocimiento, se erigen como un medio de control sobre cada uno de los individuos, incluyendo incluso, a los propios individuos que controlan, pues como se ha expuesto, en su afán de conocer, el ser humano ha *inventado* todo aquello sobre lo cual no tenía respuestas debido a lo limitado de su percepción sobre el universo, y así todo fue explicado por el ser humano a través de su razonamiento y creatividad, partiendo siempre de su lenguaje, muchas de estas explicaciones no fueron otra cosa sino simples suposiciones tomadas como ciertas.

Con el tiempo las explicaciones inventadas por el ser humano fueron las bases que, como verdades, sirvieron de cimientos para la gran estructura del conocimiento humano y así, toda transmisión posterior del mismo se ha hecho sin cuestionar los fundamentos mismos. Se cuestionan y existen de hecho distintas religiones con distintos dioses, según las diversas culturas desarrolladas en cada tiempo y lugar; se cuestionan las ideologías políticas, las estructuras económicas, las creencias metafísicas y las posturas psicológicas respecto de la estructura de la psique y estudio del individuo a partir de su comportamiento externo o aparato intrapsíquico.

De la misma forma, es motivo aún de debate la manera en que el ser humano se acerca al conocimiento y la relación existente entre el objeto a conocer y el sujeto cognoscente, sin embargo, en todos los cuestionamientos y dudas del individuo pareciera que siempre hay un punto de partida que se toma por un

---

<sup>120</sup> Foucault, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, Op. Cit., nota 96, pp. 134-135.

hecho, siendo éste la apreciación que se tiene sobre la existencia real de un mundo inmaterial, así como la existencia real de una parte humana inmaterial.

Al final, toda pregunta sobre cualquier fenómeno, ya sea éste material o inmaterial, empezando por el lenguaje y a partir de éste cualquier construcción científica, cualquier conocimiento derivado de la experiencia, del uso de la razón o de la fe misma, nos llevará siempre, si escarbamos lo suficiente, a preguntarnos por las causas primeras, a la filosofía, a la formulación de más preguntas que las respuestas que podamos contestar; inicialmente toda creación del ser humano es sólo eso, una creación humana, una invención producto de una necesidad, en donde el lenguaje ha acompañado, ha servido y se ha servido del desarrollo y la evolución de la humanidad para inventar conocimientos.

## **7. CONSIDERACIONES FINALES**

### **PRIMERA. El lenguaje es una invención humana a partir de la cual se crea el conocimiento:**

En su proceso de adaptación y evolución, el ser humano creó la primer gran herramienta que dio origen a todo desarrollo posterior, esta herramienta es el lenguaje, que como invención primaria del ser humano que da forma ordenada y estructurada al pensamiento, fue la base concreta en la que se fijaron las explicaciones y ocurrencias inventadas por individuos sobre los más diversos temas; todo aquello sobre lo que el ser humano duda encontró una respuesta a través del uso de su creatividad, imaginación, observación, raciocinio, entre otros, partiendo siempre del lenguaje.

### **SEGUNDA. El proceso de creación de conocimiento no podría entenderse sin la existencia de lenguaje:**

Esto es así debido a que todo el conocimiento humano es creado por éste a partir de su primera creación: el lenguaje. Haciendo una comparación podríamos decir

que el lenguaje, como primer invento humano, es la semilla de la cual crecieron las primeras raíces caracterizadas por las dos primeras explicaciones humanas sobre el mundo material e inmaterial, así como el ser humano dividido en una parte material y otra inmaterial, que son los cimientos del árbol que representa a todo el conocimiento de la humanidad.

**TERCERA. La concepción del ser humano con respecto a la vida y al universo se encuentra determinada por sus creencias:**

El ser humano conoce el que considera *su* mundo, a partir de la manera en que entiende la vida misma y el universo en el que se encuentra, siendo las dos primeras explicaciones hechas por él las que han marcado su concepción de todo cuanto conoce, de forma tal que el conocimiento que se ha ido creando a lo largo de la historia de la humanidad, se encuentra inevitablemente marcado de ideas predeterminadas por un marco de referencia que no es otro sino la creencia en la existencia de un mundo inmaterial y de un alma, como contrapartes del mundo perceptible a través de los sentidos y del cuerpo físico del que nos encontramos dotados los seres humanos.

**CUARTA. El conocimiento no es susceptible de ser totalmente objetivo y racional:**

Lo anterior es debido a que los seres humanos conocemos a partir de nuestros sentidos y nuestras percepciones se ven constantemente influidas por diversos aspectos como nuestros intereses, preferencias, atención y contexto entre otros, motivo por el cual a pesar de que socialmente se haya convenido en establecer determinados márgenes de *normalidad* y *realidad*, al ser el conocimiento una creación humana, éste se encontrará siempre atado a la subjetividad propia del ser humano.

**QUINTA. Al ser el conocimiento subjetivo, no es posible afirmar verdades sobre ninguna materia:**

Todo conocimiento hasta la fecha, es sólo la acumulación de la expresión individual de quienes han emitido su pensamiento mediante el lenguaje, y lo han hecho porque en el ser humano se encuentra una necesidad fundamental por mantener un orden y una estructura, tanto en su interior, como sobre su medio exterior, debido a que esto le aporta la seguridad necesaria que requiere para mantener un control emocional.

Por tanto, lo que se expresa y se sostiene como verdad, será solo lo que quien lo expresa desea que impere como tal, y para lograrlo, hará uso de todas sus herramientas -tanto intelectuales como físicas-, a fin de satisfacer sus deseos. ¿Cuáles son estos deseos?, el ser humano, como todo ser vivo, básicamente desea sobrevivir. Situación que llevará al individuo a buscar control sobre sí mismo y sobre los demás, todo por medio de la imposición del conocimiento *verdadero* mediante el uso del lenguaje.

## **CAPÍTULO II**

### **EL DERECHO Y LA PSICOLOGÍA**

SUMARIO: 1. *Introducción.* 2. *Evolución de las ideas sobre el alma y la Psicología.* 3. *Principales corrientes psicológicas.* 4. *Relación entre el Derecho y la Psicología.* 5. *Consideraciones finales.*

#### **1. INTRODUCCIÓN**

A través de la historia de la humanidad, podemos encontrar rastros que nos conducen a los primeros atisbos de ideas que sugieren un interés del ser humano por entender su finalidad en el mundo que lo rodea; cuestionamientos e ideas que mezclados con la filosofía, las creencias mágicas y religiosas, y el conocimiento que se fue creando sobre todas y cada una de las cosas que el individuo se preguntó en ese entonces y que continúa preguntándose ahora, lo llevaron al desarrollo de lo que siglos después de moldear conceptos, e ideas se llamaría *psicología*.

Como se ha señalado, el ser humano se distingue, entre otras cosas, por su necesidad de conocer y de responder a las dudas que surgen en el producto de su curiosidad, así como a su necesidad de creación, por lo que se interesa en conocer las causas del por qué estamos vivos, por qué pensamos, por qué sentimos y qué es lo que se encuentra adentro de nosotros que nos hace ver la realidad de una forma particular y, de la misma forma, nos impele a actuar y reaccionar de manera personal ante circunstancias similares a las que otras personas puedan enfrentar.

Los seres humanos, como animales dentro de este espacio físico que compartimos con miles de especies distintas, a diferencia de ellas, nos percatamos de que existe un mundo exterior en el que vivimos y en el que

interactuamos con los demás seres vivos y con el medio ambiente; asimismo, los seres humanos somos conscientes de lo que sucede a nuestro alrededor y de nosotros mismos, situación que en algún punto de nuestra historia nos llevó a plantear, como especie, que además de nuestra existencia física o material, poseíamos una parte inmaterial, la cual desde ese momento fue objeto de reflexión y análisis constante en el pensamiento de los grandes filósofos de todos los tiempos y que ha sido llamada por algunos alma, espíritu, fuerza, pensamiento, unidad, mente, energía vital, aparato psíquico, entre otras. Esta *psique* que etimológicamente significa precisamente “alma”, es el término del que derivó con el tiempo la palabra *psicología* o estudio del alma.

En este capítulo se pretende hacer un recorrido histórico, partiendo de la Grecia antigua hasta llegar al siglo XX, atravesando así varios siglos de desarrollo intelectual en todas las áreas del entendimiento humano, pero centrándonos de manera específica en el tema que nos interesa, es decir, en la manifestación de las ideas de algunos de los más grandes pensadores que, como los primeros seres humanos que poblaron nuestro planeta, así como los científicos, filósofos, religiosos y personas de todo tipo en la actualidad, se preguntaron y se siguen preguntando hasta nuestros días, con el fin de intentar dar respuesta, de una vez y para siempre, a las preguntas que siguen sin responderse sobre nuestra propia existencia, la finalidad de nuestras vidas, la posibilidad de nuestra trascendencia, la explicación sobre las razones de nuestro comportamiento, de manera simplificada, la incógnita que el ser humano plantea ante sí mismo.

A pesar de que en un inicio no se hablaba de la psicología como se habla ahora, veremos más adelante, que ya desde la antigüedad sus cimientos se fueron construyendo dentro de las ideas de filosofía, mezcladas con la epistemología, con la cosmología, y, en general, con todas las explicaciones humanas sobre la vida material e inmaterial que, como una gran masa, se crearon como un conocimiento integral, para posteriormente, a manera del *big bang*, irse

separando y desarrollando lentamente hasta alcanzar con el tiempo el estatus de ciencias autónomas, no siendo la excepción el caso de la psicología.

La psicología, encargada así del estudio de la conducta y los procesos mentales de los seres humanos, cuyo significado etimológico es precisamente el “estudio o tratado del alma”, se independizó a partir de su desarrollo como una ciencia experimental, de la que posteriormente derivaron escuelas o corrientes con posturas y teorías propias, con diferentes objetos de estudio y métodos para lograr sus fines.

Para el propósito de esta tesis, analizaremos los puntos que consideramos más importantes de dos corrientes psicológicas, el Conductismo y el Psicoanálisis.

Con el objeto de contar con una base firme para entender la forma en que el ser humano lleva a cabo sus procesos internos, analizaremos las teorías del psicoanálisis; para entender la relación del individuo con su medio ambiente y los procesos que el ser humano lleva a cabo en el exterior, manifestados a través de su comportamiento, analizaremos la corriente conductista y las teorías del condicionamiento. De esta manera, analizaremos al individuo tanto en sus estados internos, como en sus manifestaciones externas, estando así en aptitud de relacionar unos y otros, para comprender el funcionamiento del ser humano como un todo.

Así, por lo que respecta al psicoanálisis, analizaremos los puntos clave que nos servirán como base para entender la forma en que se constituye la psique del ser humano, estudiando los tres ámbitos por los que ésta se integra (*consciente, preconsciente e inconsciente*), así como la personalidad del ser humano y las tres partes que la integran (*ello, yo, superyó*), analizando asimismo las *pulsiones de vida y pulsiones de muerte*, como conceptos fundamentales para tener una idea clara sobre las teorías del psicoanálisis, para de esta forma alcanzar una aproximación al entendimiento sobre cómo se dan los procesos psíquicos internos

en el hombre y posteriormente, relacionarlo con la exteriorización de sus conductas.

En cuanto a la corriente conductista analizaremos esta teoría psicológica, encontrando sus antecedentes en el conexionismo de Edward Lee Thorndike y los descubrimientos del fisiólogo ruso Ivan P. Pavlov, continuando con el conductismo de John Watson, psicólogo que da nombre a esta escuela, para finalizar con el análisis de la teoría de B. Frederick Skinner y su condicionamiento operante o Análisis Experimental de la Conducta.

## 2. EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS SOBRE EL ALMA Y LA PSICOLOGÍA

Los seres humanos, como *homo sapiens sapiens*, somos animales racionales con la capacidad de consciencia, es decir, hemos evolucionado como la única especie del planeta Tierra que es capaz de pensar y utilizar su intelecto para aplicarlo de millones de formas distintas en función de su sobrevivencia; somos conscientes además de que percibimos, sentimos, pensamos, actuamos, conocemos, *somos*.

A partir precisamente, de estas capacidades de raciocinio y consciencia, es que el ser humano se ha diferenciado enormemente de los demás seres vivos, pero no sólo de ellos como especie, sino de nosotros mismos como individuos; no todos los seres humanos somos capaces de describir las cosas externas a nosotros de la misma forma, no todos sentimos o decimos sentir lo mismo ante los mismos estímulos provenientes del medio ambiente; no todos los seres humanos vivimos en las mismas condiciones y experimentamos las mismas cosas, de tal modo, que el conocimiento desarrollado en diferentes regiones geográficas no es el mismo.

Existen, sin embargo, semejanzas notorias en la creación del conocimiento en diversas épocas y situaciones geográficas que nos llevan a deducir que en el algún punto de nuestra historia, tuvimos un pasado común, a partir del que las diversas civilizaciones se fueron desarrollando y que, sin importar las distintas cosmovisiones que con el tiempo se dieron y derivaron en formas de pensamiento, sentaron las bases de la estructura de la inmensa construcción de conocimiento que vivimos y nos enmarca en la actualidad, como resultado de esos primeros cimientos.

Como ha sido señalado en el capítulo que antecede, la consciencia y el raciocinio propios del ser humano, lo llevaron a inventar el lenguaje y con éste un conocimiento, con el que concluyó que, además de su existencia material, poseía,

por fuerza, una existencia inmaterial. El alma, llamada mente después, pasó así a ser una de estas *verdades* que desde los albores del conocimiento inventado por el ser humano, formó parte de los cimientos a los que nos hemos referido, constituyendo así parte de las raíces mismas de ese gigantesco árbol del conocimiento de la humanidad.

## 2.1. GRECIA

La *psique* ha recibido diversas denominaciones en el pensamiento humano, como espíritu, alma, inteligencia, fuerza vital etc., y ha sido identificada con diversos elementos a lo largo de la historia, a pesar de que el significado y sentido que se le ha atribuido ha sido básicamente el mismo. Así, podemos encontrar en el desarrollo en torno a este concepto, ideas plasmadas desde la mitología griega, hasta los primeros pasos para un conocimiento racional, en donde como ha sido señalado, Tales de Mileto utilizó el término *physis* para designar a esa energía vital que producía movimiento y que mantenía la vida, identificándolo con el elemento *agua*.

Por su parte, recordamos que Anaxímenes encontraba en el elemento *aire* esa unidad esencial de todo lo existente, a diferencia de Heráclito para quien el universo se encuentra en un constante movimiento que hace que se originen todas las formas posibles y que encuentra su asiento en una energía creadora fundamental que ordena y anima todo lo que acontece y que es el elemento *fuego* al que llama *logos*, para este filósofo existe un alma universal de la que el alma humana forma parte y la cual conoce gracias al acto de respirar, el cual le proporciona parte de esa razón o conciencia.

Heráclito consideró a la inestabilidad o al cambio como su más significativa característica. No encontró en el meollo del universo ninguna sustancia duradera, nada sólido, nada permanente, nada que pudiera servir de elemento estable. Las mismas montañas –indicó– no son idénticas de un año a otro, ni de un día a otro, y no podemos sumergirnos dos veces en el mismo río; sólo el cambio es real. “Todo fluye” – es su doctrina central.

Doctrina que es en esencia una crítica al sentido común. Las “cosas” no son reales; se hallan en una continua desaparición, en una mutación continua hacia sus opuestos.<sup>121</sup>

Con un pensamiento contrario a Heráclito, Parménides pensaba que no existía movimiento, ya que la unidad consistía en la existencia de una sola realidad, de una verdad absoluta e inmutable.

Por su parte Alcmeón de Crotona, al ser anatomista y fisiólogo, tuvo la visión de situar por primera vez al cerebro como el punto en el que se llevaban a cabo las funciones tales como las sensaciones y pensamiento. Por su parte, Empédocles aporta su explicación del alma como “demonio inmortal” que por haber cometido una falta nacida del odio<sup>122</sup> es expulsada del lugar en el que habitan los bienaventurados, y lanzada a una existencia terrenal, en donde a manera de metempsicosis<sup>123</sup>, tendrá que renacer constantemente hasta expiar sus culpas a través de la pureza y ascetismo.

Anaxágoras por su parte habló del *nus*, inteligencia o espíritu, como un principio que ordena el universo aunque independiente de los elementos existentes en éste. En esta idea encontramos ya un primer antecedente del idealismo platónico a pesar de que Anaxágoras aún consideraba que este *nus* tenía la forma de un fluido cósmico identificándolo con la divinidad y considerando que éste era creador no sólo de nuestro universo sino innumerables mundos desconocidos, siendo aquello que anima y mantiene con vida todo lo existente.

El pensamiento de Anaxágoras influyó en Diógenes de Apolonia, para quien todas las características del *nus* de aquél filósofo las contiene el aire como elemento creador de todo, lo cual dedujo del hecho de observar que todas las

---

<sup>121</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 30

<sup>122</sup> Este planteamiento mantiene semejanzas con las ideas de la mitología órfica, al retomar su concepción de una dualidad bien-mal.

<sup>123</sup> Término utilizado principalmente por los órficos y pitagóricos para designar aquella mutación que hace el alma o los elementos psíquicos de los seres humanos (y de los demás seres vivos como plantas y animales en términos de Empédocles) que pueden abandonar su receptáculo físico para ocupar uno nuevo, identificando así la trascendencia humana en su reencarnación después de la muerte.

cosas incluyendo a los seres humanos viven del aire pues respiran y sin él mueren, reduciendo todos los fenómenos tanto fisiológicos como psicológicos a este elemento.

Para estos pensadores, que se cuentan entre los primeros en exponer sus ideas sobre la constitución de las cosas, resultaba *lógico* encontrar en la fuerza creadora o energía que daba vida a los seres humanos y animales, en los elementos naturales, pues mediante la observación podían percatarse de los procesos que tenían lugar en la naturaleza, tales como la respiración y lo que la falta de aire producía en los cuerpos, de tal forma que en estas primeras explicaciones sobre el origen de la vida se encuentra reflejado un gran intento por explicar los fenómenos a partir del uso de la razón.

Más tarde los sofistas contribuyen con el desarrollo de la psicología al ser los primeros en hablar de lo que hoy conocemos como subjetividad humana, ya que su preocupación se centró en el hombre como tal, con exigencias particulares de inteligencia y moralidad, interesándose así, más que en las características comunes a los seres humanos en general, en las diferencias individuales de los hombres. No en vano ha llegado hasta nuestros días aquella famosa frase comentada en el primer capítulo de la presente tesis, del célebre filósofo Protágoras para quien el hombre es la medida de todas las cosas, en donde podemos observar con toda claridad que para este pensador no es posible la aprehensión de las cosas en sí mismas, oponiendo a la existencia de la verdad como en la realidad, la idea de una verdad que se da cuando el hombre entra en contacto con dicha realidad y que es construida por el propio hombre.

Con estas ideas, Protágoras deja abierta la puerta para una serie de explicaciones sobre cuestiones de suma importancia como la vida del ser humano en sociedad, la importancia de las costumbres o las convenciones humanas, considerando a las ideas como una ilusión nacida de la creencia en la realidad de

las palabras y a los conceptos como etiquetas que recubren un conocimiento constituido por impresiones individuales y que sólo es válido en esta medida.<sup>124</sup>

Dentro de los sofistas también encontramos a Gorgias quien de manera mucho más radical sostenía, como lo hemos visto en el capítulo anterior, que nada existe, y que aún si existiera y lo pudiéramos conocer, no seríamos capaces de comunicarlo a otros debido a las diferencias y condiciones particulares de cada persona. Más tarde los escépticos sostendrán que al no existir nada y no ser capaces de conocer nada, el alma tampoco existía, pues el ser humano no es capaz de conocer su esencia.<sup>125</sup>

En el pensamiento de los filósofos anteriores se puede encontrar una preocupación por la forma en que las personas conocen y la dificultad de los seres humanos para aprehender el mundo que los rodea; pero con esto se pone además de manifiesto el subjetivismo frente al objetivismo, siendo esto de gran importancia para el entendimiento del propio individuo, ya que evidencia la incapacidad, por un lado, de llegar a acuerdos generales o ideas totalizadoras, y, por otro, la dificultad que reside en el hecho mismo que significa el intento de la comprensión de nuestro mundo y de nosotros mismos.

Por su parte el gran filósofo Sócrates centra su interés en el ser humano, poseedor de un alma con todas las características que atribuyeron los jonios como fuerza vital y principio de vida y unidad, pero añadiéndole como valor principal la razón y el carácter moral.<sup>126</sup> Sócrates intentó descubrir cuáles eran los factores que no cambiaban o se mantenían invariables de la actividad sensible del alma como sede de la personalidad espiritual, con el objeto de que ésta pudiera ser realmente la dueña del cuerpo que ocupaba, encontrando en la justicia, la verdad,

---

<sup>124</sup> Cfr. Mueller, F.L. *Historia de la psicología desde la Antigüedad hasta nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1963, pp. 45-46.

<sup>125</sup> *Idem.*

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 47.

la belleza y todos aquellos valores que consideraba inmutables y universales, la esencia de la verdadera naturaleza humana.

Al igual que los sofistas, Sócrates creía inútil indagar acerca de la naturaleza del cosmos, pero, en cambio, pensaba que había una clase de conocimiento que era asequible: el conocimiento de sí mismo. Además, creía que éste era el tipo de conocimiento realmente necesario al hombre, conocimiento que le revelaría su deber y le capacitaría para llevar una vida virtuosa. Sostenía Sócrates que la virtud es resultado del conocimiento y que el mal es fundamentalmente ignorancia – un primer ejemplo de la creencia repetidamente hallada en la psicología de que el principio intelectual o racional es el dominante en el hombre.<sup>127</sup>

Sócrates consideraba al alma como una combinación de la inteligencia y el carácter de un individuo, el alma es precisamente aquello que lo distingue de manera específica de cualquier otra cosa.

Los elementos que analiza principalmente sobre el alma, son la supervivencia respecto del cuerpo, la reminiscencia, la preexistencia, la existencia de las ideas en sí, la simplicidad, la inmaterialidad, la indisolubilidad, la libertad y su inmortalidad.

Observamos que Sócrates en ningún momento duda acerca de la existencia del alma, lo que se trata de dilucidar es su naturaleza, por lo que se dedica a determinar si ésta es mortal o inmortal, por lo que analiza la existencia de los contrarios en la naturaleza, tal como la vida y la muerte y señala que si bien son contrarios, se complementan, siendo el contrario un derivado de su opuesto, “así se verá que las todas nacen de la misma manera, es decir, de sus contrarias, cuando tienen sus contrarias. Por ejemplo: lo bello es lo contrario de lo feo; lo justo de lo injusto, y lo mismo sucede con una infinidad de cosas. Veamos, pues, si es absolutamente necesario que las cosas que tienen sus contrarias sólo nazcan de estas contrarias.”<sup>128</sup>

---

<sup>127</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 33.

<sup>128</sup> Platón. *Diálogos, Fedón*, Estudio Preliminar de Francisco Larroyo, México, Porrúa, 1991, p. 396.

Situación que no acontece con el alma, ya que ésta no tiene un contrario, por lo que no muere, únicamente se separa del cuerpo cuando este muere, toda vez que su propia naturaleza es ser un ente invisible, un principio espiritual que no se agota, lo que se confirma con el hecho de que el alma es una forma invisible, que no puede ser percibida por la vista. El alma es eterna, existe antes del cuerpo y después de que éste deja de existir. “Preguntémonos, por lo pronto, si las almas de los muertos están o no el Hades. Según una opinión muy antigua, las almas, al abandonar este mundo, van al Hades, y vuelven a la vida, después de haber pasado por la muerte.”<sup>129</sup>

El discípulo de Sócrates, Platón, hace una separación total entre alma y materia, considerando al alma como absolutamente incorpórea con una vida psíquica independiente del cuerpo que poseía. Platón consideraba que el cuerpo era una prisión para el alma que había caído del lugar en el que habitan las ideas o mundo inteligible, a este mundo terrenal o sensible en el que era obligada a permanecer en un cuerpo material en el que moriría y renacería constantemente hasta volver a su estado original de eternidad divina.

Atrapada en su cuerpo físico, el alma debe ser capaz de resistirse a las tentaciones y pasiones humanas a fin de poder volver a su origen, y para esto debe permanecer firme ante los placeres y mediante un proceso de reminiscencias, recordar las ideas a las que alguna vez tuvo acceso en el mundo eterno. De no orientarse al bien, las almas son precipitadas al Hades para recibir su castigo.

Para Platón, a diferencia de Protágoras, el conocimiento sí puede ser aprehendido, ya que no es posible que una cosa u objeto no varíe siempre y en todo momento dependiendo del sujeto, por lo que el conocimiento no depende exclusivamente de los sentidos y sensaciones, en esto encontramos ya la idea de la actividad racional que tiene su sede en la cabeza. En el pensamiento de Platón

---

<sup>129</sup> *Idem.*

encontramos un antecedente de lo que posteriormente en el psicoanálisis se denominaría inconsciente, ya que para Platón, los sueños contenían los deseos y apetitos, pues al encontrarse el alma inclinada hacia la razón y el conocimiento dormida, los instintos y apetitos animales aparecían.

Platón parte del principio de que todo se encuentra en movimiento y que todo lo que se está moviendo es inmortal, de tal suerte que el alma, al formar parte del todo y encontrarse en constante movimiento también es inmortal. Más allá de hablar de la inmortalidad del alma, Platón describe con estas palabras lo que la propia alma es:

Para decir lo que ella es, sería preciso una ciencia divina y desenvolvimientos sin fin. Para comprender su naturaleza una comparación, basta una ciencia humana y unas cuantas palabras. Digamos, pues, que el alma se parece a las fuerzas combinadas de un tronco de caballos y un cochero; los corceles y los cocheros de las almas divinas son excelentes y de buena raza, pero en los demás seres es una mezcla de bien y de mal. Por esta razón en la especie humana, el cochero dirige dos corceles, el uno excelente y de buena raza, y el otro muy diferente del primero y de un origen también muy distinto; y un par de caballos semejante no puede dejar de ser penoso y difícil de guiar.<sup>130</sup>

Con estas palabras este filósofo describe el sentido que le asigna a la palabra alma y la forma que sigue, de manera metafórica, en el actuar del ser humano, distinguiendo, asimismo, que existe un alma universal que evoluciona en el universo y que, cuando es perfecta, ronda por el infinito poniendo orden a las cosas, mientras que cuando ha perdido sus alas, se encuentra en la parte más baja del mundo para adherirse a algo sólido, lo cual en ocasiones será un cuerpo terrestre, formándose así un ser vivo mortal<sup>131</sup>

Ninguno de los poetas de este mundo ha celebrado la región que se extiende por cima del Uranos; ninguno la celebrará jamás dignamente. He aquí, sin embargo, lo que es, porque no hay temor de publicar la verdad sobre todo, cuando se trata de la verdad. La esencia sin color, sin forma impalpable, no puede contemplarse sino por la guía del alma, la inteligencia; en torno de la esencia está la estancia de la ciencia perfecta que abraza la verdad toda entera... ...En fin, otras almas siguen de lejos, aspirando como las primeras a

---

<sup>130</sup> Platón. *Diálogos II, Fedro o de la belleza*, 2ª. ed., trad. de Ivonne Saíd M., México, Grupo Editorial Tomo, 2003, pp. 44-45.

<sup>131</sup> *Ibidem*, pp. 45-46.

elevarse hacia las regiones superiores, pero sus esfuerzos son impotentes; están como sumergidas y errantes en los espacios inferiores, y, luchando con ahínco para ganar terreno, se ven entorpecidas y completamente abatidas; entonces no hay más que confusión, combate y lucha desesperada; y por la poca destreza de sus cocheros, muchas de estas almas se ven heridas, y otras ven caer una a una las plumas de sus alas; todas, después de esfuerzos inútiles e impotentes para elevarse hasta la contemplación del Ser absoluto, desfallecen, y en su caída no les queda más alimento que las conjeturas de la opinión.<sup>132</sup>

Esta es la forma en que el alma de los seres humanos funciona de acuerdo a las ideas de Platón, y de la misma forma, en esta manera las almas se encuentran en la tierra unidas a un cuerpo material intentando y aspirando elevarse hacia un nivel superior, lo cual en palabras de este filósofo, sólo puede ser logrado mediante la virtud.

De acuerdo con este filósofo el hombre contiene conocimientos previos a su nacimiento, “nuestras almas existían antes de este tiempo, antes de aparecer bajo esta forma humana; y mientras estaban así, sin cuerpos, sabían.”<sup>133</sup> los cuales se encuentran en el alma, de tal forma que el aprendizaje consiste únicamente en recordar lo que ya se conoce. Señala además que el alma al ser fuente y principio de movimiento no puede ser creada, siempre ha existido y que si no fuera esto cierto, todo terminaría.

El alma es inmortal, ya que su lugar es el mundo de las ideas y su actividad es la contemplación de éstas, por lo que vincula al alma con la razón; para que el alma encuentre el conocimiento, el cuerpo es un obstáculo, ya que el cuerpo engaña e induce al alma al error, “¿Cuándo encuentra el alma la verdad? Porque mientras la busca con el cuerpo, vemos claramente que este cuerpo la engaña, la induce al error.”<sup>134</sup> Continúa señalando Platón que “Nuestra alma es muy semejante a lo que es divino, inmortal, inteligible, simple, indisoluble, siempre lo mismo y siempre semejante a sí propia; y que nuestro cuerpo se parece

---

<sup>132</sup> *Ibidem*, pp. 47-48.

<sup>133</sup> Platón. *Diálogos, Fedón, op cit*, nota 128, p. 401.

<sup>134</sup> *Ibidem*, p. 392.

perfectamente a lo que es humano, mortal, sensible, compuesto, disoluble, siempre mudable y nunca semejante a sí mismo.”<sup>135</sup>

El cuerpo le impide alcanzar la verdad, por lo que mediante el razonamiento el alma logra alcanzarla, pero solo cuando está liberada de los sentidos, “¿Y no razona mejor que nunca cuando no se ve turbada por la vista, ni por el oído, ni por el dolor, ni por el placer, y cuando, encerrada en sí misma abandona el cuerpo, sin mantener con él relación alguna, fijándose en el objeto de sus indagaciones para conocerlo?”<sup>136</sup>

El discípulo de Platón, Aristóteles, a diferencia de su maestro no consideraba que a pesar de ser diferente a los elementos físico-químicos, el alma no pudiera encontrarse en un plano completamente distinto al del cuerpo que ocupaba. Para Platón sí existe una relación entre estos dos elementos, alma y cuerpo se unen para funcionar conjuntamente, el alma no puede subsistir sin un cuerpo y éste tampoco puede hacerlo sin un alma que lo anime y le de vida, por lo que son inseparables. De la misma forma en que para Aristóteles el conocimiento no puede ser únicamente producto de los sentidos como proponía Protágoras, así tampoco comparte de manera total el idealismo extremo de su maestro Platón.

...interesóse por lo concreto y lo real, y volviendo su atención en este sentido no descubrió distinción radical alguna entre materia y espíritu, o según su terminología, entre materia y forma.

Parecíale que ninguna de ellas existía separada de la otra. La forma –decía- existe en el objeto concreto no como entidad separada. La materia es forma potencial: el objeto real es forma actualizada en la materia, es la unión en forma y materia. El mármol es materia para la estatua; la estatua es forma actualizada en el mármol... ...Así, la realidad concreta se ordena en una gradación jerárquica, donde es imposible trazar una línea y decir: de este lado está la materia y del otro la forma.<sup>137</sup>

Este gran pensador sugirió que es el alma en donde se dan todos los procesos como el odio, el amor, el miedo, la frustración, el coraje, el valor, etc, y todos éstos se manifiestan en el cuerpo que ella ocupa, de forma tal que para

---

<sup>135</sup> *Ibidem*, p. 404.

<sup>136</sup> *Ibidem*, p. 393.

<sup>137</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 35.

Aristóteles los procesos psicológicos, así como los fisiológicos son un mismo objeto de estudio, de tal forma que un dialéctico podrá explicar las razones de tal afección a un nivel mental o emocional como forma, mientras que un médico dará cuenta del mismo fenómeno, explicando las razones puramente físicas, en tanto la forma es trasladada a la materia.

Como parte de la actividad psíquica, Aristóteles habló sobre la imaginación, el estado de vigilia, de sueño y la memoria al estilo de Platón cuando hablaba de la “reminiscencia”, pero a diferencia de él, para Aristóteles el recordar algo no es debido a que el conocimiento existiera en alguna parte, sino debido a que en la memoria de los seres humanos se encontraba algo que ya anteriormente habían conocido y que se podía recordar a pesar de que ya no se encontrara en la consciencia de manera inmediata.

Como se puede observar, para todos los pensadores hasta ahora enunciados, la existencia del alma es una realidad que no se discute; se argumenta sobre la forma en que el ser humano conoce, sobre la posibilidad de la existencia de un mundo en donde sólo existen las ideas, sobre la total división del alma respecto del cuerpo, sobre la vida eterna del alma una vez que el cuerpo muere o sobre la necesidad de la unión entre cuerpo y alma, pero siempre partiendo de la existente del alma como una verdad, como una realidad incontrovertible.

Por su parte para el epicureísmo no existe el vacío, sólo existe la materia por lo que el alma no puede ser incorpórea, sino que está constituida por pequeñísimas partículas que se introducen en las del cuerpo gracias a lo cual dan vida y permiten las actividades psíquicas, afectivas e intelectuales. De esta manera al estilo de los hedonistas, para ellos el ser humano sólo puede alcanzar la felicidad al estar en contacto con su naturaleza interna y de esta forma liberarse. Haciendo uso de la teoría de Demócrito sobre los átomos quien consideraba que

el universo se encontraba formado por pequeñísimas partículas de materia en movimiento y que:

Al igual que el resto del mundo, el hombre está compuesto de átomos de alma tanto como de cuerpo, ambos igualmente materiales, pero distintos por cuanto los átomos almas son más sutiles y activos. Los pensamientos y actos del hombre, los acontecimientos todos de su vida, hállanse tan rígidamente determinados como el curso de las estrellas. En Demócrito el atomismo se halla asociado en forma decisiva con el materialismo y el determinismo, los que en su pensamiento alcanzan su expresión clara y menos ambigua, así como la más perfecta conciencia de sus consecuencias lógicas para la acción y el destino humanos.<sup>138</sup>

Así, Epicúreo, preocupado por los problemas morales, habla del *clinamen* que implica la idea de que los átomos se pueden desviar de su camino, con lo cual introduce la idea de que no todo puede estar determinado, sino que siempre existe un cierto grado de indeterminación, con lo que Epicuro trata de introducir la idea de la libertad con la que el alma puede en la toma de decisiones, tanto para actuar conforme al bien como para actuar contrariamente a éste.

A diferencia del epicureísmo, para los estoicos existe un orden universal el cual está fundado en la razón más que en los sentidos, de tal forma que los hombres deben vivir de acuerdo con la naturaleza, es decir, de acuerdo con la razón, así como con el destino que se encuentra inscrito en la vida misma, a fin de alcanzar la felicidad y la virtud. En este sentido, contrariamente a la idea del justo medio de Aristóteles en cuanto a la moralidad, los estoicos consideraban que no existían los términos medios, sino que únicamente se podía hablar de virtud o de vicio, como de justicia o injusticia, de recto o torcido.

De esta forma, para los estoicos el alma era asimilada al tronco de un árbol que podía encontrarse recto o torcido, y consideraban que al nacer un ser humano sólo tenía en sí mismo un carácter racional y, por tanto, una inclinación hacia lo bueno, pero que las pasiones no formaban parte del individuo desde su nacimiento, ya que en su opinión, éstas eran producto de una mala educación y

---

<sup>138</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 30.

del medio social que rodeaba a la persona, de modo que lo que en un principio eran inclinaciones hacia las cosas buenas, se convertían en vicios tales como el miedo, la envidia, el odio, entre otras, que finalmente daban lugar a las pasiones.<sup>139</sup>

Al establecer como principio los estoicos que existía una unidad entre la naturaleza y Dios, y que por lo tanto, el orden de todas las cosas se encontraba predeterminado, la concepción que los estoicos tenían sobre la libertad no se refería a una libertad de actuar y de elegir entre distintas posibilidades, sino a aquella que era accesible al ser humano a través de la consciencia, por lo que la libertad la consideraban no como una forma de elección sino como una forma de liberación, en tanto que el ser humano libre tendrá consciencia de aquello que queda fuera su dominio por encontrarse determinado, y lo aceptará. “El hombre libre es el que es consciente de sus propias determinaciones y que, conociéndolas, es capaz de aceptarlas. La libertad es así una capacidad de entender el mundo y de entender la vida de los hombres; es, en suma, la racionalidad de nuestros pensamientos aplicada a nuestros actos.”<sup>140</sup>

Se puede observar así, que desde la antigüedad las explicaciones sobre el mundo exterior y la propia naturaleza y esencia de los seres humanos se encontró totalmente influida por una actitud animista que permitía a los hombres y a las sociedades proyectar en elementos externos o poderes desconocidos todo aquello que les causaba curiosidad, así como sus deseos y miedos, de tal modo que los primeros seres humanos sentían la necesidad de mantener un cierto control sobre estas fuerzas externas, otorgándoles un carácter superior, mágico y hasta religioso, con lo cual surgen los primeros atisbos de una vida mental que posteriormente dio origen a la psicología como estudio del alma.

---

<sup>139</sup> Cfr. Xirau, Ramon. *Op. Cit.*, nota 7, pp. 88-93.

<sup>140</sup> *Ibidem*, p. 93.

En un inicio el ser humano comenzó explicando su mundo y a sí mismo mediante mitos, creencias mágicas y religiosas, para posteriormente, comenzar a desarrollar un pensamiento más profundo y analítico que le permitió arribar a ideas y teorías que fue perfeccionando con el paso de los años, a través de la razón y de la observación de su alrededor. Sin embargo, después de este período de grandes pensadores que crearon gran parte del conocimiento sobre el cual se construyeron las culturas occidentales actuales, se dio paso a una era en la que esa razón fue sustituida por la fe, en donde el racionalismo “cede su lugar a un espiritualismo exaltado; y la exigencia científica cede su lugar a la fe llevada en alas de la imaginación”.<sup>141</sup>

Así, encontramos que el pensamiento griego tiene un acercamiento con las ideas de Oriente en donde el ser humano es visto como un complemento entre su parte corporal o terrestre y su parte inmaterial como un soplo divino en el cual reside la inteligencia que proviene del *Logos*. Se considera que el alma es luz mientras que los sentidos son oscuridad, por lo que guiarse en la vida a través de los sentidos y placeres que éstos proveen, corrompe al alma, de tal manera que el hombre debe abstenerse de obedecer a sus sentidos en aras de alcanzar esa unidad en Dios.

## **2.2. EL ALMA EN EL MUNDO CRISTIANO**

Una figura importante en este período es Plotino nacido en Egipto en el tercer siglo de nuestra era, quien retomando las ideas de los órficos y de Platón, ve al alma como expulsada del reino de los cielos hacia la tierra, pudiendo ascender nuevamente a él a través de la ciencia y el ascetismo y la renuncia a los placeres terrenales.

Un siglo más tarde encontramos a Agustín de Hipona, quien corrige las ideas de Plotino al decir que no existe un alma como alma del mundo, ya que a

---

<sup>141</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 1.2.

Dios no podría imputársele la creación del mal, el cual surge debido a la desobediencia original del ser humano, y en donde toda la psicología de Agustín de Hipona encuentra su fundamento. Antes de este pecado original el hombre tenía un dominio absoluto sobre sus pasiones, pero desde el momento de su desobediencia la inteligencia y la voluntad se encuentran debilitadas por una inclinación natural en el ser humano a pecar.

Este padre de la iglesia romana encuentra la evidencia del alma no en que ésta sea material y por lo tanto captada a través de los sentidos, sino en la experiencia directa del hombre que piensa, recuerda, comprende, e incluso duda, de tal manera que “se puede dudar de lo demás pero de todos estos actos del espíritu, no se puede dudar; si estos actos no existiesen, sería imposible dudar de lo que fuese”.<sup>142</sup> En este sentido, el ser humano tiene una razón inferior que se ocupa del conocimiento de las cosas sensibles, y la razón superior que tiene por objeto conocer las ideas eternas y que ocupa la parte más espiritual del alma en donde reside la sabiduría, pudiendo acceder a ésta también por medio de la iluminación con ayuda de Dios.

Algunos siglos más tarde Tomás de Aquino, representante de la escolástica, habla de una inclinación de todos los seres vivos hacia el bien supremo, siendo el hombre aquél ser dotado de inteligencia, de libre arbitrio y de voluntad, la cual lo encamina hacia Dios. El alma es una parte inmaterial que, unida al cuerpo, le da vida vegetativa, sensitiva e intelectual y que cuenta con sentidos para conocer el mundo, existiendo uno que tiene la característica de reunir a todos los demás y que es el sentido común. Por su parte el alma razonable tiene la capacidad de iluminar a las especies sensibles haciéndolas inteligibles, proceso al que denomina el “intelecto agente” lo cual es la esencia de la abstracción.

---

<sup>142</sup> De Trinitate, X, 14., *Cit. por Muller, F.L. Op. Cit.*, nota 124, p. 116.

### 2.3. LAS IDEAS PSICOLÓGICAS POSTERIORES AL OSCURANTISMO

Después de ese largo período en que el ser humano se volcó sobre su fe para intentar dar una explicación a todo aquello que le rodeaba, anteponiéndola al estudio racional de las cosas, se da un “despertar” en las ideas del hombre, quien de manera renovada, siente la necesidad y la curiosidad de entender la naturaleza para conocerse a sí mismo, volviéndose así, él mismo, el centro de su interés. Este cambio paulatino se caracterizó por un retorno a las ideas clásicas de la antigüedad, en donde el saber de Grecia toma nuevamente sentido dentro de esta efervescencia de ideas.

En este período caracterizado por la búsqueda racional de los distintos saberes, no se puede dejar de observar cómo el hombre mantiene un pensamiento supersticioso, encontrando explicaciones mágicas a aquellos fenómenos inentendibles aún para él, al mismo tiempo que mantiene una búsqueda racional para explicar los acontecimientos, de tal forma que en diversas ramas como la medicina, astrología, anatomía, física, etc., se encuentran inmersas ideas racionales mezcladas con explicaciones fantásticas; Jerónimo Cardano por ejemplo, cree que los sueños contenían revelaciones proféticas, percatándose a la vez de que las alucinaciones se debían a simples trastornos mentales.<sup>143</sup>

Es así que los estudios de los grandes pensadores de ese tiempo, relacionados con la anatomía, la fisiología o la historia natural se situaron al frente y por encima de las explicaciones teológicas del origen del universo y la función del ser humano en la tierra; el ilustre Leonardo da Vinci da testimonio de esto con sus múltiples experimentos y disecciones plasmados a través de sus dibujos de anatomía y fisiología humana; para este genio dedicado al estudio de múltiples materias, el alma no fue la excepción, proponiendo que ésta residía en uno de los ventrículos del corazón “Del descubrimiento de que el nervio vago tenía su origen en el piso del tercer ventrículo, y que la extremidad del vago izquierdo se unía al

---

<sup>143</sup> Cfr. Muller, F. L. *Op. Cit.*, nota 124, pp. 143-144.

corazón, sacó la conclusión de que esta región del piso del tercer ventrículo controlaba el corazón y era, de tal manera, más que este órgano mismo, la verdadera sede del alma.”<sup>144</sup>

Dando por hecho la existencia del alma, para Leonardo da Vinci era impensable hablar de alma y cuerpo como dos entidades totalmente separadas, ya que el alma no tenía otra forma de conocer sino a través de los sentidos, llegando incluso a ser quien habló por vez primera de los ojos como ventana del alma, en lo que podemos notar su modo inseparable de unir alma-sentidos. Para este gran pensador no se podía hablar de una existencia posterior a la vida en la que el alma se desprendiera del cuerpo que la poseía, ya que a diferencia de muchos que le antecedieron, consideraba que el ser humano no tenía ningún privilegio o característica que lo hiciera especial y diferente al resto de los animales en cuanto al alma, de tal suerte que al morir su cuerpo, igual que el de cualquier animal, se pudría y no quedaba rastro alguno de la llamada alma.

Dentro de los filósofos que hemos visto hasta ahora, destaca el pensamiento del francés Michel de Montaigne quien, dando muestras de una psicología preocupada por el yo, centra su interés en el mundo interior de los sentimientos y pensamientos de los seres humanos. Este filósofo creador del género literario del *ensayo*, da muestra en sus escritos de una introspección que lo llevó a intentar analizarse a sí mismo, e intentar descifrar el por qué en ocasiones se sentía de tal forma mientras que en otras sentía o pensaba diferente.

Doy a mi alma unas veces un rostro y otras otro rostro, según el lado de que la acueste. Si hablo diversamente de mí, es porque me miro diversamente, Todas las contrariedades se encuentran, según giro y de alguna manera. Vergonzoso, insolente; casto, lujurioso; charlatán, taciturno; laborioso, escrupuloso; ingenioso, embrutecido; afligido, despreocupado; mentiroso, veraz; sapiente, ignorante y liberal y avaro y aún pródigo, todo esto lo veo en mí de alguna manera, según me vuelva,; y todo aquel que se estudie con gran atención encontrará en sí mismo, y aún en su juicio mismo, esta volubilidad y discordancia. No puedo decir nada de mi, enteramente, simplemente y sólidamente, sin

---

<sup>144</sup> Elmer Belt: *Les dissections anatomiques de Leonard de Vinci*, en *Léonard de Vinci at l'expérience scientifique au seizième siècle*, P.U.F., 1953, p. 207, Cit. por Muller, F. L., *Op. Cit.*, nota 124, p. 152.

confusión y sin mezcla, no en una palabra. Distingo es el miembro más universal de mi Lógica.<sup>145</sup>

Es en estas líneas y en el pensamiento de este francés que encontramos indicios claros de una forma o inicio de psicología ya más interesada en el interior del ser humano en cuanto tal, en lugar de una preocupación por el alma y la sobrevivencia de ésta después de la muerte, las creencias religiosas, fe, Dios y todo aquello que circundaba los intentos por explicar el cómo pensamos y porqué sentimos; es su preocupación por la parte interna del individuo, sus sentimientos, la forma voluble de la personalidad, el carácter de la persona, las emociones, las pasiones y todo aquello que constituye el estudio de la mente y personalidad humana, lo que aún sin saberlo o expresarlo en sus escritos, se volverá la materia central de la moderna psicología.

Consideró que las leyes naturales, no aplicaban del mismo modo en los humanos como lo hacían en los demás seres vivos, ya que el hombre con su razón modificaba su forma de apreciar las cosas y los eventos, insiste así en desconfiar de los razonamientos, fundándose principalmente en la subjetividad del ser humano ante el cual una cosa aparecerá de cierta forma, mientras que los sentidos de otro lo captarán de diferente forma; prefiere por tanto, vivir el momento que es para él lo único que de real existe, sin dar importancia a la memoria que liga al hombre a su pasado, ni a la imaginación que le hace creer cosas que tal vez no sean.

Este gran humanista se interesó en el estudio de los animales, considerando, de manera similar a Leonardo da Vinci, que los seres humanos no teníamos nada de superior a ellos, ya que la naturaleza aplicaba en forma pareja para todo ser vivo, siendo el hombre el que se había encargado de crear jerarquías. Consideró también que en cuanto a la consciencia no podía existir una verdadera certeza en aquello que se considera como tal, pues para él ésta podría ser comparada con un claroscuro al observar que se dan gradaciones de

---

<sup>145</sup> Libro II, cap. I, *La Pléiade*, Cit. por Muller, F. L., *Op. Cit.*, nota 124, p. 174.

consciencia en las que incluso el sueño, la imaginación, el aletargamiento, los pensamientos, no podían llegar a experimentarse del todo en la parte consciente.

Por su parte Francis Bacon suponía que existe un alma espiritual que tiene su origen en lo divino, al tiempo que el ser humano posee un alma sensible y material, sin interesarse en la mortalidad o inmortalidad de la misma, por considerar que estas cuestiones debían ser resueltas o tratadas por los teólogos y no así por los filósofos.

Su interés por tanto se centraba en todo aquello que sí tenía alguna influencia sobre el alma y que podía ser estudiado por el individuo, como las costumbres, la educación, los hábitos, los estudios o la amistad, entre otros. De igual forma propone que dentro de la actividad psíquica del hombre se encuentra la imaginación, la memoria, y la razón, considerando al ser humano como un intérprete de la naturaleza, “Un intérprete activo que, como las abejas, toma la información de la Naturaleza y la transforma laboriosamente (en su dulce metáfora, los hombres producen conocimiento como las abejas miel).”<sup>146</sup>

#### **2.4. LA PSICOLOGÍA COMO CIENCIA**

Como lo hemos podido observar, el conocimiento sobre la forma en que los seres humanos conocemos el mundo que nos rodea y, por consecuencia, la manera en que aprendemos y actuamos, se fue desarrollando por siglos junto con el camino que el propio ser humano ha ido recorriendo en su historia, de tal suerte que aún antes de existir una psicología científica como tal, en las diferentes manifestaciones de pensamiento que hasta ahora hemos esbozado, se encuentra un interés por entender la naturaleza humana, interés que se ha mezclado con temas como la filosofía, epistemología, la cosmología, la metafísica, la ética, la moral, entre otros.

---

<sup>146</sup> Santamaría, Carlos. *Op. cit.*, nota 44, p. 21.

No obstante lo anterior, como parte del mismo desarrollo en las estructuras del pensamiento humano y construcción de su conocimiento, llegamos a un momento en la historia en el que las diferentes áreas del conocimiento se comienzan a separar y especializar, y, no siendo la excepción la psicología, ésta comienza a dar sus primeros pasos para convertirse en una ciencia experimental autónoma a finales del siglo XIX.

En el año de 1879 Wilhelm Wundt funda en Leipzig, el que se conoce como el primer laboratorio de psicología<sup>147</sup> en donde se llevan a cabo toda clase de tareas de tipo introspectivo y experimental, como analizar sensaciones y percepciones; reacciones fisiológicas, verbales y de asociación; medición de emociones; registro de signos vitales; desarrollo de métodos psicofísicos, entre otras cosas.

Leipzig se convirtió, claro está, en la meca de los estudiosos deseosos de consagrarse a la “nueva” psicología –una psicología que ya no era una rama de la filosofía especulativa ni un capítulo de la ciencia fisiológica, sino un intento nuevo, atrevido y excitante de estudiar los procesos mentales mediante los métodos experimentales y cuantitativos comunes a todas las ciencias. Pues, entre los años ochenta y noventa, la psicología de Leipzig fue la cosa más nueva bajo el sol. Era la psicología apropiada para los audaces jóvenes radicales, que creían que las formas mentales eran susceptibles de medición y tratamiento experimental, y que aplicando su método a campos de la experiencia hasta entonces nunca transitados, en sus reflexiones íntimas acaso se consideraban los pioneros del más nuevo ámbito de la ciencia.<sup>148</sup>

Fue así entonces, como en Alemania se gestó todo un movimiento de estudiosos de diversos fenómenos de percepciones y sensaciones, mediante la observación, la investigación y la introspección, con lo que se crearon nuevos métodos y se sentaron las bases para el desarrollo de una nueva ciencia, que a pesar de no dedicarse de manera particular al estudio del alma o la *psique*, contribuyó a lo que posteriormente sería la psicología científica.

---

<sup>147</sup> El laboratorio de W. Wundt es reconocido ampliamente como el primer laboratorio de psicología y punto de partida para otorgarle su carácter de cientificidad a esta área del conocimiento, no obstante lo cual, existía ya antes de la instalación del laboratorio alemán, el de William James en Harvard, laboratorio que con el paso del tiempo no tuvo la misma trascendencia histórica.

<sup>148</sup> Heibredner, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, pp. 76-77.

Estos y muchos otros hombres dedicábanse en Alemania a la psicología. Algunos eran en sus inclinaciones más filósofos que psicólogos; otros más fisiólogos, pero, al margen de sus actividades, iba creciendo una rama del conocimiento que no era ni filosofía ni fisiología. La “nueva” psicología no era un estudio del alma, ni, por cierto, una indagación analítico-racional de su simplicidad, sustancialidad e inmortalidad. Tratábase de un estudio, mediante la observación y el experimento, de ciertas reacciones del organismo humano no involucradas en el temario de ninguna otra ciencia. Pese a sus muchas diferencias en otras cuestiones, los psicólogos alemanes participaban en este respecto en una empresa común; y su habilidad, su laboriosidad, y la común dirección de sus tareas hicieron que los estudios de las universidades alemanas se convirtieran en el centro del nuevo movimiento psicológico.<sup>149</sup>

Además del desarrollo psicológico que se daba en Alemania, para el año de 1859 apareció en Inglaterra uno de los libros que habría de cambiar la forma de entender el mundo, *El origen de las especies* de Charles Darwin se constituyó como el centro de atención del pensamiento científico y del conocimiento en general, al impactar los descubrimientos de Darwin sobre el ser humano, visto a partir de su teoría como un producto de la complicada pero a la vez, simple evolución natural, restando así el carácter de creación *suprema* que el ser humano se otorgó a sí mismo dentro de su cosmovisión.

La teoría de la selección natural y la evolución de Darwin trajo a la psicología grandes implicaciones, ya que a partir de ella el ser humano se contempla no en lo individual como especie, sino dentro de un contexto, como parte de numerosas relaciones con el medio ambiente que lo rodea, así como con las demás especies que existen en el planeta tierra y con su propia historia:

En cierto sentido, la psicología científica de Alemania se modeló sobre la física. Nacida en gran parte de la tentativa de comprender los órganos sensoriales como aparatos mecánicos, y así influida en su enfoque de la vida psíquica, emprendió la tarea de descubrir las partes elementales en que pueden descomponerse los estados mentales y de establecer diversos modos en que estas partes se combinan. La psicología alemana fue, en gran medida, una psicología que seguía un modelo mecánico. Pero Darwin proporcionó a la psicología otro modelo. A la luz de su teoría, el hombre no era simplemente algo a analizar minuciosamente; era, asimismo, una unidad dentro de un sistema exterior, y debía estudiárselo en relación con su historia y circunstancia.<sup>150</sup>

---

<sup>149</sup> *Ibidem*, pp. 83-84.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 84.

Con las ideas de Darwin como fundamento, se comienza a dar en los Estados Unidos de América una institucionalización de la psicología desde el punto de vista funcionalista, creándose así la Asociación Psicológica Americana<sup>151</sup> por Granville Stanley Hall quien se interesó en el estudio de lo que denominó la psicología genética, defendiendo la teoría de la recapitulación biológica derivada de su observación del aprendizaje de niños en comunidades rurales vs. niños en ciudades, de lo que concluyó que los entornos rígidos de aprendizaje impedían a los niños despertar su curiosidad natural, propugnando así por una educación basada en entornos más flexibles que permitiesen al niño desarrollar su curiosidad e imaginación para guiar su propio aprendizaje, así como por un aprendizaje manipulativo en sustitución de uno memorístico.

Por su parte, siguiendo las ideas de Wundt, se crearon también instituciones psicológicas estructuralistas; tal es el caso del laboratorio de psicología en la Universidad de Cornell fundada por Edward Bradford Titchener, quien trabajó con Wundt en Alemania. Este psicólogo consideraba que antes que analizar las funciones de la mente, se requería saber cuáles eran los órganos de la misma, es decir, conocer su estructura.<sup>152</sup>

Por tanto, de acuerdo con Titchener el objeto de estudio de la psicología debía ser la mente, a través de su manifestación inmediata: la conciencia, señalando que ésta se compone de tres elementos, a saber:

- *Sensaciones*: son los elementos de la percepción y tienen cualidades como intensidad, duración, cualidad y claridad, que pueden ser accesibles por introspección.
- *Imágenes*: son los componentes elementales de las ideas y puede decirse que tienen las mismas propiedades que las sensaciones sólo que algo atenuadas.
- *Afectos*: son los elementos que componen las emociones. Mientras que puede haber millares de tipos de imágenes y sensaciones, sólo hay dos clases fundamentales de afectos: agradables y desagradables.<sup>153</sup>

---

<sup>151</sup> American Psychological Association (APA)

<sup>152</sup> Cfr. Santamaría, Carlos. *Op. Cit.*, nota 44, p. 74.

<sup>153</sup> *Ibidem*, p. 75.

A pesar del establecimiento de la escuela estructuralista en los Estados Unidos de América, el estructuralismo no llegó a tener gran trascendencia, ya que los intereses de la sociedad hicieron que en los primeros años del siglo XX se diera un giro hacia la psicología funcionalista, cuyas investigaciones podían tener aplicación práctica en la educación así como en la selección de candidatos para diferentes tareas.

Durante todo el siglo XIX la psicología se fue desarrollando como ciencia autónoma, se crearon laboratorios en numerosos países y se crearon revistas especializadas; una gran cantidad de psicólogos y estudiosos del tema se dedicaron a aportar importantes ideas y conocimientos a esta ciencia; se impulsó la comunicación a través de la organización de Congresos Internacionales, los cuales se llevaron a cabo en 1889, 1892, 1896 y un cuarto congreso en 1900, año en el que apareció la primera obra de Sigmund Freud, “La interpretación de los sueños”, la cual a pesar de no tener una recepción significativa en aquel entonces, cambiaría totalmente, con el transcurso del tiempo, los esquemas que hasta ese momento se tenían sobre las estructuras psicológicas del pensamiento humano.

### **3. PRINCIPALES CORRIENTES PSICOLÓGICAS**

#### **3.1. EL PSICOANÁLISIS**

Desde el punto de vista biológico, el ser humano es un organismo vivo dentro de las diversas especies que habitan en el planeta Tierra, lo que nos hace preguntar en dónde se encuentra la característica fundamental que nos diferencia de los animales y nos hace “humanos”. En este sentido, como es bien sabido, fue Aristóteles definió al ser humano como un “animal racional”, partiendo de su género próximo y diferencia específica; de acuerdo con este concepto somos animales en tanto formamos parte del mundo y compartimos características comunes con el resto de los seres vivos del reino animal, y nos diferenciamos de

ellos en virtud de que somos capaces de pensar, imaginar, crear, de nuestra *racionalidad*.

De esta forma, decimos que el ser humano es un “animal racional” que se diferencia del resto de los animales por tener *consciencia*, por su capacidad de pensar y de crear; asimismo, el ser humano tiene una parte irracional dentro de su ser, llamadas “pulsiones de Eros” (pulsiones de vida) y “pulsiones de Thanatos” (pulsiones de muerte) por el psicoanálisis. De acuerdo con lo cual podemos decir que si el hombre en sociedad no tuviera medios de control sobre sus acciones derivadas de la satisfacción de las pulsiones, probablemente se permitiría externar cualquier conducta negativa a pesar del daño que pudiera provocar en los demás y de lesionar el bienestar común; el derecho es uno de estos medios de control que el hombre tiene para mantener un nivel de bienestar y seguridad en una sociedad determinada.

La palabra *psicoanálisis* aparece por primera vez en el año de 1896 cuando Sigmund Freud, principal representante de esta teoría, hace mención de este método en su texto “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa”.<sup>154</sup> Entre las consideraciones principales de Freud destacan la estructura de la personalidad (Ello, Yo, Super Yo); la teoría de los instintos; el aparato psíquico con sus tres ámbitos: consciente, preconsciente e inconsciente; y la interpretación de los sueños. “Enfocado como una terapia, el psicoanálisis tiene por objeto descubrir el origen de las enfermedades mentales”<sup>155</sup>

Sigmund Freud<sup>156</sup>, médico y neurólogo creador del psicoanálisis, intentó aliviar a los neuróticos, practicó la hipnosis, introdujo conceptos nuevos como el inconsciente, las pulsiones, la represión, las transferencias, entre otros.

---

<sup>154</sup> Cfr. Freud, Sigmund. *Obras completas, Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992, vol. I, p. 379.

<sup>155</sup> Vidales, Ismael *et al.*, *Psicología general*, 2ª. ed., México, Limusa, 2007, p. 18.

<sup>156</sup> Nació en el año de 1856 en Freiberg al norte de Viena y murió en Londres en el año de 1939, tras haber dedicado su vida al estudio de la *psique*.

El psicoanálisis puede ser visto desde tres perspectivas. En su primera acepción la palabra psicoanálisis indica un método de investigación de los aspectos del inconsciente en la vida psíquica humana; en segundo lugar se le ve como una terapéutica o modo de tratamiento; asimismo en su tercera acepción, el psicoanálisis implica una disciplina o concepción psicológica general y una teoría sobre el funcionamiento psíquico humano.

Así enriquecido, el psicoanálisis es objeto de la definición más larga de la obra freudiana, en 1923, en un texto didáctico: “psicoanálisis es el nombre: 1) de un procedimiento de investigación de procesos psíquicos que de otro modo son poco accesibles; 2) de un método de tratamiento de perturbaciones neuróticas que se fundamenta en esa investigación; 3) de una serie de observaciones psicológicas, adquiridas por este camino, que crecen poco a poco hasta convertirse en una nueva disciplina científica”.<sup>157</sup>

De esta forma, el psicoanálisis como método de tratamiento o psicoterapia, se distingue claramente del psicoanálisis como procedimiento de investigación de los procesos inconscientes a pesar de que ésta investigación se funda necesariamente en la psicoterapia; por otra parte, se observa que Sigmund Freud al hablar de una disciplina científica se refiere al psicoanálisis como una teoría.

Parece que, en la composición de la última síntesis freudiana, “El esquema del psicoanálisis, se encuentra instituida esa división entre una indagación sobre «la naturaleza de lo psíquico» y la «tarea práctica», o sea la doble faz del psicoanálisis, en contraste con las síntesis del período precedente, en donde a exposición global del psicoanálisis seguía en cierto modo el inventario de las formaciones inconscientes.”<sup>158</sup>

---

<sup>157</sup> Ausson, Paul-Laurent. *Perspectivas del psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 46

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 48.

En este sentido el psicoanálisis puede ser descrito tanto por su método como por su contenido, así como también puede hablarse de éste como la disciplina inventada y desarrollada por el mismo Sigmund Freud, que al respecto en su presentación oficial por primera vez sobre el psicoanálisis claramente manifestó “el psicoanálisis es mi creación”<sup>159</sup>

Después de haber renunciado al método de la hipnosis, Freud comienza a elaborar el saber de los procesos inconscientes y ahonda en la técnica de escucha o asociación libre, con lo que logra obtener un mejor conocimiento de la complejidad de los conflictos; es a partir de ese momento cuando se puede hacer una distinción de los periodos que se suceden en la conquista del objeto del psicoanálisis.

En un primer periodo que va de 1900 a 1914, el estudio de Freud se centró en la exploración de las modalidades conflictuales de las pulsiones y de la represión. Posteriormente Freud introduce el concepto de narcisismo y pone especial atención a la implicación de la libido sobre el *yo*, así como del concepto de la pulsión de muerte, lo cual prepara el camino para la década de 1920 en la que aparecen los conceptos de *inconsciente*, *preconsciente*, *consciente*, *ello*, *yo* y *superyó*.

De igual manera Freud desarrolla una teoría sobre la personalidad del ser humano, en la cual la sexualidad juega un papel primordial. Para Freud los niños, a diferencia de lo que hasta ese entonces se creía, no eran asexuales, ya que desde las más tempranas edades se encuentra presente en el ser humano la libido; incluso con su teoría Freud va más allá, sosteniendo que el desarrollo de la sexualidad infantil determinará el grado de madurez de la personalidad en la vida adulta. Durante la infancia se da un proceso de desarrollo que atraviesa por diferentes etapas (oral, anal, fálica y genital) las cuales deben ser superadas por el

---

<sup>159</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992, vol. X, p. 44.

infante a fin de que su sexualidad adulta sea sana. Los individuos que no atraviesan por estas etapas de manera sana y cuyo desarrollo se detiene o *fija* en alguna de ellas, caen en la perversión a ella asociada.

La etapa fálica es vivida por el infante aproximadamente a los cinco años; es en este momento en el que se presenta lo que Freud denominó como “el complejo de Edipo”, y que consiste básicamente en esa etapa en la que el niño siente amor y deseo sexual por el padre del mismo sexo, a la vez que siente odio y celos por el padre del sexo opuesto. Este complejo lo encontró Freud en el desarrollo natural de los seres humanos y concluyó que únicamente aquellos que lograban superarlo podrían convertirse en personas adultas sanas y maduras emocionalmente.

Freud llama justamente “complejo de Edipo” a esta situación en vista de que la tragedia de Sófocles “Edipo Rey” describe este complicado escenario, el cual de acuerdo con el padre del psicoanálisis es una realidad que todos los seres humanos enfrentamos en nuestro crecimiento y formación de nuestra personalidad, pese a las críticas y polémica que, como toda teoría de Sigmund Freud, sigue suscitando.

De acuerdo con la tragedia “Edipo Rey”, una vez que Edipo nació, el Oráculo de Delfos predijo que asesinaría a su padre Layo, rey de Tebas, y se casaría con su madre, la reina Yocasta. Para evitar que dicha predicción se convirtiera realidad, siendo aún recién nacido, Edipo fue abandonado y, sin embargo, pese a todo, el destino que predijo el Oráculo se cumplió, ya que sobrevivió y siendo un hombre mató a su padre Layo y se casó con Yocasta su madre. Una vez que la verdad se descubre Edipo se arrancó los ojos. Debido a la similitud con que Freud trata el tema de estos complejos que se dan en la infancia con la tragedia de Sófocles, es que toma precisamente a “Edipo Rey” para dar nombre a este drama que considera tiene carácter universal en la infancia de los seres humanos.

En el transcurso del crecimiento, el complejo de Edipo o complejo de Elektra para el caso de las niñas, se irá superando paulatinamente a medida que los niños se comienzan a identificar con el padre o la madre del mismo sexo, así como con la disminución pulsional, de forma tal que se da en ellos un período de desinterés por los individuos del sexo opuesto.

Aunado a lo anterior, los niños comienzan a perder los sentimientos hostiles que hasta ese momento tenían por el progenitor del sexo opuesto, debido a la identificación que ahora sienten por él, dando como consecuencia que se dé una imitación e interiorización de los patrones conductuales del padre del mismo sexo, todo lo cual irá definiendo la personalidad del niño, a la vez que le proveerá la estructura en la formación de su *superyó*.

Dentro de los aspectos más relevantes de la teoría del psicoanálisis se encuentra la estructura que Sigmund Freud da al aparato psíquico del ser humano. Freud habló de la parte inconsciente que descubrió en el individuo como una de las piezas que integran la mente, con lo que elaboró un sistema que representara a la mente humana. Así, el aparato psíquico se encuentra estructurado por tres regiones o niveles, los cuales son el consciente, el preconscious y el inconsciente. Los procesos psíquicos tienen lugar en alguno de estos tres estratos mentales.

El estrato más próximo que tenemos lo constituye el, precisamente debido a que es ahí en donde se encuentra toda la información que los seres humanos captamos y recibimos del exterior a través de nuestros sentidos, es decir, por medio de la experiencia y la interacción con nuestro medio.

Toda la información contenida en el consciente pasa a un grado más profundo situado en el preconscious, lugar en el que se almacenan todos los recuerdos e información vividos por el consciente y al cual es posible acceder de manera sencilla.

En lo más profundo de nuestra *psique* se encuentra el inconsciente, caracterizado por ser prácticamente inaccesible para el conocimiento del consciente y el preconscious, ya que los contenidos mentales que éste almacena se componen de experiencias vividas que resultan dolorosas para el individuo, así como los deseos ocultos. El inconsciente por tanto, se encuentra conformado de traumas, situaciones, hechos, sucesos reprimidos, todo aquello que por ser tan desagradable y potencialmente peligroso para la subsistencia, conviene no recordar.

El inconsciente no es solamente el receptáculo de recuerdos olvidados y vergonzosos rechazados por el yo y que estarían relegados a la manera en que lo están algunas obras en el infierno de la biblioteca nacional de París, sino que además, y sobre todo, era el centro activo de deseos y tendencias vivaces, en lucha constante con fuerzas que tienden a mantenerlos a raya. Este conflicto de tendencias se le apareció igualmente en esas anomalías de la vida cotidiana que sus traductores llamaron actos fallidos: olvidos, lapsus, errores de lectura o de escritura, equivocaciones, torpezas, ausencias..., que dan testimonio de una intuición de las tendencias inconscientes en la vida cotidiana concertada.<sup>160</sup>

Así, para el inconsciente los mecanismos de defensa como la represión, se constituyen como un elemento primordial, ya que mediante ellos se evita que los contenidos traumáticos o desagradables se filtren hacia el consciente, de tal forma que actúan propiamente como una defensa de la persona, ya que ante la magnitud de alguna experiencia sumamente dolorosa, ésta se encontraría con una gran dificultad para vivir, de tal manera que la mente, a través de estos mecanismos de defensa, entierra los recuerdos que perturben y dificulten la vida de las personas.

El inconsciente no puede observarse sino únicamente a través de la manifestación que tiene en determinados momentos como durante el sueño de las personas, en las escenificaciones imaginarias en las que se ponen de manifiesto los deseos ocultos o reprimidos de la persona, que sin saberlo deja escapar en sus palabras o actos, pensamientos latentes en su inconsciente desconocidos por ella misma, y a los que se les puede dar una interpretación.

---

<sup>160</sup> Muller, F. L. *Op. Cit.*, nota 124, p. 337.

Otra forma en que los contenidos escapan del inconsciente y se filtran accidentalmente en el consciente se presenta en los *actos fallidos* que ocurren en la vida cotidiana de las personas como súbitos *errores* al expresar algo y que básicamente expresan otra cosa delatando lo que realmente se quiso expresar.

Por lo anterior, se puede dar razón de que para el psicoanálisis no existe tal cosa como la casualidad, ya que todo tiene una causa para la vida psíquica, de tal manera que no se puede hablar del indeterminismo, pues lo que el ser humano piensa, realiza, expresa y, en general, todo acto y comportamiento por pequeño que sea, tiene su explicación en las tensiones conscientes e inconscientes.

### **3.1.1. EL CONSCIENTE**

En relación con la parte consciente de la psique, ésta se constituye por todo aquello de lo que las personas somos capaces de percatarnos en un momento cualquiera, es decir, las percepciones presentes, los recuerdos, los objetos, las personas, los sentimientos, las sensaciones o las fantasías, entre otros. Al hablar sobre la conciencia e inconsciencia, Freud señala que:

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis y la única que le da la posibilidad de comprender, de subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica. Digámoslo otra vez, de diverso modo: El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar.<sup>161</sup>

A pesar de que el mismo Freud manifestaba que muchas personas consideraría ilógico y absurdo hablar de consideraciones psíquicas que no fueran conscientes, señala que al encontrarse inmerso en el estudio de la hipnosis y del sueño, se pudo percatar de su existencia. Por lo tanto, la definición de conciencia que nos señala Freud es la siguiente:

---

<sup>161</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001, vol. XIX (1923-25), p. 15.

Ser consciente es, en primer lugar, una expresión puramente descriptiva, que invoca la percepción más inmediata y segura. En segundo lugar, la experiencia muestra que un elemento psíquico, por ejemplo una representación, no suele ser consciente de manera duradera. Lo característico, más bien, es que el estado de la conciencia pase con rapidez; la representación ahora consciente no lo es más en el momento que sigue, sólo que puede volver a serlo bajo ciertas condiciones que se producen con facilidad. Entretanto, ella era... no sabemos qué; podemos decir que estuvo *latente*, y por tal entendemos que en todo momento fue *susceptible de conciencia*. También damos una descripción correcta si decimos que ha sido *inconsciente*. Eso “inconsciente” coincide, entonces, con “latente-susceptible de conciencia”<sup>162</sup>

### 3.1.2. EL INCONSCIENTE

Como hemos visto Freud divide a la psique en sus tres niveles consciente, preconscious e inconsciente; se le suele afirmar que el psicoanálisis es una psicología profunda o psicología del inconsciente, precisamente por no ocuparse de las conductas externas de los individuos, sino por enfocarse en los procesos inconscientes de la persona.

El inconsciente es definido por Gerald Blum como:

El inconsciente es ese vasto sector de vida mental que nunca fue consciente, o que si lo fue, sufrió un proceso de represión. El concepto es dinámico, en el sentido de que los impulsos inconscientes luchan de continuo, y en forma muy activa, por lograr una expresión consciente. Sus efectos son mucho más poderosos que los de la conciencia, y pueden alterar profundamente las ideas, las emociones, y hasta las condiciones somáticas, sin que el individuo advierte conscientemente estas influencias.<sup>163</sup>

El estudio del inconsciente como hipótesis del psicoanálisis supuso la necesidad de evidenciar su existencia en aras de comprender los fenómenos conscientes, así como para afirmar la cientificidad de las afirmaciones psicoanalíticas:

La existencia del inconsciente es una hipótesis que se impuso a la investigación psicoanalítica cuando ésta buscaba explicar científicamente y comprender los fenómenos

---

<sup>162</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>163</sup> Blum, Gerald S. *Teorías psicoanalíticas de la personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1979, p. 38.

conscientes. Sin esta hipótesis los datos conscientes, en sus relaciones mutuas, resultan incomprensibles; merced a esta hipótesis, se hace posible aquello que caracteriza el éxito de toda ciencia: predecir el futuro y ejercer una influencia sistemática.<sup>164</sup>

Sigmund Freud supuso la existencia del inconsciente a partir de sus observaciones, entre las razones que argumentaba para evidenciar su existencia señaló que éste se podía suponer al observar que las personas realizaban actos post hipnóticos sobre sugerencias que el inconsciente había retenido; la existencia de lapsus comunes de olvidos, actos fallidos; la existencia de significado de los sueños; el contenido amplio latente del inconsciente en comparación con el contenido del consciente; el hecho de que la psicoterapia haya revelado que algunas personas muestran síntomas físicos y mentales, los cuales tienen su origen en un proceso mental; y, por supuesto, la prueba de que el psicoanálisis como terapia demostró tener un efecto en la mejora de la vida consciente de sus pacientes.

A diferencia del preconscious que es el nivel más próximo a la conciencia, el inconsciente tiene las siguientes características:

1. Se conforma por deseos basados en impulsos, los cuales son independientes entre sí, por lo que cuando dos deseos o impulsos se contraponen, actúan combinándose.
2. El inconsciente tiene un elemento de temporalidad, lo que quiere decir que sus procesos no se ven alterados por el paso del tiempo.
3. El inconsciente es amoral, por lo que este sistema no conoce sobre la duda, el temor, la negación, la incertidumbre, entre otros. La censura en el individuo corresponde a su nivel consciente.
4. De igual forma, el inconsciente es amoral ya que únicamente busca el placer, la satisfacción que produce el obedecer a sus impulsos, por lo que la relación entre el inconsciente y la realidad es nula.

---

<sup>164</sup> *Ibidem*, p. 39.

5. La energía que anima al inconsciente no se ve afectada por exigencias como el tiempo, lógica, orden o realidad.

En relación con el origen del contenido del inconsciente se puede observar que:

El origen del contenido del inconsciente sigue siendo un tema sumamente especulativo. Freud habla de “fantasías primarias”, y con esta expresión designa fantasías fundamentales similares, que se encuentran con tanta frecuencia que asumen un carácter típico. En un principio pensó que las podía relacionar con experiencias reales, pero luego adoptó un punto de vista filogenético, y sostuvo que el individuo puede llegar, en virtud de su herencia racial, “más allá de su propia vida, hasta las experiencias de la antigüedad, en las que su propia experiencia se ha vuelto demasiado rudimentaria”. Añade que estas fantasías inconscientes “fueron alguna vez realidades en la existencia primitiva de la humanidad; y que la imaginación del niño no hace más que llenar los claros existentes entre la verdad individual y la verdad prehistórica.”<sup>165</sup>

En este sentido el inconsciente se compone exclusivamente de ideas, las emociones, sentimientos, impulsos, no forman parte de este nivel, son las ideas que se tienen sobre éstos las que constituyen al inconsciente.

Freud menciona que existen experiencias que se constituyen como procesos anímicos o representaciones intensas, las cuales tienen consecuencias en la vida anímica de una persona, pero que a pesar de ello, no son conscientes para la persona, lo cual se debe a que es tal la magnitud de dicho proceso que se da una fuerza que se resiste a que devengan conscientes. A este fenómeno Freud lo llamó represión.

En virtud de lo anterior la propia definición que Freud manifiesta sobre el inconsciente es la siguiente:

Por lo tanto, es de la doctrina de la represión de donde extraemos nuestro concepto de lo inconsciente. Lo reprimido es para nosotros el modelo de lo inconsciente. Vemos, pues, que tenemos dos clases de inconsciente: lo latente, aunque susceptible de conciencia, y lo reprimido, que en sí y sin más es insusceptible de conciencia. Esta visión nuestra de la dinámica psíquica no puede dejar de influir en materia de terminología y descripción. Llamamos preconsciente a lo latente, que es inconsciente sólo descriptivamente, no en el

---

<sup>165</sup> *Ibidem*, p. 42.

sentido dinámico, y limitamos el nombre inconciente a lo reprimido inconciente dinámicamente, de modo que ahora tenemos tres términos: conciente (cc), preconciente (prcc) e inconciente (icc), cuyo sentido ya no es puramente descriptivo. El Prcc, suponemos, está mucho más cerca de la Cc que el lcc, y puesto que hemos llamado “psíquico” al icc, vacilaremos todavía menos en hacer lo propio con el Prcc latente.<sup>166</sup>

### **3.1.3. ESTADIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PERSONALIDAD DEL SER HUMANO.**

Entre otras aportaciones de la teoría del psicoanálisis, Sigmund Freud estableció que la estructura de la personalidad del ser humano se integra por tres estadios, el *ello*, el *yo* y el *superyó*. El *ello* representa los impulsos y pulsiones más primitivos del ser humano, aquéllos con los que nace. El *superyó* se constituye por el sistema de pensamientos y creencias inculcadas por la sociedad en el individuo quien las toma para sí y transforma en su “conciencia moral” y en su ideal del “yo”.

De la combinación entre el *ello* y el *superyó* surge el *yo*, que es la parte que actúa en la realidad externa y que trata de conciliar las pulsiones que su *ello* le transmite y la conciencia moral que su *superyó* le dicta, en otras palabras, el *yo* trata de satisfacer los impulsos del *ello*, pero de manera que resulte apropiada de acuerdo con las exigencias del *superyó*, es decir, la escala de valores, moral, ética, costumbres, creencias, religión y, por supuesto, derecho.

El *yo* sirve como un catalizador para indicarle al individuo cuándo puede realizar ciertas acciones y cuándo no, qué camino debe seguir y qué impulsos debe reprimir, a fin de evitar el castigo que le sería impuesto de realizar ciertas conductas.

Cuando las personas reprimen sus impulsos o pulsiones negativas por ir en contra de lo que su *superyó* les dicta, se enfrentan a la culpabilidad y a la consecuencia de enfrentar el castigo correspondiente; en el caso de las reglas de conducta sociales por ejemplo, el castigo que la sociedad impone al individuo es

---

<sup>166</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 17.

meramente un reproche por no seguir las pautas de conducta socialmente aceptadas; en cambio cuando la pulsión conduce al individuo a desobedecer una norma jurídica, el derecho se constituye en un medio de control con carácter de coercitivo que obligará al individuo a ceñirse a las normas.

La descripción integral de la estructura de carácter de cualquier persona demandaría una enorme masa de información. Sería preciso incluir descripciones del ello, el yo, el superyó, las angustias, las defensas, las fuerzas conscientes e inconscientes, las relaciones interpersonales, rasgos significativos de la biografía, intereses, actitudes, hábitos, pautas características de tratar con el mundo, síntomas (en caso de que los haya), ideales, metas y muchos otros rasgos. Para evitar una labor tan ímproba, durante muchos años los analistas buscaron el atajo de unas evaluaciones más breves y concisas, semejantes a las de la psicología de rasgos (egoísmo, ambición, etc.)<sup>167</sup>

### 3.1.3.1 EL YO.

Hemos manifestado que de la combinación entre el ello y el superyó surge el yo, también llamado *ego*, como la parte consciente de la persona que se manifiesta en la realidad externa, cuya función es mediar entre las pulsiones del ello y la conciencia moral del superyó; en palabras de Freud, el yo está sometido a tres peligros o amenazas, el proveniente de la libido del ello, al mundo exterior y al juicio que haga de él el superyó.<sup>168</sup>

Visto de esta forma, Freud manifiesta que:

Nos hemos formado la representación de una organización coherente de los procesos anímicos en una persona, y la llamamos su *yo*. De este yo depende la conciencia; él gobierna los accesos a la motilidad, vale decir: a la descarga de las excitaciones en el mundo exterior; es aquella instancia anímica que ejerce un control sobre todos sus procesos parciales, y que por la noche se va a dormir, a pesar de lo cual aplica la censura onírica. De este yo parten también las represiones, a raíz de las cuales ciertas aspiraciones anímicas deben excluirse no sólo de la conciencia, sino de las otras modalidades de vigencia y de quehacer.<sup>169</sup>

<sup>167</sup> Fine, Reuben. *Historia del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós, 1982, Tomo II, p. 12.

<sup>168</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras. Op. Cit.*, nota 161, p. 56.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 19.

De acuerdo con la definición anterior observamos que el yo es la parte ejecutiva de la personalidad del individuo que se encuentra consciente de su identidad y de su relación con el mundo exterior. El yo emerge a partir del ello y durante la infancia no hay una clara diferencia entre ambos. El yo permite adaptar la actividad de la persona a las exigencias y características del medio externo y frenar las exigencias del ello. De esta manera se desarrolla la conciencia, haciendo que la realización de los actos impulsados por el ello se funde primero en la observación y la reflexión.

De acuerdo con lo anterior, en el yo se sustituye el principio del placer por el de la realidad, haciendo posible la adaptación al medio externo, ya que frente al mundo exterior el yo percibe los estímulos y acumula en la memoria experiencias sobre éstos; asimismo, el yo evita las experiencias intensas y se enfrenta por adaptación a los estímulos moderados.

Otra función del yo es modificar el mundo exterior para adecuarlo a su conveniencia. Por otra parte, hacia el interior, es decir frente al ello, conquista el dominio sobre las exigencias de los instintos, decidiendo si las satisface o no. En caso de no dar satisfacción a los impulsos del ello, se genera la represión. Al respecto Freud comenta:

Un yo es fuerte (Freud) cuando puede aceptar al ello, tramitar la realidad y enfrentarse con el superyó. Es débil en la medida misma en que fracasa en estas tres funciones (véase antes el debate sobre el perfil de funciones del yo). En la medida en que el yo falla en cumplir cualquiera de esas demandas, el individuo enferma y se empeña en una conducta repetitiva, estereotipada, autodestructiva o inadaptada.<sup>170</sup>

Freud creía que en el yo existía una función de censura, pero luego llegó a considerarla como una instancia separada, constitutiva del superyó. Entre algunas definiciones hechas por otros autores encontramos la que Wilhelm Reich proporciona, en donde podemos observar que el yo es considerado de la misma

---

<sup>170</sup> Fine, Reuben. *Op. Cit.*, nota 167, p. 29.

forma que en la concepción freudiana, como el nivel de la personalidad que se encarga de terciar entre el ello y el superyó.

Un significativo progreso después de Freud fue logrado por Wilhelm Reich en la primera parte de *Character Analysis* (1933). Discernió el carácter como una alteración crónica del yo que se podría definir como rigidez. Su sentido es proteger al yo de peligros externos e internos. Se lo puede llamar coraza. El yo se recubre de una armadura por miedo al castigo, a expensas de las energías del ello, y ahí se contienen las prohibiciones de la educación inicial.<sup>171</sup>

Mediante la influencia del mundo exterior que nos rodea, una parte del ello ha experimentado una transformación, desarrollando así una organización y dando lugar a un individuo más racional, el yo, que actúa como intermediario entre el ello y el mundo exterior.

El otro camino para discernir las funciones del yo, el camino clínico, se ha emprendido también con vigor considerable. Aquí se plantea enseguida este problema: ¿qué es preciso incluir entre las funciones del yo? En su síntesis última, *Esquema del psicoanálisis* (1939), Freud citó entre las características principales del yo: autoconservación, percatarse de los estímulos exteriores y tramitarlos, el gobierno sobre el movimiento voluntario y aprender a influir sobre el mundo exterior en beneficio propio mediante la actividad. Otros aspectos por él enumerados son la evitación del displacer y la busca de placer, el miramiento por las circunstancias exteriores para decidir el momento de satisfacer las pulsiones instintivas y emitir una señal de angustia a raíz de un aumento inesperado de displacer. Y en el ámbito de su operación nuclear, el yo intenta evitar los estímulos demasiado fuertes, tiene una función mnémica y procura reconciliar entre sí las demandas del ello, el superyó y la realidad.<sup>172</sup>

Para entender la importancia del ello como una instancia de la personalidad, consideramos conveniente señalar la forma en que Freud lo define:

La importancia funcional del yo se expresa en el hecho de que normalmente le es asignado el gobierno sobre los accesos a la motilidad. Así, con relación al ello, se parece al jinete que debe enfrenar la fuerza superior del caballo, con la diferencia de que el jinete lo intenta con sus propias fuerzas, mientras que el yo lo hace con fuerzas prestadas. Este símil se extiende un poco más. Así como al jinete, si quiere permanecer sobre el caballo, a menudo no le queda otro remedio que conducirlo adonde este quiere ir, también el yo suele trasponer en acción la voluntad del ello como si fuera la suya propia.<sup>173</sup>

---

<sup>171</sup> *Ibidem*, p. 11

<sup>172</sup> *Ibidem*, pp. 20-21.

<sup>173</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 27.

### 3.1.3.2. EL ELLO.

El *ello* o *id*, es la más antigua de estas instancias psíquicas y está formada por todo lo heredado y previamente establecido. Podemos decir que es la parte más inaccesible de nuestra personalidad, por lo que su conocimiento se obtiene indirectamente por el estudio de los sueños y de los síntomas neuróticos.

El *ello* no posee organización y se basa en el principio del placer, es decir, la búsqueda de los estados placenteros que se originan de los instintos satisfechos. Por eso, para los procesos que ocurren en el *ello* no se pueden aplicar las leyes lógicas del pensamiento, sobre todo el principio de no-contradicción.

Igualmente en el *ello* no existe ninguna valoración moral, por lo que podemos afirmar que constituye la parte animal del hombre. Los componentes del *ello* son los instintos y lo reprimido. Estos componentes son sistemas psíquicos que desarrollan actividades inconscientes, impulsando la actividad del pensamiento y determinando la dirección de la actividad consciente, o pudiendo también quedar sin acción directa o manifiesta sobre la conciencia. El conjunto de estos complejos constituye la libido (energía psíquica que surge del impulso sexual).

A pesar de que algunos autores manejan los conceptos inconsciente y *ello* de manera análoga, Freud si hace una distinción entre ellos, ya que aunque todo *ello* es inconsciente, no todo el inconsciente es *ello*. Entre las características que se pueden señalar sobre el *ello*, encontramos que el *ello* es la fuente de energía instintiva del individuo y constituye su depósito de la libido, cuya finalidad es obtener satisfacción de las necesidades libidinales, de acuerdo con el principio del placer. Al igual que el inconsciente, el *ello* es amoral e ilógico al carecer de unidad de propósitos.

Haciendo una diferenciación entre el ello y el yo, Sigmund Freud sostiene que:

Es fácil intuir que el yo es la parte del ello alterada por la influencia directa del mundo exterior, con mediación de P-Cc<sup>174</sup>: por así decir, es una continuación de la diferenciación de superficies. Además, se empeña en hacer valer sobre el ello el influjo del mundo exterior, así como sus propósitos propios; se afana por remplazar el principio de placer, que rige irrestrictamente en el ello, por el principio de realidad. Para el yo, la percepción cumple el papel que en el ello corresponde a la pulsión. El yo es el representante (representieren) de lo que puede llamarse razón y prudencia, por oposición al ello, que contiene las pulsiones<sup>175</sup>

### 3.1.3.3. EL SUPERYÓ.

Llamado también *super-ego*, el *superyó* es la tercera de las instancias de la personalidad del individuo, el cual se forma como el aparato anímico que persiste a la influencia de los padres tras el período infantil en el que el hombre vive en dependencia de sus padres.

El *superyó* es el aspecto moral y judicial de la *psique* ya que reúne las exigencias y las normas que, como ya hemos visto, son recibidas por la influencia de los padres, siendo internalizadas por el sujeto. Pero naturalmente, en la evolución de los individuos también influyen los aportes de sustitutos y sucesores de los padres, como los maestros y profesores.

En 1923 desarrolló la idea de que la internalización de los progenitores, luego del período edípico, producía una estructura que llamó *superyó*. Mediante este concepto, él mismo y otros analistas pudieron abordar los problemas de la filosofía y los valores morales desde un ángulo por entero novedoso.

Así se averiguaba que los valores del individuo y de la sociedad se incorporan al *superyó*. En el individuo, el *superyó* ocupa el lugar de los padres y después del período edípico opera como el regulador de la autoestima del mismo modo como antes lo hicieron los padres. Para el grupo y para la sociedad el *superyó* es una poderosa fuerza cohesionadora cuyos dictados, no importa cuán absurdos, sólo se pueden desafiar a expensas de un intenso sentimiento de culpa y a menudo la punición directa.<sup>176</sup>

---

<sup>174</sup> No olvidemos que en sus escritos Freud se refiere a la preconcencia como P-Cc.

<sup>175</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 27.

<sup>176</sup> Fine, Reuben. *Op. Cit.*, nota 167, p. 117.

Existen dos etapas en la evolución de la conciencia moral. En la primera es exterior, para posteriormente interiorizarse: las influencias de los padres son asimiladas por la psique de la persona, convirtiéndose en energías psicológicas.

De esta manera, el superyó se hace cada vez más impersonal hasta que se vuelve una actividad solamente mental, “Los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal.”<sup>177</sup>

El papel que desempeña el superyó dentro de la organización de la personalidad humana es el de la represión de los impulsos, constituye el deber ser; se constituye como principios éticos, como una conciencia moral de las personas. También tiene la función de auto-observación, haciendo posible la selección de los impulsos del ello.

Empero, el superyó no es simplemente un residuo de las primeras elecciones del objeto del ello, sino que tiene también la significatividad (*Bedeutung*, “valor discrecional”) de una enérgica formación reactiva frente a ellas. Su vínculo con el yo no se agota en la advertencia. “Así (como el padre) *debes ser*”, sino que comprende también la prohibición: “Así (como el padre) *no te es lícito ser*, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas” Esta doble faz del ideal del yo deriva del hecho de que estuvo empeñado en la represión del complejo de Edipo; más aún: debe su génesis, únicamente, a este ímpetu subvirtiente (*Umschwung*).<sup>178</sup>

Por lo anterior, podemos afirmar que el *superyó* al ser heredero del complejo de Edipo, funge como abogado interno del *ello*, mientras que el *yo*, como representante de los tres en el mundo exterior, al constituirse el *superyó*, se somete de igual forma al *ello*.<sup>179</sup>

---

<sup>177</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 33.

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 36.

<sup>179</sup> Cfr. Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 37.

El *superyó* es considerado lo más elevado de la personalidad humana. Esto se debe a que el hombre, además de estar biológicamente organizado y actuar por la acción de factores materiales, también es un ser social que está afectado por el pasado, la cultura y las costumbres sociales entre otros, por lo que su objetivo es alcanzar la perfección, tratando de acercarse y superar los ideales señalados por el *yo*.

Existe un esquema preautónomo del *superyó*. Lo que se desarrolla en la psique del niño en el período preedípico es una organización que refleja las cualidades idealizadas y deseables de los progenitores y prepara al hijo para una adecuada conducta de relación de objeto. No es todavía una estructura, sino una suerte de plan para el *superyó* posterior. La introyección de la autoridad parental lo elevará a la condición de *superyó* autónomo.

Tras ser elevado el esquema del *superyó* a una condición autónoma, y estructurado entonces, lo que antes se experimentaba como amenaza de desaprobación parental se convierte en culpa, si bien es probable que en ambos casos la vivencia afectiva sea idéntica.<sup>180</sup>

A pesar de todas sus diferencias, el *ello* y el *superyó* tienen algo en común ya que ambos representan las influencias del pasado (el *ello* las heredadas y el *superyó* las recibidas de los demás). Por el contrario, el *yo* está determinado fundamentalmente por las experiencias propias del individuo, lo actual y accidental.

A través de este análisis vemos que la conformación y la acción de la personalidad se realizan en el *yo* que recibe, por un lado los reclamos del *ello* que requieren su gratificación y, por otro, la represión del *superyó*. Para que la actividad psíquica se desarrolle naturalmente es necesario mantener el equilibrio, a pesar de que esto no siempre resulta una tarea sencilla.

El *yo* en relación con el *superyó* es:

Es accesible, sin duda, a todos los influjos que puedan sobrevenir más tarde; no obstante, conserva a lo largo de la vida su carácter de origen, proveniente del complejo paterno: la facultad de contraponerse al *yo* y dominarlo. Es el monumento recordatorio de la endeblez y dependencia en que el *yo* se encontró en el pasado, y mantiene su imperio aun sobre el

---

<sup>180</sup> Fine, Reuben. Op. Cit., nota 167, p. 118.

yo maduro. Así como el niño estaba compelido a obedecer a sus progenitores, de la misma manera el yo se somete al imperativo categórico de su superyó.<sup>181</sup>

#### 3.1.4. LAS PULSIONES.

Las pulsiones son conceptos básicos para entender el psicoanálisis, por lo que en las siguientes líneas nos abocaremos a su estudio. Podemos observar que dentro de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud un punto en el que se centró de manera particular fue en torno a la motivación humana, específicamente a la presencia de motivaciones inconscientes que determinan las decisiones y actos del individuo.

En este sentido, la palabra alemana que utilizó Freud para referirse a la motivación humana fue la palabra *Trieb*; aunque generalmente se ha traducido por como “instinto”, la traducción más adecuada y precisa es “pulsión”, tal como lo refiere Sigmund Freud en su estudio “*Las dos clases de pulsiones*”, tanto el *ello* como el *yo* están sometidos a la influencia de las pulsiones, en tanto que el “yo se encuentra bajo la particular influencia de la percepción, y que puede decirse, en líneas generales, que las percepciones tienen para el yo la misma significatividad y valor que las pulsiones para el *ello*.”<sup>182</sup>

Freud comenzó a analizar el problema de la pulsión en sus estudios acerca de la sexualidad, descubriendo que la pulsión sexual se diferencia de otras pulsiones, de tal forma que en una primera teoría sobre las pulsiones diferenció entre las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación, la cuales son funciones para la conservación del yo, como la pulsión de necesidad de alimento.

Posteriormente Freud modificó esta primera concepción de las pulsiones para manifestar que existen pulsiones de muerte o Thanatos y pulsiones de vida o

---

<sup>181</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, Op. Cit.*, nota 161, p. 49

<sup>182</sup> *Ibidem*, p. 41.

Eros, modificándose la función y la situación de las pulsiones en el conflicto. Ambas pulsiones se conciben como residentes en el *ello* y como principios fundamentales que presiden la actividad del funcionamiento del organismo.

Para Sigmund Freud las pulsiones fueron conceptos fundamentales en el desarrollo de su teoría, ya que consideraba que eran la fuente energética del funcionamiento psíquico.

Freud reserva el nombre de pulsiones para aplicarlo exclusivamente a las excitaciones que se originan en el cuerpo y afectan al psiquismo. La pulsión es un impulso que no puede dissociarse del cuerpo por cuanto procede de él, así como la expresión psíquica de ese impulso: es un concepto límite en la medida en que se refiere a los fenómenos que se encuentran en la frontera de lo psíquico y de lo somático, y en la medida en que se halla en el límite de la conceptualización psicoanalítica.<sup>183</sup>

Para Sigmund Freud la pulsión primordial en el individuo es la sexualidad, refiriéndose de igual forma a una pulsión más amplia que la misma sexualidad a la cual llama “libido” que es una pulsión o energía pulsional relacionada con todo aquello susceptible de ser comprendido bajo el nombre de amor, incluyendo por lo tanto a cualquier tipo de amor, como el sexual, maternal, filial, el amor propio, la amistad y a cualquier objeto o idea abstracta, considerando que todas estas variantes constituyen la expresión sublimada del impulso de unión sexual.

Las pulsiones tienen una dimensión psíquica en tanto son excitaciones con efectos en lo psíquico por originarse en el mismo cuerpo y ejercer una presión constante en éste, de forma tal que se convierten en objeto del psicoanálisis. Es por esta misma razón que las pulsiones se distinguen de los instintos, ya que tienen un carácter impulsivo que no persigue ninguna meta en específico, a diferencia de los instintos que sí tienen un comportamiento finalista, tales como la procreación o la supervivencia.

---

<sup>183</sup> Autiquet, Michel. *El psicoanálisis*, trad. de María Guadalupe Benítez Toriello, México, Siglo Veintiuno, 1998, p. 41.

En otras palabras, una pulsión es un impulso que no está fijado y determinado como lo está el instinto; la pulsión, a diferencia del instinto, es moldeable y flexible. La pulsión es una tensión creciente que se resuelto en una distensión que provoca placer.

Es así que las pulsiones únicamente tienen el objetivo de descargar energía, la abolición de la excitación generada en el cuerpo y que al descargarla produce satisfacción, para lo cual se sirve de un objeto, sea éste un objeto real o ideal y que es totalmente contingente a la energía que genera la pulsión.

La teoría freudiana mantiene una concepción dualista en relación con las pulsiones, identificando a las pulsiones del yo o de autoconservación y a las pulsiones sexuales, en la cual la libido, vista como pulsión de vida, está interconectada a una pulsión de sentido opuesto, pulsión de muerte o impulso destructivo:

Freud entiende por pulsiones del yo o de autoconservación las excitaciones vinculadas a las principales funciones biológicas, cuyo prototipo es el hambre. Y debido a que ellas no son sino otra manera de designar las principales necesidades indispensables para la conservación de la vida individual, Freud las llama también pulsiones del yo, siendo este último una representación o un sistema de representaciones (y no el individuo biológico en sí) destinado a asegurar la supervivencia del todo y a encontrar en la realidad las condiciones de su satisfacción.<sup>184</sup>

En esta visión dual de las pulsiones, Eros o las pulsiones de vida se observa una tendencia general a reunir lo que se encuentra disperso y en Thanatos o las pulsiones de muerte encontramos una tendencia en la dirección opuesta. Ambas pulsiones se interrelacionan y constituyen juntas las dos fuerzas que determinan la evolución de la vida personal y la evolución de la vida de las sociedades.

---

<sup>184</sup> *Ibidem*, p. 47.

La lucha entre Eros y Thanatos, es decir, entre las pulsiones de vida y las pulsiones de muerte, es el contenido esencial de la vida, pues a pesar de que tienden hacia objetivos opuestos, se encuentran siempre en combinación.

#### **3.1.4.1. LAS PULSIONES DE VIDA O DE EROS.**

Hemos visto ya que dentro de las pulsiones que Freud señala en su teoría se encuentran las pulsiones de vida o de Eros y las pulsiones de muerte o de Thánatos; explicaremos ahora con mayor detalle a qué se refieren las primeras de ellas.

En el extremo opuesto de las pulsiones de muerte (“Thánatos”), las pulsiones de vida (o “Eros”), que constituyen el segundo término del nuevo dualismo, son las herederas de la creciente complejidad de la materia que han producido la vida. Las pulsiones de vida actúan para asegurar la conservación de ésta y para prolongar sus efectos, aunque también para constituir unidades cada vez más vastas al nivel tanto individual como colectivo. Son un principio de unión a semejanza de la unión de los sexos, y van al encuentro de la meta que persiguen las pulsiones de muerte. Mientras que estas últimas tienen como objetivo el retorno a lo inorgánico, la destrucción de los vínculos y de los elementos ya constituidos, la reducción de los desequilibrios y de las tensiones, las pulsiones de vida, en cambio, trabajan para establecer unidades cada vez más vastas y desequilibrios energéticos cada vez más grandes entre el viviente y su medio.<sup>185</sup>

A través de las pulsiones de autoconservación y de la obediencia de sus impulsos, el niño descubre el mundo y sus objetos de satisfacción, un ejemplo de esto lo encontramos en la satisfacción de la función nutrimental a través de la cual aparece la satisfacción libidinal, al desligarse de la función alimentaria y procurarse un placer que es independiente a la ingestión de alimento.

Las pulsiones de vida consisten por lo tanto en la conservación de las unidades vitales existentes y en la constitución de unidades más amplias, gracias a la tendencia a producir y mantener la cohesión de las partes de la sustancia viva, por la que el organismo individual aspira a mantener su unidad y su existencia. Dentro de esta pulsión se encuentran la pulsión sexual (constitución de

---

<sup>185</sup> *Ibidem*, p. 55.

unidades vitales más complejas) y la pulsión del yo (conservación de las unidades simples).

Al respecto de las pulsiones de vida, Freud señala que:

Las pulsiones que vigilan los destinos de estos organismos elementales que sobreviven al individuo, cuidan por su segura colocación {Uizterbringung} mientras se encuentran inermes frente a los estímulos del mundo exterior, y provocan su encuentro con las otras células germinales, etc., constituyen el grupo de las pulsiones sexuales. Son conservadoras en el mismo sentido que las otras, en cuanto espejan estados anteriores de la sustancia viva; pero lo son en medida mayor, pues resultan particularmente resistentes a injerencias externas, y lo son además en otro sentido, pues conservan la vida por lapsos más largos. Son las genuinas pulsiones de vida; dado que contrarían el propósito de las otras pulsiones (propósito que por medio de la función lleva a la muerte), se insinúa una oposición entre aquellas y estas, oposición cuya importancia fue tempranamente discernida por la doctrina de las neurosis. Hay como un ritmo titubeante en la vida de los organismos; uno de los grupos pulsionales se lanza, impetuoso, hacia adelante, para alcanzar lo más rápido posible la meta final de la vida; el otro, llegado a cierto lugar de este camino, se lanza hacia atrás para volver a retomarlo desde cierto punto y así prolongar la duración del trayecto.<sup>186</sup>

### 3.1.4.2. LAS PULSIONES DE MUERTE O DE THANATOS.

En cuanto a las pulsiones de muerte o de Thanatos, podemos señalar que éstas tienden, en oposición a las pulsiones de vida, a la reducción completa de las tensiones, lo que puede traducirse como la disolución del ser vivo al estado de materia inorgánica, a la tendencia a la destrucción de las unidades vitales, a la nivelación de las tensiones y al retorno al estado inorgánico, considerado como el estado de reposo absoluto.

Las pulsiones se dirigen primariamente hacia el interior, tendiendo a la autodestrucción (pulsión de destrucción), y en un segundo momento se dirigirían hacia el exterior (pulsión agresiva). La idea de que a través de la pulsión de muerte la materia viva retorna a su estado inorgánico supone la concepción de

---

<sup>186</sup> Freud, Sigmund. *Obras completas, Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*, 2ª. ed., Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004, vol. XVIII (1920-22), p. 40.

que todo ser vivo fue en un antes un ser no vivo; por lo tanto, la satisfacción de la pulsión sería un retorno a un estado anterior.

La pulsión, destructora del organismo hacia sí mismo, hace tender al deseo de desintegrarse y de conducirse hacia un estado de inorganicidad, pero este deseo se convierte en inofensivo cuando pasa de la pulsión destructiva hacia la pulsión agresiva, o sea, hacia un objeto externo.

Para Freud, la pulsión agresiva se encuentra al servicio de la sexualidad, por ejemplo en el sadismo. Cuando la pulsión destructiva se convierte en pulsión agresiva, parte de ella permanece en el organismo evidenciándose en el proceso del masoquismo primario.

Las pulsiones de muerte se manifiestan en la tendencia a la repetición: los niños hacen repetir las mismas historietas, los enfermos tienden a repetir la experiencia traumática y los adultos a menudo hablan de lo mismo; la tendencia a repetir es el impulso de volver al punto de partida de la vida, de volver al mundo inorgánico.

Por detrás de la compulsión de repetición se descubre la pulsión de muerte, que es la pulsión por excelencia. De donde se sigue que la muerte no es un suceso accidental, sino la meta final a la que tiende todo viviente, y que en el dominio psíquico adopta el aspecto de una aspiración fundamental a la paz y al no-deseo. La pulsión de muerte no debe entenderse como pulsión criminal o pulsión de matar, sino como pulsión de morir que tiende a la destrucción y a la reducción de todas las tensiones.<sup>187</sup>

### 3.2 EL CONDUCTISMO

Como pudimos observar del recorrido que hicimos por la historia de la psicología, nos hemos percatado de que aún en las primeras explicaciones que los filósofos de la antigüedad exponían sobre la composición del alma o energía

---

<sup>187</sup> Autiquet, Michel, *Op. Cit.*, nota 183, p. 54.

vital, encontramos una tendencia a hacer una división o separación entre la parte interna o subjetiva y externa u objetiva que compone a los seres humanos<sup>188</sup>.

El término *conductismo* fue creado por John B. Watson, bautizado por el mismo con este nombre es una de las más influyentes de las escuelas norteamericanas y la que más controversias ha suscitado y que surgió de tres tendencias principales: las tradiciones filosóficas del objetivismo psicológico, la psicología animal y el funcionalismo. Dicha teoría se constituyó la rival del psicoanálisis importado de Europa.

El interés principal de esta corriente reside en dos puntos, uno positivo y otro negativo, en lo positivo propone una psicología completamente objetiva, quería aplicar las técnicas y principios de la psicología animal a los humanos, a esto se le llama conductismo metodológico o empírico. Entre los puntos que más podemos destacar de esta teoría se encuentra el que Watson deploraba la influencia de la problemática metafísica en la psicología, negando la existencia de la mente.

El impulso que recibió la psicología animal fue uno de los factores más importantes que llevaron a Watson a crear su psicología conductual. En Chicago Watson trabajó con sujetos animales y su tesis trato sobre estos y decía que la kinestesia era lo más básico para el aprendizaje, publico un artículo llamado “la psicología tal como la ve el conductista” donde explica que el conductismo es una rama puramente objetiva y experimental de la ciencia natural y que su meta teórica era la predicción y control de la conducta, decía también que el psicólogo conductista no reconoce ninguna línea divisoria entre el hombre y el bruto y que la conducta del hombre es solamente una parte del esquema de investigación del conductista.

---

<sup>188</sup> Entendemos por *parte interna* aquella compuesta por la mente, el pensamiento, los sentimientos, las emociones y todos los procesos que se llevan a cabo en el ser humano dentro de sí mismo como experiencia subjetiva de aquello que se capta y que influye, aunque no de manera determinante, en la manifestación de su conducta, siendo ésta última la que compone la parte externa propia de los individuos como una unidad.

### 3.2.1 ANTECEDENTES DEL CONDUCTISMO

A través de este breve recorrido que hemos hecho por el pensamiento e ideas psicológicas que se fueron dando junto con el desarrollo de la filosofía, medicina, fisiología, entre otros conocimientos, hemos visto que la historia de la psicología se ha caracterizado por una división entre aquellos que hacen una diferenciación o división entre la mente y el cuerpo como entidades separadas pero unidas mediante formas que les permiten relacionarse, y quienes no conciben que exista tal división entre estos dos elementos; así, la discusión entre las teorías dualistas y las teorías monistas forma parte del desarrollo de la psicología a la que las teorías monistas intentan darle por fin un carácter científico dejando atrás los enfoques dualistas o mentalistas.

Las posturas mentalistas o dualistas asumen la presencia de un ente interno o mente, con características propias y diferentes del ente externo o cuerpo, el cual es ser responsable del comportamiento, aunque sea sólo en parte; poder explorar y descubrir la forma en que la mente funciona resulta una tarea difícil debido a su propia naturaleza no naturalista. En este sentido parte del comportamiento que depende de este ente no podrá ser explicado por la psicología, al encontrarse impedida para abordarlo.

Paralelamente al dualismo, algunas líneas de pensamiento como el empirismo y el positivismo, impulsaron en parte el surgimiento de posiciones contrarias a las dualistas denominadas monistas, las cuales han influido en el desarrollo posterior de la psicología, encontrando dentro de esta corriente al conductismo.

### 3.2.1.1 EL CONDICIONAMIENTO INSTRUMENTAL DE EDWARD LEE THORNDIKE

Thorndike estableció las bases de un importante principio llamado la “ley del efecto”, el cual se refiere a que uno de los efectos de una conducta que tiene éxito es el de incrementar su probabilidad de volver a ocurrir en circunstancias similares.

A esta conclusión llegó Thorndike realizando una serie de experimentos con animales como perros, gatos y pollos en las que denominó cajas-problema<sup>189</sup>, en donde el animal debía escapar de la caja para conseguir alimento, pisando una palanca, descorriendo un cerrojo o alguna otra tarea mecánica como éstas.

Cuando el animal lograba realizar cualquiera de estas tareas, Thorndike medía la latencia<sup>190</sup>, es decir, el tiempo que tardaba en escapar, percatándose de

---

<sup>189</sup> Una variante de estas cajas fue la caja de lanzadera inventada por Neal Miller y O. Hobart Mowrer, la cual consistía en una caja con una barrera en el centro. El animal en lugar de resolver el problema y salir, saltaba sobre la barrera desde una parte de la caja a la otra; la comida se podía colocar en la otra parte de la caja o bien, se podía presentar algún estímulo aversivo (descarga eléctrica por ejemplo) en la parte en que estaba el animal.

Al emplearse dicho estímulo aversivo, el animal saltaba al otro lado para escapar y así el experimentador podía medir el tiempo transcurrido entre el comienzo de la descarga y el salto. El animal adquiría experiencia y saltaba entonces cada vez más rápido y si la descarga era precedida por una señal, el animal no esperaba a que se produjera tal descarga sino que aprendía a asaltar al parecer dicha señal, evitando así la descarga.

Estas cajas de lanzadera tenían dos grandes ventajas sobre las cajas-problema: se podía medir la conducta del animal sin que el experimentador tuviera que atraparlo después de cada ensayo e influir posiblemente en su conducta y, como la respuesta de saltar era discontinua (se realiza en menos de un segundo) la latencia desde la aparición de la señal al comienzo del salto es casi la misma que la latencia desde la aparición de la señal hasta el final del salto.

Otra caja para medir la latencia fue la creada por Skinner, la llamada caja de palanca o caja de Skinner, en donde en vez de saltar sobre una barrera, el animal apretaba una palanca para evitar la descarga, produciéndose la respuesta incluso antes que en una caja de lanzadera, además de que la palanca se podía conectar con un interruptor que automáticamente proporcionaba la comida o interrumpía la descarga eléctrica.

<sup>190</sup> Es el tiempo que transcurre entre la señal y la ocurrencia de la conducta, la latencia de una respuesta instrumental depende de las condiciones del organismo, así como del reforzamiento que se dé, por ejemplo, cuando una madre llama a su hijo para comer resultará más probable que el niño acuda más rápido si tiene hambre que si no, si hay algo de comer que le guste a que no haya nada en la mesa que le agrade, etc.

que entre más ensayos realizaba el animal, menor era tiempo que tardaba en escapar.

Estos experimentos fueron muy importantes en tanto que eran suficientemente sistemáticos como para poder ser reproducidos. Constan de los siguientes pasos:

1. El experimentador proporcionaba un estímulo al animal y observaba la conducta de éste en presencia del estímulo.
2. Si la conducta era la apropiada, es decir, si se ajustaba al criterio prefijado por el experimentador, éste recompensaba al animal.
3. La recompensa que el experimentador otorgaba al animal incrementaba la posibilidad de que la conducta volviera a ocurrir y se produjeran entonces más recompensas, es decir, se reforzaba dicha conducta.

Así, el procedimiento de Thorndike se considera como una de las principales variantes del condicionamiento instrumental.

Para Thorndike la Ley del efecto era además una ley general de la naturaleza, en tanto que pensaba que era el entorno el que normalmente fijaba las condiciones del “problema” para los organismos individuales; sus cajas-problema estaban hechas a semejanza del entorno natural y la razón por la que las construyó fue la de poder aislar el fenómeno del aprendizaje y medir su desarrollo.

Respecto al aprendizaje y la evolución Thorndike observó que las estructuras de las especies, al igual que sus conductas evolucionan, de tal forma

---

La latencia fue muy utilizada en los experimentos de condicionamiento instrumental y fue la medida del aprendizaje utilizada por Thorndike, quien medía el intervalo que transcurría desde que se colocaba al animal en la caja-problema hasta que resolvía el problema y lograba salir sin embargo, dichas cajas-problema tenían el inconveniente de que resultaba imposible determinar exactamente cuándo se había producido la respuesta, cuando se había resuelto el problema, si cuando el animal comenzaba a descorrer el cerrojo o jalar la palanca o cuando terminaba de hacerlo.

que existe una estrecha relación entre la adaptación individual y la adaptación de las especies: “la ley del efecto no es más que la selección natural que funciona dentro de la historia de un único organismo”<sup>191</sup>

La capacidad de un ser vivo para variar su conducta en relación con los cambios del entorno es el aprendizaje; esta adaptabilidad es parte del proceso evolutivo de la adaptación de las especies al medio natural.

Ahora bien, la ley del efecto sólo puede reforzar los actos que ya han ocurrido, por ejemplo, se le proporciona comida al perro porque fue capaz de jalar la palanca y salir de la caja, pero para que una persona pudiera enseñarle a ese perro a realizar otras acciones más complejas como traerle sus zapatos, ir por su collar, traerle la pelota, etc. tendría que esperar a que dicha conducta ocurriera casualmente y entonces, el tiempo a esperar podría ser mucho más largo.

Así, la persona debe comenzar recompensando al perro por actos más sencillos que ya forman parte de su repertorio y a medida que estos actos van siendo recompensados, irán apareciendo nuevos actos más parecidos a la conducta final que se espera, “la ley del efecto funciona bastante sutil y lentamente con respecto a las pautas complejas de conducta, estas pautas complejas evolucionan a partir de otras más simples, de la misma forma que las estructuras complejas de las especies evolucionan a partir de estructuras más simples”<sup>192</sup>

De esta manera, las pautas complejas de conducta pueden evolucionar durante la vida de un organismo por medio del mecanismo de la Ley del efecto. A dichas pautas de conducta evolucionadas Thorndike las denominó como “hábitos”.

---

<sup>191</sup> Rachlin, Howard. *Introducción al conductismo moderno*, traducción de Francisco Pabón Torres, Madrid, Debate, 1977, p. 103.

<sup>192</sup> *Ibidem*, p. 105.

Estos hábitos, pensaba Thorndike, dependían de la propia historia del organismo, no podían surgir completamente de la herencia, sino que se debían en gran medida a la experiencia personal, de tal forma que existe una gran trascendencia del medio ambiente para el aprendizaje de conductas.

En el condicionamiento instrumental existen 4 principios básicos:

1. Recompensa: La recompensa tiende a incrementar la probabilidad de que la respuesta con la que está relacionada vuelva a ocurrir.
2. Castigo: Un estímulo aversivo o nocivo tiende a hacer que sean menos las probabilidades de que vuelva a ocurrir la respuesta con la que está relacionado.
3. Escape: En éste, una respuesta concreta se relaciona con el huir de un estímulo aversivo y esto incrementa la probabilidad de que la respuesta vuelva a producirse. Este tipo de condicionamiento se llama también reforzamiento negativo.
4. Omisión: Ocurre cuando la ausencia de la recompensa que normalmente estaría presente en el entorno, se relaciona con la respuesta, Al igual que el castigo, la omisión tiende a hacer menos las probabilidades de que la respuesta vuelva a ocurrir. Este tipo de condicionamiento se llama también castigo negativo.

### **3.2.1.2 COMPARACIÓN DEL CONDICIONAMIENTO CLÁSICO CON EL INSTRUMENTAL.**

Existen dos diferencias fundamentales entre el condicionamiento clásico y el instrumental: la influencia del organismo sobre el reforzamiento y la forma en que el experimentador clasifica la conducta. A continuación se hablará sobre cada una de ellas.

Tomando el ejemplo de la comida como reforzador, en el condicionamiento clásico, la influencia del organismo en la aparición del alimento no está relacionada, pues es el experimentador quien decide cuándo se proporciona la comida; por su parte, en el condicionamiento instrumental, es el organismo quien puede hacer aparecer la comida si ejecuta determinada respuesta.

Así, en el condicionamiento clásico, la comida se presentaba en todas las situaciones sin importar qué hiciera el perro por ejemplo; en el condicionamiento instrumental, la comida se proporciona hasta que el perro saliva.

De esta manera, la diferencia entre ambos métodos radica en la interacción entre el organismo y las condiciones de su entorno:

En el condicionamiento clásico, la relación temporal entre el estímulo condicionado (EC) y el estímulo incondicionado (EI) viene determinada de antemano por el experimentador, y el sujeto no puede hacer nada para variarla. En todos los ensayos de condicionamiento clásico están siempre presentes el EC y el EI y, por consiguiente, también lo está el reforzamiento. En el condicionamiento instrumental, por otra parte, el reforzamiento no se da en todas las ocasiones en que el estímulo está presente, sino tan sólo cuando se ejecuta la respuesta.<sup>193</sup>

Ahora bien, en lo que se refiere a la extinción, en ambos métodos, condicionamiento clásico y condicionamiento instrumental, consiste en eliminar el reforzamiento. Para eliminar una respuesta condicionada instrumentalmente, se deja de recompensar al animal cuando éste presenta dicha respuesta, siendo el resultado el mismo que en el condicionamiento clásico: decrece la probabilidad de que la respuesta vuelva a ocurrir.

El conjunto de probabilidades condicionales, es decir, la probabilidad de que dado un hecho, ocurra otro, se denominan “contingencias” y otra de las diferencias entre el condicionamiento clásico y el instrumental radica en las distintas contingencias implicadas.

---

<sup>193</sup> *Ibidem*, p. 109.

No existe una única forma correcta de clasificar la conducta: la forma en que ésta se clasifica es muy subjetiva, depende en gran medida del punto de vista personal de quien observa y del grado de interés que se tenga en el organismo.

Sucede que distintos observadores, realizarían lógicamente, descripciones muy diversas enfocadas en sus propios intereses y formación: algunos podrían fijarse más minuciosamente en fragmentos de la conducta y otros podrían dividir la conducta en fragmentos relativamente mayores.

Los psicólogos han estado interesados en la modificación de la conducta, encontrando formas de clasificarla de acuerdo con su modificabilidad: el condicionamiento clásico y el instrumental.

En el condicionamiento clásico, el reforzamiento consiste en presentar un estímulo incondicionado que genera una respuesta; las respuestas se agrupan en una clase o categoría, según el tipo de estímulo por el que sean provocadas y por consiguiente, el estímulo define la categoría.

Cada estímulo posee un conjunto de respuestas conductuales y fisiológicas que le siguen, en el condicionamiento clásico todos los fenómenos medibles generados por determinado estímulo se clasifican en un mismo apartado como respuesta a dicho estímulo, sin embargo, sólo un limitado número de respuestas del ser humano pueden ser clasificadas así, ya que “la mayor parte de la conducta, especialmente aquella que parecer voluntaria, no puede ser suscitada por ningún estímulo concreto, resultando difícil aplicar las técnicas del condicionamiento clásico a tal conducta”.<sup>194</sup>

El condicionamiento instrumental por su parte, no se limita solamente a una conducta que se sabe que es generada por determinados estímulos. Se puede

---

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 115.

trabajar con cualquier conducta que emita el organismo, siempre que ésta sea medible para poder recompensar o castigar al organismo.

Pero para poder medir determinada conducta, todos sus componentes deben tener algún efecto común sobre el entorno, por ejemplo, cuando un experimentador entrena a algún animal a apretar una barra para salir de una caja, no especifica cómo debe hacerlo; el animal puede apretar dicha barra con cualquier pata, con la cola, la cabeza, etc. Como sea que lo haga, ello cambiará de la misma forma una determinada parte del entorno y esto producirá una recompensa.

Cualquier tipo de conducta que produzca tal efecto común sobre el entorno es denominado “operante”, este término fue introducido por B. F. Skinner que fue el primero en proponer que la conducta instrumental consta de actos emitidos que son clasificados de acuerdo con su efecto sobre el entorno, contrario a la conducta condicionada clásicamente que consta de actos suscitados que son clasificados de acuerdo con el estímulo que los suscita.

Ahora bien, las conductas clásicas e instrumentales pueden ser reforzadas simultáneamente en una misma situación, así lo hicieron Gaylord D. Ellison y Jerzy Konorski en un experimento que produjo condicionamiento clásico e instrumental con el mismo reforzador y estudiaron luego por separado los dos tipos de respuestas.

Ellos entrenaron a un perro a apretar una palanca mientras estaba encendida una luz, al hacerlo, sonaba un zumbador (EC) el cual era seguido por comida; podían medir las veces que se apretaba la palanca y la cantidad de saliva mientras que estaba encendida la luz y mientras que sonaba el zumbador.

Cuando se encendía la luz el perro tenía que apretar la palanca nueve veces y sólo así se apagaba la luz y sonaba entonces el zumbador, presentándose después la comida automáticamente.

Este experimento permitió a Ellison y Konorski medir por separado las tasas de salivación (condicionada clásicamente) y las de apretar la palanca (condicionada instrumentalmente).

Así, dentro de una misma situación experimental es posible medir por separado las respuestas clásicas e instrumentales y hacer que se produzcan con la máxima fuerza en diferentes momentos según el proceso de condicionamiento que las genere<sup>195</sup>.

Las técnicas para medir la conducta son las herramientas del psicólogo; las técnicas para medir las respuestas que han sido condicionadas clásicamente son iguales a las utilizadas para medir los reflejos incondicionados.

Las respuestas del condicionamiento instrumental se agrupan de acuerdo con su efecto común sobre el entorno. En un laboratorio, este efecto común es determinado por el experimentador, así, “el problema de la medición en el condicionamiento instrumental no es descubrir la respuesta ante un estímulo (como en el condicionamiento clásico) sino inventar algo que sea sensible a los cambios que el proceso de aprendizaje produce en la conducta del organismo”.<sup>196</sup> A continuación se habla de algunas formas de medición más comunes.

---

<sup>195</sup> En algunos casos la presentación del estímulo incondicionado puede cambiar el estado del organismo de forma tal que el estímulo condicionado produce la respuesta por sí mismo, sin necesidad de conexión alguna con el estímulo incondicionado.

Así, cuando se realiza un experimento de condicionamiento clásico y se observa lo que parece ser una respuesta condicionada, pero se descubre que no es necesaria la relación entre el estímulo condicionado y el estímulo incondicionado para que se produzca la respuesta, se habla de pseudocondicionamiento.

En el condicionamiento instrumental cualquier respuesta que se produzca sin emparejamientos de la respuesta y el reforzamiento es una respuesta pseudocondicionada.

<sup>196</sup> Rachlin, Howard, *Op. Cit.*, nota 191, p. 125.

Otra forma de medida es la “Tasa de la Respuesta”, la cual se utiliza cuando una cierta forma de conducta se repite muchas veces en presencia de una única señal; lo que se mide aquí es la velocidad con la que un organismo va de un punto a otro.

Un aparato utilizado para esto es el llamado corredor recto, que consiste en un corredor con una caja en cada uno de sus extremos: el animal corre de una caja a la otra y la tasa de su carrera (velocidad) puede medirse automáticamente a medida que interrumpe los haces de luz de una serie de células fotoeléctricas.

Cuando se quería medir continuamente la velocidad de la carrera de un animal durante un tiempo mayor después de habersele inyectado una droga se empleaba el aparato denominado rueda de actividad, cuya ventaja para el experimentador radica en que por mucho y muy rápido que corra el animal, éste siempre permanece en el mismo lugar. Aquí la velocidad se obtiene cronometrando las revoluciones de la rueda.

Por su parte, la “Elección”, es una medida relativa, una medida de razón más que de valores absolutos, se trata de laberintos simplificados para la experimentación psicológica y uno utilizado mayormente es el laberinto T, llamado así por su forma. En éste el animal corre por un corredor central hasta que llega a la cruz de la T, donde debe elegir por cuál de los dos brazos va a continuar, este es el punto de elección.

La mayoría de los aparatos que miden la elección son combinaciones de otros aparatos de tasa de respuesta. El experimentador puede proporcionar al animal una clave en el punto de elección, por ejemplo, una tarjeta con uno de los lados pintado de un color y del otro lado, otro color. Al final de cada brazo hay una caja-meta en la que la rata puede ser recompensada o castigada.

El experimentador mide el número de ensayos que necesitó el animal para aprender e ir siempre por el lado indicado y así mismo también, puede determinar las prioridades del animal respecto de varias recompensas o castigos, por ejemplo si se trata de una rata hambrienta y en uno de los lados del laberinto ésta recibe comida y en el otro lado, recibe el doble de comida pero también una descarga eléctrica, ¿cuál lado elegiría la rata? Aún recibiendo la descarga, tal vez sea más probable que se vaya por ese lado puesto que está hambrienta.

El tipo de dato psicológico que con el laberinto se obtiene se denomina razón de conducta, la cual es el porcentaje de ensayos en que el animal va a un lado o al otro.

Otro ejemplo de combinación de aparatos de tasa de respuesta en un único aparato para medir la elección es la caja de Skinner de dos palancas en lugar de una sola palanca: apretar una palanca puede hacer que aparezca agua y la otra palanca hará que aparezca comida, con una sola palanca la medida relevante de la conducta es la tasa con la que se aprieta la palanca pero con dos palancas, la medida relevante es la razón de la conducta.

En la vida cotidiana a veces resultan más importantes las medidas absolutas (latencia, tasa de respuesta) y a veces las medidas relativas (elección medida por la razón de conducta).

Otro aparato que mide la elección se llama plataforma de salto de Lashley, inventado por Karl Lashley; en éste se coloca un animal en una plataforma, enfrente de la cual se encuentra una pared vertical en la que se insertan dos trampas. Si el animal salta a la trampa correcta, ésta le da paso hacia otra plataforma en la que se le da de comer, pero si salta a la trampa incorrecta, éste no le da paso y el animal cae en una red.

Con este aparato el animal aprende a discriminar entre dos estímulos dados, por ejemplo, rayas verticales su horizontales, más rápidamente que en el laberinto T, ya que en la plataforma el animal tiene que mirar a las figuras que ha de discriminar porque tiene que mirar hacia dónde va a saltar y la recompensa o castigo siguen inmediatamente a la elección; en el laberinto T el animal debe emplear un tiempo en el brazo del laberinto antes de verse sometido a las consecuencias de su elección y cuanto más tiempo se demoren las recompensas que aparecen tras las respuestas, menos eficaces tienden a ser.

### **3.2.2 EL CONDICIONAMIENTO DE IVAN P. PAVLOV**

Ivan Pavlov<sup>197</sup> centra sus investigaciones durante largos años en el establecimiento y demostración de las bases fisiológicas del comportamiento externo de los animales, para lo cual lleva a cabo diversos experimentos en perros, con s que este gran investigador obtiene el reconocimiento mundial por su teoría de los reflejos condicionados.

De manera general podemos señalar que los experimentos de Pavlov consistieron en condicionar la conducta de los perros obteniendo un reflejo condicionado a través de la relación entre un reflejo alimenticio y un elemento neutro. Pero para comprender cómo fue que este fisiólogo encontró esa conexión entre las respuestas animales y los elementos externos neutros, comenzaremos por el análisis de las bases de la teoría del conductismo en Pavlov.

#### **3.2.2.1 LOS REFLEJOS**

En un inicio las investigaciones de Pavlov consistían en poder determinar fisiológicamente las reacciones del organismo del perro, contestando preguntas tales como ¿cuánto tiempo tarda en ocurrir el proceso de salivación en un perro al presentársele su alimento?, o ¿cuál es el mecanismo que se da entre la salivación

---

<sup>197</sup> Nace en Rusia en el año de 1849, estudia medicina y dedica toda su vida a la investigación.

y la comida en la boca de un animal?, sin embargo, al comenzar con estos estudios, Pavlov pudo percatarse de que aún antes de que la comida llegara hasta el perro, éste comenzaba a salivar, con lo cual observó que un fenómeno se daba entre su sola presencia, la salivación del perro y la comida "...a medida que los perros se familiarizaban con la situación experimental, comenzaban frecuentemente a salivar y secretar ácidos gástricos, tan pronto como Pavlov entraba a la habitación.

Pavlov llamó psíquicas a estas secreciones prematuras, porque, al principio, creía que eran debidas a la actividad psíquica (mental) de los perros."<sup>198</sup>, con lo cual Pavlov se dio cuenta de que entre ese fenómeno y las características fisiológicas que pretendía estudiar existía una relación, la cual se propuso investigar.

Pavlov inicia planteando que los comportamientos pueden analizarse haciendo uso únicamente del conocimiento de las conexiones fisiológicas que se dan en los animales, sin dar importancia a las explicaciones psicológicas, diferenciando a la fisiología que se vale de métodos estrictamente científicos, de la psicología de la cual se dudaban sus métodos a pesar de ser considerada como una ciencia ya desde aquel entonces.

De esta manera para Pavlov algunos actos que eran objeto de estudio de la psicología como la cólera o el miedo podrían llegar a ser explicados como relaciones fisiológicas, basándose en el concepto de reflejo de Descartes, como la actividad que el organismo tiene como respuesta a un estímulo exterior que se hace por medio de una vía nerviosa, investigando los hemisferios cerebrales, cuya actividad funcional recibía el nombre de actividad psíquica, siendo la principal función de los hemisferios cerebrales la de reaccionar a las señales que presentan los estímulos.

---

<sup>198</sup> Rachlin, Howard. *Op. Cit.*, nota 191, p. 85.

Así, Pavlov parte del concepto de reflejo como un fenómeno definido por Descartes de esta manera:

Un estímulo externo o interno alcanza un determinado receptor nervioso, dando lugar a un impulso nervioso; este impulso se transmite, a lo largo de las fibras nerviosas, al sistema nervioso central, y allí, merced a conexiones ya existentes, es elaborado y trasladado al órgano efector, que mostrará su actividad específica, determinada por la estructura celular específica. De esta manera, un estímulo aparece conexasionado a la respuesta definitiva necesariamente como la causa al efecto.<sup>199</sup>

El concepto de reflejo es importante ya que a partir de él se construye toda la teoría de Pavlov, pues se parte de la base de que sin reflejos los animales no lograría sobrevivir, ya que éstos son el medio para que ante el mundo exterior y sus estímulos, se pueda reaccionar adecuadamente. Es importante señalar que en el pensamiento de este fisiólogo ruso, los reflejos son lo mismo que los instintos, ya que considera que ambos son sólo las reacciones inevitables de los organismos frente a los estímulos sin que haya alguna característica que objetivamente pudiera diferenciar a uno de otros<sup>200</sup> prefiriendo para la exposición de sus experimentos, el término *reflejo* para indicar tanto a los reflejos como a los instintos.

### 3.2.2.2 LOS EXPERIMENTOS DE PAVLOV

De esta manera, la serie de experimentos que Pavlov llevó a cabo dentro de un laboratorio especial construido en el Instituto de Medicina Experimental de Petrogrado, en condiciones de total aislamiento a cualquier estímulo externo que pudiera representar alguna distracción a los perros que utilizó en estos experimentos, se encauzaron a demostrar que existen en los animales conexiones fisiológicas que relacionan las señales de los estímulos externos con la reacción que el animal tiene como un reflejo condicionado, yendo incluso más lejos hasta

---

<sup>199</sup> Pavlov, Ivan P. *Los reflejos condicionados*, 1ª. reimpresión de la 2ª. edición rusa, Madrid, Ediciones Morata, 1997, Colección Raíces de la memoria, pp. 7-8.

<sup>200</sup> Cfr., *Ibidem*, pp. 9-11.

determinar que en ciertas circunstancias, el elemento externo que condiciona el reflejo puede ser un elemento neutro que por sí sólo no habría ocasionado el reflejo y la conducta aparejada, sino que se volvía un elemento condicionante derivado de su relación con un elemento determinante en el reflejo.

En dichos experimentos, Pavlov se valió de dos reflejos: el alimenticio y el de defensa; como es sabido, el acto de mostrarle la comida al perro provoca en él una salivación propia del reflejo alimenticio, lo cual se da en condiciones totalmente naturales; sin embargo, uno de los experimentos de Pavlov consistió en aislar a un perro dentro del laboratorio haciéndole llegar su alimento agregando un elemento neutro, consistente en hacer sonar un metrónomo con algunos segundos de diferencia antes de mostrar el alimento al perro, con lo cual observó que la actividad de la glándula salival comenzaba en el animal al escuchar el sonido del metrónomo, antes de tener a la vista su alimento.

Como podemos observar, el sonido del metrónomo es un estímulo que en condiciones normales no habría bastado por sí sólo para hacer salivar al perro, no obstante y mediante el condicionamiento hecho al relacionar dicho sonido en la mente del perro con su alimento, se convierte en una señal para la comida, por lo que el animal reaccionará ante esta señal de la misma forma que lo haría ante el alimento, es decir, salivando.

En este punto debemos hacer la aclaración de que existen en los animales reflejos innatos, los cuales están previamente establecidos en el organismo, y reflejos señal, en donde la vía o relación de un estímulo con el reflejo debe ser establecida a través del aprendizaje, la educación, los hábitos, el amaestramiento, en los hemisferios cerebrales, como conexiones nerviosas, con lo cual se crea un reflejo nuevo. A estos reflejos nuevos, Pavlov los llamó *reflejos condicionados* para diferenciarlos de los *reflejos incondicionados* o absoluto en los animales.

Para poder crear un reflejo nuevo es necesario entonces, que a la acción del estímulo absoluto (la comida en el caso de los experimentos de Pavlov) se sobreponga en el tiempo, con algunos segundos de diferencia, un estímulo externo que funja como señal de un reflejo condicionado (en este caso el sonido del metrónomo). Una vez que el procedimiento de hacer sonar el metrónomo para posteriormente mostrar la comida al perro, es repetido en diversas ocasiones, el reflejo condicionado adquiere las mismas facultades que tendría el reflejo absoluto, desencadenando en el animal las mismas reacciones que tendría al ver su comida.

Los estímulos condicionados firmemente, al igual que los reflejos absolutos evocan un estado de actividad nerviosa en partes del cerebro, razón por la que Pavlov consideró que el estudio de los reflejos debía llevarse a cabo por la fisiología.

Para que un reflejo condicionado subsista se requiere del reforzamiento, es decir, la repetición reiterada de los estímulos condicionados, provocando de esta manera que las respuestas o reacciones ante tales estímulos condicionados se repitan también hasta que el reflejo se condicione de manera permanente. En un inicio la respuesta condicionada tiene pocas apariciones, seguido de un incremento en las mismas hasta que aparece en todas las ocasiones, sin embargo, si los reflejos condicionados no son reforzados, se van perdiendo hasta el punto en que no se darán más o perderán su eficacia, por lo cual para que un reflejo condicionado permanezca es necesario que sea reforzado.

La importancia de los reflejos condicionados se debe a que es en virtud de ellos que los animales logran sobrevivir en un mundo en el que todo cambia constantemente.

Pavlov consideraba que la integridad de las especies se asegura mediante reflejos no condicionados, que van desde los más simples, como la tos que se produce cuando un cuerpo extraño se aloja en las vías respiratorias, hasta los más elaborados, los cuales asoció con instintos (como la alimentación, el defensivo, el reproductor, etcétera), y de esta

manera es que existe un cierto equilibrio funcional en los organismos –u homeostasis-, mismo que permite el mantenimiento de las funciones biológicas.<sup>201</sup>

Es así que si el mundo exterior no fuera tan cambiante los animales no necesitarían de este tipo de reflejos, sin embargo, al encontrarse ante estímulos que se modifican todo el tiempo, los reflejos absolutos se vuelven insuficientes, de tal manera que los reflejos condicionados aseguran la supervivencia de los animales, adaptando la conducta a las condiciones y circunstancias de la vida a nuestro alrededor.

### 3.2.2.3 INHIBICIÓN DE LOS REFLEJOS CONDICIONADOS

Como hemos visto existen reflejos positivos o excitadores que son aquellos que provocan conductas motoras o secretoras como en el caso de la salivación en el perro y negativos o inhibidores de conductas, siendo éstos últimos los reflejos que se pierden o inhiben temporal o permanentemente cuando una excitación nerviosa se presenta antes del reflejo condicionado. Pavlov diferenció entre dos tipos de inhibición, la directa o interna y la indirecta o externa.

En sus experimentos, Pavlov se pudo percatar de que el reflejo condicionado se suprimía cuando se presentaba un estímulo externo más poderoso, lo que ocasiona que se active un proceso inhibitorio como resultado de que en el tiempo coincida el reflejo condicionado con el nuevo estímulo, a lo cual, como hemos mencionado, le llamó *inhibición externa*. Asimismo, Pavlov pudo observar que en ciertas circunstancias el reflejo se suprimía cuando el estímulo condicionado se convertía en negativo o inhibidor, al accionarse un proceso inhibitorio en lugar de uno excitatorio, a lo cual llamó *inhibición interna*.

En este sentido, mientras que en la inhibición externa el reflejo condicionado no se da por la presencia de otro estímulo más fuerte que distrae la

---

<sup>201</sup> Rojas Piloni, J. Gerardo y Eguibar Cuenca, José Ramón. “Pavlov y los reflejos condicionados”, *Elementos: Ciencia y Cultura*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, vol. 8, número 041, marzo-mayo, p. 50.

atención del animal, en la inhibición interna el reflejo condicionado va dejando de aparecer paulatina y lentamente debido a la falta de un refuerzo seguido a la repetición de un estímulo condicionado, lo que ocasionará que el reflejo se debilite hasta que llegado un punto pueda incluso extinguirse. La rapidez o lentitud en la desaparición del reflejo condicionado dependerá de diversos factores, como las características propias de cada animal, el que el reflejo condicionado tenga poco tiempo de adquirido en relación con otro que estuviera más arraigado, o la intensidad del reflejo absoluto que sobre el cual se elaboró el condicionamiento.<sup>202</sup>

En cuanto a la inhibición externa, Pavlov describe que durante sus experimentos con los perros, en ciertas ocasiones, al estarse desarrollando un estímulo condicionado en espera de la respuesta o reflejo condicionado, algún estímulo exterior que no formara parte del experimento controlado, se hacía notar, como la aparición súbita de luz intensa tras la retirada de nubes que la cubrían, o el ruido proveniente del exterior, ante lo cual la respuesta condicionada se debilitaba o incluso desaparecía, lo cual dependía de la fuerza del estímulo externo.

En relación con la inhibición interna de los reflejos condicionados, un estímulo condicionado positivo se convertía en negativo bajo ciertas condiciones, causando con esto un proceso de inhibición de la respuesta condicionada. Pavlov distinguió tres tipos de inhibición interna:

- A. Extinción. Consiste en un proceso mediante el cual la respuesta condicionada deja de aparecer, que como consecuencia provoca un cambio de la conducta. En sus experimentos Pavlov observó que cuando al perro le era presentado un estímulo condicionado sin la presencia del estímulo condicionado (en este caso la comida), la respuesta condicionada disminuía, por lo que esta extinción la explica como el proceso que se establece como consecuencia de la activación de un estado inhibitorio

---

<sup>202</sup> Cfr. Pavlov, Ivan. *Op. Cit.*, nota 199, pp. 52-53.

central que se producía entre el estímulo condicionado y el estímulo incondicionado.

- B. Inhibición de demora. Proceso en el cual se presenta un estímulo condicionado que tiene una larga duración en el tiempo, tras el cual se presenta la respuesta condicionada.
- C. Inhibición condicionada. Ocurre cuando durante la extinción de la respuesta condicionada interviene un proceso transitorio de inhibición interna; en ausencia del estímulo incondicionado se presenta un estímulo nuevo junto con el estímulo condicionado, ocurriendo que el estímulo nuevo llega a inhibir la respuesta del condicionado.

### **3.2.3 EL CONDUCTISMO DE JOHN BROADUS WATSON**

Como hemos visto hasta ahora, en su desarrollo la psicología ha estado dividida entre las escuelas dualistas que hacen una distinción o separación entre mente y cuerpo con formas particulares para relacionarse, y las escuelas monistas como el caso del conductismo que centran su interés en aquello que sí es observable como la conducta, dejando de lado cualquier apreciación o estudio de la mente.

Históricamente se ha dicho que la psicología conductista tiene sus inicios a partir del año 1913 cuando John Broadus Watson<sup>203</sup> publica su artículo titulado “Psychology as a Behaviorist View it” (La psicología vista por un conductista). Con esta propuesta la idea central de Watson fue desechar de manera definitiva los modelos mentalistas o dualistas de la psicología, ya que intentaba que la psicología alcanzara el estatus científico que de otra forma no obtendría.

---

<sup>203</sup> John Broadus Watson nace en el año de 1878 en Nueva York, Estados Unidos de América.

Al igual que Ivan Pavlov su teoría fue objetiva, monista y materialista, siendo además determinista; consideraba que el método objetivo era la base de las ciencias naturales por lo que en su opinión la psicología debía preocuparse más por entender y explicar los comportamientos, que por la introspección, rechazando toda referencia a la mente, por considerar que la conducta podía ser explicada sin hacer referencias a mundos internos y remitiéndose únicamente a la influencia de los estímulos externos.

Para el conductismo, el funcionalismo era un intento tímido, frío, incompleto, e inclusive confuso e ineficaz, que transigía con un enemigo al que debió eliminarse sin más trámite. El conductismo se opone a toda psicología que se refiera a la conciencia. Desestima el concepto de conciencia por inútil e imperfecto; es mero resabio de una supersticiosa creencia medieval en el alma; lo considera como algo decididamente indigno de estudio científico. Su proposición es tan simple como radical: la psicología debe romper con el pasado, abandonar definitivamente el concepto de conciencia, empezar de nuevo y construir una nueva ciencia.<sup>204</sup>

De esta manera, para John Watson las escuelas estructuralista y funcionalista al centrar su interés en la conciencia humana, daban como resultado que la psicología perdiera en gran medida su carácter de ciencia, pues se dedicaban a especular sobre cuestiones introspectivas de la mente, de tal manera que Watson pugnó por que esta ciencia se dedicara exclusivamente al estudio objetivo de la conducta.

Así, John Watson atacó con vehemencia el hablar en términos de conciencia, procesos psíquicos, alma, espíritu, considerando que toda esta terminología escapaba del terreno de lo científico, al ser cuestiones que no podían ser observadas y por lo tanto no se podían estudiar ni probar o experimentar científicamente “conciencia es otro nombre más para el alma de los teólogos: uno de los tantos intentos de la vieja psicología de dar al alma otra apariencia.”<sup>205</sup>

---

<sup>204</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 177.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p. 178.

Palabras que denotan perfectamente cuál era el fundamento del pensamiento y teoría de este gran psicólogo conductista, alejado de todo subjetivismo, indeterminación, espiritualismo, y, en quien vemos, después de un largo recorrido por la historia del pensamiento humano sobre la ya tan conocida dicotomía entre razón y alma, una pretensión por estudiar científicamente al ser humano exclusivamente en cuanto a sus procesos psicológicos considerados objetivos y susceptibles de experimentación científica.

De esta forma, Watson inicia su teoría negando la existencia de la mente y de los estados mentales; si acceder a los eventos internos de una manera objetiva resulta imposible, entonces la manera más fácil que encuentra Watson para evadirlos es eliminándolos; Así, hace una crítica a la introspección como método de la psicología de aquél momento, cuestionando tanto la forma en que el observador accedía a los eventos internos, y la validez de cómo ese observador conocía que miraba dentro de sí. Es así como Watson marca el inicio de la psicología conductista.

Ante la imposibilidad de sustentar una psicología de la experiencia subjetiva, pura, accesible sólo mediante el método de la introspección, la nueva psicología retomó el argumento conductista de una ciencia no trascendental, amparada en los métodos de la ciencia natural, la observación y la experimentación, y concordó en delimitar lo psicológico a partir del método –y no del objeto-.<sup>206</sup>

Para Watson, la psicología podía estudiarse en términos de estímulo y respuesta, formación de hábitos, integraciones de hábitos y similares, por lo que sus estudios pretenden determinar la forma en que los animales se adaptan a su medio ambiente, para posteriormente, estar en aptitud de predecir la respuesta. En opinión de Watson, si se pudiera predecir el estímulo entonces se lograría controlar la conducta, para incluso poder aplicar los descubrimientos de la psicología a los problemas prácticos de la vida.

---

<sup>206</sup> Ribes, E. *Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer*, México, Universidad de Guadalajara, 1994, p. 141.

Watson opinaba que los métodos de esta nueva psicología deberían ser los de la psicología animal, manipulando el entorno o los estímulos y determinando sus efectos sobre la conducta o respuesta, por lo cual cualquier referencia a la conciencia estaba de más, ya que ponía en duda la existencia de cualquier imaginativa mental, señalando que en el supuesto de que ésta existiera, no tendría relación causal con la conducta.

Afirmando así su principal tesis consistente en que no existen procesos surgidos en el interior de la mente, ni instintos, ni inteligencia innata, ni habilidades naturales pues para este psicólogo estadounidense, el pensamiento es meramente conducta implícita, que ocupa el tiempo entre el estímulo y la respuesta, y que consiste en hábitos susceptibles de un estudio conductual, reduciendo lo innato a unos pocos reflejos motores y no racionales; de tal forma que toda inteligencia, talentos, habilidades o conocimientos son sólo un resultado de la interacción del individuo con su medio ambiente y de la educación que le sea proporcionada, por lo que John Watson otorga una gran importancia a la niñez, pues durante este período de la vida, se llevará a cabo la formación de la persona futura.

En este sentido, la psicología conductista de Watson se encuentra estrechamente relacionada con la fisiología, sin embargo, en un segundo momento afirmó que la conducta podía estudiarse científicamente sin necesidad de tomar en consideración los mecanismos fisiológicos. Watson afirmó que el objetivo de la psicología consistía en lograr conocer el mecanismo que permitiera hacer que la gente se comportara de forma diferente que en el pasado, controlando su conducta.

De esta forma, el conductismo se basó en la psicología animal caracterizada por ser objetiva y sin pretensiones de especular respecto de la conciencia animal, en tanto que el estudio de la psicología animal se inclinaba más

a la experimentación y observación del comportamiento y reacciones animales, siendo así más objetiva.

De esta manera, a pesar de que no fue una novedad del conductismo hablar del ser humano como un animal más dentro de las diferentes especies, sí lo fue el hecho de su pretensión de estudiarlo efectivamente de la misma manera objetiva con que cualquier otro animal era estudiado por la psicología, es decir, desposeído de todo contenido considerado metafísico.

En sus estudios sobre animales, Watson consideró cada vez más firmemente que la psicología animal era una ciencia con derechos propios, capaz de sostenerse por sí misma sobre sus propias bases, exenta de toda obligación de traducir sus descubrimientos en términos de conciencia. Además, llegó a convencerse de que los métodos de la psicología animal podían aplicarse con provecho a la psicología humana; que la psicología humana podría indudablemente progresar mucho si, descartando toda referencia a la conciencia, estudiaba su objeto tal como procede con los animales.<sup>207</sup>

Para el conductismo el objeto de estudio de la psicología es la conducta, en donde la conciencia y cualquier referencia a ella, al alma, al espíritu, a los procesos psíquicos o semejantes es inadmisibles; la conducta, en el tiempo y el espacio, es la actividad del organismo en su conjunto y como objeto de estudio, es susceptible de estudiarse a través de métodos científicos.

El problema general de la psicología, según lo entiende el conductista, consiste en predecir y regular la conducta. Más específicamente: la tarea de la psicología consiste en determinar qué estímulos provocan una respuesta dada, y cuáles son respuestas a un estímulo dado. Idealmente, el psicólogo debería comprender al animal humano tal como un ingeniero comprende una máquina; debería de conocer de qué está hecho el cuerpo, cómo está armado y cómo funciona. Y puesto que la conducta es la actividad del organismo en su conjunto, el psicólogo se interesa principalmente por tres clases de aparatos: los receptores u órganos de los sentidos, mediante los cuales el organismo recibe todos los estímulos que lo ponen en movimiento; los efectores, o músculos y glándulas, esto es, los órganos de respuesta; y el sistema nervioso, a través del cual se establecen todas las conexiones entre aparatos receptores y efectores.<sup>208</sup>

---

<sup>207</sup> Heidbreder, Edna. *Op. Cit.*, nota 45, p. 181.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 186.

El conductismo rechaza la introspección como método ya que nadie puede mirar hacia adentro de la *psique* de alguien y observar sus sentimientos y pensamientos, así como tampoco se puede ser objetivo al estructurar un conocimiento basado en éstos, de tal forma que para el conductismo los métodos aceptados son la observación científica, los tests psicológicos como medición de la conducta, los métodos de la psicología aplicada, de la educacional y de la industrial, y especialmente la técnica del reflejo condicionado, la cual resulta de suma importancia para el conductismo ya que ofrece una nueva forma de investigación de la conducta.

La técnica del reflejo condicionado fue desarrollada por Pavlov con sus experimentos; como lo vimos en el apartado anterior, Pavlov estudió la respuesta condicionada de los perros al salivar cuando se les ponía a la vista su alimento como estímulo, a la vez que se hacía sonar una campana; posteriormente al sólo oído de la campana, los perros salivaban a pesar de que no se les alimentara, constituyendo así un reflejo condicionado al asociar el sonido de la campana con la comida.

Desde el punto de vista metodológico, el proceso de condicionamiento es importante en virtud de que proporciona un medio objetivo de analizar la conducta. Suponiendo que la conducta se componga de unidades simples como los reflejos, y que todas las unidades mayores de conducta sean integraciones de conexiones entre estímulos y respuestas, mediante la técnica del condicionamiento es teóricamente posible estudiar los diversos procesos por los cuales la conducta se construye y destruye. Mediante el condicionamiento también parecería posible emprender el estudio de algunos de los problemas que a primera vista dan la impresión de innacesibles (*sic*) a todo método, excepto a la introspección.<sup>209</sup>

Un punto importante a destacar sobre el conductismo en Watson, es que para este psicólogo el ser humano llega al mundo totalmente carente de cualquier tipo de inteligencia, habilidades, talentos, aptitudes, o como lo señalara en su momento Descartes y, lo sostuvieran diversos pensadores antes y después de él, ideas innatas, pues para John Broadus Watson, todo cuanto un individuo pueda

---

<sup>209</sup> *Ibidem*, p. 185.

conocer y aprender consistirá única y exclusivamente en lo que su medio ambiente y su educación le puedan proporcionar.

Incluso, este conductista va mucho más allá y niega la existencia de los instintos como parte de la propia naturaleza humana al nacer, considerando que éstos también se aprenden como un mero condicionamiento del ser humano en su vida dentro de un medio ambiente natural y social con el que interactúa.

El punto de partida del estudio psicológico de un organismo humano es el nacimiento. Es necesario descubrir primero cuáles son las reacciones *posibles* a la criatura por constitución innata, y descubrir luego cómo poco a poco se van agregando otras reacciones; o más propiamente, cómo están “condicionadas” las primeras reacciones, y cómo, mediante el condicionamiento, se “organizan” formas de conducta cada vez más complejas. El conductismo encuentra que el equipo originario de reacción del animal humano es extremadamente limitado en comparación con sus actividades ulteriores. El niño tiene a su disposición cierto número de reflejos; puede ejecutar movimientos desordenados (pero no sin causa); y utiliza sus diversos tejidos y órganos corporales, por ejemplo, la secreción glandular y la contracción muscular. En otras palabras, ha heredado únicamente sus estructuras corporales y sus modos de funcionamiento. No ha heredado “rasgos psíquicos”. No ha heredado “inteligencia general” ni “aptitudes especiales”, ni dones, ni talentos. Ni siquiera ha heredado “instintos”.<sup>210</sup>

Tal era el pensamiento de Watson que incluso consideraba que cualquier persona era susceptible de ser “moldeada” de acuerdo con los deseos de aquél quien tuviera a su cargo la educación y formación de la misma, si desde su infancia comenzaba un proceso de condicionamiento de su conducta, llegando incluso a decir en alguna ocasión “Dadnos una docena de niños sanos, bien formados, y un mundo apropiado para criarlos y garantizamos convertir a cualesquiera de ellos, tomado al azar, en determinado especialista: médico, abogado, artista, jefe de comercio, pordiosero o ladrón, no importa los talentos, inclinaciones, tendencias, habilidades, vocaciones y raza de sus ascendientes.”<sup>211</sup>

Esto era lo que Watson proponía ya que de acuerdo con el conductismo, el condicionamiento se da desde el aprendizaje de las cosas más simples aún a

---

<sup>210</sup> *Idem.*

<sup>211</sup> J.B. Watson, *El conductismo*, 3ª ed., Buenos Aires, Paidós, 1961, p. 108, *Cit. por* Heidbreder Edna, *Op. Cit.* nota 45, p. 187.

edades muy tempranas en la vida del ser humano, cualquier conducta reforzada desde la represión del llanto, hasta el estímulo de una sonrisa en un bebé; desde premiar una conducta deseada, hasta castigar otra considerada buena o mala, condiciona las respuestas que paso a paso se irán operando en el infante y que con la tendencia remarcada o reforzamiento continuado en el tiempo, llegarán a convertirse parte del comportamiento y de la personalidad misma del individuo.

De esta forma, con el conductismo, John Watson da una especial importancia a la infancia en la vida del ser humano, por ser ésta la etapa en la que se formarán los hábitos, el carácter, las actitudes de la persona frente a su mundo, aprendiendo a vivir con hostilidad, con recelo, con miedo, con frustración, con indiferencia, o, por el contrario, con placer, con fortaleza, con entusiasmo, con seguridad. La persona en su infancia se encuentra pues, indefensa ante la vida, el medio ambiente y las figuras adultas que hayan de hacer de ella, el ser humano adulto, producto del condicionamiento a las conductas que por fuerza o costumbre le hayan de reforzar en su infancia, y que en esa adaptación a su mundo exterior conservará, perdurando en ella, como su personalidad misma, durante su vida adulta.

### **3.2.4 EL CONDICIONAMIENTO OPERANTE O ANÁLISIS EXPERIMENTAL DE LA CONDUCTA DE B. FREDERICK SKINNER**

Burrhus Frederic Skinner, psicólogo conductista, inicia su libro *Sobre el conductismo* señalando que el conductismo no es la ciencia del comportamiento humano, sino la filosofía de esa ciencia<sup>212</sup> lo que evidentemente trae diversos cuestionamientos como si en efecto puede haber una ciencia de este tipo y si sus leyes serían válidas como las leyes de las ciencias naturales.

---

<sup>212</sup> Cfr. Skinner, Burrhus Frederic. *Sobre el conductismo*, 2ª. ed., trad. de Fernando Barrera, Barcelona, Fontanella, 1977, p. 13.

En el pensamiento de B.F. Skinner los enfoques mentalistas antecedentes al conductismo, habían permanecido durante demasiado tiempo, y se había demostrado que sus postulados eran inadecuados, de tal manera que el conductismo emergía como la opción que prometía ofrecer alternativas para explicar de mejor manera los comportamientos humanos, así, Skinner señala que “Durante veinticinco siglos, la gente se ha preocupado por los sentimientos y la vida mental, pero sólo recientemente se ha mostrado algún interés por un análisis más preciso del papel del ambiente. La ignorancia de este papel ha conducido, en primer lugar, a ficciones mentales y se ha perpetuado por la práctica explicativa a la que da lugar.”<sup>213</sup>

A diferencia del conductismo de John Watson, Frederic Skinner no consideraba adecuado ignorar la consciencia y los contenidos innatos en el ser humano, tales como los talentos, habilidades, aptitudes, capacidades, entre otros; no obstante lo cual, el interés de este psicólogo se centró, más que en indagar las causas de los comportamientos, en describir precisamente el actuar humano.

Por tanto, Skinner propone no entrar al debate sobre las causas de los comportamientos, para él si un niño tiene hambre, es debido a que ha permanecido varias horas sin ingerir alimento, derivado de lo cual simplemente tiene hambre y comerá a pesar de que el alimento que se le dé no le guste. De esta forma, para este psicólogo, únicamente se debe dar razón de lo que ocurre como una mera descripción de los comportamientos visibles.

Así, en lugar de atender a las causas dando explicaciones mentalistas referidas a disposiciones anímicas, Skinner se centra en las descripciones, en donde el medio ambiente toma un papel muy importante, pues es éste el que determinará en gran medida las actitudes, aptitudes, comportamientos y reacciones del individuo frente a las diversas circunstancias. En esta medida, como se observó del análisis del conductismo según Watson, para él los

---

<sup>213</sup> *Ibidem*, p. 26.

conceptos metafísicos no eran susceptibles de estudiarse por la ciencia, centrándose únicamente en el impacto del medio ambiente sobre el ser humano, e, igualmente, Skinner otorga a la mente un papel secundario en sus investigaciones psicológicas: “El conductista tiene una respuesta más sencilla. Lo que ha evolucionado es un organismo, parte de cuyo comportamiento se ha tratado de explicar con la invención del concepto de mente. No se necesitan procesos evolutivos especiales cuando los hechos se consideran por sí mismos.”<sup>214</sup>

Al considerar los hechos y describirlos considerando el papel que juega el medio ambiente, sin atender a los estados mentales del sujeto se puede predecir el comportamiento que surgirá ante las mismas condiciones:

Hay una clase de predicción posible sobre el principio de que es probable que la gente haga de nuevo lo que ha hecho frecuentemente; las personas siguen las costumbres porque es habitual hacerlo, manifiestan hábitos de votación o de compra, y así sucesivamente. El descubrimiento de principios de organización en la estructura del comportamiento –tales como los «universales» de las culturales o los lenguajes, los patrones arquetípicos de la literatura, o los tipos psicológicos- pueden hacer posible la predicción de casos de comportamiento que no han ocurrido previamente.<sup>215</sup>

El mentalismo entonces, intentó dar una explicación al actuar humano, a su desarrollo, lenguaje, creaciones y conocimiento, entre otros, centrando su atención en los procesos internos del individuo, tales como emociones y sentimientos, partiendo de la auto-observación y el auto-conocimiento; por su parte el conductismo de John Watson, al que Skinner denomina como conductismo metodológico, optó por apartarse de toda cuestión mentalista, pues como ha sido señalado, se oponía a analizar cualquier aspecto que no pudiera observarse y, por tanto, ser susceptible de experimentación.

De esta manera, para el conductismo radical de Frederic Skinner ambas posturas, tanto el mentalismo como el conductismo metodológico, debían tener un

---

<sup>214</sup> *Ibidem*, p. 49.

<sup>215</sup> *Ibidem*, p. 21.

punto de encuentro a fin de hallar un balance o equilibrio. Es así como el conductismo, según lo ve Skinner, se centra en la descripción de los hechos observables del comportamiento humano, sin que por esto niegue que existe una parte en el individuo que es subjetiva; aunque Skinner no deja clara cuál es su postura respecto del papel que esta parte interna juega en la exteriorización de las conductas, sí menciona que tanto las condiciones externas (medio ambiente), como la vida interna influyen en el comportamiento, a pesar de que la introspección no sea el medio más idóneo para dar cuenta de las razones de los comportamientos.

La posición se puede establecer de esta manera: lo que se siente o se observa introspectivamente no es un mundo de naturaleza no-física de la conciencia, la mente o la vida mental, sino el propio cuerpo del observador. Esto no quiere decir, como lo indicaré más adelante, que la introspección sea una clase de investigación fisiológica, ni tampoco (y aquí está el núcleo del argumento) que lo que se sienta o lo que se observe introspectivamente sea la causa del comportamiento. “Un organismo se comporta de la manera como lo hace por su estructura actual, pero buena parte de ésta está fuera del alcance de la introspección. Por el momento debemos contentarnos, como insiste el conductista metodológico, con las historias genética y ambiental de la persona. Lo que se observa introspectivamente son ciertos productos colaterales de estas historias”.<sup>216</sup>

En relación con los reflejos, dentro de la teoría de Skinner éstos son únicamente la descripción de un hecho que se da en la realidad: la succión que realiza un recién nacido cuando siente un objeto cercano a su boca, es decir, la relación entre un comportamiento y un estímulo.

Cuando el comportamiento implica al medio ambiente de manera más compleja, como el hacer un nido o cortejar una pareja, entonces Skinner señala

---

<sup>216</sup> *Ibidem*, p. 25.

que este comportamiento se denomina instinto, diferenciándolo así del reflejo en tanto éste último es más compulsivo, mientras que el instinto es flexible y se adapta a las características del medio ambiente.

La ocurrencia de los comportamientos será proporcional al reforzamiento que se haga de ellos; una conducta que se estimule y se refuerce con una actitud positiva tendrá mayor probabilidad de aparición con respecto de conductas que no sean reforzadas. De acuerdo con Skinner, para lograr un mayor condicionamiento, los reforzadores positivos tienen un mayor efecto que los negativos. En este mismo sentido, los comportamientos condicionados que dejen de recibir el estímulo necesario y suficiente para asegurar su aparición, eventualmente dejarán de ocurrir.<sup>217</sup>

#### **4. RELACIÓN ENTRE EL DERECHO Y LA PSICOLOGÍA**

Como ha sido analizado, existen distintas teorías psicológicas para la comprensión del ser humano, las cuales intentan explicar las razones de su comportamiento y conducta. El psicoanálisis por su parte, no es considerado por la psicología como una teoría; sin embargo, la psicología ha derivado de él las nociones psicodinámicas. El psicoanálisis pone especial énfasis en los procesos psicológicos que se llevan a cabo en el interior del individuo, tales como los actos fallidos, los traumas, los deseos ocultos, las pasiones, entre otros, con el objeto de dar una explicación a la conducta a partir del entendimiento de los motivos y los impulsos primeros.

Por su parte, el conductismo se centra en su intento de explicar la conducta humana únicamente en tanto el individuo como parte integrante de un espacio y momento en el mundo, en el que comparte con el medio ambiente y otros individuos su vida, de forma tal que el enfoque que esta teoría hace de la conducta se basa más en la interacción que hace la persona con el medio externo, que en

---

<sup>217</sup> Cfr. *Ibidem*, pp. 39-44.

cualquier proceso de tipo interior. Así, para los conductistas la importancia radica no en entender el comportamiento mediante la comprensión de las causas internas, sino en explicar la relación entre los estímulos del medio externo y la conducta o respuesta que se da como resultado de dicha interacción, lo mismo que la repercusión que tiene la repetición de los estímulos en la determinación y condicionamiento de las conductas.

En base al psicoanálisis y al conductismo, se puede establecer que la conducta del ser humano se encuentra influida tanto por factores internos como por estímulos externos, ya que el individuo nace con predisposiciones genéticas, así como con un temperamento que lo diferencian del resto, aunado a los cuales se encuentra el tercer factor de gran importancia en la manifestación de las conductas, es decir, la afectación que el medio externo tiene sobre los individuos.

Dicha afectación, así como la genética y el temperamento personales, serán decisivos en la forma de pensar y actuar de la persona. La conducta entonces, podrá manifestarse externamente, ya sea guiada por impulsos interiores o por estímulos exteriores.

A pesar de que la conducta interna pueda ocasionarle daño al individuo, si no es manifiesta no será significativa para los demás, y resultará irrelevante para su estudio por parte de distintas áreas de conocimiento ajenas a la psicología.

No obstante, si la conducta es exteriorizada, tendrá consecuencias debido a que resultará observable por otros, que pueden incluso verse afectados por la misma. En este caso dicha conducta trasciende al interés de la psicología, para convertirse en objeto de atención para otras áreas del conocimiento, entre ellas el Derecho.

El Derecho regula la conducta de los individuos y, de la misma forma, son los individuos quienes deciden cuáles normas han de ser elevadas al rango de

jurídicas por considerar que su cumplimiento o incumplimiento supone un interés general que debe salvaguardarse mediante la fuerza del Estado.

El ser humano dentro de su situación espacial y temporal, es quien define qué es derecho y qué no, y esta delimitación la hace a partir de la interpretación que le da a las cosas y que es cambiante conforme pasa el tiempo o nos situamos en alguna parte del mundo, ya que cada sociedad se encuentra marcada por la explicación que hizo desde sus inicios, sobre todo lo que percibía y también sobre lo que no comprendía al no ser perceptible por sus sentidos.

Esta situación primera marcó el rumbo que posteriormente seguirían las distintas civilizaciones y que con el paso del tiempo han ido integrando distintos conocimientos y formas de representar e interiorizar el mundo; las estructuras sociales actuales son el resultado de esa modificación constante que tiene el ser humano en su percepción e interpretación de la vida, de sí mismo, del mundo, de los conceptos que crea y recrea, de su cosmovisión.

El Derecho es una estructura creada por la especie humana y como tal, cambia conforme cambia la cosmovisión del ser humano; no obstante las diferencias entre culturas, épocas y lugares, que puedan hacernos parecer al Derecho como distinto conforme se den las circunstancias, algo básico que se mantiene y que mantiene al Derecho a través de la evolución en la vida humana, es que tiene y ha tenido un papel fundamental para toda sociedad que es el de proporcionar al ser humano una sensación de bienestar general, al satisfacer su necesidad de continuidad de la vida social, de orden dentro de una sociedad, de control de las conductas externas que no se consideren apropiadas, de estabilidad de las instituciones, todo lo cual es satisfacer en último plano el instinto básico por excelencia, el instinto de supervivencia.

Así como el ser humano se ha valido de distintos objetos para representar su moneda, o de las justificaciones morales, religiosas o políticas, para hacer uso

de la fuerza en la imposición frente al otro de sus razones, o del conocimiento que las ciencias como la física, la química, la biología, para comprender al mundo y a sí mismo, así, cada avance en cada área del conocimiento, lo mismo que el Derecho, tiene una relación básica con la necesidad de subsistencia de la especie, pues todo lo que conoce lo hace con el fin de mantenerse vivo.

La propia psicología se relaciona con el instinto de supervivencia al buscar lograr una comprensión del ser humano, ¿con qué fin buscaríamos conocer y entender lo que no conocemos ni entendemos, sino para dar respuesta al mundo y a nosotros mismos?, y ¿qué necesidad tendríamos como especie de conocer las respuestas que desconocemos, si no fuera con otro fin que el de trascender, de sobrevivir?

Con la psicología, que investiga y estudia la conducta humana, podemos dar un primer paso en el entendimiento de los porqués, las razones primeras, por qué el ser humano inventó y crea constantemente Derecho, pues podemos comprender desde la perspectiva de esta ciencia, las motivaciones que hacen al individuo construir el derecho como parte de su estructura social. Resulta relevante el estudiar a la sociedad como un todo, pero aún más importante resulta el estudio de la persona individualmente, como el nivel más básico de la estructura humana.

Al entender las motivaciones y las razones de la conducta de un individuo, valiéndonos de la psicología, analizamos al Derecho como una creación humana, que provee a la sociedad de un marco dentro del cual los individuos se ajustan a lo que ellos mismos crean, con el fin de dar consistencia a sus estructuras sociales, pues el Derecho provee ese orden, control y estabilidad que se requieren dentro de la sociedad.

Pero, ¿cuáles son las normas que deben contar con el respaldo de la coercibilidad estatal, y qué motiva a los individuos a crear dichas normas jurídicas, así como a obedecerlas o desobedecerlas?

#### 4.1. CONDUCTA Y NORMA JURÍDICA

De acuerdo conde Kelsen<sup>218</sup> entendemos que norma es una regla de conducta de carácter general, abstracto e impersonal, que tiene el carácter de coercible y que cuenta además con las características de ser heterónomas, bilaterales y externas; por su parte Eduardo García Máynez señala que el concepto norma “suele usarse en dos sentidos, uno amplio y otro estricto; *lato sensu* aplícase a toda regla de comportamiento, obligatoria o no; *strictu sensu* corresponde a la que impone deberes o confiere derechos.”<sup>219</sup>

Las normas jurídicas regulan la conducta humana en sociedad; como su característica de exterioridad lo indica, la conducta interna del individuo resulta indiferente a la regulación del Derecho, por lo que los pensamientos, sentimientos y emociones carecen de importancia para el derecho; es la conducta humana observable la que se sitúa como trascendente para su regulación jurídica y es precisamente en este punto en donde el análisis realizado en este segundo capítulo sobre el psicoanálisis y el conductismo toma fuerza.

El derecho regula la conducta externa, pero es al mismo tiempo un producto humano; así, con la pretensión de desmitificar al derecho como susceptible de tener un *origen*, de encontrarse inherente en la naturaleza o de ser consustancial al ser humano, es trascendental comprender al ser humano de su piel hacia adentro, es decir, sus procesos psíquicos, su personalidad, sus motivaciones primeras y aquello que nos permita comprender la conducta individual, todo lo cual es materia de estudio del psicoanálisis a fin de entender las razones por la cuales las personas inventan y justifican el derecho.

---

<sup>218</sup> Cfr. Kelsen, Hans. *Teoría Pura del Derecho*, trad. de Roberto J. Vernengo, 16ª. ed., México, Porrúa, 2009.

<sup>219</sup> García Maynez, Eduardo. *Introducción al Estudio del Derecho*, México, Porrúa, 2004, p. 4.

Asimismo, el conductismo, que sin interesarse en la persona como ser individual, ni en sus procesos psíquicos internos, nos permite comprender los estímulos que la sociedad reguladora del comportamiento humano emitirá, con la finalidad de obtener determinadas respuestas. Insistimos en que el derecho se ocupa de la conducta humana exteriorizada, por lo que el condicionamiento y conductismo le provee el conocimiento que, de acuerdo con esta teoría, sirve para obtener las respuestas, actitudes y comportamientos, en base a los estímulos proporcionados al ser humano y sociedades en general.

La conducta que de manera generalizada, en distintos periodos de la historia de la humanidad, así como en culturas diferentes ha sido objeto de regulación por parte del Derecho, corresponde a aquella que asegura el estado de cosas convenientes para los diversos grupos sociales o para una parte grande o pequeña de los mismos.<sup>220</sup> Ya fuera mediante la creencia en un derecho divino, natural o creado por el ser humano, en todas las épocas, las normas jurídicas han regulado conductas que proveen de seguridad, estabilidad, coherencia, orden, estructura, control y permanencia a la vida de las personas en las distintas sociedades.

Así, existen tanto normas jurídicas que controlan la conducta del ser humano a través del establecimiento de penas frente la comisión de actos considerados delitos, como la privación de la vida o de la propiedad, o aquellas que organizan, dan forma y estructura a los diferentes escenarios de la vida social y que, por lo tanto, sirven como marco de referencia que cerca los entornos y situaciones de las sociedades.

---

<sup>220</sup> “Es posible –y veremos además que es útil- construir un modelo que describa un conjunto de normas que prohíban las conductas contrarias a, o que impedirían la producción de, las conductas cuya descripción constituye el modelo sociológico. Por ejemplo, si el modelo describe entre las conductas de producción capitalista de mercancías, el intercambio equivalente de fuerza de trabajo por dinero, desde luego que es posible describir normas que prohíban la entrega de menor cantidad de dinero que el equivalente de la mercancía comprada, o sea la fuerza de trabajo. El conjunto de tales normas constituiría un *sistema* de normas que podríamos calificar como “coherente” o “consistente” respecto del modelo descriptivo que nos ha proporcionado las bases para construirlo.” Correa, Oscar. *Crítica de la ideología jurídica. Ensayo sociosemiológico*, México, UNAM, IJ, 1993, p. 232.

De esta manera, las normas jurídicas regulan la conducta al tiempo que ellas mismas son una creación del individuo, producto de la necesidad psicológica humana presente aún en el más básico de los seres vivos, la supervivencia. Se afirma esto en tanto el Derecho, como producto humano, representa la malla que cubre cada actividad social a la que otorga márgenes de actuación que van desde lo permitido hasta lo prohibido y que, sin ocuparnos en este momento de las teorías que existen sobre el supuesto *origen* del Derecho, fueron creadas por el mismo ser humano en un intento de equilibrar las conductas de la mayoría de tal forma que la sociedad en su conjunto fuera capaz de sobrevivir.

En “El malestar en la cultura”<sup>221</sup> Freud realiza un análisis sobre lo que el sentimiento de religiosidad que todo llena en el ser humano, y que de acuerdo con ciertas posturas, todo individuo tiene<sup>222</sup>, siendo este sentimiento el que lo lleva o incita a crear sistemas religiosos de los cuales no podría prescindir porque le dan soporte a la estructura dicotómica a la que no hemos ya referido, sobre el mundo y él mismo, lo cual implica necesidades psicológicas como la trascendencia humana a una vida mejor.

Como ha sido señalado en los dos primeros capítulos de esta investigación, la vida humana, su civilización, sus estructuras que dan forma y sentido a la convivencia social, así como los medios de control y manipulación de cada uno de los individuos, que han marcado el pensamiento sobre el bien y el mal, son todos cargas que desde nuestro nacimiento nos son impuestas, al encontrarse determinadas por nuestro contexto, “Tal como nos ha sido impuesta, la vida nos resulta demasiado pesada, nos depara excesivos sufrimientos, decepciones, empresas imposibles. Para soportarla no podemos pasarla sin lenitivos”.<sup>223</sup>

Nos queda como seres humanos, según la concepción freudiana, limitarnos a buscar satisfacción y placer a fin de ser felices, y apartarnos de aquello que nos

---

<sup>221</sup> Cfr. Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial, 1984.

<sup>222</sup> Coincido totalmente con Freud cuando señala que “yo mismo no logro descubrir en mí ese sentimiento oceánico”, *Ibidem*, p. 8

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 18.

causa sufrimiento como “la supremacía de la Naturaleza, la caducidad de nuestro propio cuerpo y la insuficiencia de nuestros métodos para regular las relaciones humanas en la familia, el Estado y la sociedad”.<sup>224</sup> A pesar de que las dos primeras fuentes de sufrimiento pueden apaciguarse con determinados atenuantes, la tercera de ellas, que se manifiesta en las relaciones sociales y la interacción de los individuos, resulta la más complicada en virtud de que somos los propios seres humanos quienes creamos nuestra organización social.<sup>225</sup>

Estas estructuras, formas, organizaciones sociales, son producto humano y como tal, forman parte de nuestra cultura, pero la cultura no es el resultado de un plan perfecto y anticipadamente planeado, la cultura es la consecuencia del dinamismo propio de la vida, tanto aquello que nos resulta benéfico, como lo que nos provoca displacer, de modo que no todo lo cultural satisface al ser humano.

Como parte de una sociedad, el ser humano debe forzosamente renunciar a manifestar comportamientos nocivos para otros, es decir, debe reprimir sus deseos, suprimir sus instintos y dejarlos insatisfechos, en aras de una estructura dentro de la cual se acentúa el valor de la seguridad, el respeto, la justicia, entre otros. Por tanto, dentro del conocimiento y la cultura se encuentran las formas en que son reguladas las relaciones humanas:

Comencemos por aceptar que el elemento cultural estuvo implícito ya en la primera tentativa de regular esas relaciones sociales, pues si tal intento hubiera sido omitido, dichas relaciones habrían quedado al arbitrio del individuo; es decir, el más fuerte las habría fijado a conveniencia de sus intereses y de sus tendencias instintivas. Nada cambiaría en la situación si este personaje más fuerte se encontrara, a su vez, con otro más fuerte que él. La vida humana en común sólo se torna posible cuando llega a reunirse una mayoría más poderosa que cada uno de los individuos y que se mantenga unida frente a cualquiera de estos. El poderío de tal comunidad se enfrenta entonces, como Derecho, con el poderío del individuo, que se tacha de fuerza bruta.<sup>226</sup>

---

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 29.

<sup>225</sup> “Nos negamos en absoluto a aceptarlo; no atinamos a comprender por qué las instituciones que nosotros mismos hemos creado no habrían de representar, más bien, protección y bienestar para todos”. *Ibidem*, p. 30

<sup>226</sup> *Ibidem*, p. 39.

La represión social desde la infancia y la que hace el derecho de las conductas consideradas nocivas, no implica que el ser humano deje de tener pulsiones de vida o Eros y pulsiones de muerte o Thanatos, de forma tal que un individuo no sólo tendrá tendencias positivas hacia la vida, el amor o la continuidad, sino que además coexistirá siempre en él, la pulsión antagónica representada por impulsos que despiertan en el ser humano la agresividad, manifestada al interior como auto destructividad y al exterior como conductas destructivas.

Sabemos que a toda persona desde que es pequeña se le pregunta ¿qué vas a *ser* cuando seas grande?, la pregunta no es ¿a qué te dedicarás en tu futuro?, encontrando en esta forma de utilización de las palabras, un signo de la manera en que el individuo se concibe a sí mismo; la esencia misma del ¿qué vas a *ser*? lleva implícito el considerar a las personas como meros objetos que no *son* por el sólo hecho de existir, sino que *llegan a ser* sólo mediante su objetivación, su conversión del ser nada, hacia el *ser* un sujeto. Sujeto que bien puede ser objetivado mediante la ciencia, sus relaciones sociales, visto dentro de un aparato económico cumpliendo su función de productor o como sujetos de la sexualidad.<sup>227</sup>

La importancia de esta objetivación que se hace del individuo reside en que éste es únicamente en tanto sirve a la sociedad o se encuentra alienado a ella, las formas de poder que ejercen su influencia sobre cada uno de nosotros, nos demarcan, nos limitan y, sin embargo, el ser humano no puede dejar de ser lo que en realidad es, es decir, un animal racional y consciente, y que en virtud de esta sencilla razón, nos lleva a comprender que la opresión que el poder perpetra en el individuo, por excesiva que sea, no podrá en ningún momento someter a su placer la *voluntad de ser* del individuo, quien no dejará de tener instintos, pulsiones, deseos y todas las necesidades psicológicas que hemos venido tratando.

---

<sup>227</sup> Cfr. Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*, Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>, pp 3-4.

En última instancia esto nos lleva a concluir que el poder, la dominación y explotación del ser humano por el propio ser humano, así como todas las instituciones y estructuras sociales tendientes a regular, controlar y normar al individuo, como es el caso del Derecho y el Estado, aún habiendo sido creadas por él mismo, son una trampa que constriñe el ser del ser humano; trampa porque como se ha expuesto, toda la cultura<sup>228</sup> ha sido inventada y desarrollada por el ser humano por las razones primarias que encontramos en un estrato totalmente profundo de las necesidades psicológicas del individuo, y, sin embargo, esta misma cultura lo ata, lo limita, lo esclaviza a un contexto social en el cual no es sino una pequeñísima pieza de la gran estructura social, reduciéndolo así a un objeto que no encuentra salida a su yo, su *verdadero ser*, y no aquél yo que no es más que una representación, que como actores de la vida en sociedad, actuamos en nuestro día a día.

Derecho, religión, moral, aceptación social, instituciones estatales, entre otras, son sólo las formas de poder que se ejercen sobre la persona:

No creo que podamos considerar al Estado moderno como una entidad desarrollada por encima de los individuos, ignorando lo que son e incluso su propia existencia, sino por el contrario; como una estructura muy sofisticada a la cual los individuos pueden ser integrados bajo una condición: que esa individualidad pueda ser moldeada de otra forma y sometida a una serie de patrones muy específicos.

De cierto modo, podemos ver al Estado como a una moderna matriz de individualización o una nueva forma de poder pastoral.<sup>229</sup>

Irónicamente el individuo está totalmente dispuesto y hasta deseoso de desempeñar ese papel, de alienarse a lo que se supone que debe ser y hacer, con tal de sentir que pertenece, que en su grupo encontrará seguridad, que las cosas se mantendrán y no habrá cambios que amenacen su subsistencia, su forma de

---

<sup>228</sup> De acuerdo con Sigmund Freud, cultura “designa la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí”. Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*, Op. Cit., nota 221, p. 33.

<sup>229</sup> Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*, Op. Cit., nota 227, p. 10.

vida; que habrá un orden<sup>230</sup> que le proporciona confianza y así, en ese nivel psicológico profundo, se asegura su propia sobrevivencia.

Ya sean los procesos internos los que llevan a la aparición de conductas destructivas al interior de la persona o manifestadas en contra de otro, o que éstas se deban a la determinación de la conducta observable por parte del medio ambiente externo, son tales conductas destructivas las que el ser humano se esfuerza en desalentar o mantener controladas a fin de preservar la vida, individual primero y colectiva después, “Las relaciones intersubjetivas reguladas por el derecho son relaciones específicas, y su especificidad le da el fin que el ordenamiento normativo jurídico se propone frente a otros ordenamientos normativos vigentes en una sociedad dada. Y este fin es la *conservación de la sociedad*.”<sup>231</sup>

En la creación del Derecho podemos encontrar indiscutiblemente una relación con el psicoanálisis y el conductismo; más allá de una explicación centrada en dioses, naturaleza o procedimientos formales de creación de leyes. Un elemento psicológico que se refiere justamente al instinto primario de supervivencia y se erige como la razón primera por la cual, desde las sociedades más primitivas hasta las más complejas, desde la antigüedad hasta nuestros días, el ser humano ha inventado normas más o menos complejas, según lo sea la propia sociedad, respaldadas por la fuerza de la sociedad organizada en su conjunto:

“...el Derecho existe porque existe el conflicto o, mejor dicho (puesto que las sociedades no organizadas jurídicamente son también sociedades conflictivas), cierto tipo de conflicto: el que enfrenta no simplemente a individuos pertenecientes a la misma o a distintas sociedades, sino a grupos de individuos que forman parte de la misma sociedad.

...

---

<sup>230</sup> Freud define el orden como “El orden es una especie de impulso de repetición que establece de una vez para todas cuándo, dónde y cómo debe efectuarse determinado acto, de modo que en toda situación correspondiente nos ahorraremos las dudas e indecisiones”. Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura*, Op. Cit., nota 221, p. 37.

<sup>231</sup> Bobbio, Norberto. *Teoría general del derecho*, 2ª. ed., Colombia, Temis, 1994, p. 101.

La existencia del Derecho no asegura una ordenación justa de la sociedad (y un mayor grado de juridicidad no es tampoco señal de mayor justicia), pero en las sociedades complejas, en las que existen innumerables fuentes de conflicto, no hay alternativas al Derecho.<sup>232</sup>

## 5. CONSIDERACIONES FINALES

### **PRIMERA. La psicología es una ciencia que deriva de la voluntad de saber del ser humano:**

El ser humano es una especie animal dentro de las miles de especies que habitan el planeta Tierra, diferenciándose de ellas por su racionalidad y sobre todo su capacidad de consciencia, lo que ha derivado en una compleja construcción de conocimientos, que han dado como resultado la creación de explicaciones sobre sus dudas y cuestionamientos en torno a la existencia y finalidad de su vida.

Como una de las áreas del conocimiento creado por el ser humano, se encuentra la psicología, que se desprendió de la filosofía como ciencia independiente al establecerse los primeros laboratorios de psicología experimental, después de recorrer un largo camino en donde se encontró mezclada con distintas áreas del conocimiento.

### **SEGUNDA. El psicoanálisis tiene como principal interés el estudio del aparato intrapsíquico del individuo:**

El psicoanálisis, del cual se considera su padre a Sigmund Freud, estableció que la estructura de la personalidad del ser humano se integra por tres estadios, el *ello*, el *yo* y el *superyó*; que la estructura de la psique del ser humano cuenta con tres niveles: el inconsciente que es la base para el psicoanálisis, el preconscious y el consciente; y que el ser humano tiene pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

---

<sup>232</sup> Atienza, Manuel. *El sentido del derecho*, 2ª. ed., España, Ariel, 2004, pp. 30-31.

**TERCERA. La parte consciente del individuo, que muestra en su interacción con los demás, es una mezcla entre el *ello* y el *superyó* que dan como resultado el yo de la persona:**

Del conflicto entre nuestros impulsos instintivos tendentes a la agresividad y a la búsqueda del placer, por un lado, y los límites sociales que se les impone por otro, se construye la personalidad, como un intento de conciliar estas dos instancias buscando la satisfacción de nuestros instintos sin ser víctimas de los sentimientos de culpa o de castigo. Para explicar este conflicto Freud construyó unos conceptos teóricos que interactuaban entre sí: el *ello*, el *yo* y el *superyó*. Estos conceptos no tienen que considerarse como poseedores de una verdad objetiva sino más bien como herramientas útiles para la comprensión de la dinámica de nuestro psiquismo.

**CUARTA. El conductismo se centra en la conducta observable del individuo:**

El conductismo se enfoca en la importancia de los estímulos y las respuestas, sosteniendo que las respuestas que son reforzadas tienen mayor probabilidad de volver a sucederse en el futuro. Su atención no se centra en determinar la estructura del conocimiento, ni de los procesos mentales del individuo, sino que su interés se centra en observar al organismo individual y socialmente, como reactivo ante las condiciones del exterior o de su medio ambiente.

**QUINTA. John Watson, representante del conductismo negó la existencia de todo tipo de concepto referente al alma:**

John Watson fue llamado el padre del conductismo, Frederic Skinner se denominó a sí mismo conductista y consideraba que muchas de las ideas y posturas de Watson estaban equivocadas, porque consideraba que el conductismo debía reconciliar parte de los postulados del mentalismo con el conductismo metodológico; sin embargo, a pesar de las diferencias entre el pensamiento de uno y otro, sus ideas básicamente no difieren mucho de un tema importantísimo en este estudio: ambos psicólogos desecharon el concepto de mente como objeto de estudio para explicar el comportamiento del ser humano.

Como se pudo observar del análisis de las ideas de Watson, éste no sólo negó la dicotomía entre *psique* y *soma* aceptada como la explicación clásica de los componentes del ser humano, sino que además separó totalmente los conceptos como mente, alma, aparato psíquico, espíritu y cualquiera que reflejara algún parecido con cuestiones consideradas por él como metafísicas, del conductismo, como una corriente de la psicología científica, negando así su existencia misma.

**SEXTA. Frederick Skinner, representante también del conductismo, negó importancia a la mente, enfocándose en el estudio de la conducta observable en relación con el medio ambiente:**

Skinner por su parte, a pesar de dar un cierto reconocimiento a la parte interna del individuo, niega que la mente exista, por lo que el elemento base para el estudio del comportamiento del ser humano sigue siendo el medio ambiente y la interacción de éste con aquél, de tal manera que se podría decir que los puntos de coincidencia entre este psicólogo y John Watson son más que los de divergencia.

**SÉPTIMA. El psicoanálisis se encuentra relacionado con el derecho:**

No podemos negar que el derecho es una invención humana, de tal forma que con el propósito de desmitificar el llamado *origen* de éste, para encontrar más bien las razones primeras de las necesidades humanas de su invención, a través del psicoanálisis podemos estudiar al ser humano a fin de comprender los estadios de su psique, la conformación de la estructura de su personalidad y al propio individuo como un ser con pulsiones de vida y muerte, llegando así a un nivel más profundo de las motivaciones humanas para la invención del Derecho, con lo que nos apartamos del nivel superficial del ser humano, en que se basan las teorías del derecho para dar una explicación del mismo.

**OCTAVA. El conductismo se encuentra relacionado con el derecho:**

El Derecho se encarga de regular la conducta observable del individuo, en tanto sea considerada como dañina o perjudicial para el mantenimiento de la estructura social; de esta manera, el ser humano crea al derecho como un medio para su

supervivencia, y una vez creado, éste servirá como marco de referencia para reprimir o permitir las conductas por él reguladas. El conductismo estudia las bases del comportamiento humano individual y social, sin interesarse por los sentimientos, deseos, traumas, medios de defensa y en general, por nada que integre la psique, sino que su estudio se centra en observar a las personas como organismos que reaccionarán de determinada manera ante las circunstancias que se le presenten, es decir, el individuo se encuentra determinado por su medio ambiente y los estímulos provenientes del exterior, provocarán en él una respuesta, la cual en mayor o menor medida se reproducirá ante los mismos estímulos de ser reforzados éstos. Así, el conductismo se relaciona con el derecho en tanto provee conocimientos que sirven para entender y, principalmente encausar, la conducta humana observable.

## CAPÍTULO III

### EL DERECHO COMO CREACIÓN DEL SER HUMANO

SUMARIO: 1. *Introducción.* 2. *El derecho: cuestión de palabras.* 3. *La necesidad del derecho.* 4. *Consideraciones finales.*

#### 1. INTRODUCCIÓN

El Derecho como la religión ha llegado a ser para la visión del ser humano un dogma sobre el cual no se cuestiona su verdad, dando por hecho que si una norma señala una u otra cosa, así es como *debe ser*. Con esto no perdemos de vista que el Derecho no permanece estático ante el devenir, sino que mantiene un proceso dinámico de creación, modificación, derogación de normas, de acuerdo con las situaciones nuevas que se van originando en la vida de una sociedad.

El ver al Derecho como un dogma no implica, por tanto, el que se mantenga de la misma forma en que fue creado por vez primera, sino en el carácter omnipotente que los individuos le adjudican al mismo aún sin saberlo o sin por lo menos cuestionarlo. Los individuos *creen* en el Derecho al propio estilo de un ser supremo que, aún siendo creación humana, ha alcanzado un grado o estatus superior, considerando que esas letras que llenan los libros de Derecho y que los teóricos pronuncian, contienen la verdad o más aún, que son en sí mismas la *verdad*.

¿Por qué es esto así?, por una muy complicada razón que implica la manera en que los seres humanos pensamos y todos los factores que influyen en nuestro pensamiento y funcionamiento como seres vivientes. Porque como hemos podido analizar en el primer capítulo de esta tesis, desde nuestro nacimiento nos encontramos sumergidos en un mundo lleno de colores, de formas, de texturas, de sabores, de olores y sensaciones en general; porque de la misma forma, desde que nacemos traemos inscrito en nosotros mismos un material genético que se

encuentra determinando, ya desde ese inicio, una larga serie de características físicas, intelectuales y emocionales; porque asimismo, nacemos dentro de un núcleo familiar que será la base de la cual partiremos y en la cual encontraremos todos los elementos que complementarán nuestra personalidad, núcleo que será nuestro primer contacto con el exterior, con el *afuera* de nosotros mismos, determinando estas tres instancias nuestra visión y perspectiva de las cosas, tal como se ha señalado en el segundo capítulo de la presente investigación.

Porque *infancia es destino* como lo señalara Freud y todo lo vivido desde nuestro nacimiento, tanto en nuestro interior como en nuestro exterior, nos ha influido para pensar y actuar en consecuencia, de tal forma que nuestra visión de las cosas, incluyendo al derecho, se encuentra previamente determinada por el conocimiento que impera en el momento histórico que nos corresponda en esta vida como seres humanos y es el caso que las ideas y opiniones sobre el derecho, casualmente se han desarrollado en la humanidad para hacer de éste, algo de lo que se discute, se habla, se piensa lógicamente, se analiza y se vuelve a analizar hasta acumular un conocimiento extraordinariamente vasto sobre el tema, al grado que el propio individuo se pierde en esa gran madeja de estambre enredado de la que, como si fuese una telaraña, parece encontrarse imposibilitado para escapar.

En el presente capítulo, teniendo en consideración la apreciación del ser humano respecto de sí mismo y del mundo en el que se encuentra, en cuanto a la dicotomía entre cuerpo y mente, así como mundo físico y mundo inmaterial, lo cual ha sido analizado en los capítulos anteriores, aplicaremos análogamente esta división para el análisis de una de las obras creadas por el individuo que proporciona estructura a la compleja organización social: el derecho.

Del mismo modo, apoyados en la teoría del psicoanálisis analizaremos las causas primeras y razones internas del individuo, en la invención del derecho, y la teoría psicológica del conductismo, cuyo interés se circunscribe a la conducta

humana observable, lo que nos permitirá comprender la relación que se da entre la referida conducta y el derecho.

## 2. EL DERECHO: CUESTIÓN DE PALABRAS

¿Podríamos afirmar que el derecho emana de una ley divina? Dado que la existencia de dioses ha quedado desechada de nuestro pensamiento, al haber señalado que, en su necesidad de dar orden y estructura a la vida misma, el ser humano inventó desde su lenguaje y pensamiento explicaciones metafísicas, encontrando entre estas explicaciones la gran mentira sobre la existencia de divinidades, la cual fue tomada como real y verdadera por la conciencia colectiva, de lo que se sigue que un mero invento (dios, dioses) no puede a su vez dictar leyes a quien lo ha inventado (seres humanos).

Por lo anterior, la respuesta a esta pregunta es un contundente no. Los seres humanos no somos una creación de dioses omnipotentes, omnipresentes y omniscientes, entre otras características, que desde algún lugar miren nuestro actuar y guíen nuestros pasos; por el contrario, fuimos nosotros, los seres humanos, quienes hemos inventado y atribuido diferentes características a los diferentes dioses que hemos ido creando. Podemos sí, engañarnos (como ciertamente lo hemos hecho) y dejándonos engañar, sin cuestionar la información que recibimos, aceptándola sin dudar y creyendo que uno o varios dioses existen y que de alguna manera nos han hecho saber cuáles son sus leyes.

De modo que, proyectando al exterior lo que su *ego* desea y necesita, el ser humano *inventa* dioses e *imagina* que le comunican sus leyes divinas, para posteriormente engañarse, haciéndose creer que tales divinidades sí existen y que en su grandeza les han comunicado dichas leyes, las cuales él se encuentra obligado a respetar.

De la misma forma, ¿podemos afirmar que por naturaleza existen leyes que son inmutables, permanentes, universales<sup>233</sup>, verdades de razón, esencias eternas<sup>234</sup> a las que todos los seres humanos, al encontrarnos dentro de este planeta Tierra, debemos apegarnos y vivir en consecuencia?

Definiciones de derecho natural existen muchas, encontrándose presentes, como elementos comunes a todas ellas que “Caracteriza a las posiciones iusnaturalistas el aserto de que el derecho vale y, consecuentemente, obliga, no porque lo haya creado un legislador humano o tenga su origen en cualquiera de las fuentes formales, sino por la bondad o justicia intrínsecas de su contenido.”<sup>235</sup>

Debemos aclarar que al pronunciarnos respecto de esta materia, como de todo tema del que los individuos podamos discutir, no contamos con otro medio sino con nuestro lenguaje, lo cual representa en sí mismo una dificultad puesto que no podemos apartar nuestra mirada del hecho de que intentamos explicar mediante una creación nuestra, el lenguaje, aquellos que se considera se encuentra en la naturaleza, pero que a la vez ha sido descrito mediante el lenguaje mismo, por lo que el ser humano ya le ha dotado de significado y valor mediante el lenguaje, “El gran espejo tranquilo en cuyo fondo se miran las cosas y se envían, una a otra, sus imágenes, está en realidad rumoroso de palabras.”<sup>236</sup> De tal forma que en los humanos el lenguaje nos hace perder a la naturaleza y pensamos así que el lenguaje es la naturaleza misma.

Así, comenzaremos por decir que la naturaleza es, con esto lo que pretendemos asentar es que en la naturaleza las cosas suceden únicamente

---

<sup>233</sup> “Los principios de la equidad son permanentes e inmutables, y el derecho universal tampoco cambia, pues es la ley de la naturaleza; las leyes escritas por lo contrario, a menudo varían.” Aristóteles. *Ética nicomaquea*, I, 14, 1375<sup>a</sup>, 31. Cit. por. García Maynez, Eduardo. *Positivismo jurídico, realismo sociológico y iusnaturalismo*, 4<sup>a</sup>. ed., México, Textos universitarios, UNAM, 1997, p. 134.

<sup>234</sup> Comentando a Platón, Welzel señala que en el *Eutifron*, el filósofo griego habla de lo bueno-malo, justo-injusto como esencias eternas o verdades de razón como supraordinadas a la voluntad divina, encontrándose así Dios ligado a ellas, con lo que se crea el mundo de los valores. *Cfr. Ibidem*, p. 132.

<sup>235</sup> *Ibidem*, p. 128.

<sup>236</sup> Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*, trad. de Elsa Cecilia Frost, Argentina, Siglo XXI, 1968, p. 3.

porque *son*; no existen en ella explicaciones o leyes; no podemos afirmar que naturalmente haya justicias o injusticias, bondades o maldades, objetividades, finalidades, utilidades, libertades, sólo por mencionar algunas de las tantísimas palabras que podríamos seguir enumerando, relativas sólo a conceptos que reposan en nuestro lenguaje humano y a los que se les ha fijado una palabra.

Las relaciones que se dan entre las cosas naturales, los equilibrios-desequilibrios, ajustes-desajustes, y, en general, cualquier explicación sobre la naturaleza son sólo las descripciones que los seres humanos hemos hecho sobre ella.

¿La naturaleza nos habla?, ¿la naturaleza nos guía, nos señala la forma en que debemos comportarnos?, ¿se encuentran en los elementos y fenómenos naturales manuales dirigidos a los seres humanos con el propósito de hacernos perceptibles *leyes* naturales con el *fin* de hacernos partícipes de ellas? Encontrar una semejanza entre el pensamiento humano y la naturaleza es lo que ha hecho el individuo al pretender encontrar en la naturaleza el fundamento para el derecho; en virtud de que la naturaleza sólo *está* y *es*, no hay nada que ella nos diga sobre lo deseable o indeseable de nuestro comportamiento más de lo que podría decirle a una roca, una planta, un insecto, un reptil o cualquier otra especie de mamífero sobre este planeta.

Suponer que en efecto existe una ley natural a la que el individuo tiene acceso, ya sea a través de la relación de integración y pertenencia de su alma con el cosmos o mediante la utilización de su razón, se presenta entonces, al igual que en el caso de la ley divina, como una forma de proyección hecha por el ser humano hacia el exterior, de todo aquello que *un* ser humano necesita y desea sea considerado valioso o deseable, una proyección de sí mismo hacia el exterior, encontrando en este ejercicio de comparación y de similitudes, satisfecha su necesidad de afianzamiento con el universo y, sin embargo, en todo esto no se da

una participación activa por parte de la naturaleza, es el ser humano y sólo él, quien observa, describe, imagina, crea y explica lo que necesita explicar.

Pero, a decir verdad, la descripción de Belon no hace sino destacar la positividad que la ha hecho posible en su época. No es ni más científica ni más racional que la observación de Aldrovandi cuando compara las partes bajas del hombre con los lugares infectos del mundo, con el infierno, con sus tinieblas, con los condenados que son como los excrementos del Universo; pertenece a la misma cosmografía analógica que la comparación, clásica en la época de Crollius, entre la apoplejía y la tempestad: ésta empieza cuando el aire se hace pesado y se agita, la crisis en el momento en el que los pensamientos se hacen pesados, inquietos; después las nubes se hacinan, el vientre se hincha, la tormenta estalla y la vejiga se rompe; los rayos fulminan en tanto que los ojos brillan con un fulgor terrible, cae la lluvia, la boca espumea, los relámpagos se desencadenan en tanto que los espíritus hacen estallar la piel; pero he aquí que el tiempo aclara de nuevo y la razón se restablece en el enfermo.

El espacio de las analogías es, en el fondo, un espacio de irradiación. Por todas partes, el hombre se preocupa por sí mismo; pero, a la inversa, este mismo hombre trasmite las semejanzas que él recibe del mundo. Es el gran foco de las proporciones —el centro en el que vienen a apoyarse las relaciones y de donde son reflejadas de nuevo.<sup>237</sup>

No podemos afirmar, por tanto, que existan esencias eternas, inmutables, universales, “No existe nada fijo: el mundo todo y sus partes integrantes son arrebatados por la marcha dialéctica; siempre y por todas partes fenece lo viejo y nace lo nuevo. No existen ni sustancias inmutables ni principios eternos”<sup>238</sup>; en la naturaleza el ser humano no encuentra sino aquello que quiere encontrar, así sea la justificación de la esclavitud en un derecho natural<sup>239</sup> o la justificación para un trato desigual entre seres humanos en virtud del género, edad, raza, posición económica, nivel de estudios, entre otras cosas.

De tal manera que ¿es en realidad el derecho natural inmutable?, ¿en realidad la razón humana reconoce lo bueno y lo malo en todo momento,

---

<sup>237</sup> *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>238</sup> Bochenski, I.M. *La filosofía actual*, trad. de Eugenio Díaz, 5ª. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 88-89.

<sup>239</sup> “Hay naciones enteras que han mostrado una conducta que todas las demás naciones consideran anormal, siendo el último y más vívido ejemplo la Alemania nazi, donde una gran parte de la población aprobaba actos de crueldad y destrucción. Las actitudes hacia las minorías religiosas, como los judíos, y raciales, como los negros, son otros ejemplos de conducta anormal colectiva.” Wolff, Werner. *Op. Cit.*, nota 15, pp. 401-402.

circunstancia y lugar?, dadas las situaciones en el transcurso de la historia de la humanidad, la respuesta evidentemente parece ser que no. Pretender que existen valores universales supratemporales e inmutables a los que el ser humano penetra por medio de su razón, al propio estilo de las ideas platónicas, que alguna vez conocimos y que hemos olvidado al haber sido lanzados a este cuerpo físico, resulta un engaño para la propia razón.<sup>240</sup>

Por otra parte, ¿es la actitud positivista diferente respecto a la manera en que el iusnaturalismo concibe al derecho? El iuspositivismo considera al derecho como una creación humana en la que las normas no provienen de una divinidad ni de la naturaleza, sino del legislador, el cual no tiene que orientarlas hacia algún valor como la justicia. Ya Hans Kelsen, señalaría que “El Derecho puede tener cualquier contenido, pues ninguna conducta humana es por sí misma inepta para convertirse en el objeto de una norma jurídica.”<sup>241</sup>

De esta manera, Kelsen concibe al derecho como:

Un “orden” es un sistema de normas cuya unidad ha sido constituida en cuanto todas tienen el mismo fundamento de validez; y el fundamento de validez de un orden normativo es –como veremos– una norma fundante de la cual deriva la validez de todas las normas pertenecientes al orden. Una norma aislada sólo es norma jurídica en cuanto pertenece a un determinado orden jurídico, y pertenece a un determinado orden jurídico cuando su validez reposa en la norma fundante de ese orden. Las normas de un orden jurídico regulan conducta humana.<sup>242</sup>

Así, las normas jurídicas son creadas por los individuos, siguiendo ciertas formalidades, ya que no cualquiera puede crearlas, sino únicamente aquél que tenga las facultades para hacerlo, es decir, el legislador; aunado a esto, el

---

<sup>240</sup> Lo mismo que para Kant, quien consideraba que no existen intuiciones intelectuales, para Croce, el entendimiento únicamente puede entrelazar las intuiciones sensibles, pues los contenidos inteligibles simplemente no existen. Cfr. Bochenski, I.M. *Op. Cit.*, nota 238, pp. 98-99.

<sup>241</sup> Kelsen, Hans. *Teoría pura del derecho*, 28ª. ed., Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1994, p. 136 *Cit. por* Bostiancic, María Carla. “La insuficiencia del modelo iuspositivista kelseniano y los aportes del modelo trialista en la elaboración de normas jurídicas”, *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, Madrid, no. 11, agosto-noviembre de 2008, p. 234, <http://www.filosofiyderecho.com/rtfd/numero11/12-11.pdf>

<sup>242</sup> Kelsen, Hans. *Teoría pura del derecho*, *Op. Cit.*, nota 218, pp. 44-45.

legislador deberá seguir las formalidades del procedimiento en la creación de las normas, por lo demás, el contenido de las mismas no preocupa al positivismo, “Así, un elemento esencial del positivismo jurídico kelseniano es que no se puede negar validez a un orden jurídico por el contenido de sus normas, pues la configuración formal de la norma fundamental kelseniana permite su formulación en relación con cualquier orden jurídico eficaz independientemente de la calidad moral de sus contenidos”<sup>243</sup>

En este sentido, podemos afirmar que para el derecho positivo, es la forma y no el contenido de las normas, el ser y no el deber ser, lo que interesa; sin embargo, el hecho de que el positivismo mantenga una separación radical con cualquier otra área de conocimiento (i.e. sociología, economía, psicología, entre otras), así como su centro de interés en criterios de tipo formal para la creación de las normas jurídicas, purificando así al derecho de toda ideología, política, moral, religión o valor, parece implicar en sí mismo una ideología.

Una ideología ya que al adoptar la postura que sustenta que no importa el contenido de las normas jurídicas, siempre que éstas hayan cumplido con los criterios formales de creación, se le está dotando, en ese momento, de un contenido a la propia norma jurídica. En otras palabras, al pronunciarse respecto del contenido de las normas, ya sea para manifestar que éstas deben dirigirse a determinado valor como es el caso de las posturas iusnaturalistas, o bien, para señalar que el contenido es irrelevante, cualquiera que éste sea, se está siendo partícipe de una ideología, que es, en este caso, la de restarle importancia al contenido de la norma.

Así, para el iuspositivismo la ideología consistiría precisamente en negar la importancia de cualquier finalidad de tipo axiológico en el derecho, en tanto se cumpla con prescripciones meramente formales; observamos así que los teóricos positivistas realizan una tarea ardua en la descripción de lo que el derecho es

---

<sup>243</sup> Bostiancic, María Carla. *Op. Cit.*, nota 241, p. 234,

intentando en todo momento mantenerse aparte de cualquier área del conocimiento que pudiera afectar la pureza del derecho, con el fin de distinguir metodológicamente a la ciencia jurídica y al derecho en su estudio, y, sin embargo, creando conceptos en el camino.

Nos referimos a la *norma hipotética fundamental* de Hans Kelsen, elemento que parecería un punto débil en su teoría, al situarse como punto de referencia para la creación de todo sistema jurídico y que, no obstante, al no encontrar sustento en lo que *es*, dejaría un gran espacio abierto incluso no para lo que *debe ser*, sino para lo que *podría ser*, *pudo ser*, *hubiera sido*, etc. Kelsen rechaza el derecho natural por ser ideológico, pero en su teoría acepta el elemento unificador del derecho positivo en la norma hipotética fundamental, a pesar de que ésta puede ejercer un papel semejante al derecho natural para la reflexión jurídica del iusnaturalismo.

¿Cuál sería entonces la diferencia entre el derecho natural y el derecho positivo? La sola pregunta parecería totalmente innecesaria si observamos que existen tantos libros de derecho natural como libros de derecho positivo se han escrito; numerosos autores desde Sócrates, Platón, Aristóteles, Cicerón, Agustín de Hipona, Tomás de Aquino, Hugo Grocio, Juan Jacobo Rousseau, hasta Ronald Dworkin, han defendido posturas de derecho natural que tienen como punto de unión una actitud crítica frente al derecho positivo, al estar convencidas de que las normas jurídicas son válidas por el valor intrínseco de su contenido y no por un requisito extrínseco de su proceso de creación.

Por otra parte, autores como Hans Kelsen, H.L.A. Hart o Joseph Raz se han inclinado por una tendencia iuspositivista, de tal forma que ante esta pregunta parecería que basta con analizar las diferencias expuestas entre una y otra teoría.

No obstante, dicha pregunta se presenta más complicada de lo que a simple vista parece, ya que en el fondo podría no existir diferencia alguna entre el derecho natural y el derecho positivo.

No es nuestro objetivo analizar a fondo cada uno de los postulados de los distintos autores sobre ambas posturas, sino señalar que las dos teorías, por ser un intento de explicación del origen del derecho, se presentan como una visión muy cercana que únicamente varía por la perspectiva o el ángulo desde el que el objeto es estudiado.

En el caso del derecho natural podemos señalar que más allá de la forma (criterios formales de creación de la norma) se preocupa por el contenido de la norma, de tal forma que si un legislador facultado para hacerlo, crea una norma mediante los criterios formales establecidos, pero sin atender a ciertos valores, considerados deseables por la sociedad, la norma creada no se encontrará conforme al derecho natural, por lo que no será válida.

Por su parte, para el derecho positivo, el contenido de la norma es independiente de la validez de la misma, ya que el interés del positivismo jurídico es describir el ser del derecho y no su deber ser “En cuanto teoría pretende, exclusiva y únicamente, distinguir su objeto. Intenta dar respuesta a la pregunta de qué sea el derecho, y cómo sea; pero no, en cambio, a la pregunta de cómo el derecho deba ser o deba ser hecho.”<sup>244</sup>

Por esto, mientras que el interés de los partidarios del derecho natural se encuentra en que el contenido de las normas jurídicas se incline hacia los fines que ellos consideran valiosos, los del derecho positivo buscarán dar formalidad a la creación de las normas por una tradición que les dicta que la ciencia jurídica para ser ciencia debe encontrarse libre de toda influencia del exterior, sea esta política, moral, psicológica, entre otras, y que, sin embargo, atribuyen a las letras

---

<sup>244</sup> Hans Kelsen, *Op. Cit.*, nota 218, p. 15.

escritas en los libros y códigos de derecho, un carácter de verdad a la misma forma que los teóricos del derecho natural lo hacen con dios, la naturaleza o la razón humana.

De esta manera, se podría decir, que tanto iusnaturalismo como iuspositivismo, describen lo que el derecho es. La diferencia consistiría entonces, en que quienes respaldan el derecho natural lo hacen justificándolo en valores como la justicia, mientras que quienes respaldan el derecho positivo lo justifican en formalidades y conceptos como la norma hipotética fundamental o la regla de reconocimiento, apartándose de juicios axiológicos

En este sentido, la palabra *dios* se ha asignado a un invento humano con un sinnúmero de características; de la misma forma las palabras *justicia, igualdad, libertad*, por mencionar algunas, han servido para nombrar conceptos inventados por seres humanos, los cuales, dependiendo del momento histórico, cultura, conveniencias particulares, ideologías, entre otros, han variado en cuanto a su significado, interpretación o apreciación.

Asimismo, las palabras que conforman cualquier procedimiento que prevea los criterios a partir de los cuales una norma jurídica debe crearse, son expresadas por un ser humano a partir de su lenguaje, y, por lo tanto, son invención humana, lo mismo que las palabras *facultades, legislador, norma hipotética fundamental*, entre otras, las cuales nos remiten a conceptos inventados por el propio ser humano y a los cuales asigna un significado especial.

Este significado resulta especial para el ser humano quien le otorga un carácter significativo dentro del contexto social; independientemente de su postura frente a las diversas religiones, el individuo atraído más por la postura iuspositivista que por la iusnaturalista, no deja de existir dentro de este mundo humano basado y fundado a partir de las 2 primeras grandes explicaciones a las que hemos planteado a lo largo de esta tesis, de tal forma que en la creación del

derecho, sin atender a cuál postura el individuo se adhiera, el pensamiento del ser humano parte siempre de considerar como real la existencia de las dos mentiras originales: la existencia de un mundo inmaterial y la existencia de una parte inmaterial del propio ser humano.

Es así que todo esto se conjunta en cada saber de la humanidad, sin que el derecho sea la excepción, y así como el iusnaturalismo muestra de manera más evidente esta creencia, el iuspositivismo no puede dejar de hacerlo, pues a cada concepto al que asigna un carácter especial y valioso en la estructura del conocimiento *derecho*, transfiere en mayor o menor medida una parte del poder y cualidades hasta antes reservadas únicamente a las divinidades. Poder y cualidades que, en último término nos remiten al único y verdadero creador de todo conocimiento abstracto sustentado en las palabras: el ser humano.

...la situación inmanencia-trascendencia ahora se va a consumir dentro de este su medio ambiente terrenal al ser identificada cualquier parte de su mundo con el valor supremo y enfrentada a su mundo restante. En lo futuro vamos a designar como formación de ídolos esta transferencia de cualidades –sólo atribuibles a lo divino- a manifestaciones humanas finitas. El hombre conquista su libertad de negar a Dios a cambio de tener que poblar su mundo con ídolos y fantasmas.<sup>245</sup>

De acuerdo con lo anterior, ¿qué tienen en común tanto las palabras utilizadas por el iusnaturalismo como las propias del iuspositivismo?, en primer lugar que cualquier conocimiento humano es inventado por él mismo, por lo que pierde sentido rebuscar en elementos externos al individuo el punto a partir del cual el conocimiento humano ha sido formulado.

En segunda instancia, que tanto al derecho natural, como al derecho positivo, por ser inventos humanos expresados a partir del lenguaje, se les dotarán de nuevas maneras de representación y significación, partiendo de la postura con la que mejor se identifican inconscientemente los individuos, de acuerdo con sus preferencias e inclinaciones, ya consistan éstas en la creencia de fuerzas

---

<sup>245</sup> Müller-Armack, Alfred. *Op. Cit.*, nota 5, p. 63.

naturales del cosmos que aseguran una integración con éste, o en la creencia hacia un estado de cosas establecido por las estructuras humanas, por lo que se tiene interés en mantener un *orden*, una *estructura* que aseguran coherencia con la relación entre el pensamiento del individuo y la realidad que observa.

La estructura nos da, así, cuenta, justo en virtud de su esencia normativa, de la estrecha conexión subsistente entre el hombre, el ser del hombre y la comunidad existente. Estrecha conexión por la cual se definen estos tres términos en el mismo acto de decisión y elección que es el acto constitutivo de la estructura. La necesidad de esta relación en cuanto constitutiva de la estructura del hombre, hace de éste un *ente en el mundo*. El hombre realizándose en virtud del movimiento estructural, se pone en una totalidad que lo *comprende juntamente* con los entes existentes y con el ser de los entes.

El hombre, en la coexistencia de los hombres y la común participación en el ser, implica su *copresencia* lo mismo que la de los demás hombres y del ser, en una totalidad incondicionada, que es el mundo. Éste es, pues, una determinación fundamental de la estructura del hombre, ya que ésta, trascendiendo al hombre, lo pone en una relación necesaria con el ser y con los hombres y, por ende, en una totalidad incondicionada que lo *comprende*. La naturaleza del mundo está, así, determinada por el ser éste la *totalidad de que forma parte el hombre*, en virtud de la misma estructura, como estructura trascendente.<sup>246</sup>

De lo anterior, deriva la tercer semejanza que consiste precisamente en que tanto el derecho natural como el derecho positivo, encuentran su sustento primigenio en el hecho de que el ser humano, tanto en una como en otra teoría, lo que busca es dar orden y estructura a su vida en relación con el mundo en el que se encuentra, de tal manera que satisfaga su necesidad de integración y afianzamiento con éste, en búsqueda de su supervivencia.

A pesar de que el derecho positivo no se interesa por el contenido de las normas, ni se guía por valores como la justicia, sino que su centro de interés es que se cumplan los criterios formales de creación de las normas jurídicas, cabe hacer notar que estas mismas normas son emitidas por un ser humano, el legislador, por lo que, en esta medida, las normas jurídicas invariablemente tendrán un contenido el cual puede o no, encontrarse conforme a los valores sociales imperantes del lugar y momento de su creación.

---

<sup>246</sup> Abbagnano, Nicola. *Introducción al existencialismo*, trad. de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1969, pp. 26-27.

De esta forma, observamos cómo el ser humano se enajena<sup>247</sup> con su creación, el conocimiento, y una de sus obras, el derecho, para mágicamente transmitir hacia afuera de sí mismo, en algún punto del exterior una condición de realidad a un invento suyo. Como se ha señalado, en el iusnaturalismo el ser humano atribuye características inexistentes<sup>248</sup> afuera de sí mismo, en dioses primero, en el mundo natural después y en su razón finalmente, para observar valores universales y permanentes, los cuales, en todos los casos, son producto de la necesidad de los individuos que crean estas historias en virtud de la proyección de su *ego* en algo externo a sí mismos.

En el iuspositivismo el ser humano, de la misma forma, atribuye características inexistentes<sup>249</sup> fuera de sí mismo, en conceptos creados por él a través de su lenguaje y en criterios formales de creación de leyes, los cuales son también proyecciones de su *ego* al exterior.

¿Por qué habría el ser humano de proyectar su *ego* en algo externo como lo enunciado?, porque como lo hemos precisado, el ser humano se encuentra cargado de máscaras que han ido cubriendo su rostro desde su infancia, por lo que resulta más sencillo que algo externo le imponga deberes, obligaciones y hasta permita conductas, es decir, le satisfagan su necesidad de autocontrol, y que a la vez, esa voluntad sea lo suficientemente creíble para el resto de los individuos, de tal forma que éstos se vean obligados también para ceñirse a dicha voluntad, con lo que se satisface así la necesidad de control sobre los demás.

---

<sup>247</sup> Recordamos el concepto de enajenación en Carlos Marx.

<sup>248</sup> En los dioses crear leyes divinas que dictan lo que el ser humano debe hacer; en la naturaleza contener leyes naturales que el ser humano mediante su razón debe conocer.

<sup>249</sup> Los teóricos del iuspositivismo atribuyen a conceptos como la Norma hipotética fundamental la característica de realidad al considerar que toda su construcción humana (el derecho) parte de ésta ficción; asimismo, otorgan, mediante sus criterios formales de creación de normas jurídicas, facultades a los legisladores para crear normas, con lo que les asignan la propiedad de seres con una condición superior al resto de los individuos, con aptitud de crear mediante un mero procedimiento, una norma con cualquier clase de contenido.

Analicemos ahora la forma en que el derecho se presenta, como hemos señalado, como un juego en el que durante el discurso las palabras se elevan como las únicas vencedoras a través de la manifestación inconsciente del *ego* de quien las utiliza.

En *El concepto de derecho*, H.L.A. Hart<sup>250</sup> comienza sus primeras líneas manifestando precisamente la situación que gira en torno al entendimiento del Derecho y cómo es que establecer o definir claramente qué es el Derecho ha sido objeto de innumerables escritos y discusiones de tantos juristas a lo largo de la historia de la humanidad. Y de la misma forma en que este autor describe en su obra este hecho que se da alrededor de la simple definición de Derecho, él mismo se encarga a través de las líneas de *El concepto de derecho*, de seguir tejiendo la madeja sobre las tan diversas opiniones que el tema suscita.

De la lectura de esta obra podemos decir de Hart lo que ya dijera Sócrates a Fedro sobre un discurso expresado por Lisias en relación al tema del amor, en los términos siguientes:

¿Qué dices? Quieres que me una a ti para alabar un orador por haber dicho lo que puede decirse, o sólo por haberse expresado con un lenguaje claro, preciso y sabiamente aplicado. Si reclamas mi admiración por el fondo mismo del discurso, sólo por consideración a ti puedo concedértelo; porque la debilidad de mi espíritu no me dejó percibir este mérito, y sólo me fijé en el lenguaje. En este concepto no creo que Lisias mismo pueda estar satisfecho de su obra. Me parece, querido Fedro, a menos que tú tengas otra opinión, que repite dos y tres veces las cosas, como un hombre poco afluente; pero quizá se ha fijado poco en esta falta, y ha querido hacernos ver que era capaz de expresar un mismo pensamiento de muchas maneras diferentes, y siempre con la misma fortuna.<sup>251</sup>

En efecto, pareciera que los teóricos del Derecho se esforzaran por decir los mismos pensamientos una y otra vez de distintas formas en cada ocasión, demostrando con esto la amplitud de su vocabulario y conocimientos sobre el

---

<sup>250</sup> Cfr. Hart, H.L.A. *El concepto de derecho*, 2ª. ed., trad. de Genaro Carrió, México, Editora Nacional, 1980.

<sup>251</sup> Platón. *Diálogos II*, 2ª. ed., México, Grupo Editorial Tomo, 2003, p. 24.

tema, y, sin embargo, al final de la lectura de las diversas teorías queda muchas veces la impresión de que no han dilucidado el fondo del tema mismo.

Unos y otros juristas se esmeran en hacer críticas sobre las teorías que del Derecho otros han expresado; unos y otros juristas pronuncian discursos sobre las bases y términos de los anteriormente pronunciados, aportando una definición sobre otra definición, acuñando términos sobre ideas que no tienen ligada una palabra a ellas, o manifestando su propia opinión sobre un concepto ya dado.

Si regresamos al planteamiento que en un inicio propone Hart en *El concepto de derecho*, el cual apunta: “Sin embargo, en el caso del derecho, se han dicho con frecuencia cosas que a primer vista parecen tan extrañas como éstas, y no sólo se las ha dicho sino que se ha insistido en ellas con elocuencia y pasión, como si fueran revelaciones de verdades sobre el derecho, oscurecidas desde tiempo atrás por representaciones groseramente falsas de su naturaleza esencial.”<sup>252</sup> podremos observar un fenómeno curioso en la manera en que este autor expresa esta idea.

Hart comienza su obra señalando un estado de cosas en relación con la falta de acuerdo por parte de los teóricos del Derecho sobre éste y manifiesta que múltiples y extrañas cosas se han dicho sobre lo que el Derecho es, y que aún más no sólo los teóricos se han conformado con dar su definición, sino que lo han hecho con una *elocuencia y pasión*, que permite ver que quien habla del tema cree tener la razón y, por tanto, la *verdad*. Fenómeno realmente curioso por varias razones y al mismo tiempo tan sencillo de comprender.

Resulta curioso en tanto observamos que se habla de él como si fuera inexplicable la razón por la cual ocurre que cada autor varía el sentido, alcance y definición del Derecho; curioso también porque para cualquier persona que nunca antes hubiera escuchado hablar del término *derecho* parecería imposible hacerse

---

<sup>252</sup> Hart, H.L.A. *Op. Cit.*, nota 250, pp. 1-2.

una idea de lo que es, si consideramos que incluso los más avezados en su conocimiento son los primeros en desconcertarse por las variaciones entre las distintas opiniones e ideas que sobre la sola palabra se dan.

Y curioso finalmente, porque de la expresión de las interminables teorías e ideas que sobre el tema surgen, da la impresión de que quienes se encuentran sumergidos dentro del mundo del Derecho se encuentran más preocupados por emitir un *discurso* que por avanzar en el conocimiento del tema.

Así, pues, saber consiste en referir el lenguaje al lenguaje; en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y de las cosas. Hacer hablar a todo. Es decir, hacer nacer por encima de todas las marcas el discurso segundo del comentario. Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar. Comentarios de la Escritura, comentarios de los antiguos, comentarios de lo que relatan los viajeros, comentarios de leyendas y de fábulas: a ninguno de estos discursos se pide interpretar su derecho a enunciar una verdad; lo único que se requiere de él es la posibilidad de hablar sobre él. El lenguaje lleva en sí mismo su principio interior de proliferación.<sup>253</sup>

No negamos que cualquier debate y discurso emitido sobre un tema, ya sea para criticar, para proponer o aún sólo para describir, genera diversas ideas y desarrolla el conocimiento sobre la materia de que se trate; no es la infructuosidad de los discursos en torno al Derecho lo que aquí se critica, sino el hecho mismo de que los teóricos, los filósofos y los estudiosos del Derecho generan ideas, pensamientos y teorías sobre algo que ven más allá de su comprensión, con lo que son ellos, quienes desde un inicio, aportan los elementos a la concepción del Derecho como dogma, oscureciendo el conocimiento sobre el mismo y haciendo de él, al final, un tema para la metafísica.

Estas cuestiones sobre las que se debate y suscitan tan diversas opiniones, son tan sencillas en última instancia de comprender partiendo de un principio básico: el Derecho es una expresión lingüística del pensamiento de los seres humanos; partiendo de este presupuesto no cabe duda de la simplicidad con que podemos abordar el tema de las diversas teorías y definiciones sobre el Derecho:

---

<sup>253</sup> Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*, Op. Cit., nota 236, p. 48.

en tanto el Derecho es creación humana y expresión individual de los pensamientos de cada persona que habla sobre el tema, el Derecho invariable e inevitablemente será un tema atado a la subjetividad del sujeto que estudia.

### 3. LA NECESIDAD DEL DERECHO

Como hemos visto, el ser humano percibe por medio de sus sentidos el mundo externo a sí mismo, con el lenguaje, producto de su compleja evolución crea el conocimiento con el que otorga sentido y significado a las cosas; el lenguaje nombra cosas y objetos materiales de la misma forma que conceptos e ideas que no se encuentran sustentadas por medio físico alguno.

Posteriormente, haciendo uso de su lenguaje, el ser humano extiende libremente las alas de su imaginación y creatividad, para plasmar en palabras, una gran cantidad de *posibles explicaciones y posibles realidades* sobre el estado de las cosas materiales, así como el origen de la infinitud de enigmas sobre las causas primeras de todas las cosas.

Dejando a un lado el conocimiento referente a las posibles explicaciones de los sucesos y fenómenos físicos, que con el tiempo ha de llegar a la construcción de la ciencia misma, hablamos en este punto específicamente sobre esa clase de conocimiento nuevo, que no encuentra sustento en la realidad del mundo material, sino que se encuentra tan sólo en las mentes de los individuos, al ser creación de ellos no a partir de un intento por explicar lo percibido del mundo exterior, sino a partir de la necesidad de encontrar tanto una explicación de las causas primeras, como de explicar las razones de todo cuanto el ser humano hace.

En esta última clase de conocimientos que no encuentra su objeto en el plano físico o material, la única posibilidad que se da para el ser humano ha sido

la de inventar el propio conocimiento, partiendo en todo momento de la subjetividad de quien hace uso de la palabra.

Tales conocimientos sobre el mundo, como se ha explicado en el capítulo primero de este trabajo, han servido como base para la gran superestructura del saber humano, pues como hemos podido analizar, todo conocimiento posterior se encuentra enmarcado por el pensamiento primigenio sobre el mundo y el papel de la persona dentro de él.

En primer lugar se encuentra la explicación sobre el mundo, su origen, existencia, forma y realidad, para lo cual, a través de la estrecha relación entre el lenguaje y el pensamiento, se inventó la historia sobre la existencia de un mundo material perceptible y otro mundo paralelo a éste, formado por todo lo demás.<sup>254</sup>

En segundo lugar, se encuentra la explicación sobre el papel del propio individuo dentro del universo, lo cual fue resuelto por éste otorgándose a sí mismo la existencia de un lado inmaterial aunado a su cuerpo físico. Una parte inmaterial, derivada de la situación particular del ser humano como ser consciente de sí mismo, con un lenguaje y pensamiento, que unidos, le permiten hablar consigo mismo sin necesidad de utilizar sus cuerdas vocales para emitir sonidos o sus oídos para escucharlos, sino únicamente dialogar en su interior.

Estas dos grandes explicaciones, han sido el cuadro que enmarca la que el ser humano considera su más grande obra: el conocimiento.

El aparato intrapsíquico y capacidad cerebral permiten al ser humano conocer, aprender, recordar, analizar, comprender, y por encima de esto, cuestionar las razones no sólo de lo que se conoce, aprende, recuerda, etc., sino

---

<sup>254</sup> Se incluye en este rubro todo aquello sujeto a la creatividad e imaginación del individuo: dioses, vidas posteriores a esta, dimensiones paralelas de existencia, paraísos, infiernos, limbos, mundo de las ideas, pasados, futuros, etc.

de las causas de la actividad misma de conocer, comprender, analizar, aprender y de toda actividad física o intelectual que lleva a cabo.

Capacidad de observar al mundo y observarse a sí mismo como parte de él; de reflexión y entendimiento, pero al mismo tiempo una gran incapacidad de comprensión de la vida y la existencia mismas, por cuanto el ser humano se encuentra limitado para conocer más allá de lo que sus sentidos y su capacidad intelectual le permitan conocer, los primeros sobre el mundo físico en el que se encuentra y cualquier aspecto sobre el universo; la segunda, por lo que respecta a todo lo que no puede ser perceptible y a toda obra creación del ser humano; su intelecto se encuentra limitado a conocer únicamente lo que por medio del lenguaje y pensamiento, el individuo es capaz de crear con palabras, y que se constituye como el conocimiento al que se le otorga el carácter de verdad en unos casos y de ciencia en otros, y que en ambos casos, no es otra cosa que un intento vago del ser humano por dar coherencia, sentido y significado a su estructura individual, así como a la estructura de la sociedad humana en general.

Como ha sido analizado en los capítulos anteriores, al basar su conocimiento en la existencia de una dicotomía entre la parte física e inmaterial del ser humano, en un inicio la psicología se encargó del estudio del alma, para posteriormente ocuparse del estudio de la mente a pesar de que dicha dicotomía psicofísica entre cuerpo y mente continuó existiendo.

De acuerdo con el psicoanálisis, la psicología estudiará entonces los procesos internos e inconscientes del individuo, referidos básicamente al psiquismo de la persona, de tal forma que para esta corriente psicológica, las conductas serán relevantes únicamente por cuanto son el resultado o expresión de lo que ocurre en el interior del individuo,

La conducta puede tener una motivación consciente o inconsciente. Cuando un individuo come puede decirse que lo hace porque siente hambre. Sin embargo, no siempre somos capaces de explicar nuestra conducta. A menudo la provocan fuerzas que desconocemos. En estos casos ignoramos cuáles son las presiones que determinan nuestra manera de

proceder. Sigmund Freud, un médico austriaco interesado en la psiquiatría, agrupó todos estos impulsos ignorados bajo el nombre de lo inconsciente.<sup>255</sup>

Por su parte, para la escuela conductista, no resulta relevante el análisis de los procesos internos del individuo, sino la exteriorización de la conducta, por lo que se enfoca en el estudio de la conducta observable, en relación con los estímulos recibidos por el medio ambiente.

Con el lenguaje se nos han inculcado desde nuestro nacimiento una serie de conocimientos a los que hemos llamado *verdad*, nuestra educación, nuestros valores, nuestra moral, nuestro derecho, todo sistema normativo, heredado como verdad, no es sino palabras, invenciones estructuradas según un orden creado artificialmente y que, convenientemente para algunos, ha sido creído por la mayoría:

Platón consideraba necesario que la primera generación de su nueva sociedad (en el Estado perfecto) fuera educada con la ayuda de una poderosa *mentira necesaria*. Los niños debían aprender a creer que todos ya durante un largo tiempo habían vivido soñando bajo la tierra, donde habían sido modelados y formados por el autor de la naturaleza. Imposible la rebelión contra el pasado, imposible oponerse a la obra de los dioses. Vale como ley inexorable de la naturaleza que quien ha nacido como filósofo tiene oro en el cuerpo; quien lo ha hecho como guardián, sólo plata; y quien lo ha hecho finalmente como trabajador, de hierro y bronce. Como no es posible mezclar tales metales, Platón explica que no debe ser posible tampoco perturbar el orden de las castas. La creencia en la *aeterna veritas* de este orden es el fundamento de la nueva educación y de ese estado. No de otra manera cree el moderno alemán en la *aeterna veritas* de su educación y de ese tipo de cultura. Pero, sin embargo, esta creencia tiene que derrumbarse, de la misma manera que se hubiera desmoronado el estado platónico si se colocase frente a esta mentira necesaria la *necesariedad de una verdad*; que el alemán no posee ninguna cultura, porque su educación en el fondo se lo impide. Quiere la flor sin la raíz y el tallo, es decir, en vano. Ésta es una verdad sencilla, desagradable y brutal, pero una verdad necesaria y justa.<sup>256</sup>

De la misma forma en que la historia de la existencia de un mundo inmaterial desconocido por los seres humanos, imperceptible a través de sus

---

<sup>255</sup> Sánchez Hidalgo, Efraín. *Psicología educativa*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1982, p. 31.

<sup>256</sup> Nietzsche, Friedrich. *Sobre la utilidad y el prejuicio de la historia para la vida*, Op. Cit., nota 103, pp. 133-134.

sentidos o susceptible de ser conocido cualquier medio, fue inventada por un individuo mediante su lenguaje, y considerada como verdad posteriormente por la mayoría, Tomás de Aquino fundaba la *verdad* en un Dios como regla de toda verdad, y Descartes sostenía la existencia humana y deducía a aquél Dios de su duda metódica.

Así, tal como aquéllos con su pensamiento se procuraron una explicación para lo que desconocían, siendo esta explicación, no una verdad objetiva, sino únicamente una invención basada en sus propias creencias y ocurrencias, así, los teóricos del derecho dan fundamento a los sistemas jurídicos y al origen del derecho, en entes creados por ellos mismos, en situaciones hipotéticas producto tan sólo de su imaginación.

Recordamos en este sentido a Kelsen quien da fundamento al sistema jurídico en una norma hipotética fundamental, a H.L.A. Hart que lo encuentra en su regla de reconocimiento o a las tesis contractualistas que ofrecen una explicación sobre la edificación del Estado y el derecho en un contrato social.

Tanto aquellos que dieron sentido a sus teorías y generaron conocimientos y explicaciones sobre la realidad humana, basándose en entes ficticios como dios, como los teóricos del derecho, en su afán por dar una explicación consistente sobre lo que consideran el origen de éste y su fundamento, al final todos ellos no hacen sino justificar por medio del lenguaje el lenguaje mismo.

Tanto el concepto *verdad*, como el concepto *derecho*, el primero en un nivel axiológico y el segundo como objeto de estudio de la ciencia jurídica, son palabras con las que se denominó a una invención humana; o lo que es lo mismo, el ser humano al ser consciente de sí mismo, al pensarse a sí mismo, y al interactuar con otros de su misma especie, tuvo ideas y en un momento determinado, a una de estas ideas la llamó verdad, a otra la llamó mentira, a otra la llamó bien, a otra mal, a otra Dios, a otra demonio, a otra derecho y así sucesivamente; palabras

todas que partieron no ya de la denominación que hizo de las cosas físicas, externas a sí mismo apreciables por sus sentidos, sino de su *ego*, de él mismo, partiendo de sus miedos, sus deseos y en la base de todo esto, su instinto de supervivencia.

La verdad, dios, lo bueno, lo malo, lo justo o lo injusto, por mencionar sólo algunas de estas palabras, no fueron descubiertas, no se encontraban impresas en la naturaleza física, ni en la naturaleza humana, son todas palabras inventadas por el ser humano en una proyección de su *ego* hacia el exterior, proyección en la que el individuo dotó de sentido y significado a las cosas y a los fenómenos perceptibles, y con lo que además se otorgó a sí mismo control.

Control que le permitiera justificar ante los demás las razones de su actuar, pero principalmente que le permitiera justificar ante sí mismo todo aquello que como ser humano le resultara perjudicial enfrentar. Resulta más práctico suponer la existencia de un dios al que se debe temer y obedecer, quien además se equipararía a todo lo considerado como *bueno* y que perdonaría los pecados cometidos en esta vida, en lugar de aceptar la carga de la vida misma y de enfrentar el miedo interno que conlleva el vivir.

Y así, con todas estas palabras que se inventaron para nombrar situaciones abstractas, junto con las denominaciones dadas a los objetos materiales, es decir, con el lenguaje, se dio el pensamiento y con éste se inventó el conocimiento, por lo que el Derecho, la ciencia jurídica y, en general, todas las áreas del conocimiento, se crearon en este juego de proyección del *ego* del ser humano en palabras, elaboración de conceptos, justificación de miedos y deseos, autocontrol, control y poder. “Experimentamos así la impresión de que la civilización es algo que fue impuesto a una mayoría contraria a ella por una minoría que supo apoderarse de los medios de poder y coerción.”<sup>257</sup>

---

<sup>257</sup> Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres, México, Alianza Editorial, 1991, p. 143.

Retomando la analogía hecha sobre el fundamento primero de la verdad que hacía Tomás de Aquino, de la existencia de las cosas que hacía Descartes y de los sistemas jurídicos, que hacen Kelsen y Hart, encontramos que todos ellos, como seres humanos con voluntad de verdad y con afán de conocer, no hacen sino intentar llegar a la causa primera del fenómeno que estudian, y para esto utilizan un concepto ya creado, como es el caso de dios, o bien, inventan uno nuevo, como el caso de la norma hipotética fundamental o la regla de reconocimiento.

Y no obstante ser el Derecho una ciencia que conjunta organizadamente conocimientos jurídicos, que son palabras acumuladas en libros que no tienen fin, inventado inventados por el ser humano para dar forma a sus estructuras e instituciones, y que ha otorgado a otros el poder para coartar su ser, su yo; se somete voluntariamente<sup>258</sup> a los castigos, las penas, la vigilancia constante, las reglas y normas bajo las cuales puede actuar o no.

Se coarta la libertad del individuo en aras de castigar las conductas inapropiadas, según el criterio que impere en el momento y sociedad determinada; una vez que las penas físicas, los suplicios, fueron dejando de tener vigencia en las estructuras sociales, se dio paso al encarcelamiento, la prisión: “Si ya no es sobre el cuerpo el objeto de la penalidad en sus formas más severas, ¿sobre qué establece su presa? La respuesta de los teóricos –de aquellos que abren hacia 1760 un periodo que no se ha cerrado aún- es sencilla, casi evidente. Parece inscrita en la pregunta misma. Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma”.<sup>259</sup>

Y con esto regresamos nuevamente a la tesis inicial, con la que hemos venido señalando que son las dos grandes explicaciones hechas por el ser

---

<sup>258</sup> Se utiliza la palabra “voluntariamente” no en el sentido de que el individuo acceda con gusto y satisfacción a cumplir con cierta pena por ejemplo, sino más bien a que el ser humano al nacer en una sociedad y estar delimitado por su contexto, da por hecho que así debe ser, sin cuestionar el porqué.

<sup>259</sup> Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo Veintiuno Editores, 2010, p. 26.

humano desde el inicio de sus días sobre la Tierra, concebidas como verdad, las que determinan todas y cada una de las estructuras sociales, ya que a pesar de que “El alma del delincuente no se invoca en el tribunal a fin de explicar su delito, ni para introducirla como un elemento en la asignación jurídica de las responsabilidades; si la convoca con tanto énfasis, con tal preocupación por comprender y una tan grande aplicación “científica” es realmente para juzgarla a ella, al mismo tiempo que al delito, y para que forme parte del castigo”.<sup>260</sup>

Como se ha señalado, la voluntad humana por dar orden y coherencia al cúmulo de ideas y pensamientos dentro de sí mismo, lo cual se proyecta como consecuencia a la organización social, deriva de una necesidad de control por lo que ocurre en su exterior y de autocontrol sobre sus propias emociones, pensamientos y sentimientos y, finalmente, todo esto se reduce a una necesidad mucho más básica aún, es decir, a la necesidad primera del individuo, su supervivencia.

En toda creación humana, por tanto, no existe otro motivo que incite al movimiento y a la acción creadora que el más básico de todos los instintos animales, el instinto de supervivencia, que provoca temor a la muerte, temor al cambio, temor a lo desconocido, temor a lo incontrolable, de tal suerte que no obstante la estructura intrapsíquica del ser humano y las condiciones que determinen el comportamiento observable del individuo, subsiste en lo más profundo la razón primordial del ser humano, como parte de la naturaleza misma y como una especie más dentro del reino animal, que consiste en esto, en guiar nuestra conducta interna y externa de tal forma que todo lo que como individuos hagamos y creemos por medio de nuestro físico e intelecto, nos mantenga vivos.

El derecho no es la excepción y así como hemos analizado la forma en que el conocimiento es sólo una creación a partir de la relación que se da entre el lenguaje y el pensamiento, el derecho, como parte del conocimiento humano, no

---

<sup>260</sup> *Ibidem*, p. 28.

es sino una invención más de éste, creada a partir de sus necesidades más básicas y plasmada por medio del lenguaje, en el que además encuentra su sustento abstracto y límite de existencia.

¿Cuáles son estas necesidades básicas del ser humano? Como ha sido reiterado, al ser la supervivencia el fin principal del individuo, éste debe enfrentar su miedo a perder el control, el temor a lo desconocido, a los cambios y principalmente a la muerte, situación que evidentemente plantea las necesidades opuestas.

Así, estas necesidades son, el conocimiento y el control, por medio de las cuales, en última instancia, el ser humano se mantiene con vida. Instinto de supervivencia que como medio de defensa de la misma, hace al ser humano temer a la muerte y que problematiza el vivir de forma tal que genera en el individuo una serie de actitudes que lo impulsan maravillosamente a crear.

El sentido de la muerte es, en efecto, el sentido mismo de la problematicidad de la existencia y, por ende, de su temporalidad. Todas las posibilidades del hombre son tales que pueden no ser, y el hombre mismo es, en la forma general de su existir, tal que puede no ser. Esta posibilidad está siempre ahí, determinando la esencial problematicidad de nuestra constitución. La naturaleza de la problematicidad temporal está, en efecto, en que ésta puede dejar de ser problematicidad, puede degradar de su esencia. El hombre no es lo que es y además la posibilidad de la muerte: es lo que es justo en virtud de esta posibilidad.<sup>261</sup>

Desde la invención de las dos primeras grandes historias contadas por el ser humano a que hemos hecho referencia, pasando por la voluntad de verdad en el ser humano y su afán de conocimiento, hasta la construcción de la ciencia y los distintos saberes como es el caso del derecho, existe tan sólo una línea conductora en la psique del individuo y es ésta justamente su miedo a la muerte como defensa de la propia vida.

---

<sup>261</sup> Abbagnano, Nicola. *Op. Cit.*, nota 246, p. 31.

Todo se reduce, de hecho, al miedo a la muerte. Cuando vemos una serie de formas diferentes de miedo, no se trata en realidad más que de diferentes aspectos de una misma reacción ante una misma realidad fundamental; todos los temores individuales se hallan vinculados, mediante oscuras correspondencias, a ese miedo esencial. Quienes intentan liberarse de él utilizando razonamientos artificiales se equivocan, dado que es rigurosamente imposible anular un temor visceral mediante construcciones abstractas. Todo individuo que se plantea seriamente el problema de la muerte no puede evitar el miedo. Y es el temor el que guía a los adeptos a la creencia en la inmortalidad. El hombre realiza un doloroso esfuerzo para salvar –incluso cuando no existe ninguna certeza– el mundo de los valores en medio de los cuales vive y a los cuales ha contribuido, tentativa de vencer el vacío de la dimensión temporal a fin de realizar lo universal. Ante la muerte, dejando aparte toda fe religiosa, no subsiste nada de lo que el mundo cree haber creado para la eternidad. Las formas y las categorías abstractas aparecen ante ella como insignificantes, mientras que su pretensión de universalidad se vuelve ilusoria frente al proceso de aniquilación irremediable. Nunca una forma o una categoría podrán aprehender la existencia en su estructura esencial, como tampoco podrán comprender el sentido profundo de la vida ni de la muerte. ¿Qué podrían, pues, oponerles a éstas el idealismo o el racionalismo? Nada. Las demás concepciones o doctrinas no nos enseñan tampoco *casí* nada sobre la muerte. La única actitud pertinente sería el silencio o un grito de desesperación.<sup>262</sup>

Toda justificación que el individuo pueda hacer sobre la existencia del derecho, el porqué de la existencia de la ciencia jurídica, las razones por las cuales es conveniente y provechoso para el ser humano que vive en sociedad una regulación de su conducta externa, las explicaciones de las posibles situaciones que dieron motivo a su creación, ya trátase de una explicación iusnaturalista o iuspositivista; la generación de documentos legales, de textos, de teorías, su estudio, análisis; los fundamentos del derecho en la justicia, los principios del derecho, la argumentación jurídica, etc., son sólo lenguaje, lenguaje sobre el lenguaje, “Hay más que hacer interpretando las interpretaciones que interpretando las cosas; y más libros sobre libros que sobre cualquier otro tema; lo único que hacemos es entreglosarnos.”<sup>263</sup>

Y en todo esto, subsiste latente en el fondo, una necesidad de apariencia, de mantener el *ego*; una necesidad desmedida por inflar el ego en un intento de dar consistencia al vacío; discursos aprendidos por la fuerza de la tradición que se perpetúan a través de la herencia; guiones memorizados que se representan en la

<sup>262</sup> Cioran, E.M. *En las cimas de la desesperación*, trad. de Rafael Panizo, México, Tusquets, 2009, pp. 50-51.

<sup>263</sup> Montaigne, *Essais*, libro III, capítulo XIII, *Cit. por* Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*, *Op. Cit.*, nota 236, p. 48.

gran comedia que es esta vida, “Cuando un individuo se identifica en grado extremo con un grupo, el resultado es que pierde su propio valor.”<sup>264</sup>

¿Que el conocimiento tiene relevancia y es indispensable para la vida humana en sociedad?, ¿Que ahí en donde hay sociedad hay derecho?, ¿Que el derecho resulta práctico y conveniente para las sociedades actuales?, ¿Qué necesitamos de un orden coactivo y de instituciones para ordenar nuestras civilizaciones?, tal vez; sin embargo, tal vez el curso de la humanidad hubiese tomado otro rumbo si las historias que se hubieran contado en un principio hubiesen sido distintas.

Se da, en efecto, el hecho singular de que los hombres, no obstante serles imposible existir en aislamiento, sienten como un peso intolerable los sacrificios que la civilización les impone para hacer posible la vida en común. Así, pues, la cultura ha de ser defendida contra el individuo, y a esta defensa responden todos sus mandamientos, organizaciones e instituciones, los cuales no tienen tan sólo por objeto efectuar una determinada distribución de los bienes naturales, sino también mantenerla e incluso defenderla contra los impulsos hostiles de los hombres y los medios existentes para el dominio de la Naturaleza y la producción de bienes. Las creaciones de los hombres son fáciles de destruir, y la ciencia y la técnica por ellos edificada pueden también ser utilizadas para su destrucción.<sup>265</sup>

Tal vez incluso ahora se podrían inventar nuevas y mejores historias, que permitieran nuevas y mejores formas de convivencia humana en las que no fuese requerido o siquiera necesario el derecho, pero eso no lo sabemos, porque estamos inmersos en este estado de cosas en donde no somos capaces de pensar de qué otro modo podría ser, porque desde nuestro nacimiento hemos dado por hecho la *realidad* inobservable y la realidad observable tal como se nos enseña la primera y como se encuentra la segunda, de tal forma que al adquirir un lenguaje-pensamiento y aprender el conocimiento, esto es todo con cuanto contamos, y así, de adultos ya no somos capaces de salirnos de lo que se ha convertido en nuestro marco de referencia.

---

<sup>264</sup> Wolff, Werner. *Op. Cit.*, nota 15, p. 121.

<sup>265</sup> Freud, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, *Op. Cit.*, nota 259, p. 143.

Por esto, en el estado de cosas que conocemos, una regulación coactiva de la conducta humana observable parece ser requerida y necesaria, de tal forma que sin otorgarle ningún tipo de valor a la palabra derecho (i.e. bueno, malo, justo, injusto), se podría decir que, como toda creación, el derecho es parte del conocimiento humano, por lo que, como ha sido expresado numerosas veces, en el afán de cuestionarse sobre las causas primeras de sus obras, entre otras cosas, el individuo se encuentra motivado a dar una explicación sobre el derecho mismo.

Por esta razón, no obstante su utilidad o no, su valor o no, su importancia o no, su necesidad o no, un punto de partida que se considera crucial para caracterizar al derecho como lo que es, si es que la voluntad de verdad en el ser humano la podemos tildar de *verdad objetiva* en el sentido atribuido por Schopenhauer<sup>266</sup>, sería comenzar por eliminar una a una las máscaras que cubren el *ego* personal de los individuos, que los hace justificarlo todo en su vida a fin de no reconocer en sí mismos las realidades ocultas de sus verdaderos *yos*.

De esta manera, retirando dichas máscaras de sí mismos, los individuos serán conscientes del cúmulo de justificaciones que se van atribuyendo a todos los ámbitos del conocimiento con el único propósito de no reconocer la verdad que se encuentra debajo de todo, esto es, que somos seres humanos, animales con instintos primitivos, emociones, sentimientos, consciencia, razón y capacidad de reflexión, de modo que estamos en un mundo desconocido en toda su grandeza para nosotros; que nuestro conocimiento no es sino sólo nuestro, sólo nos sirve a nosotros y no se encuentra escrito en la naturaleza; nuestro derecho no es más allá de nosotros, no existe tal cosa como una ley divina, no se encuentra tampoco inscrito en una ley natural, por ser parte de nuestra propia naturaleza humana; así como tampoco parte de la superficialidad de la formalidad de un ordenamiento jurídico cuyo fundamento es igualmente metafísico.

---

<sup>266</sup> Podemos discutir sobre un tema aparentando llevar razón en lo que decimos e incluso, convenciendo a los demás de nuestros argumentos y, sin embargo, carecer de ella por ser sólo construcciones artificiosamente hechas de tal forma que produzcan la impresión de ser ciertas. Por otro lado, podemos en ocasiones discutir sobre un tema y a pesar de tener la verdad objetiva, carecer de los argumentos necesarios para llevar la razón en la discusión. *Cfr.* Schopenhauer, Arthur. *Op. Cit.*, nota 115, pp. 15-17.

Como todo conocimiento, el derecho fue inventado por medio del lenguaje para dar forma a nuestra estructura social y congruencia a nuestro orden, todo derivado siempre de nuestra necesidad de control, por miedo a morir, reduciéndose así, al final, a nuestro lado más primitivo como animales en este universo sin conocimiento de las causas primeras, el instinto de supervivencia.

#### **4. CONSIDERACIONES FINALES**

##### **PRIMERA. El derecho es creado por el ser humano a partir del lenguaje:**

Al ser el lenguaje el medio por el cual el ser humano puede ordenar y dar forma a su pensamiento, para posteriormente expresarlo y desarrollarlo mediante la palabra y así crear todo el conocimiento humano, el derecho constituye una más de las invenciones humanas, cuyo sustento se encuentra en el lenguaje mismo.

##### **SEGUNDA. El derecho no tiene un sustento o justificación en dioses o en la naturaleza:**

El derecho no tiene un origen metafísico, por lo que no le ha sido revelado al ser humano por divinidades, de la misma forma que el ser humano no ha llegado a su conocimiento mediante experiencias místicas o espirituales.

La justicia, la igualdad o cualquier otro concepto axiológico, no son valores que se encuentren en la naturaleza y que sean permanentes, inmutables, supratemporales y universales, los cuales puedan ser aprehendidos por el ser humano mediante el uso de su razón. Tales conceptos son variables, pues el individuo les atribuye un significado especial de acuerdo a diversos factores que intervienen en la vida humana, como el momento, lugar, situación, ideología, conveniencias personales y aún más, la propia subjetividad de la persona que los interpreta y les atribuye significación. Por lo que la justificación del derecho que hace la teoría iusnaturalista se basa tan sólo en la creencia humana sobre una invención hecha por el mismo individuo.

**TERCERA. El iuspositivismo funda en conceptos inventados por sus propios teóricos, a los que otorga el carácter de verdad, la justificación de toda su estructura:**

El iuspositivismo se centra en el cumplimiento de los criterios formales de creación de las mismas, los cuales son construcciones inventadas por los individuos a través del lenguaje, a los que se les confieren características similares a los fundamentos iuspositivistas, ya que el ser humano plasma sus deseos en ordenamientos jurídicos por medio del lenguaje, tras lo cual, sin reconocer que el derecho, como producto humano, es tan sólo la expresión de sus necesidades más básicas (instinto de supervivencia), lo eleva a la categoría de conocimiento producto del exterior, al buscar su fundamento en situaciones externas al individuo (i.e. regla de reconocimiento, norma hipotética fundamental) para lo cual continúa inventando una serie de explicaciones, en un interminable proceso de construcción de la gran obra, que como una pequeña parte del conocimiento, le sirve a él y sólo a él: el derecho.

## CONCLUSIONES

### **PRIMERA. La existencia se encuentra determinada por el instinto de supervivencia:**

En la conducta del ser humano, en su evolución y en cada una de sus obras, representaciones y creaciones, subyace como fin último, la voluntad de supervivencia, de permanencia, de vida.

### **SEGUNDA. La invención del lenguaje ha sido una herramienta en la evolución de la humanidad como un primer paso hacia el conocimiento:**

El lenguaje no tiene un *origen* biológico como un acto innato del ser humano, pues este es el resultado de un largo proceso en el desarrollo de las capacidades intelectuales y sociales del individuo, que en algún momento determinado lo llevaron a *inventar* una manera de comunicarse, lo que permitió su adaptación y supervivencia, al ser el lenguaje la herramienta más eficaz con que cuenta la humanidad para, a partir de él, crear las estructuras sociales y su arma más poderosa, el conocimiento.

### **TERCERA. La interpretación del ser humano sobre el mundo se encuentra determinada por dos grandes explicaciones hechas a partir del lenguaje:**

Una vez que el ser humano contó con el lenguaje, se sirvió del mismo para comenzar a crear las primeras historias sobre todo lo que desconocía y le resultaba inentendible, historias que le proporcionaron tranquilidad, seguridad, orden, control sobre sus miedos y confianza en su permanencia y supervivencia, al tomarlas como explicaciones verdaderas sobre las circunstancias del mundo exterior.

Al tener consciencia de su existencia y la del mundo, además de su capacidad de reflexión sobre esto, el individuo tuvo forzosamente que asignar un sentido a la existencia misma que de otro modo se tornaría amenazante para su propia vida, de tal modo que, como una manera para preservar su estabilidad psíquica, el ser

humano proyectó un orden al mundo exterior dividiéndolo en dos partes: aquello que podía percibir y aquello que quedaba fuera de sus sentidos.

Asimismo, proyectó al propio ser humano este mismo orden para dividirlo en dos partes, una visible representada por su cuerpo y otra invisible, a la que durante el transcurso de la historia ha caracterizado de distintas formas (energía, alma, mente, entre otras), considerando desde entonces que coexisten en él dos partes: una material y otra inmaterial; la primera de ellas terrenal, efímera y transitoria; la segunda, inmortal, divina y eterna.

**CUARTA. La primera explicación del ser humano se refiere a la división que hace sobre el mundo entre mundo material y mundo inmaterial:**

En la construcción de las ideas sobre la existencia del mundo que rodea al ser humano, éste ha partido, entre otros aspectos, de considerar que existe de hecho, una dicotomía en el mundo, encontrando por un lado el mundo material en donde se encuentran las cosas que se pueden percibir a través de los sentidos, y, el mundo inmaterial al cual sólo se puede acceder por el conocimiento, mediante distintos procesos, variando éstos de acuerdo con la postura que cada pensador tenga, como puede ser el pensamiento, la virtud, la dominación de las pasiones, la muerte tras una vida de miseria, entre otros.

**QUINTA. La segunda explicación del ser humano se refiere a la división que hace sobre sí mismo entre cuerpo y alma:**

Así como el ser humano ha considerado que existe una dicotomía en el mundo que se encuentra a su alrededor, de la misma manera, como cimiento de la construcción de todo el conocimiento, el ser humano ha encontrado en sí mismo una dicotomía, considerándose un ser compuesto por una parte material consistente en su cuerpo físico, y una parte inmaterial, a la que ha denominado desde sus primeras explicaciones como esencia, alma, espíritu, energía vital, mente, entre otras.

**SEXTA. En la filosofía griega se encuentra parte de los cimientos sobre el conocimiento heredado a las civilizaciones actuales:**

Mediante el lenguaje, su capacidad de reflexión y creatividad, los filósofos griegos crearon una serie de explicaciones sobre el universo, así como sobre todos los actos y fenómenos relacionados con el ser humano, con las cuales pretendían dar solución al enigma del origen de todas las cosas.

Filósofo tras filósofo, cada uno de ellos fue aportando a lo expuesto por su antecesor un nuevo elemento, afirmando, adhiriéndose a su postura o, por el contrario, rectificando, refutando, rechazando o negando la misma.

Con el tiempo, este ejercicio llevó a la construcción de un conocimiento cada vez más amplio, elaborado y complejo y, sin embargo, en todos y cada uno de los filósofos griegos podemos encontrar un elemento presente en común: el hecho de considerar como *verdad*, al ser su marco de referencia no sólo en la elaboración de sus conceptos y creación de su conocimiento, sino para sus propias vidas, la *realidad de la existencia* del mundo inmaterial y del alma.

**SÉPTIMA. En la creación del conocimiento interviene la voluntad de verdad, en donde éste último es ambiguo:**

El ser humano busca conocer los orígenes y los principios; parecería que en esta búsqueda se encuentra presente una voluntad de verdad que lo incita constantemente a conocer; sin embargo, la creación y construcción del conocimiento ha estado invadida de una pretensión del ser humano por imponer la propia forma de interpretar el mundo, la vida, la existencia y la realidad al exterior, sin importar la forma misma del exterior, siendo así que la realidad y la verdad objetivas quedan supeditadas a los procesos psíquicos internos del individuo (deseos, miedos, instintos, necesidades, etc.), los cuales son meramente subjetivos, personales e individuales.

**OCTAVA. La psicología es la ciencia encargada del estudio de la conducta humana:**

Los procesos internos y externos del ser humano son estudiados por la psicología, ciencia que en sus inicios fue parte de la filosofía, y que se encarga del estudio de la conducta humana, tanto la manifestación externa del comportamiento del individuo, como los procesos que no son observables por llevarse a cabo en su interior. Existen diversas corrientes psicológicas, dos de ellas son el psicoanálisis y el conductismo.

**NOVENA. El psicoanálisis redefinió la manera en que el ser humano se veía a sí mismo, al acentuar su irracionalidad, en un mundo en donde se glorifica la racionalidad de la *creación suprema del creador*:**

Sigmund Freud, padre del psicoanálisis, se encargó de estudiar y analizar la estructura psíquica del ser humano, dando vital importancia a los procesos internos como generadores de la conducta observable; pulsiones de vida y muerte; sexualidad presente en el ser humano desde los primeros años de vida; complejos de Edipo y Elektra; odio y competencia con el padre del mismo sexo por el amor del padre del sexo opuesto; existencia de una parte inconsciente que desconocemos conscientemente y que almacena todos nuestros recuerdos, principalmente los que más daño nos hacen, y que son los que de hecho nos llevan a comportarnos de la forma en que lo hacemos en la vida cotidiana y determinan gran parte de nuestras acciones; división de nuestro aparato intrapsíquico en un *ello*, un *ego* y un *superyó*, en donde del resultado de la lucha entre nuestros instintos o *ello* y lo exigido socialmente o *superyó*, surge una máscara (yo o *ego*) con la que nos presentamos ante los otros, a fin de sobrevivir.

**DÉCIMA. El *ego* es un factor determinante en la creación del conocimiento:**

La verdadera condena del ser humano no resulta de encontrarse dentro de un cuerpo físico con pasiones a las que se debe dominar a efecto de ser virtuoso, y así, recordar aquellas verdades absolutas que se encuentran en un supuesto mundo de las ideas a las que se nos dijo que alguna vez tuvimos acceso; no está

tampoco en una fuerza externa a nosotros mismos, por no ser capaces de conocer la *realidad* que Platón y otros muchos antes y después que él han dicho que está ahí; la verdadera condena se encuentra en el hecho de que los seres humanos, con ataduras invisibles, encadenan su pensamiento, para responder ante estímulos y situaciones externas, así como para reprimir y ocultarse a sí mismos sus procesos internos, bajo las máscaras del *ego* a fin de que éste se presente ante los demás conforme a los designios del *ego* de otro individuo que, a su vez, no hizo sino expresar por medio del lenguaje su necesidad de orden, coherencia, estructura, control, trascendencia y sobrevivencia, para lo cual inventó una explicación sobre el estado de las cosas, de la existencia y del mundo.

**DÉCIMOPRIMERA. La corriente conductista de la psicología estudia la conducta humana observable, dejando de lado los procesos internos del individuo:**

Para esta corriente lo único importante es la interacción del ser humano con el medio ambiente externo, ya que son los factores y circunstancias del exterior, los que ejercerán el papel de estímulo que percibirá el individuo, ante el cual tendrá una reacción, la cual se verá reforzada siempre que el estímulo sea lo suficientemente constante y repetido. Así, la conducta humana, no es otra cosa que el resultado del aprendizaje que se tiene al percibir el medio ambiente exterior en el que el individuo se encuentra, y, en este sentido, es susceptible de ser modificada, determinada, manipulada, corregida, etc..

Por esta razón, uno de los exponentes del conductismo, John W. Watson, llegó incluso a negar la existencia científica de la conciencia, por ser ésta la forma de nombrar a ese viejo concepto metafísico denominado *alma*.

**DÉCILOSEGUNDA. El Derecho se encuentra relacionado con la Psicología:**

La psicología estudia la conducta humana y el derecho se encarga de regular la parte de la conducta exteriorizada que afecta el contexto en el que el individuo se desenvuelve, de esta forma, el ser humano crea normas jurídicas con el fin de organizar y estructurar sus entornos sociales y, una vez creadas dichas normas,

éstas actuarán como el contorno que enmarcará las circunstancias y situaciones sociales, conteniendo o dejando espacio a la conducta humana.

**DÉCIMOTERCERA. El Derecho, su creación y funcionamiento, puede ser explicado a partir del entendimiento del ser humano y su psicología:**

La manera en que el ser humano percibe e interpreta el mundo que se encuentra a su alrededor, la forma en que actúa, el porqué de su comportamiento, sus deseos, sus inclinaciones, sus instintos o pulsiones, sus emociones, su interacción con el medio ambiente y con los demás individuos, determina el valor que le asigna a cada una de sus obras, no siendo la excepción el derecho.

Así, a pesar de que el Derecho, como toda creación humana, es únicamente una parte de *su* expresión, y que como toda obra con el paso del tiempo se ha complejizado, lo ha llegado a considerar como un conocimiento ajeno incluso a su voluntad misma, pues las teorías jurídicas lo conciben como algo que tiene un *origen* (palabra que como se mencionó implica una enorme diferencia con respecto a *creación*), encontrando ese supuesto *origen* en entes divinos, en la propia naturaleza o en conceptos (norma hipotética fundamental, regla de reconocimiento) que no son sino únicamente palabras unidas de cierta forma, en cierto orden y a las que se les asigna determinado alcance, pero que suponen tan sólo la expresión individual de quien las pronuncia.

**DÉCIMOCUARTA El Derecho es una herramienta utilizada por el ser humano para cubrir sus necesidades psicológicas:**

Independientemente de las características que el ser humano atribuya al Derecho, todas estas no serán sino sólo la forma y el contenido que le asigne a su obra, pues como una mera herramienta, el Derecho es utilizado como un molde que contiene lo que de acuerdo a la época, ideología, situación determinada, lugar, etc., se viva, al ser tan sólo el recipiente que contiene la proyección que hace el individuo de su pensamiento por medio del lenguaje, de su necesidad de orden y control sobre sí mismo y sobre la estructura social, con el fin último de la supervivencia.

**DÉCIMOQUINTA. El derecho natural y el derecho positivo tienen más puntos de coincidencias que diferencias:**

El derecho es una obra humana, que encuentra su sustento en el lenguaje; a su vez, las palabras con las cuales el derecho fue inventado, fueron la creación humana más primitiva en el desarrollo del pensamiento y la mejor herramienta en la adaptación y evolución del ser humano.

De esta manera al encontrarse el derecho formado por palabras, conceptos y definiciones inventados por el ser humano, es asimismo, una estructura inventada; no se puede hablar entonces del origen del mismo. Con independencia de la teoría desde la cual se analice al derecho, éste es una creación con base en el lenguaje, susceptible de ser explicada a partir del entendimiento del ser humano y la forma en que éste conoce.

No provino el derecho de entes divinos, de conceptos axiológicos inscritos en la naturaleza, ni de la razón humana que pudiese captar tales conceptos por ser éstos universales e inmutables.

De la misma forma, todo concepto expresado por un individuo al que se le asigne un significado y valor específicos, y del cual se sostenga toda la estructura del derecho, no será sino una invención a través de las palabras, para justificar los deseos particulares del propio individuo.

Lo que cada uno de los demás seres humanos tome como verdadero será tan sólo el resultado de varios factores: el insalvable contexto de la cosmovisión que marca todos y cada uno de los pensamientos de la persona que aprende el lenguaje aún antes de pensar; sus propias capacidades intelectuales determinadas genéticamente; su interpretación y percepción del mundo marcada por su temperamento; y, su exposición al medio ambiente externo. Todo lo que nos hace humanos.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola. *Introducción al existencialismo*, trad. de José Gaos, México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- ADORNO, Theodor y HORKHEIMER, Max. *La dialéctica de la Ilustración*, trad. de Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, 1994.
- ARISTÓTELES. *Lógica*, prólogo de Francisco Larroyo, 13<sup>a</sup>. ed., México, Porrúa, 2011.
- ARISTÓTELES. *Metafísica*, 17<sup>a</sup> ed., México, Porrúa, 2007.
- ATIENZA, Manuel. *El sentido del derecho*, 2<sup>a</sup>. ed., España, Ariel, 2004.
- AUSSON, Paul-Laurent. *Perspectivas del psicoanálisis*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.
- AUTIQUET, Michel. *El psicoanálisis*, trad. de María Guadalupe Benítez Toriello, México, Siglo Veintiuno, 1998.
- BLUM, Gerald S. *Teorías psicoanalíticas de la personalidad*, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- BOBBIO, Norberto. *Teoría general del derecho*, 2<sup>a</sup>. ed., Colombia, Temis, 1994.
- BOCHENSKI, I.M. *La filosofía actual*, trad. de Eugenio Díaz, 5<sup>a</sup>. ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
- BUNGE, Mario. *Epistemología*, 3<sup>a</sup> ed., México, Siglo XXI, 2002.
- CIORAN, E. M. *En las cimas de la desesperación*, trad. de Rafael Panizo, México, Tusquets, 2009.
- CORREAS, Oscar. *Crítica de la ideología jurídica. Ensayo sociosemiológico*, México, UNAM, IJ, 1993.
- DESCARTES, Rene. *Discurso del método*, trad. de Lourdes Polo Garrido, México, Época, 1996.
- ESTANY, Anna. *La fascinación por el saber. Introducción a la teoría del conocimiento*, Nuevos Instrumentos Universitarios, Barcelona, Crítica, 2001.
- FINE, Reuben. *Historia del psicoanálisis*, Tomo II, Buenos Aires, Paidós, 1982.

- FOUCAULT, Michel. *El orden del discurso*, trad. de Alberto González Troyano, Fábula, México, Tusquets Editores, 2009.
- FOUCAULT, Michel. *La verdad y las formas jurídicas*, trad., de Enrique Lynch, Barcelona, Gedisa Editorial, 2010.
- FOUCAULT, Michel. *Las palabras y las cosas*, trad. de Elsa Cecilia Frost, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 1968.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. de Aurelio Garzón del Camino, México, Siglo Veintiuno Editores, 2010.
- FREUD, Sigmund. *El porvenir de una ilusión*, trad. de Luis López-Ballesteros y de Torres, México, Alianza Editorial, 1991.
- FREUD, Sigmund. *El malestar en la cultura*, México, Alianza Editorial, 1984.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas, Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas, Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras, vol. XVIII (1920-22), 2ª. ed.*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2004, p. 40.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas, El yo y el ello y otras obras, vol. XIX (1923-25)*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2001.
- FREUD, Sigmund. *Obras completas, Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992.
- GARCÍA MAYNEZ, Eduardo. *Positivismo jurídico, realismo sociológico y iusnaturalismo*, 4ª. ed., México, Textos universitarios, UNAM, 1997.
- GARCÍA MAYNEZ, Eduardo. *Introducción al Estudio del Derecho*, México, Porrúa, 2004.
- HART, H. L. A. *El concepto de derecho*, 2ª. ed., trad. de Genaro Carrió, México, Editora Nacional, 1980.
- HEIDBREder, Edna. *Psicologías del siglo XX*, trad. de L. N. Acevedo, Buenos Aires, Paidós, 1979.
- HESÍODO. *La teogonía*, trad. de Germán Gómez de la Mata, Buenos Aires, Shapire, 1943.
- HUME, David. *Tratado de la naturaleza humana*, 5ª. ed., México, Porrúa, 2005.

- KANT, Immanuel. *Crítica de la razón pura*, México, Taurus, 2006.
- KELSEN, Hans. *Teoría pura del derecho*, trad. de Roberto J. Vernengo, 16<sup>a</sup>. ed., México, Porrúa, 2009.
- LEIBNIZ, Godofredo G. *Nuevo tratado sobre el entendimiento humano*, México, Porrúa, 2003.
- LLANO, Alejandro. *Gnoseología*, 3<sup>a</sup>. ed., Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 1991.
- LOCKE, John. *Ensayo sobre el entendimiento humano*, 2<sup>a</sup>. ed., México, Porrúa, 2005.
- MALMBERG, Certil. *La lengua y el hombre*, 6<sup>a</sup>. ed., Madrid, Ediciones Istmo, 1978.
- MONTEMAYOR, Carlos. *Los filósofos presocráticos*, trad. de Federico Ferro Gay, México, SEP, 1988.
- MUELLER, F. L. *Historia de la psicología desde la Antigüedad hasta nuestros días*, trad. de Francisco González Aramburo, México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- MÜLLER Armack, Alfred. *El siglo sin Dios*, trad. de Peter A. Benemann, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.
- NIETZSCHE, Friedrich. *La genealogía de la moral*, trad. de Roberto Mares, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, Autores Selectos.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Más allá del bien y del mal*, trad. de Roberto Mares, México, Grupo Editorial Tomo, 2009, Autores Selectos.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*, trad. de Germán Castro, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
- NIETZSCHE, Friedrich. *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros fragmentos de filosofía del conocimiento*, trad. de Luis Manuel Valdés, Madrid, Tecnos, 2010.
- PAVLOV, Iván P. *Los reflejos condicionados*, 1<sup>a</sup>. reimpresión de la 2<sup>a</sup>. ed. rusa, Madrid, Colección Raíces de la memoria, Ediciones Morata, 1997.
- PLATÓN. *Diálogos*, Estudio Preliminar de Francisco Larroyo, 23<sup>a</sup> ed., México, Porrúa, 1991.

- PLATÓN. *Diálogos II, Fedro o de la belleza*, 2ª. ed., trad. de Ivonne Said M., México, Grupo Editorial Tomo, 2003.
- RACHLIN, Howard. *Introducción al conductismo moderno*, traducción de Francisco Pabón Torres, Madrid, Debate, 1977.
- RIBES, E. *Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer*, México, Universidad de Guadalajara, 1994.
- SÁNCHEZ HIDALGO, Efraín. *Psicología educativa*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1982.
- SANTAMARÍA, Carlos. *Historia de la psicología. El nacimiento de una ciencia*, Barcelona, Ariel, 2001.
- SAUSSURE DE, Ferdinand. *Curso de lingüística general*, trad. de Amado Alonso, 19ª. ed., Buenos Aires, Losada, 1979.
- SCHOPENHAUER, Arthur. *El arte de tener razón*, trad. de Jesús Alborés Rey, 2ª. ed., Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- SKINNER, Burrhus Frederic. *Sobre el conductismo*, 2ª. ed., trad. de Fernando Barrera, Barcelona, Fontanella, 1977.
- TORRE DE LA MARTÍNEZ, Carlos. *La recepción de la filosofía de los valores en la filosofía del derecho*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, 2005.
- VIDALES, Ismael *et al.*, *Psicología general*, 2ª. ed., México, Limusa, 2007.
- VILLAR, A. y SUANCES Marcos, Manuel A. *El irracionalismo II. De Nietzsche a los pensadores del absurdo*, Madrid, Síntesis, 2000.
- WITTGENSTEIN, Ludwig. *Tractatus lógico-philosophicus*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.
- WOLFF, Werner. *Introducción a la psicopatología*, trad. de Federico Pascual del Roncal, México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- XIRAU, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*, 11ª. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

## FUENTES ELECTRÓNICAS

BOSTIANCIC, María Carla. “La insuficiencia del modelo iuspositivista kelseniano y los aportes del modelo trialista en la elaboración de normas jurídicas”, *Revista Telemática de Filosofía del Derecho*, Madrid, no. 11, agosto-noviembre de 2008, p. 234, <http://www.filosofiyderecho.com/rtdf/numero11/12-11.pdf>

FOUCAULT, Michel. “El sujeto y el poder” Edición electrónica de [www.philosophia.cl](http://www.philosophia.cl) / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/El%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>

NEURATH, Otto. *La concepción científica del mundo – El Círculo de Viena*, editado por R. Hegselmann, Francfort del Meno, Surhkamp, Centro de Estudios de Filosofía Analítica, 1995, pp. 81-101, <http://www.cesfia.org.pe/zela/manifiesto.pdf>

ROJAS PILONI, J. Gerardo y EGUIBAR CUENCA, José Ramón. “Pavlov y los reflejos condicionados”, *Elementos: Ciencia y Cultura*, vol. 8, número 041, marzo-mayo 2001, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001, <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/294/29404107.pdf>

TOMÁS LONGA, Francisco. “El dualismo objetivismo-subjetivismo. La práctica como eje en las propuestas de Antonio Gramsci y Pierre Bordieu”, *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*, Buenos Aires, Nómadas, 2009, volumen 2, número 22, p. 5, <http://www.ucm.es/info/nomadas/22/franciscolonga.pdf>